

ANTES DE LAS LLAMAS

ANTES DE LAS LLAMAS

La Historia de David Koresh
y los Davidianos Adventistas del
Séptimo Día.

Dr. Anthony Hibbert

Título original en inglés:
“Before the Flames”

Copyright © 1996 por
International and Pan-American Copyright Convention

Traducido y Publicado con la autorización del autor
Anthony Hibbert

Impreso en México

Reconocimiento:

Gracias Penny por dejar que el Señor te use. Gracias especiales a Bill Payne (el esposo de Penny) por su asistencia más allá del llamado al deber. Muchas gracias Earleen DeGoyler-Brownlee por el uso ilimitado de tu computadora, copiadora y máquina de fax.

Whitney Williams verdaderamente eres un hombre presto. Gracias por el uso de tu computadora a la hora undécima.



Índice

Reconocimiento	6
Introducción	7
Capítulo 1	
Los Davidianos de la Rama (Branch Davidians) y David Koresh	9
Capítulo 2	
Profeta sin Honor	33
Capítulo 3	
Una Herencia Única	57
Capítulo 4	
Cuando los Hombres os Vituperen.....	79
Capítulo 5	
Construyendo el Centro Monte Carmelo –Waco, Texas.....	105
Capítulo 6	
Dentro del Centro Monte Carmelo	123
Capítulo 7	
Un Mensaje Como Ningún Otro	143
Capítulo 8	
Un Golpe Aplastador [A Knock-out Blow]	159
Capítulo 9	
¿Podría Acontecer Esto de Nuevo?.....	181
Capítulo 10	
Que Todo el Mundo lo Sepa	199

Introducción

Mucho de lo bueno en este mundo pasa inadvertido, o si se nota, a menudo es ridiculizado, mal entendido, desacreditado, o es echado en el polvo. Pero como el metal precioso, tarde o temprano es descubierto por alguien... en algún lugar. Es entonces cuando es llevado al primer plano y registrado completamente bajo el escrutinio de un mundo cínico. Sin embargo, este escrutinio general revela su valor. No podemos realmente conocer a alguien o algo hasta que es probado; hasta que resiste los embates del tiempo, la oportunidad y las circunstancias. Si es bueno y justo, aunque desgastado y cansado, permanece ilustre, brilla más brillante, y finalmente tendrá sus efectos deseados. No puede fallar. Se verá por lo que es, la verdad.

Este sentir es la esperanza y el corazón de un pequeño grupo religioso que es mal entendido y muy difamado, cuyas creencias y aspiraciones más altas son el encendido y la corriente de su propia existencia. Ellos han luchado contra el fanatismo, chascos, problemas y tergiversaciones, pero su fe, y una mano invisible, los han guiado a través de muchas aguas turbulentas.

Los adventistas davidianos del séptimo día eran desconocidos hasta el 28 de febrero de 1993 cuando agentes federales trataban de llevar a cabo una orden de arresto en el Centro de la Rama Davidiana en Elk, Texas, a varias millas afuera de Waco. El mundo miraba atónito como cuatro agentes federales y algunos creyentes de la Rama fueron muertos en un tiroteo. Una lucha de 51 días que comenzó entre agentes federales y el grupo de la Rama terminó trágicamente en un incendio y cenizas para la mayoría de los habitantes de las oficinas generales de la Rama, incluyendo muchos niños. Este evento singular llevó al mundo cristiano, como también al no cristiano, a preguntar: ¿Quiénes son los davidianos?

¿Son adventistas del séptimo día? Anteriormente desconocidos, ahora lanzados al centro de la escena, ¿De dónde vinieron?

Las noticias aparentemente vincularon las raíces de David Koresch y su grupo de la Rama con un movimiento dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, un movimiento que surgió en 1930 por un emigrante búlgaro llamado Víctor T. Houteff, un hombre con un mensaje, un mensaje controversial conocido dentro de los círculos adventistas del séptimo día como “La Vara del Pastor”

La percepción del mundo del adventismo, especialmente el

davidianismo, fue el de locos fanáticos religiosos y sus discípulos incautos.

Koresh pudo haber enseñado y afirmado muchas cosas, pero, para ser justos, él no enseñaba ni entendía “La Vara del Pastor.” La verdad es que Koresh y su grupo eran una falsificación de los davidianos ortodoxos [legítimos] sin un indicio del verdadero mensaje davidiano, y si Koresh tuvo una pista de él, obviamente eligió no representarlo.

El propósito de este libro no es apalea a Koresh o al grupo de la Rama, sino simplemente contar la verdadera historia de estos adventistas del séptimo día quienes han llegado a ser conocidos como los davidianos. Su enfoque es dar a conocer la verdad al público que nunca ha escuchado acerca de la historia davidiana, sus creencias y sus objetivos.

El mundo no sabe que antes del grupo de la Rama, antes de las llamas devastadoras del 19 de abril de 1993, había los verdaderos davidianos, una clase muy diferente de algunos de sus declarados sucesores. La muerte de Houteff dio inicio a chascos, decepciones, y a una línea de individuos pretendiendo ser profetas, disputando el poder. El primero que figura en este nefasto sendero fue Benjamín Roden quien pavimentó un camino de fanatismo para los buscadores del yo y para los explotadores, un camino en el cual viajó un hombre joven quien más tarde se tituló él mismo el Mesías, el Cordero de Dios.

Gran parte del mundo no sabe que ni Koresh ni sus similares fueron representantes auténticos de los davidianos. Los creyentes ortodoxos que existían entonces, y que existen ahora, han llevado las exposiciones bíblicas originales de Víctor Houteff, “La Vara del Pastor” – un mensaje único y desafiante tanto para escépticos como para creyentes. Un mensaje que hace más de cincuenta años predijo el estado económico, político y religioso actual.

En muchos aspectos, este libro relata la labor de Houteff y todos los davidianos verdaderos. Su mensaje, su fe y su insistencia que el movimiento davidiano es un llamado del cielo a la tierra en su “hora undécima,” está destinado a surgir otra vez, afectando colectivamente nuestro futuro. No con armas mortales, como en el caso de la Rama, sino con lo que podría llamarse una visión celestial. ¿Suena esto risible o absurdo? “Antes de las Llamas” lo invita a abordar este viaje, un viaje agridulce hacia las profundidades de un movimiento impopular que comenzó ayer, antes de las llamas. Un movimiento que puede inspirar el mundo del mañana.

Capítulo 1

Los Davidianos de la Rama y David Koresh

La historia no nos permitirá olvidarnos, ni el tiempo borrar los eventos del 28 de febrero de 1993. Todo comenzó cuando cien o más agentes federales trataron de llevar a cabo una orden de arresto de los davidianos adventistas del séptimo día de la Rama en sus oficinas generales cerca de Elk, Texas, una pequeña comunidad en las afueras de Waco. Los subsiguientes cincuenta y un días de asedio que terminó en un pavoroso incendio, y, de acuerdo a la mayoría de los informes, la muerte de 80 personas, incluyendo 17 niños. Los agentes del ATF (Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego) iniciaron un feroz tiroteo con los creyentes de la Rama. Esto pronto se convirtió en el día más desastroso en la historia de la aplicación de la ley federal. Casi veinte agentes resultaron heridos, y de ese número cuatro murieron. Otros fueron muertos o heridos por múltiples heridas de bala. Balas y metrallicas llovieron sobre ellos por los creyentes de la Rama, disparados desde ventanas, puertas, techos y la torre de guardia. Uno de los oficiales fue herido en el hombro por una bala que fue disparada desde la torre; él continuó en la batalla pero cayó al piso cuando otra bala penetró su casco matándolo instantáneamente. Otro oficial rodó del techo al recibir dos disparos en su pecho.

Numerosos creyentes de la Rama también fueron muertos o heridos. Un davidiano de la Rama recibió un tiro por un francotirador del ATF y cayó desde la torre de guardia en un arbusto. Otros murieron de una serie de disparos que llegaron a través de paredes, techo, ventanas y puertas. Algunos fueron balaceados en sus hombros, piernas y manos. Su líder David Koresh fue herido en el costado y en la mano, y vivió 51 días más para pasar la etapa más infame en la historia americana.

¿Quién fue David Koresh? ¿Cómo dirigió a los adventistas davidianos de la Rama? ¿Cómo ganó influencia para llevar a los creyentes de la Rama a tal fin? Este capítulo responderá a estas y otras preguntas relacionadas con el grupo de la Rama, y en forma secundaria, a cualquier organización similar a la de una secta. El estudio de cómo la Asociación de la Rama fue formada y sostenida es más que historia. Es una revelación de cómo se desarrolla una secta. Para todos los que preguntan, o tratan de comprender cómo

una persona pudo monopolizar completamente “el pensamiento de un grupo,” el autor confía que este capítulo le ayudará en su búsqueda para entender este fenómeno. No es la intención de este capítulo cubrir todo aspecto de Koresh, la Rama Davidiana, o el asedio. Cada uno de ellos han sido extensamente cubiertos por los medios publicitarios. Más bien, este capítulo se concentrará en las áreas no enfocadas del tema.

La historia comienza en muchos respectos con el terreno de la propiedad. El Centro Monte Carmelo de David Koresh no fue el mismo Centro Monte Carmelo de Víctor Houteff, pero si fue el Centro Monte Carmelo de sus sucesores. No fue la misma gente porque Koresh vino mucho después del fiasco de 1959 a 1962. No era la misma forma de pensar, sin embargo, si fue la misma propiedad que la Sra. Houteff compró después de la muerte de su esposo en 1955, el corazón del fiasco de 1959, donde más de mil miembros davidianos se congregaron para esperar la introducción del reino de Dios.

Al tiempo del liderazgo de Koresh, sólo quedaban 77 de los 941 acres originales. Florencia Houteff y el Concilio, en los años 1961 y 1962, habían vendido la mayoría de ellos.

Los 77 acres [32 hectáreas] restantes fueron tomados en un tipo de posesión forzada por el grupo de la Rama. Ello involucró una larga lucha en las cortes con contingentes de davidianos originales y la recién formada Rama de davidianos. Dirigidos por un hombre carismático, intrépido y de habla suave llamado Benjamín Roden, los de la Rama estaban buscando un lugar donde establecer sus oficinas generales

Benjamín Roden nació el 5 de enero de 1902 en Bearden, Oklahoma, fue uno de los seis hijos de James Buchanan y Nattie Roden. Pasó su niñez en un rancho, y después de la preparatoria, asistió al Colegio de Profesores de Oklahoma. Más tarde trabajó en los campos petroleros de Oklahoma y Odessa, Texas. En febrero de 1937 se casó con Lois I. Roden, quien más tarde desempeñaría un papel destacado en la historia sórdida de la Rama.

Poco después del nacimiento de su primer hijo, George Roden, ellos fueron introducidos al adventismo del séptimo día por medio de un regalo de bodas de la madre de Lois, el libro “Lecturas Bíblicas Para el Hogar.” Impresionados por lo que aprendieron, buscaron una congregación adventista del séptimo día cercana. Bautizados en año 1940, se unieron a la Iglesia de Kilgore, Texas. El

celo y energía de Roden en compartir su fe pronto se hizo evidente y dio fruto. Dentro de pocos años Roden contribuyó decisivamente en el levantamiento de otra congregación en Odessa, Texas, no muy lejos de su casa. Pronto se convirtió en primer anciano de esa iglesia y sirvió por varios años.

A diferencia de la mayoría de los adventistas del séptimo día y de los ancianos de la iglesia local, los Rodens aceptaron el mensaje de “La Vara del Pastor” en 1946, una decisión que les trajo persecución. A pesar de la exclusión, y finalmente la desfraternización, ellos proclamaban su nueva fe encontrada, tanto que para la denominación era una gran consternación. En 1953 Roden y su familia vivieron por un tiempo en el viejo Centro Monte Carmelo (el nuevo Centro Monte Carmelo no había sido construido todavía sino hasta después de la muerte de Houteff en 1955), y trabajaron en el departamento de la granja.

El mensaje davidiano ejerció una poderosa influencia sobre Ben Roden, pero no para lo mejor. Con sus tendencias radicales latentes llegó a ser una herramienta capaz de ambicionar poder. El mensaje de “La Vara” llama a un reavivamiento y reforma pacíficos dentro del adventismo, una transformación del alma, un cambio de teorías, tradiciones y prácticas, a una metamorfosis espiritual no obligatoria en el orden de las cosas. Roden pasó por alto la esencia del cristianismo y en lugar de eso veía un levantamiento, un golpe de estado. El adventismo en su conjunto parecía un grupo revolucionario al resto del cristianismo, pero ahora aquí había un grupo de adventistas que tenían temas aun más desafiantes y extraños. Roden y sus asociados se desviaron. Sus acciones revelaban un espíritu diferente del cristianismo básico. Houteff mismo estaba muy preocupado por su tipo de devoción.

Los Rodens no ocuparon puestos de influencia en el Centro Monte Carmelo, sin embargo poseían una afinidad por el fanatismo y la autopromoción. (1) Considerando la opinión de Houteff de quienes practicaban la política, esto pudo haber sido la razón por la cual él no designó a Roden para un papel más destacado en la Asociación. Los comentarios de Houteff sobre el tema de los que buscan posiciones es fascinante.

“Claramente, uno que aspira a una posición simplemente por exaltación propia, especialmente cuando semejante cargo sostiene responsabilidades religiosas como lo hace un cargo de iglesia, al tal no se le debería dar ni siquiera consideración. Y si ya tiene un puesto de responsabilidad, debería ser relevado de él, porque

semejantes líderes altivos están ciegos espiritualmente... Además, a esta clase de líderes, muertos para Cristo y vivos para sí mismos, por regla general les encanta hacer ostentación, y aún exagerar sus hazañas religiosas... Esta clase de hombres por naturaleza son ingeniosos... Multitudes son todavía cautivados por semejantes así llamados hombres buenos, y multitudes incuestionablemente aceptan sus decisiones como si fueran las decisiones de Dios...

Tomemos por ejemplo a Jesucristo. En vez de predicar de sí mismo Él predicaba la Verdad... Él simplemente hablaba la verdad bíblica y daba a Dios, no a sí mismo, el crédito.” (2)

Incluso algunos escritores seculares se referían a Roden como un erudito. Él poseía cualidades de liderazgo. Tenía la capacidad de influir en las mentes, especialmente en cuestiones bíblicas. Sin embargo, mientras que Houteff viviera, ninguna persona que se auto-nombrara profeta o líder se atrevería a promover su agenda. Para la mayoría, tarde o temprano se darían cuenta que personas como Roden estaban buscando seguidores. No importaba su erudición, no podían desafiar la sagacidad y el poder teológico de Houteff. Después de todo, él había afianzado el conocimiento de ellos del original, de los temas bíblicos profundos, doctrinas sólidas e irrefutables que habían causado asombro entre los eruditos, temas que habían sacudido a la Denominación adventista a nivel mundial, Houteff había logrado lo imposible sin ningún entrenamiento formal en teología o haber asistido a algún colegio o universidad.

Roden sería el primero en lanzar un nuevo movimiento exitoso. Dentro de pocas semanas después del fallecimiento de Houteff en febrero de 1955, Roden reclamó el don profético. (1) Aprovechándose del chasco en torno a la muerte de Víctor Houteff, decía ser el “Elías Tisbita antitípico,” la contraparte moderna del antiguo vidente bíblico que realizó grandes milagros, quien, en un enfrentamiento sobre la cumbre de una colina conocida como Monte Carmelo, pidió que fuego descendiera del cielo, mató a cientos de líderes adoradores de Baal, y quien más tarde fue trasladado al cielo sin experimentar la muerte. A diferencia de Houteff, Roden proclamó que él nunca moriría, que terminaría la obra y guiaría a los 144.000 a Palestina. (1)

Roden alteró drásticamente el mensaje de “La Vara del Pastor” añadiendo y quitando donde él creía que era anticuado o

contradecía su propio pensamiento. Comenzó guardando las fiestas ceremoniales del Antiguo Testamento, una práctica que muchos maestros cristianos, incluyendo a Houteff, habían condenado. Sin embargo, una de sus más destacadas pretensiones fue que él era “La Rama.” La “Rama” es una expresión bíblica del Antiguo Testamento para referirse al Mesías. Los cristianos creen que este Mesías fue Jesús. Para uno afirmar que él era la Rama, o cualquier manifestación de la Rama, era una declaración de ser el Mesías – el Ungido – Jesús, el Cordero de Dios.

En septiembre Roden envió dos cartas a Florencia Houteff, al Concilio Ejecutivo y a la membresía de la Asociación, anunciando su nueva posición. (3) Aparentemente el Concilio no recibió la segunda carta sino sólo una copia de la primera. Por lo tanto no tenía pleno conocimiento de lo que estaba por suceder. (3) Si esto fue intencionado o no, no lo sabemos, sin embargo, el 8 de octubre la oficina de la Asociación recibió la noticia de que Roden había convocado a una sesión mundial de davidianos en el Centro Monte Carmelo. Programada para el 10 de octubre, él planeaba revelar allí sus nuevas posiciones doctrinales; viajaría hasta allí con por lo menos otros diez para plantear preguntas al Concilio. Si ellos rechazaban su mensaje una gran catástrofe le sobrevendría al Centro. (3) Algunos creían que descendería fuego del cielo y consumiría al campamento. (1)

El 10 de octubre a las 10:30 a.m. siete autos llenos de los simpatizantes de Roden llegaron a la reunión. Por supuesto que el Concilio no convocó a una reunión mundial. La razón fue que “tal reunión hubiera sido contraria a la Constitución y a los Reglamentos que requerían que una reunión general de davidianos fuera llamada por el concilio ejecutivo con anticipación de dos ediciones consecutivas” del órgano oficial “El Código Simbólico.” (3)

Antes de que Roden se fuera del Centro, caminó de edificio en edificio con sus manos extendidas hacia el cielo, invocando que la ira ardiente del cielo cayera sobre el campamento.

Antes de su salida del campamento, algunos miembros del Concilio se reunieron con Roden y su compañía por cierto tiempo el 10 de octubre. Sin embargo, una reunión más formal fue programada para llevarse a cabo dos días después. Un desacuerdo surgió sobre el lugar de la asamblea. Roden quería que la reunión fuera en Waco, y el Concilio quería que fuera en el Centro Monte

Carmelo. Al parecer, Roden tenía que llamar para responder a la propuesta del concilio en cuanto al lugar de reunión. Cuando Roden no respondió para el 13 de octubre, el Concilio lo llamó y él dijo que “él estaba restringido por su mensaje y no había podido venir a la propiedad del Monte Carmelo.” (3)

Así fue como nació la Rama Davidiana de Adventistas del Séptimo Día. Ni Roden ni sus adeptos conocían el camino lleno de espinas en el cual él los iba a guiar. Ellos no se daban cuenta que caminaban por un sendero que los conduciría a algunos a batallas, tiroteos, vergüenza, y a una muerte ignominiosa. Roden no viviría para comer del fruto de las semillas que él había plantado, sino que moriría en 1978, unos años antes que surgiera David Koresh.

Aunque Roden estaba versado en polémicas, no pudo convencer a la mayoría de los davidianos a unirse a su grupo radical. Sin embargo reclutó uno o dos personajes de influencia dudosa. Quizás el más destacado de los seguidores de Roden fue M.J. Bingham. Bingham había sido desfraternizado por V.T. Houteff, fundador de los davidianos originales, por su inmoralidad. Era un muy versado maestro experto en gramática, quien asistía a Houteff en las publicaciones de “La Vara,” sin embargo no permaneció mucho tiempo con Roden porque después él también declaró tener el don profético y formuló su propio grupo, la Asociación de Basán.

Perry Dale Jones, de Yoder, Wyoming, era conocido por la mayor parte de la prensa, especialmente aquellos que cubrieron el desastre de Elk, Texas durante febrero y abril de 1993. Jones fue llevado dentro del círculo más íntimo de Koresh ya que en 1984 Koresh se casó con la hija de Jones llamada Raquel. Jones murió en la incursión de febrero de 1993. Su hija y nietos murieron en la hoguera que terminó el sitio de 51 días.

Verlis Johnson, de Kermit, Texas, otro de los primeros seguidores de Roden, como Bingham, reclamó inspiración celestial e inició una de las dos asociaciones de Gilead que existen hoy día.

En 1958 Roden viajó a Israel con su esposa y sus dos hijos para establecer un asentamiento. El evento no pasó desapercibido. La revista Ministerio, una publicación Adventista del séptimo día, publicó la historia: “Por primera vez en la historia de la colonización sionista, un grupo cristiano organizado ha concedido un estatus oficial en Israel como reconocidos inmigrantes y colonos de la tierra, con todos los derechos de ayuda material y moral

involucrados. Hace un año y medio cinco familias de adventistas del séptimo día de los Estados Unidos y Canadá emigraron a Israel para labrar la tierra y construir casas nuevas.” (4)

Esto también fue otra desviación gigante del mensaje davidiano original. Houteff creía y pensaba que algún día habría un reino establecido en el Medio Oriente. Estaba convencido, de su entendimiento de las Escrituras, que semejante reino surgiría en torno a eventos mundiales específicos tales como una guerra mundial y hambre; y surgiría totalmente por medios milagrosos sin ayuda o intervención humana. Houteff nunca reclamó derechos de realeza o monarquía en este reino. Roden, por el contrario, trataba activamente de establecer este reino a través de emigraciones y colonizaciones. (1) Sus esfuerzos y enseñanzas finalmente prepararían el camino para que David Koresh siguiera sus pasos.

Roden afirmó que Dios le dio instrucciones para construir otro templo que había sido profetizado en el libro de Ezequiel del Antiguo Testamento. Según él, se le había dicho que el templo iba a estar en Jerusalén, pero no en el mismo sitio donde había estado originalmente —el así llamado “cúpula de la roca.” (4)(5) En septiembre de 1978, Roden, su hijo Jorge y su hija Carmen tuvieron una audiencia personal con el presidente Jimmy Carter apelándole para que ayudara a construir este templo. (4)

Roden atraía a aquellos que buscaban algo nuevo y emocionante. Todos los que buscaban un símbolo, alguien que los dirigiera, un profeta, encontraban el cumplimiento en Ben Roden. Sin embargo, la opinión de la mayoría de los davidianos era que Roden buscaba engrandecerse. Buscaba que la gente lo siguiera a costo de la Biblia, el adventismo y el mensaje davidiano. En él no miraban nada más que un tramposo religioso, aprovechándose de la muerte de Houteff y haciendo víctimas a los inseguros y a los incautos.

Después de la ruptura de Roden con los davidianos originales en 1955, cambió completamente el mensaje davidiano original. Los davidianos fundamentales no consideraban a los miembros de la Rama como adherentes de “La Vara,” éstos sólo tenían el nombre “davidiano” en común. De hecho, Roden y los seguidores de la Rama declararon en ciertas ocasiones que “La Vara estaba muerta.” Con esto querían decir que el mensaje nuevo de Roden era la verdad presente, el nuevo camino hacia el reino de Dios.

Una vez convencidos de esto, no necesitaban comprender las

Escrituras por sí mismos. Ellos no eran obligados a armonizar el cristianismo fundamental, el adventismo histórico o el mensaje davidiano con el de Roden. Roden era el agente inspirado y él haría esto por ellos. Él les decía lo que él pensaba que la Biblia enseñaba y ellos lo aceptaban casi sin preguntar. No importaba cuan ilógicos y sin bases bíblicas fueran sus razonamientos, éstos llegaban a ser el razonamiento de ellos. Las reglas de interpretación bíblica fueron desechadas. La Biblia ya no era la guía principal sino sólo la herramienta de este individuo. El texto simplemente decía lo que Roden decía que significaba. En realidad Roden se hizo más importante que Cristo —la figura clave del cristianismo fundamental— sin embargo, todo el tiempo profesando servir a Cristo. Es por esto que él podía proclamar que él era la “Rama,” el Mesías. De esta misma manera Koresh reclamaba el mismo título, “el Cordero de Dios.”

Todo este concepto de falsos profetas no solamente fue adoptado por Roden, sino por casi todos los líderes davidianos que se separaron. Cada uno de ellos reclamó ser algún tipo de ídolo. El vehículo que permitió este abuso fue un concepto que se conoce como “El Espíritu Viviente de la Profecía,” una llave para reconocer sectas. Vamos a explorar esta idea más adelante en los capítulos siguientes. Sin embargo, basta decir que esta herramienta ingeniosa jaló a muchos a estos grupos. Roden desarrolló y perfeccionó esta idea y otros la adoptarían para su propio beneficio. Noten que ni los pioneros adventistas, ni los que vinieron antes de Roden reclamaron homenaje. Miller, White y Houteff creían que eran mensajeros especiales. Sea que uno esté o no de acuerdo con la teología adventista, un estudio imparcial de su obra mostrará que ellos raramente, o si alguna vez lo declararon, nunca dijeron que eran profetas, sino solamente mensajeros. Aunque algunas veces se mencionara, nunca lo negaban o lo rehuían. Nunca buscaban la adoración, pero, por el contrario, Roden y sus contemporáneos no tenían tales escrúpulos. Habiendo establecido sus puntos de vista. Roden ahora necesitaba una base de operaciones. Roden inicialmente operó desde Odessa, Texas donde él vivía. Como se mencionó anteriormente, él hizo un movimiento sin precedente para establecer una colonia en Israel. Mientras trabajaba en este extenso proyecto en 1965, aprovechó la oportunidad de adquirir los 77 acres restantes del nuevo Centro Monte Carmelo.

Después del desastre de 1959 a 1962, las propiedades, el granero y el edificio de administración de construcción, habían quedado en mal estado. Las malezas brotaron y la pintura se había dañado.

El una vez organizado y bien cuidado Campamento se había deteriorado rápidamente. Unas pocas parejas de davidianos ancianos habían rentado las casas y se habían quedado como cuidadores.

El resto de la propiedad todavía estaba de venta. La hermana Houteff, su familia y otros líderes davidianos habían comenzado nuevas vidas. El resto del pueblo davidiano había sido dispersado en todas direcciones. No obstante, años más tarde la corriente fundamental se reorganizaría y crecería.

Mientras contemplaba otro viaje a Israel, Roden alegaba que Dios en visión lo había dirigido a regresar a Waco, Texas; (4) Roden quería la propiedad del nuevo Centro Monte Carmelo y en abril de 1965 se puso en contacto con el abogado Tom Street, quien había manejado la venta de la propiedad, e hizo una oferta. (6) Poco antes de llegar a Waco, Roden hizo el pago inicial de 2,500 dólares de depósito. Después ese mismo año puso 25,000 dólares en depósito de garantía. Ray Bell del periódico News Tribune de Waco, registró las razones de la compra de Roden. “Él quería comprar la propiedad para llevar a cabo el objetivo original davidiano de establecer un asilo para enfermos y ancianos. También dijo que Roden tenía planes para entrenar gente para un proyecto parecido a la organización Cuerpo de Paz para trabajar en otras tierras.” (6) La mayoría de los davidianos sospechaban que en realidad Roden no tenía aspiraciones tan generosas, ellos creían que él sólo quería la propiedad como una base para él mismo.

La venta fue bloqueada por una demanda civil que quedó pendiente por meses. La Asociación General de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día incorporada, había sido registrada en 1965 y había puesto la demanda contra la organización original que se había disuelto en 1962. Después del fiasco de 1959 la Asociación anterior había nombrado a Tom Street como el encargado de la liquidación de los bienes, incluyendo los 941 acres [381 hectáreas] del nuevo Centro Monte Carmelo. La demanda fue designada para parar la liquidación de los últimos 77 acres [32 hect.].

Habían surgido contiendas sobre el “segundo diezmo,” un fondo reservado para los necesitados y los creyentes ancianos. Fueron hechas acusaciones con respecto a la distribución y al mal uso de tal fondo debido a la disolución y la venta continua de los bienes de la Asociación. Este nuevo grupo constituido legalmente quería los 77 acres restantes dentro de la liquidación.

Partidos de terceros y cuartos, mayormente creyentes ancianos, afirmaban que el concilio actuó ilegalmente cuando decidió disolver la Asociación y vender sus bienes. Ellos creían que

los diversos bandos debían unirse y formar un grupo y continuar la obra original de Víctor Houteff. La vieja organización afirmaba que el concilio dirigido por la Sra. Houteff actuó legalmente y que al abogado Street se le debería permitir continuar con la liquidación, (7) lo cual tomó seis abogados diferentes para presentar los casos, incluyendo al Sr. Street.

Una larga batalla continuó. Florencia Houteff, quien para entonces ya se había casado y ahora se llamaba Florencia Eakin, testificó en la corte exponiendo cómo funcionaba la Asociación y defendiendo la posición del Concilio de disolver la Asociación. El caso se propagó por semanas a través de periódicos locales y noticieros de televisión. Entraba y salía de las cortes durante varios años. Y por extraño que parezca, Roden, que no estaba involucrado en el litigio, resultó ser el beneficiario. ¿Cómo?

La vieja organización ganó su caso. El juez ordenó a Street continuar la liquidación, sin embargo, Roden, su familia y otros del grupo de la Rama gradualmente estaban encaminándose hacia la residencia del campamento y tomaron el control de sus operaciones. Los antiguos residentes o se mudaron o fallecieron. Mientras tanto el caso llegó hasta la Corte Superior de Texas. Mientras otros demandantes abandonaban el caso, los Rodens siguieron adelante determinados a apoderarse de la propiedad. Ellos declararon ser los sucesores legítimos de la organización original y, por consiguiente, tener el derecho a la propiedad. En junio de 1968, la Corte Superior de Texas (la 10ª Corte de Apelaciones Civiles) confirmó el juicio previo de la liquidación de los bienes. Rechazó una petición presentada por un grupo de 17 de la Rama que residían en la propiedad. Finalmente la Corte notificó oficialmente que un mínimo de catorce de ellos tenían que salir de la propiedad. (8)

Obstinadamente los Roden rehusaron dejar la propiedad y la obtendrían por la fuerza. La destreza y la persistencia de estos paracaidistas prevalecieron. Declararon que como ellos “pagaban el segundo diezmo,” aquellos que habían pagado más del diez por ciento de lo acostumbrado de sus ingresos tenían derecho a ser remunerados. Acusaron a algunos de los líderes de haberse llevado más de \$170,000 dólares de pago atrasado, (9) y que no estaban recompensando correctamente a los diezmantas del segundo diezmo, y por supuesto, los Roden y otros creyentes de la Rama estaban entre aquellos que eran elegibles para estos ajustes.

Finalmente forzaron un acuerdo. Los contribuyentes del segundo diezmo podían o aceptar 19 centavos de cada dólar e irse, o

quedarse e invertir más capital. Roden rápidamente buscó dinero de varias personas y donaciones de los creyentes de la Rama y otros para comprar la propiedad. (8) De acuerdo a los reportes, los Roden recibieron 32,000 dólares. Lo demás se evaporó en gastos legales. (9) Indiscutiblemente la propiedad se convirtió en las Oficinas Generales de los de la Rama.

Habiendo adquirido el nuevo Centro Monte Carmelo, los Roden continuaron ganando prosélitos y empujando para establecer una colonia en Israel. Ocho años después de su adquisición de la propiedad de Elk, en 1968, ellos se jactaban de poseer compañías en los Estados Unidos, Inglaterra, Australia, y posiblemente Sudamérica. Hasta aquí, era bien conocido dentro de los círculos davidianos que Roden se había declarado como el “Rey David” moderno quien gobernaría el glorioso restablecimiento del reino de Israel. Audazmente declaraba que él no moriría (1). Muchos creyentes de la Rama ya se habían trasladado a Israel en anticipación del cumplimiento de esta gran promesa.

Para adelantar su objetivo, en la primavera de 1977, durante la fiesta de la pascua judía, Roden y su hijo Jorge viajaron a Israel (4). Él incluso construyó un altar de doce piedras en la cumbre del Monte de los Olivos. (4) Estaba decidido a establecer el tan largamente esperado Reino bíblico de gloria. Pero al igual que la Sra. Houteff y otros líderes pasados de la Asociación original, ellos ignoraban las condiciones y el tiempo para el cumplimiento de este reino. Si las Escrituras han de ser entendidas literalmente, (excepto donde claramente están empleando figuras o símbolos) como los davidianos creen, entonces incuestionablemente el reino será establecido por la intervención de la providencia y no por medio de la colonización ordinaria. Houteff había enseñado que el reino sería establecido en el tiempo de una gigantesca guerra en el Medio Oriente (10), con juicio sobre la iglesia, (11) durante el colapso mundial económico y angustia de toda clase. (12) Los davidianos tradicionales sabían que Roden, al igual que otros líderes después de Houteff, estaban destinados al fracaso.

Uno puede ver el por qué los creyentes davidianos ortodoxos rechazaron la posición de la Rama. Sabiendo que Roden se proclamó el monarca terrenal causó el rechazo instantáneo. La respuesta fría del grupo de la Rama en su totalidad por los davidianos fundamentalistas fue en gran parte debido a que Roden adoptó posiciones altamente especulativas y sin fundamento bíblico. Él completamente remodeló las creencias. Se promovió como un ídolo,

representó mal el espíritu y el carácter de “La Vara.” Ellos sentían que él había tomado ventaja de la obra de White y de Houteff, escogiendo y tomando lo que quería. Pero nada de esto desanimó a Roden.

El 22 de octubre de 1978, Benjamín Roden murió, sus planes para establecer el reino en Israel se desvanecieron y para 1980 casi todos los creyentes habían regresado a sus países natales. Sin embargo, el legado de Roden continuó. Durante los últimos meses de su vida él autorizó a su esposa como su sucesora.

Lois Roden había declarado que a ella también se le había dado el don de la inspiración. Ella afirmaba que el Espíritu Santo, considerado por la mayoría de los cristianos que es la tercera persona de la Deidad eterna, era mujer. Además decía que la divinidad era como una unidad familiar —el padre, la madre, y el hijo. Así, usted tenía Dios el Padre, Dios la Madre —el Espíritu Santo y Dios el Hijo —Jesús. Después ella se declaró ser el canal terrenal y representante del Espíritu Santo, y siendo mujer, ella encajaba en el cuadro. Claramente, ella, al igual que su esposo, forjó una forma de deidad, aunque muy sutil al principio. Roden la afirmó al pedir a todos los creyentes de la Rama que aceptaran esta nueva enseñanza. (4) Él incluso llevó esta petición al Concilio de la Conferencia General de otoño en Washington D.C. (4) Roden murió cuatro días después de haber regresado de ese Concilio.

El ascenso de Lois Roden al liderazgo de la Rama davidiana de los adventistas del séptimo día fue aceptado de una manera general y pacífica. Su esposo, el líder anterior, la había confirmado plenamente y su autoridad fue indisputable. Sin embargo, dos eventos importantes habían separado para siempre la Rama de sus antecesores, sellando así su destino. Primero Lois Roden diseminó sus enseñanzas no sólo a los adventistas sino también se enfocó en gran medida al mundo exterior. Y segundo, la llegada de un converso ambicioso de 21 años de edad llamado Vernon Howell.

Aunque no tan carismática como su esposo, Lois Roden mostró habilidades de organización. Su decisión de dar el mensaje al mundo exterior le dio a la Rama mayor exposición a nivel mundial. Su programa menos exclusivo atraía una audiencia más amplia, y sus constituyentes no eran restringidos por la teología adventista. Ella mantenía algunos aspectos del adventismo como la observancia del sábado, no consumir “comidas inmundas,”

alcohol, tabaco, ni drogas. La mayoría de los de la Rama eran vegetarianos. Enfocarse, en términos generales, en el mundo no adventista planteó un cambio significativo.

El mensaje original y la organización llaman a “un reavivamiento y una reforma” dentro de la Denominación ASD y generalmente su obra está limitada dentro de ella. Después del sellamiento del ministerio santificado, –los 144,000, y la purificación de la iglesia, el evangelio puro alumbrará al mundo. Roden virtualmente ignoraba esto y otros elementos claves del mensaje original. Así como los líderes posteriores del movimiento original de Houteff hicieron, y como su esposo había hecho, Lois Roden continuó apartándose del modelo original. Con estos cambios radicales y usando referencias bíblicas similares y comentarios de Elena White y V.T. Houteff, ella mantuvo el idioma adventista davidiano. Y como un imán gigantesco, esto atraía a los buscadores de misterios, a los inseguros y a los descuidados. La mayoría admitiría que ciertos libros de la Biblia son un misterio y si alguien podía aclarar los mensajes y códigos cerrados, ciertamente entonces ellos debían ser lo que ellos afirmaban ser.

Una palabra aquí, una línea allí, fue todo usado para convencer a conversos potenciales. Estudios en hebreo y griego agregaron más lustre a las nuevas posiciones. Lo que no era apoyado por la Biblia o los predecesores adventistas fue muy convenientemente pasado por alto e ignorado. Cuando emergían contradicciones normalmente se les decía a los inquiridores, “Eso es viejo”, o “eso está muerto,” o “lo que él o ella escribieron está bien, pero usted necesita un mensaje actualizado.” Ben Roden ha estado diciendo: “bájate de la vieja Vara y ven y súbete a la Rama viviente. (1)

Esto simplemente quería decir que usted necesitaba un intérprete para ayudarle a comprender lo que la Biblia o los precursores escribieron. Y esa persona era Roden. La mayoría de los conversos a la Rama nunca fueron totalmente expuestos al adventismo tradicional o al mensaje original de “La Vara del Pastor.” Y algunos ni habían tenido contacto con el cristianismo regular. Revelando mucho del mensaje tradicional podrían haber derribado su nueva organización. Estos conversos potenciales ansiosos de aprender los misterios de Daniel, Apocalipsis y Ezequiel, sólo miraban la Biblia a la luz de la perspectiva de la Rama. La mayoría de los conversos sólo conocían un poco de los pioneros adventistas –Miller, White o Houteff. Tenían muy poco conocimiento de la historia de estos

individuos y un vago conocimiento de sus escritos. Sólo se citaban fragmentos pequeños para apoyar las doctrinas de la Rama. Esta raquítica conexión al fundamento de su teología los dejó susceptibles a cualquier cosa que se les decía.

Los maestros o ministros davidianos ortodoxos estarían de acuerdo en presentar la “Vara del Pastor” básica a los modernos davidianos de la Rama, lo que sería noticia para ellos. Así la Rama atrajo a toda clase de personas y pavimentó el camino para el segundo cambio.

El segundo y más profundo cambio se produjo con la llegada de un converso joven, impetuoso y bien parecido, Vernon Howell. Howell nunca conoció el mensaje davidiano original. Aunque profesaba ser adventista fue desfraternizado por causar una revuelta contra las normas adventistas de la apariencia, la dieta y la doctrina. En resumen, él fue considerado como un perturbador, fanático y una mala influencia. Algunos creían que estaba sediento de poder. (1) Por un año y medio probó la música rock. Tocaba profesionalmente, y por algún tiempo gravó algunas canciones. Cerca de la primavera de 1980 fue manejando al nuevo Centro Monte Carmelo para celebrar la fiesta de la nueva luna y escuchó el sermón de Lois Roden sobre el Espíritu Santo.

Vernon Howell nació el 17 agosto de 1959, sus padres fueron Bobby y Bonnie Howell. Su padre era carpintero y después de dos años abandonó a su esposa por otra mujer. (13) Vernon fue dejado con su abuela materna Erline Clark. Unos años después se trasladó al área de Dallas para vivir con su madre y su padrastro Ray Haldeman.

No sabemos mucho de los primeros años de Howell, pero de acuerdo a sus amigos y familia, generalmente él era callado y a veces apartado. Algunos reportes dicen que él fue abusado sexualmente por otros niños y que se masturbaba. (14) A los seis años encontró refugio bajo las alas de su abuela paterna Jean Holub, una adventista del séptimo día. Ella le dijo a John Berry de la revista Esquire, que ella llevó a Vernon a los servicios del sábado y que eso tuvo una marcada influencia sobre él. “‘Vern inmediatamente sintió tal paz en la iglesia.’ El amaba los pasajes de la Biblia, dijo la abuela. ‘Como que respiraba.’” (14)

Vernon fue considerado capaz pero tenía problemas de aprendizaje. Pasó sus años de primaria en clases de educación especial.

Cuando llegó a ser un adolescente se mudaron a Garland, Texas, allí asistió a la preparatoria, pero en menos de un año la dejó. Regresó a la ciudad de Dallas y asistió allí a una “junior academy” adventista del séptimo día. Dentro de unas cuantas semanas su falta de retención lo forzó a que se fuera. Se regresó a Garland pero nunca terminó la preparatoria. Era considerado de buen comportamiento pero eso cambió a finales de la adolescencia.

Para 1977 Vernon tenía dieciocho años, aprendió a tocar guitarra y se involucró en gran medida en la música rock. También trabajó en talleres de mecánica y garajes e hizo algunos trabajos de jardinería y un poco de todo. En el mismo año se trasladó de Garland, Texas a Tyler, un pueblo conservativo al este de Texas. Después se unió a una iglesia adventista local, sin embargo, su relación con la pequeña iglesia no duraría ya que después de dos años fue desfraternizado. Vernon viajaba constantemente a los Ángeles California, donde tocaba en varios clubes tratando de hacerse famoso como un roquero. Incluso la revista Esquire reportó que él había hecho numerosos viajes entre los Ángeles y Tyler. Se casó y se divorció en uno de sus viajes, y se hizo un adorador de Satanás y un fanático del rock pesado en otro viaje. Después de su último viaje, Howell dijo que había tenido una conversión mística en un cementerio de Tyler. (14)

El punto decisivo en su vida fue cuando conoció a Lois Roden de 61 años: fijó sus intereses y cambió su vida y las vidas de otros para siempre. La madre de Howell lo introdujo a la líder de la Rama, él pronto abrazó los dogmas de la Rama y viajaba con Roden a diferentes lugares para reclutar y fortalecer a los creyentes. Para el año 1983 él era el chofer personal y acompañante regular de cama de ella. Los rumores afirmaban que ellos se casaron.

Un reporte vino de John Seraphin, un ministro davidiano adventista del séptimo día de Nueva York, y quien tuvo numerosas y francas conversaciones privadas con Lois Roden. Mientras estaba distribuyendo literatura a los que asistieron a la Sesión Mundial de la Conferencia General Adventista del Séptimo Día en el año 1985 en el Estadio Súper Dome en Louisiana, él dirigió varias entrevistas cordiales con ella. Curioso por saber, el señor Seraphin le hizo varias preguntas a Roden acerca de sus creencias y su relación personal con Howell, quien en ese momento estaba en otro lugar de la Sesión promoviendo sus propias ideas. En cierto momento de su entrevista Seraphin le preguntó a Roden si estaba casada con

Howell. A lo cual ella respondió “sí.” Algo sorprendido, el ministro repitió la pregunta, y la líder de la Rama repitió su confirmación: “Teníamos una buena relación,” dijo Roden, “hasta que él me pidió que pusiera su nombre en la cuenta bancaria.” Ella le negó este pedido lo cual afectó bastante su compañerismo. Si ese matrimonio era legal o si estaba registrado con el estado es cuestionable. Se circulaban historias de que ella había estado embarazada y abortó. Según se dice que los dos se echaban la culpa de no poder tener hijos. (15)

La amarga relación no sólo creó una división permanente entre ellos, sino ganó el rencor de Jorge, el hijo de Roden contra Howell. Jorge miraba que esta aparente relación amorosa entre Vernon y su madre de 63 años era sólo un juego para tomar control del legado de la Rama y robarlo de su posición futura.

Una rivalidad entre Vernon Howell y Jorge Roden inició tan pronto como 1983. Jorge Roden acusó a Howell de violar a su madre. Vernon trató de deshacerse de Jorge y Jorge trató de deshacerse de Vernon. Una amarga enemistad se levantó entre ellos. Sin embargo, en lugar de perder influencia, Howell la estaba ganando. Para 1984 Howell había conseguido seguidores y fue considerado por algunos como profeta. Perry Jones, un miembro prominente de la Rama por largo tiempo, mencionado anteriormente como uno de los primeros seguidores de Ben Roden, dijo: “Todos, excepto Jorge, aceptamos que Vernon Howell tenía un mensaje profético.” (16) La posición de Howell aumentó más por su matrimonio con Raquel la hija de 14 años de Jones en 1984.

La lucha entre los dos había llegado a un punto crítico cuando un incendio destruyó el edificio administrativo y la imprenta de valor de \$500,000 dólares. Jorge acusó a Vernon de haber causado el incendio, (16) pero Howell lo negó. Sin embargo, la sola posibilidad de que lo hubiera hecho enfureció a Roden, y sacó a punta de pistola a Howell y a su pequeña banda de creyentes fuera de la propiedad, y llamó al campamento de la Rama, Rodenville. El grupo que había sido expulsado, poco después compró 20 acres de terreno boscoso cerca de Palestina, Texas. Ellos vivían en autobuses escolares abandonados, y en chozas sin electricidad ni agua potable. La inquieta Lois Roden exclamó: “hay tantos competidores para el trono de David... parece que cualquiera puede ser un profeta en estos días.” (14)

Howell comenzó a visitar California, Inglaterra, Australia, Hawaii, y dondequiera que pudiera encontrar posibles seguidores. En 1985 visitó Israel y estudió con varios rabinos. (17) El 28 de febrero de 1993 informó a los negociadores del FBI, en una entrevista de Radio KRLD, que Dios le dio instrucciones para estudiar y cumplir los siete sellos del libro de Apocalipsis del Nuevo Testamento. (17)

Sus esfuerzos habían ganado más seguidores. Aunque no era carismático en el principio, Howell de 25 años llegó a ser profundamente seductor. Él tocaba música de rock pesado en clubes y locales buscando conversos. Desarrolló la habilidad de citar las Escrituras fluidamente y perfeccionó su retórica convincente. Ya no era más el niño callado, raro y apartado que había abandonado la preparatoria.

Una de sus mayores pasiones era la de tener varias esposas. El se acostó con Robyn Bunds, una joven bonita de 17 años de California. Dijo que era la voluntad de Dios y la llamó su segunda esposa. Después tomó a otras mujeres como sus esposas, incluyendo a la madre de Robyn, quien estaba todavía casada y viviendo con su esposo Donald Bunds.

Quizás una pasión igual o de mayor magnitud era su amor por las armas de fuego. Howell comenzó a armar su grupo con varias clases de armas imponentes. Gastó miles de dólares para armas de fuego y municiones, todos comprados legalmente.

En gran medida fracasó en alcanzar a los adventistas tradicionales, incluyendo a davidianos ortodoxos adventistas del séptimo día. Pero convenció a numerosos davidianos de la Rama y no davidianos. Mientras los Rodens se alejaban de las enseñanzas de Houtteff, Howell huía y cerraba la puerta detrás de él. El nuevo grupo de Howell se deshizo de cualquier vestigio de “La Vara del Pastor.” La música de rock pesado, el estar tocando y asistiendo a los clubes, el cabello largo, el fumar y el beber, las relaciones sexuales y las armas, nunca fueron parte de las enseñanzas originales.

De hecho, tales prácticas eran consideradas grandes tabús. Ellos seguían guardando el sábado y creían en el restablecimiento del Reino Davídico. Esas eran las únicas similitudes pero todo lo demás era un Gran Cañón de disparidad. Estos cambios revolucionarios atrajeron a más prosélitos que las restricciones estrictas del estilo de vida de los davidianos adventistas tradicionales.

Mientras que Howell buscaba más seguidores y se hacía más fuerte, las cosas en la sede de la Rama, –Rodenville, se deterioraban. Lois Roden murió en el año 1986. Todo el campamento estaba en muy mal estado y la organización estaba en deuda. Para 1987 la rivalidad entre Roden y Howell había escalado. Roden era un candidato para la presidencia de los Estados Unidos, y estaba luchando para mantener a la membresía de los restantes creyentes de la Rama. Con la popularidad creciente de Howell sólo era un asunto de tiempo para que él lo desafiara para el liderazgo. Roden se preparó para esa confrontación inevitable.

El reto vino a finales de 1987. Howell envió una carta y un documento notariado que había sido registrado en la oficina del condado en Waco, calificando a Roden como un intruso y pidiendo que todos los residentes de Rodenville enviaran todo su dinero a su grupo en Palestina, Texas. (18) Roden desenterró el ataúd de Anna Hughes, una creyente de la Rama que había muerto años atrás, y retó a Howell a resucitar el cadáver. Howell rechazó ese reto. Sin embargo Roden trató de resucitar ese cuerpo.

Cuando Howell y sus compañeros descubrieron que Roden había exhumado el cuerpo, presentaron una demanda contra Roden por abuso de un cadáver. El departamento del Sheriff les dio instrucciones que tomaran fotos del cuerpo, y ellos regresaron con una foto de un ataúd cubierto con una bandera israelí. Se les dijo que tomaran fotos de los huesos reales. En las tranquilas horas de la mañana del 3 de noviembre de 1987, ocho hombres, incluyendo a Vernon Howell, Paul Fatta, David Michael Jones y otros cinco, entraron a la propiedad vestidos de camuflaje y armados con un arsenal de armas de ataque. (19)

El resultado fue inevitable y resultó en un tiroteo. Se le notificó a Roden de los intrusos y respondió agarrando su semiautomática Uzi. En cuestión de minutos Roden estaba trabado en un tremendo tiroteo con Howell y su banda. En poco tiempo el Sheriff fue alertado deteniendo a los involucrados. La policía recogió 12 armas, incluyendo una ametralladora, 357 Magnum, rifles semiautomáticos y una gran cantidad de municiones. (20) Sorprendentemente nadie resultó muerto. Roden alegó defensa propia y Howell dijo que ellos abrieron fuego de advertencia tratando de asustar a Roden para que se fuera de la propiedad. (21) Roden sufrió una herida en la mano y quemaduras de pólvora. (20) Nadie más resultó herido, a menos que deseen incluir el árbol lleno de balazos

que protegió a Roden. En palabras del sheriff Harwell: “Ellos (Howell y sus partidarios) destrozaron ese árbol bastante bien.’ El señor Roden se había escondido detrás de ese árbol, ellos dicen que no estaban disparando para matarlo pero si eso no fue un intento de homicidio, entonces ¿qué fue?” (21) Estos errores le costaron a Roden este caso así como Rodenville. En los tribunales apareció mentalmente trastornado. En primer lugar, sus cargos eran ‘vagos y generales,’ dijo Garry Coker, el abogado de Roden. (22) El asunto se empeoró durante una de las audiencias en el tribunal del Condado de McLennan. El ataúd de Anna Hughes fue llevado a la sala del tribunal. Roden se ofreció a resucitar el cuerpo otra vez, (23) y para añadir a su humillación, el cuerpo ni se movió. En 1988 los Roden habían ignorado una orden de restricción ordenándoles que abandonaran la propiedad durante la disputa del tribunal. Cuando el Tribunal descubrió esta desobediencia, esto puso en peligro el caso de Roden y lo mantuvo en la cárcel. (24) Los ocho de la pandilla de Howell fueron juzgados por intento de homicidio, y siete fueron finalmente absueltos. El caso de Howell terminó en un jurado dividido y tuvieron que abandonar el caso.

Howell asumió el poder, sin embargo todavía no había sido completo. Los Roden no habían pagado los impuestos de la propiedad desde 1968 y la deuda sobrepasaba los 62,000 dólares. (24) Pero ni aun esto detuvo a Howell. El y su grupo pagaron los impuestos. Y la pregunta es: ¿y qué de Roden? ¿Regresaría? Roden fue mantenido en la cárcel por violar esa orden judicial. También fue disciplinado por presentar ante el Tribunal Supremo de Texas una moción llena de improperios, pidiéndole a Dios que hiriera a los jueces con herpes y sida. Fue arrestado por última vez en 1989. Roden mató a Dale Adair con un hacha por un argumento y fue encarcelado en una institución mental. Los davidianos de la Rama tomaron esto como un milagro que el cielo había decretado y que Dios había escogido a Howell. Así asumió el poder total y Howell llegó a ser el jefe indiscutible de los davidianos de la Rama.

Con Roden eliminado, Howell reestructuró el Centro. El desorden, la basura y la desorganización de este predecesor desaparecido, fueron reemplazados por un Centro más limpio, ordenado y estrictamente organizado. Los residentes se levantaban temprano y trabajaban largas horas y todas las tardes asistían a reuniones donde Howell predicaba sermones maratónicos. Todos tenían responsabilidades asignadas y tenían que llevarlas a cabo. (1) Algunos residentes trabajaban fuera del campamento. Los niños asistían

a escuelas públicas, y aunque estaban fuera por largos períodos de tiempo, se les enseñaba en el Centro Monte Carmelo por maestros capacitados. (25)

Parecía que las cosas se estaban estabilizando en las Oficinas Generales de la Rama. Los creyentes de la Rama eran bien conocidos y generalmente respetados por sus vecinos. Un agricultor local dijo “si vas a escribir algo malo de David, yo no quiero hablar contigo.” Howell era considerado generoso, apacible, preciso y bien versado en los detalles de diferentes ramas de trabajo, incluyendo la agricultura. (14)

Los vecinos no podían ver los cambios catastróficos que estaban ocurriendo dentro del hombre y del campamento. En mayo de 1990 Howell cambió su nombre legalmente a David Koresh. David, haciendo referencia al antiguo “rey David,” y Koresh en hebreo, por “Ciro,” el rey persa que conquistó al gran rey caldeo de Babilonia. Este cambio presumía completa autocracia.

Sin embargo, sus reclamos involucraban más que la realeza. Él explícitamente se declaró ser Cristo, el Mesías —el Cordero de Dios. Y estableció una nueva doctrina llamada “la casa de David.” Para ese tiempo él enseñaba que su misión era establecer una sociedad de lo más selecto de líderes y ministros para este reino venidero sobre el cual él iba a reinar. Y los miembros de esta sociedad exclusiva tenían que ser de su simiente. Por lo tanto, tenía derecho a cualquier mujer soltera o casada. Y sus seguidores tenían que dar no solamente de su tiempo, su dinero y su labor, sino también sus hermanas, amigas, sus novias y sus esposas. Las mujeres escogidas serían sus esposas y tendrían sus hijos; uniéndose a la así llamada casa de David, que estaba ubicada en California.

Los rumores indican que tenía más de diez esposas —y tal vez quince. (26) Un antiguo creyente de la Rama cuyo nombre es Tony Kakouri, residente de Londres Inglaterra, vivía en el campamento en 1991 y 1992. Él reportó que Koresh había dicho que “todas las mujeres deberían desear casarse con él y ser sus esposas en la casa de David... siempre había un ambiente de secreto en torno del campamento,” continuó Kakouri, “cuando nuevos adherentes eran invitados al campamento, los niños eran escondidos de la vista. Koresh tenía muchos niños que habían nacido de él de diferentes mujeres en el campamento, y eso fue mantenido muy en secreto.”

Howell, ahora llamado Koresh, se hizo mucho más radical e irracional, tanto en sus enseñanzas como en sus acciones. Sus

conferencias duraban cerca de catorce horas, y algunas eran tan largas como de veinte horas” dijo Kokouri; “Los estudios eran dados de una manera como para intimidar y lavarles el cerebro a los nuevos conversos. Koresh se enojaba mucho si alguien se oponía a lo que él estaba diciendo y ese mismo enojo era notorio y dirigido a cualquiera que no entendía sus doctrinas conflictivas.” Llegó a ser arbitrario y una ley para sí mismo, una cosa era aceptable un día pero ya no al siguiente. De repente se les podía decir que ayunaran y que asistieran a un discurso repentino, o comer cierto tipo de comida o no mezclar ciertas alimentos de una clase con otros. Kokouri observó que “él fumaba, tomaba cerveza y comía carne mientras que los miembros eran restringidos a no comer cierto tipo de comida y limitados a comer un dieta vegetariana sencilla.” (1) A veces era muy sociable pero de repente llegaba a ser agresivo y desagradable.

Este comportamiento de doble identidad, esta auto glorificación y la doctrina de la casa de David, creaba detractores. Marc Breault, un seguidor desilusionado que se fue en 1989, convenció a otros creyentes inconformes a unirse en un esfuerzo para dismantelar el grupo de la Rama. Ellos contrataron a un detective privado Geoffrey Hossack, y “firmaron declaraciones afirmando que Koresh era culpable de violar a dos jóvenes adolescentes, fraude de impuestos, violaciones de inmigración, tener un arsenal de armas, abuso de niños, y por estar exponiendo a los niños a pláticas explícitas de sexo y de violencia” (17); sin embargo sus esfuerzos fallaron.

La mayoría de sus creyentes siguió creyendo que Koresh era el enviado de Dios; el que los guiaría al reino eterno de gloria. Se aferraron a él como el instrumento de todas sus esperanzas. No se daban cuenta que él no sólo les pedía de su tiempo, dinero, labores y mujeres sino también sus vidas. “David Koresh quería un pueblo que muriera y matara por él...” dijo Tony Kokouri, “él [Koresh] constantemente decía si no puedes matar para Dios no puedes morir para Dios.” No se dieron cuenta que literalmente se cumplirían esas palabras y que para eso necesitaban su arsenal de armas.

Koresh estaba obsesionado con el poder, el sexo y la música rock. Su lucha por el control de la Rama, reveló su sed por el poder. Su dogma de la Casa de David reveló su hambre por el sexo. El tocar música toda la noche y a veces no dormir por días (1) mostraba su deseo por el rock pesado. Su obsesión por las

armas de alguna manera llenaba lo demás. Tal vez algunos puedan razonar que todo esto provenía de su anterior hambre de poder, lo cual difícilmente puede discutirse. Para Koresh las armas parecían ser como el último medio de obtener poder. El cómo se desarrolló esta locura por las armas sigue siendo un misterio.

Una cosa era cierta, él compraba las armas legalmente, y en abundancia. Se ha reportado que él pensaba muy poco al gastar más de \$14,000 dólares por dos docenas de armas de ataque Colt AR-15, o \$1,300 dólares por un arma Starlight de alcance infrarrojo. (14) El y su banda de defensores, a los que él llamaba “hombres valientes,” iban frecuentemente a las exhibiciones de armas y a las tiendas de armas y compraban toda clase de artillería avanzada. Algunas armas de fuego eran ordenadas por correo, y parecía que él se estaba preparando para una confrontación con algún enemigo bien armado.

Que se estaba preparando para algún enemigo bien armado, queda confirmado por varias cosas. En 1992 comenzó una especie de metamorfosis del campamento. Construyó un almacén de armas. Los miembros empezaron a practicar el tiro al blanco. Torres de guardia y vigilancia fueron construidas. Cantidades enormes de comida fueron compradas y almacenadas, y algunas similares a las comidas que usan las tropas del ejército. Instaló un tanque de gas propano de mil galones, camiones debajo de la tierra, túneles y escondites. Koresh mismo hablaba mucho del enemigo –Babilonia o los filisteos, –que según él era el gobierno de Estados Unidos. Kokouri reveló que Koresh había planeado hacerle la guerra a Estados Unidos (Babilonia), “la batalla del Armagedón.” En la mente de Koresh esto tenía alguna conexión con la apertura de los siete sellos del Apocalipsis. Toda esta idea era tan penetrante que los creyentes de la Rama apodaron al Centro Monte Carmelo el “Rancho Apocalipsis.” Los creyentes de la Rama estaban convencidos que este enfrentamiento venía y que al final de este cataclismo iban a entrar al reino de paz de Dios.

En mayo de 1992 los del UPS (Servicio de Paquetería Unido) informó al departamento del sheriff del condado de McLennan, que los davidianos de la Rama habían recibido un envío de armas de fuego que excedía los \$10,000 dólares. El departamento del Sheriff contactó al ATF (Departamento de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego). Una investigación comenzó, la cual para finales del año se desarrolló a una investigación de gran escala. El 25 de febrero de 1993 el ATF presentó una “declaración de causa

probable para apoyar una orden de registro.” Se concretó un plan de incursión a gran escala. El plan llegó a cuestionarse porque los oficiales descubrieron que el periódico Waco Tribune-Herald por varios meses había estado preparando una exposición sobre el arsenal de armas almacenadas del grupo de la Rama, y estaban a punto de publicar la serie llamada “El Mesías Pecador,” y el elemento sorpresa se había perdido. Si los de la Rama sabían que ellos iban, eso sería un desastre. A pesar de esa posibilidad muy real, se dio la orden de registro.

En la mañana fría y lluviosa del domingo 28 de febrero de 1993 100 o más agentes armados del ATF irrumpieron en las Oficinas Generales de la Rama. Cuatro agentes federales y seis creyentes de la Rama fueron muertos ese día. Entre ellos estaba Peter Hipsman quien tomó parte en el tiroteo de 1987 con Roden. También murió Perry Jones, suegro de Koresh de 64 años, quien había empezado con Ben Roden en 1955. Por lo menos cinco creyentes estaban fuera del campamento durante la incursión, incluyendo a Paul Fatta quien también tomó parte en el tiroteo con Ben Roden en 1987.

Durante el asedio de 51 días, aproximadamente 34 personas fueron liberadas o abandonaron el campamento por su propia voluntad. Incapaces de convencer a las casi 90 personas, entre ellos a numerosos niños, los agentes del gobierno trataron de forzarlos con gases lacrimógenos. En lugar de eso, los edificios se incendiaron, y en minutos, los habitantes del Centro Monte Carmelo fueron envueltos en llamas. Nueve escaparon del infierno. El resto pereció en la tormenta ardiente, incluyendo al hombre que declaró que él era el Mesías, —consumido por el fuego junto con su esposa Rachel, Ciro su hijo de ocho años y su hija de seis años llamada Estrella. Floyd Houtman, David Jones y James Riddle, quienes también estuvieron involucrados en el tiroteo de 1987, perecieron con su líder. Nadie pensaba que terminaría así.

Aunque han pasado muchos años desde aquel día terrible, muchas preguntas permanecen aún sin respuesta ¿Quién disparó primero? ¿Manejó correctamente el ATF la incursión? ¿Empezaron ellos el incendio ó Koresh llevó a cabo un suicidio en masa? En última instancia, ¿es Koresh culpable que este desastre haya empezado o no el incendio? ¿Está el gobierno encubriendo la verdad? Las preguntas y los debates continúan. En otro capítulo hablaremos brevemente algunas respuestas a estas preguntas. Las respuestas se nos pueden escabullir pero podemos obtener un

entendimiento más amplio de lo que ocurrió antes de las llamas, y quizás entonces entenderemos que hacer después de las llamas para prevenir otro infierno como les sucedió a los de la Rama.

Algunos afirman que George Roden fue el último davidiano. Pero lejos de ello, la destrucción del grupo de la Rama no fue el fin de Davidía. La línea ortodoxa fundamental de los davidianos adventistas del séptimo día viaja una ruta muy diferente de aquella de los de la Rama. Muchos, quienes aún siguen el mensaje original traído por Víctor Houteff, operan varios centros y edificios a través del país. De hecho, sus números aumentan casi diariamente. Ellos pueden tener un efecto profundo sobre la sociedad en el futuro, pero nada semejante al el grupo de la Rama. ¿Cómo? Exploraremos esto después. Recuerden, nadie pensaba, excepto los davidianos adventistas del séptimo día, un pequeño grupo conocido de adventistas del séptimo día, que su historia sería dada a conocer a través del teatro mundial. Sin embargo nadie pensaba que sucedería así... No de esa manera.

Capítulo 2

Profeta Sin Honor

Para entender verdaderamente a los davidianos adventistas del séptimo día y sus luchas, uno tiene que entrar a una mina cargada con fortaleza excepcional y un pueblo resistente. Es un relato del espíritu humano y trata con el enigma de los enigmas –la fe. Abróchense sus cinturones porque iniciaremos un viaje.

Nuestra historia comienza en una aldea llamada Raicovo ubicada en las montañas Rhodope del suroeste de Bulgaria. Allí nació Víctor Tasho Houteff el 2 de marzo de 1885. Al abrazar el papá y la mamá Houteff aquel bultito de calor, aquella nueva adición a la familia; ellos no tenían ninguna idea de lo que el futuro tenía preparado para su hijo. Que algún día él sacudiría del centro a la superficie a la Denominación Adventista. (1)

Creciendo en un hogar modesto, Víctor ciertamente no sospechaba su destino. Tampoco sus tres hermanos –Nick, Leo y Theodore, ni sus tres hermanas –Anna, Marie y Fimea lo sospechaban. Que su futuro involucraba emigrarse a los Estados Unidos donde era desconocida a él aquella denominación con sus Oficinas Generales mientras exploraba las calles de Raicovo. Desconocía que su hermano Nick sería el único en seguirlo a los Estados Unidos mientras jugaban y compartían secretos. (Nick se establecería en Milwaukee, Wisconsin y mantendría una relación estrecha y por toda la vida con Víctor). Sin embargo, estos eventos esperarían muchos años y un lejano continente.

Víctor había deseado muchas cosas como hombre joven, pero las dos que había contemplado más eran conocer a Dios y ser rico. Esa necesidad de conocer a Dios sería su mayor pasión que cambiaría su vida para siempre. Mientras vivía en Bulgaria se había unido a la Iglesia Griega Ortodoxa. Allí él y otros serían acusados de conspiración contra el gobierno.

El problema empezó cuando Víctor y un primo adquirieron el negocio de venta de rosas de su tío. Suena muy simple ¿verdad? Pero el negocio estaba floreciendo y habían abierto una tienda en un pueblo cerca de la frontera en Turquía. El negocio crecía. Cuando el negocio de Houteff, empezó a exportar rosas,

arrasando con la competencia como una tormenta poderosa de arena, los negociantes locales gritaron “¡esto es un fraude!” Pero sabiendo que ellos tenían un negocio justo y honesto, los Houteff ignoraron todas las amenazas y atentados para arruinarlos.

Víctor había aprendido desde la cuna a amar a Dios, ser honesto, trabajar duro y perseverar, y el éxito lo seguiría. La empresa exitosa de Houteff era un vislumbre de su habilidad empresarial – habilidad destinada a ser un gran don espiritual al mismo tiempo que crecía en conocimiento. Un conocimiento que lo llevaría a construir el Centro Monte Carmelo en Waco Texas, un Centro de entrenamiento para estudios bíblicos, dar exposiciones bíblicas y la publicación de temas bíblicos. Él llevaría a cabo todo esto con finanzas mínimas durante los años 1930 mientras que los Estados Unidos, y también otras partes del mundo, se tambaleaban bajo la grande depresión. Construido con trabajo voluntario, se mantendría de las ofrendas de sus miembros. Sus edificios formidables alojarían a más de 125 personas, y embellecerían el campamento. Los negociantes de Waco serían impresionados favorablemente a diferencia de los negociantes del pueblo junto a la frontera con Turquía. Houteff creía que su éxito era debido a Dios.

En 1948 él dijo: “Cuando movimos nuestras oficinas de California a Texas, donde no teníamos ni amigos ni creyentes en el mensaje, los ancianos de la iglesia estaban felices y pensaban que nuestra obra entonces de seguro moriría. Sin embargo creció más que antes, aun cuando esto aconteció en medio de la depresión en 1935, mientras cientos y miles de negocios se estaban yendo a bancarrota y mientras hombres acomodados se estaban haciendo pobres. Con todo, nosotros que comenzamos sin nada, crecimos y prosperamos. Además, nunca tomamos colectas en ninguna de nuestras reuniones y nunca hicimos llamados por dinero, y esto todavía se aplica. Entonces, también nuestra literatura gratis que sale semana tras semana aumentó a cientos y a miles de dólares semana tras semana y año tras año, además del costo de construcción de la Institución.” (3)

Durante los años anteriores en Bulgaria, el futuro de Víctor era muy promisorio. Socio en un negocio floreciente a la edad de 20 años, sus sueños de riquezas parecían colgar como una fruta madura lista para ser arrancada. Pero pronto los truenos de amenazas de la oposicion habían destruído toda posibilidad de aquella cosecha fructífera, y la atmósfera de la iglesia para con él se habia tornado fría. Sus compañeros diáconos y algunos miembros de la

iglesia también eran sus competidores más acerbos. La violencia surgió cuando habían agotado los medios legales para destruir el negocio de Houttef.

Víctor había conocido los pinchazos de las espinas en la piel mientras manejaba los tallos de las rosas, pero nunca había conocido el dolor desgarrando su corazón mientras leía las palabras llenas de odio que habían sido escritas al frente de su negocio. Víctor había conocido el peso de su Biblia forrada con piel durante su oración y estudio, pero no había conocido el peso de la tristeza que sintió cuando levantó el ladrillo que alguien había lanzado por la ventana de su negocio.

Pedazos de vidrio hacían ruido bajo sus pies mientras Víctor y su primo inspeccionaban el negocio destruido. Rastreaban los agujeros de bala en la pared opuesta de una ventana. El olor intenso del perfume de rosas llenaba su nariz haciendo parecer la escena tan burlesca, como encontrar copas de cristal bien balanceadas sobre un montón de basura. ¿Quién había hecho tal cosa!

Muchos otros dependían de las empresas de Houttef para su subsistencia, ¿qué harían ellos? ¿Cómo sobrevivirían? Víctor debe haberse levantado hasta cada pulgada de su cuerpo de 5 pies y 3 pulgadas. Las raíces de su cabello negro y grueso se pudieron haber erizado con indignación búlgara. Portando su propio sufrimiento era una cosa, pero viendo el sufrimiento de otros era demasiado. Esto tenía que parar. ¿No era el mercado de rosas suficientemente grande para todos ellos? ¿No podían competir pacíficamente y cada distribuidor trabajar duro para satisfacer a sus propios clientes?

Algo se tenía que hacer. La fe de Víctor en Dios y su alto sentido del bien y del mal lo llevó a pensar profundamente en la necesidad de justicia, y decidió apelar a sus compañeros de iglesia, a los hermanos que había aprendido a amar y a respetar. Él pensaba que ellos seguramente llegarían a una solución justa.

Imagínense que gran angustia ha de haber sobrecogido a Víctor cuando escuchó a los prelados de la iglesia y supo que ellos habían estado del lado de sus oponentes en ambos lados de la frontera. ¿Cómo pudieron ellos haber pensado que yo había conspirado para derrocar al gobierno? —él ha de haber pensado. ¿Cómo pudieron ellos haber creído que yo era un enemigo del estado? Víctor se debe haber sentido como un blanco ambulante por todos sus infortunios en los negocios. Su membresía en regla y su dedicación a Dios y a la obra de la iglesia no significaban nada para ellos.

El obispo de la provincia, quien había patrocinado una campaña para desacreditar y exiliar a Víctor, volteó a verlo con ojos fríos, y con una voz llena de crueldad destruyó toda su esperanza por justicia. No sabemos exactamente sus palabras pero tal vez eran algo como esto:

“No eres bienvenido aquí. Tu negocio no es bienvenido aquí. Salte en cuanto puedas porque si te quedas podría ser suicidio.”

Cualesquiera hayan sido las palabras, era un peligro real. La iglesia tenía las llaves del poder civil y religioso. No estamos seguros si Víctor se daba cuenta del grado de peligro personal, pero el testimonio si demuestra que él estaba furioso. (4) Se sentía constreñido a denunciar la hipocresía de la iglesia sin importar de quien era.

Pocos tienen el valor de pararse del lado de sus convicciones en contra de la marea del temor, del abuso o del destierro, y Víctor lo hizo. Una respetada escritora religiosa ha dicho: “De todas las persecuciones, la más difícil de soportar es la divergencia entre los miembros de la familia, el alejamiento afectivo de los seres terrenales más queridos.” (5)

El año 1907 fue como cualquier otro año, pero en otras formas no lo fue. Las parejas se casaban, niños nacían, las flores florecían, y una mañana Víctor quizás se dio cuenta que había vendido su última rosa. Ha de haber sentido escalofrío en su espina dorsal. Pensamientos acerca de su familia y de todas las cosas que nunca haría o volvería a ver, sin duda venían a su mente. Huyó a la casa de su padre donde buscó seguridad. La turba enfurecida sabía que él iría allí buscando seguridad. A punta de pistola advirtieron, amenazaron y estuvieron en contra de su familia. ¿A dónde podría él escapar de este ambiente de gente homicida? Tarde o temprano una bala terminaría con todas sus esperanzas y su existencia, y más gente inocente podría ser dañada por causa de él.

Fue decidido que Víctor tenía que irse de su país. Tenía que escapar a América inmediatamente. Su hermano Nick le ayudó a asegurar su pasaje, prometiendo seguirle lo más pronto posible (una promesa que guardó). Él podía quedarse con un primo en un lugar llamado ciudad de Nueva York. Qué despedida debe haber sido. Posiblemente papá Houteff le dio a Víctor un fuerte abrazo tratando de encubrir el temor de que la familia nunca lo volvería a ver.

La Isla Ellis y la Señora Libertad con antorcha flameante dieron

la bienvenida a Houteff y a aquel barco lleno de emigrantes. Nuevas cosas que ver, nuevos sonidos, sabores y texturas bombardearon sus sentidos. Él manejó el proceso de entrada a un ritmo vertiginoso, tan diferente a la vida rutinaria en Raicovo. Cómo añoraba una cara familiar, una voz, una comida y el lenguaje conocido. ¿Cómo sobreviviría? Al entrar a las calles de esa ciudad bulliciosa, siguiendo los pasos de un primo que casi no conocía, sus viejas esperanzas de algún día ser rico parecían estar lejos y ser imposibles.

Habiendo sobrevivido a la experiencia, diría más tarde: “Sí, cientos y miles de cosas pueden pasar, pero él que confía en Dios y hace su obra bien, encontrará que todos estos así llamados obstáculos son maravillosas liberaciones y avenidas para el éxito, todos llevando los maravillosos planes de Dios y los caminos de Él hacia su promoción de una gran cosa a otra. Cuando usted está al cuidado de Dios y bajo su control, nunca diga que el diablo hizo esto o aquello sin considerar lo que sea, porque él no puede hacer nada a menos que se le permita hacerlo. Siempre de a Dios el crédito.

“Vine a América, no porque yo quería, sino porque Dios quiso, y puesto que yo no conocía mi obra futura, y como Dios entonces no podía hacerme entender más de lo que pudo al principio hacer entender a José de su viaje a Egipto, por lo tanto fui sacado del país a punta de pistola como Moisés fue sacado de Egipto; aunque yo no había hecho nada para traer problemas sobre mí. ¿Y quién suponen que guió a los rebeldes para tomarme por asalto fuera del país? ¡Ningún otro que el obispo ortodoxo griego de la provincia! ¿Y dónde suponen que patrocinó su campaña de persecución? ¡En la iglesia el domingo de mañana mientras estaba con sus vestiduras reales y como a veinte pies de donde yo estaba!...

En ese tiempo yo no sabía que esta era mi salida del hogar a semejante tierra distante, pero ahora se, tan bien como José supo que la esperanza de sus hermanos para derrotar el plan de Dios para él, no era sino el plan de Dios para llevarlo a Egipto. Y en lugar de deshacer el plan, ¡realmente hicieron que el plan se llevara a cabo!” (4) (7) (8)

“Hace algunos años mientras estaba en Europa” Victor había dicho en otra ocasión, “oí que uno de mis primos se había ido para América. Y me dije, ‘Pobre primo, yo nunca dejaría mi hogar para irme a vivir a algún lugar tan lejos como América por ninguna razón.’ Pero en ese tiempo yo, junto con otros, fui acusado

falsamente de conspiración. Fue en la estación cuando las noches eran largas, y una mañana cuando prendimos las luces de nuestra tienda antes que amaneciera, se juntó una multitud con armas y piedras, y atacaron por las ventanas. Y fue precisamente unos pocos meses después de que sentí lástima por el alejamiento de mi pobre primo de su patria que me encontré en América en la misma casa con él. Al principio fue un gran chasco, no menos que el José de la antigüedad, ¡pero qué favor al final! ¡Dios bendijo a la multitud!” (9)

Pensamientos de hambre y pobreza extrema desaparecieron mientras que Víctor trabajaba levantando sartenes y ollas, cocinando, cortando y picando como asistente de cocinero en un restaurante de Nueva York. No era la comida hogareña de mamá pero tenía un trabajo. Su inglés vacilante sazonado de un fuerte acento búlgaro, pudo haber aumentado su credulidad. Cualquiera que hablara así tenía que ser un cocinero europeo en espera, un genio culinario. Si lo era o no, Víctor apreciaba esas habilidades en otros. Él llegó a entender la relación que había entre la comida saludable bien preparada y la salud. Años después él diría: “una persona con diez talentos es un cocinero.” Después de establecer el Centro Monte Carmelo, él se aseguraría que el salario de los cocineros, aunque sería considerado como pago sacrificial por el mundo secular, fuera de los más altos. (4)

En aquel restaurante de Nueva York, Víctor Houteff pudo haber parecido como un cocinero europeo famoso, pero él se miraba como un profesor de escuela. Sus penetrantes ojos negros detrás de sus lentes de aro, de forma delgada de 5 pies y 3 pulgadas, él generalmente usaba traje en público. Era tierno, de suave hablar, poseía una sonrisa distintiva y poseía un amor generoso hacia los niños.

Durante sus años en el Centro Monte Carmelo, aunque bien presentable en público, cuando estaba en momentos de trabajo o cuando vestía casualmente, usaba un suéter de lana arrugado y zapatos gastados con un hoyo en la suela. Cuando se le pedía que se cambiara se sonreía pero rehusaba decididamente.

El porte modesto de Houteff casi encubría su sagacidad erudita. Y aun después de haber dominado el idioma inglés, su acento notable quedaba como un fuerte indicador de su nacionalidad. Después que el primer libro de Houteff fue revisado por un anciano de la iglesia protestante, a la cual después se unió; con ojo crítico le sugirió que el libro fuera “revisado por un maestro de

inglés.” Las objeciones del anciano no eran por la gramática sino por la franqueza y la falta de refinamiento de Houtteff.

La respuesta de Houtteff: “Creo que usted es sincero en esto Anciano____, y aprecio su consejo, pero también creo que usted le va a dar una seria atención a lo que estoy por decirle, ya que voy a tratar de explicarle mi posición en el temor del Señor...”

Como dije antes, no tengo nada en “La Vara del Pastor” [el nombre de este libro] que yo sepa que no tenga que ver con los 144,000 y una llamada a la reforma. Creo que si usted la estudia desde ese ángulo, verá que mi declaración es correcta. Esta es una de las razones por la cual nosotros no hemos dejado por fuera ninguno de los temas. Nuestra segunda razón es que la verdad de los 144,000 vino a través de estos temas a los cuales muchos han objetado, y sin duda usted tal vez se refiere a las cosas. Ahora, Anciano____, deténgase y piense ¡cuán absurdo sería matar a la gallina tan pronto como los pollos salieran del cascarón!..

Estoy de acuerdo con usted, Anciano _____, si lo hiciera a mi modo, nunca hubiera escrito la idea de la manera en que está escrita. Hubiera puesto todas las cosas agradables y dejado afuera todo desaire y condenación. Hubiera contratado al mejor profesor de inglés que pudiera conseguir y hubiera hecho que él revistiera el asunto en un buen florido lenguaje, asegurando de esta manera que [el libro] sería bienvenido en cada hogar. Pero si lo hubiera hecho así, hubiera contradicho el mismo principio que representa, y el tono de su voz hubiera condenado lo que profesa. En otras palabras, hubiera sido indescriptible —“como cordero,” pero hablando como un dragón.” (10) Mucho más se dirá sobre estas posiciones doctrinales y la controversia que levantan dentro del adventismo.

Para uno que llegara a las playas de este país no conociendo el idioma, y dominarlo sin ningún entrenamiento formal mejor que muchos estudiantes de inglés, fue un logro formidable. Escribir miles de páginas de exposición bíblica, publicarlas y distribuir las mundialmente fue notable. Houtteff tuvo ayuda del señor H.G. Warden al escribir su primer volumen de 225 páginas y el segundo de 304. El señor M.J. Bingham, un lingüista y gramático, le ayudó en sus obras subsiguientes.

Su dominio del idioma no fue lo más sobresaliente de sus escritos. Los conceptos teológicos que iluminaraban más lo que había en la Biblia en formas inimaginables fue lo más notable

y poderoso.

A estas alturas, no obstante él todavía era un creyente griego ortodoxo, buscando una vida nueva en el nuevo mundo, reviviendo su sueño de ser rico algún día. Pero esto no iba a ser. Una vez más fue conducido lejos de sus esperanzas materiales. Su hermano Nick quien había emigrado a Estados Unidos, vivía en Milwaukee y Víctor decidió reunirse con él allí.

En 1919 Houteff compró un hotel pequeño en Rockford, Illinois y la prosperidad lo llamaba. Una noche cuando estaba viajando en Rockford, llegó a una reunión evangelística de carpa patrocinada por los Adventistas del Séptimo Día. Su intenso interés por la religión despertó. Tomó un asiento y escuchó al predicador. Regresó noche tras noche y se convirtió completamente a la verdad y a sus enseñanzas. Abrazó la fe de ellos y se unió a su iglesia.

La evidencia sugiere que miembros de iglesia se quedaban en su hotel, registrándose temprano el viernes y saliendo temprano el domingo. Constreñido por su convicción después de hacerse adventista del séptimo día, cerraba el hotel los sábados. Él fue un creyente concienzudo y fiel, tal vez más dedicado al adventismo de lo que había sido a la ortodoxia griega. Convencido que ésta era la verdad, diligentemente apoyaba a la iglesia y practicaba sus creencias. Esto llenaba su alma hambrienta y puso todo en las manos de Dios dispuesto a hacer cualquier cosa para ser fiel a Dios.

Sin tener en cuenta los sacrificios, Houteff apreciaba esa experiencia. Cristo era ahora real para él y creía que lo que había aceptado eran las palabras de este Señor revelado. Su renuncia a la ortodoxia oriental y su aceptación del adventismo marcó otro evento importante en su vida. Al igual que su huida de Bulgaria, esto lo conduciría en un camino que cambiaría de una forma su vida de lo que pudiera imaginar.

Aunque su deseo de conocer a Dios y su Palabra estaba viniendo a plena vista y su esperanza de ser rico estaba desapareciendo, lo que miraba era una vida de pobreza que surgía como una torre delante de él cerrando su camino de alcanzar sus planes materiales. Confirmando esta visión de fracaso y pobreza, vio que los miembros de la iglesia eran pobres. Él observó que “en ese tiempo se estaban reuniendo en un salón alquilado y no muy atractivo para una iglesia. La gente parecía ser muy pobre. Aparte del predicador, yo era el único que estaba manejando un automóvil, y

él tenía un Ford viejo que no daría un dólar por él si yo tuviera que manejarlo.

Imagínense ahora lo que pasó por mi mente, y ustedes pueden saber que me uní a la iglesia sólo por la Verdad. Verdaderamente no tenía otro motivo. Mis esperanzas de algún día hacerme rico vinieron a ser una pesadilla de hacerme más pobre. Sí, el diablo me dio tan buen cuadro de la pobreza como le dio al Señor un cuadro de la gloria de los reinos. No obstante resolví permanecer por la Verdad que había aprendido sin importar lo que pasara.

Entonces vino el tiempo que vendí el hotel y accidentalmente entré al negocio de comestibles. Pero después de un tiempo encontré que no quería estar en esto, y lo vendí aunque perdí. Entonces el obscuro y lóbrego cuadro de venir a la pobreza se multiplicó, pero hice lo mejor para estar feliz en el Señor.” (7)

Después de vender su tienda de comestibles Houteff se fue de la ciudad y seis meses después se fue a los Ángeles California. Sin embargo, la vida no sería más fácil. Cayó gravemente enfermo y uno de los pastores retirado de la iglesia lo refirió al sanatorio de Glenale, (ahora el Hospital Glendale). En los años 1920 el hospital era administrado por la iglesia. Siendo un miembro activo de la iglesia y en regla, Houteff anticipaba buen servicio y un descuento. Esperaba que en un hospital que es operado y que pertenece a la iglesia, tratarían a todos sus clientes con amor, cortesía y profesionalismo, y ciertamente a los miembros de iglesia. Pero iba a quedar chasqueado.

“Cuando llegamos al escritorio, y después que el ministro le dijo todo lo que le tenía que decir, el recepcionista del sanatorio me preguntó que clase de depósito yo podía dejar para ser admitido. Le dije: “un cheque.” De alguna manera esto me sorprendió porque yo había estado en un hospital antes pero nunca me habían pedido pagar algo por adelantado, no, ni aún cuando era dado de alta. Me enviaban la cuenta por correo. Cuando él vio que el cheque era de un banco en Illinois, tuve que explicarle que estaba recién llegado al oeste y todavía no había transferido mi cuenta de banco. El recepcionista tomó el cheque de mala gana y me fue asignado un cuarto y amablemente se me dijo que tenía que esperar al doctor hasta que viniera...

Bueno, esperé todo ese día, ¡pero ni un alma entró! Al anochece, tan enfermo como estaba, me puse mi ropa y fui a cenar en

un comedor. Entonces me dijeron que el doctor no estaba, pero que él me vería tan pronto cuando volviera. Esto fue por cuatro días, ¡y ni un alma entró a mi cuarto! Pude haber muerto y nadie lo hubiera sabido quizá hasta días después. Supongo que antes de darme servicio ellos tuvieron que obtener el dinero del banco e investigar si mi crédito era bueno.

Por fin, en el cuarto día, el capellán del sanatorio vino con disculpas por su tardanza para verme. ‘Si hubiera sabido que usted era un adventista del séptimo día,’ explicó, ‘le hubiera visto más pronto.’ Yo no lo estaba esperando, y no hubo mucha diferencia conmigo. Pero me dije a mí mismo, ‘Si usted no supiera que yo era, habría venido más pronto.’...

Finalmente vino el doctor y después de un examen completo, me dijo que yo era un hombre muy enfermo y tenía que tener un enfermero especial día y noche para cuidarme y darme los tratamientos de hidroterapia. Con mi consentimiento vino un estudiante de enfermería. Pero cuando las sombras de la noche se extendían en el cielo, el enfermero me dijo que estaban escasos de enfermeros especiales y que él mismo tenía que cuidarme toda la noche si yo le permitía mover su camilla dentro de mi cuarto. Todo el tiempo que estuve allí, ni una sola vez se levantó en la noche para atenderme...

Y eso que yo tenía un enfermero privado día y noche, y al final me cobraron .50 centavos la hora —¡seis dólares diarios para que él me atendiera durante el día y seis dólares en la noche para que durmiera en mi cuarto! Ésto, junto con los cargos adicionales fue un gran consumo en mis ya consumidos ahorros. Y el cuadro de irme a la quiebra y de ser pobre creció más y más en mi mente, pero me recuperé de mi enfermedad y estaba agradecido...

Este incidente en el sanatorio produjo otro cuadro decepcionante en mi mente. ¿Es este sanatorio el lugar de Dios para su pueblo enfermo? Me pregunté. ¿Es este realmente el pueblo de Dios? La respuesta que vino a estas preguntas fue esta: El sanatorio es de Dios y la iglesia es de Dios, pero la gente que los está manejando son derechistas, ellos son los sacerdotes, escribas y fariseos modernos, que hay una necesidad de más samaritanos entre ellos. Aquí es donde está la Verdad y con la ayuda de Dios, dije, permaneceré en ella. Si, Dios me ayudó y mantuve la fe no quejándome

de nada y me quedé en la iglesia con tan buen registro como cualquiera.

Después que salí del hospital, estaba débil y mi cuenta del banco estaba casi agotada. También me parecía que no había nada en que me pudiera meter con el sábado libre, que caería a la misericordia de alguna caridad, o de otro modo morir de hambre. Además, por varios meses no había enviado ni diezmos ni mis ofrendas prometidas a la iglesia en el medio oeste, por consiguiente debía como \$75 dls. Pensé entonces que si fallaba en pagar esta deuda ahora mientras tenía suficiente para pagarla, nunca podría juntar de nuevo ese dinero y tendría que quedar sin pagar para siempre. Es mejor estar en quiebra ahora, dije, y estar libre de deudas que estar en quiebra más tarde y ser un deudor para siempre.

Calculé que en mi cuenta de banco había un poco más de mi deuda. Cuando hice un cheque por todo el saldo y lo envié a la iglesia en el medio oeste, me quedé con \$3.50 dls. en mi bolsa y sin esperanza de empleo. Entonces escribí al banco en el medio oeste para cancelar mi cuenta y que enviaran los cheques cancelados y otros papeles a mi dirección en California.” (7)

Él había llegado al fondo y estaba casi sin un centavo. Sus esperanzas materiales se habían hecho añicos. Su salud estaba aparentemente deteriorada, y así como la iglesia griega ortodoxa, la iglesia adventista lo había chasqueado amargamente. A menudo cuando los hombres llegan al punto más bajo, es cuando ellos encuentran una esperanza más allá del entendimiento. Cuando el dolor toma posesión del corazón con mano de hierro, por así decirlo, cuando nada parece deseable en la vida, cuando los sueños y las más tiernas aspiraciones de uno han sido destrozadas, es entonces que aparece un poder más que normal, brazos que elevan al alma por encima de las pruebas terrenales. Cuando los hombres se aferran a esta ayuda, es cuando ellos verdaderamente tocan a Dios. Esto es lo que Houteff verdaderamente logró, tocó a Dios. Es sólo cuando los hombres han tenido tal experiencia que verdaderamente pueden llegar a ser realmente grandes, —y ellos pueden cambiar el mundo. Sea en la vida o en la muerte, su ejemplo afecta a miles o hasta a millones, haciendo lo que parece ser más que esfuerzo humano.

¿Por qué lo trataron con tal negligencia? ¿Fue solamente

financiero, por no tener una cuenta bancaria local? ¿Tenían ellos que asegurar los fondos de la cuenta de Illinois antes de empezar a darle el tratamiento? ¿Fue porque hablaba con acento extranjero? Cualquiera que haya sido la razón nada podía justificar su negligencia. Sin embargo, la evidencia muestra que esta experiencia no amargó a Houteff contra la iglesia o alguna persona. Ciertamente estaba desilusionado y disgustado, pero, ¿amargado? ¡No! El veía inconsistencias, fallas y deficiencias, pero esto no era la razón principal para su llamado eventual para una reforma dentro de la iglesia. En lugar de esto, como su propio testimonio lo confirma, él determinó quedarse en la iglesia porque creía que ella era el instrumento especial de Dios para representar su verdad para este tiempo. Houteff mantuvo esta posición con toda confianza hasta su muerte.

Mirando hacia atrás en esa experiencia, Houteff dijo: “No, no hay bestia ni hombre que pueda tomar sus vidas o engañarlos de su ascenso si hacen el mandato de Dios, si saben que Aquel que guardó a Israel ni duerme ni se adormece (Sal. 121:3-4); que Él conoce todo acerca de ustedes, mis amigos, cada momento del día y de la noche; que Él toma nota aún de los cabellos que caen de sus cabezas; que cualquier cosa que les sobrevenga no es sino la voluntad de Dios para su propio bien. Yo digo, si saben y creen que Él es Dios y el Guardador de sus cuerpos y almas, entonces no importa lo que les sobrevenga, ustedes estarán contentos con ello y le darán a Dios el crédito, no murmurando sino glorificándolo aun en sus pruebas y aflicciones.” (11)

“En este punto de mi vida cambiaron los papeles tanto como se le cambiaron a Abraham después que había hecho todo excepto matar a su hijo Isaac en el altar de Dios. Pocos días después que había escrito al banco recibí noticias de ellos, y para mi gran sorpresa, ¡habían incluido un cheque casi por \$350 dls. como mi saldo final! Nunca descubrí como fue que pasó.

“Mientras obtenía un empleo en una agencia de lavadoras, y justamente entonces los adventistas del séptimo día estaban teniendo sus reuniones religiosas de 1923 en Los Angeles, y así decidí asistir a ellas y entre las reuniones tratar de vender lavadoras Maytag en el vecindario. ¿Y qué suponen? Vendí una lavadora al día y unas cuantas aspiradoras. Esto fue todo el tiempo que duraron las reuniones, y mi primer cheque de la compañía fue

cerca de \$425 dólares Pero esto no fue todo, justamente entonces me sobrevino otra sorpresa. Algunos años antes, yo había comprado acciones, las cuales creía que no tenían valor, pero para mi sorpresa, recibí una carta en la cual la corporación preguntaba si me gustaría vendérselas de nuevo, y el precio que ofrecían ¡era más del doble del precio que yo había pagado! Aquí tuve una experiencia real de todo lo que poseía como se promete en Malaquías 3:10...

Además, esta agencia Maytag era nueva, y cuando comencé a trabajar para ellos, tenían sólo un lugar pequeño. Todo el tiempo que trabajé para ellos prosperaron y crecieron como lo hizo Labán mientras Jacob trabajó para él. En el espacio de tres años abrieron sucursales por toda el área de Los Ángeles y luego construyeron un edificio propio que parecía como un banco por dentro y por fuera, una cuadra de largo y sesenta pies de ancho.” (12)

Después de tener gran éxito vendiendo lavadoras, empezó a experimentar vendiendo dulces saludables. De hecho, casi dejó de vender lavadoras y se lanzó tiempo completo a vender dulces saludables –además de colportar para la iglesia –vendiendo libros ASD y sus revistas.

La fe de Houteff se fortalecía en el mensaje adventista. Su celo y amor por Dios y a la iglesia aumentaban. Sujetó toda su vida a sus creencias. Por ejemplo, guardaba el sábado bíblico. Los adventistas del séptimo día creen en el sábado bíblico, que todas las actividades seculares deben ser puestas a un lado durante esas horas sagradas del sábado (desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado). Las actividades son restringidas a cosas religiosas o de necesidad. Las cosas que se pueden hacer otro día son dejadas fuera de las horas del sábado. Los adventistas creen según las Escrituras que el sábado debe guardarse por todos hoy día, y nunca debe cambiarse. Es parte de los 10 mandamientos que Dios escribió con su propio dedo y los entregó a Moisés.

Así que no importa el precio, el riesgo o el sacrificio personal, uno debe obedecer la Palabra de Dios. No todos los adventistas son fieles a esto y a las otras reglas, pero Houteff ciertamente si lo fue. Él, como todos los creyentes fieles, creía que Dios siempre podía proveer para sus necesidades cuando ellos ponían la obra y la voluntad de Dios por encima de sus propios deseos. Ellos creen que Dios los ama, y aunque vengan pruebas, Él ha prometido

nunca dejarlos –una lección que Houteff había aprendido a través de varias experiencias, ningunas más fuertes, tal vez, que las de este período de su vida.

“Mi éxito inesperado vendiendo lavadoras, por supuesto, fue una bomba para los otros vendedores, y el gerente de ventas llegó a estar muy inquisitivo acerca de mi religión. Lo último que hablé con él, me dijo:

‘Houteff, debe ser maravilloso creer como usted lo hace, pero usted sabe que yo nunca podría ser un adventista del séptimo día.’ Entonces le pregunté por qué no podría ser, y replicó: ‘Porque si comienzo a guardar el Sábado como usted lo hace, perderé mi empleo.’

Le dije, ‘Es mejor perder el empleo que perder la vida,’ y la conversación terminó. Pero la siguiente vez que fui a la oficina miré una guirnalda colgando en la puerta y todo parecía estar trastornado. Entonces me dijeron que el Sr. Harney, el gerente de ventas, súbitamente había caído enfermo la noche anterior y había muerto esa mañana temprano...

Por ese tiempo también el contador principal se interesó en discutir de religión conmigo. Al paso del tiempo hablé lo mismo que había hablado con el Sr. Harney, y al último él también dijo:

‘Houteff, debe ser maravilloso sentir como usted lo hace, pero yo nunca podría ser un adventista del séptimo día.’

Le dije, ‘¿Por qué?’

Y replicó ‘Oh, yo no podría guardar el sábado y mi empleo también,’

Le dije, ‘Bueno, es mejor perder el empleo que perder la vida, Sr. Barber.’

Y ciertamente, la siguiente vez que fui a la oficina ¡encontré a todos hablando en lugar de trabajar! Entonces me dijeron que el Sr. Barber, el contador principal, ¡fue encontrado muerto esa mañana en su cuarto! ¡Créanlo o no, pero esto es lo que pasó con ambos hombres después que vendieron sus convicciones por el precio de un empleo!”

Junto con estos acontecimientos, Houteff continuó diciendo cómo su vida había girado completamente.

“Poco después pensé que debería tener algo propio en lugar de continuar trabajando para el Sr. Sleuter. Así que estaba gastando la mayor parte de mi tiempo con experimentos en dulces saludables,

y como entonces vendía sólo una lavadora de vez en cuando, yo no era muy popular con la compañía. Y como la compañía me debía algunas comisiones, decidí investigar por qué eran detenidas. Después de discutir el asunto varias veces con el gerente de ventas me evadía cada vez con la promesa de ‘voy a ver.’ Pero un día presioné el asunto más duro, y como resultado él dijo, ‘Houteff, estoy cansado de esto y no me importa, puedes renunciar.’ La siguiente vez que fui, me di cuenta que Sr. Lisco, el gerente de ventas, fue despedido y que el Sr. Foster había tomado su posición. Vemos que el Sr. Lisco era el que tenía que renunciar y no yo...

Entonces fuí a ver el gerente nuevo acerca de mis comisiones. Él prometió investigar el asunto y me lo dejaría saber la próxima vez que yo viniera. Él también hizo lo mismo que el Sr. Lisco. Y cuando presioné el asunto tanto como lo hice con el Sr. Lisco, él también dijo, ‘Houteff, estoy cansado de esto, y no me importa si renuncias.’ Extrañamente entonces, la siguiente vez que fuí, me dijeron que el Sr. Foster, el gerente de ventas, había sido despedido y no estaba más con la compañía. Y yo aún estaba...

Para este tiempo yo había creado suficiente negocio con mis dulces saludables para mantenerme ocupado y estaba por renunciar completamente. Entonces fui a ver al Sr. Sleuter acerca de las ya mencionadas comisiones, pero él me recibió muy fríamente, y claramente me dijo que yo no tenía a que venir. Renuncié, pero en el espacio de menos de seis meses, pienso, él perdió la agencia y otro hombre continuó la compañía. Esta es la manera en que terminó su prosperidad.” (13)

Quizás puedan o no estar de acuerdo con su evaluación de la situación, pero nadie piense que era fanático o había un desequilibrio en su experiencia religiosa o en la práctica. El registro de su vida hace muy claro ese punto. Realmente él despreciaba e incansablemente reprendía toda especie de fanatismo – que ha plagado a casi cada movimiento y ha sido azote de cada intento de tener una reforma beneficiosa y apropiada.

Por otra parte, creía fervientemente que Dios era real, un ser amable, amoroso y poderoso. Un Padre celestial que se preocupa de cada fase de la existencia de sus hijos. Esta creencia tuvo un nuevo significado un miércoles de tarde cuando él cruzaba una calle muy congestionada en el centro de Los Ángeles.

Describiendo el incidente dijo lo siguiente:

“Un miércoles fuí a la sección de negocios de Los Ángeles. Habiendo terminado mi negocio bastante tarde esa tarde, y mientras caminaba al cruzar una calle, miré una mujer manejando hacia mí. Pero como yo estaba casi a la mitad de la calle, no miré peligro porque había bastante campo para que ella pasara. No obstante ella giró su carro exactamente hacia mí. Sí, me golpeó por mi lado izquierdo, y estando demasiado excitada no pudo parar su carro antes de llegar a la mitad de la cuadra, y continuó de la esquina de la calle hasta la mitad del callejón. ¿Qué me pasó cuando el carro me golpeó? ¿Me dejó tendido en la calle y me atropelló? No, esto no pasó porque algo más grande aconteció:

Una mano invisible me llevó adelante del carro, resbalando ligeramente mi pie en el pavimento con mi lado derecho adelante y mi lado izquierdo contra el radiador del carro. Después de haber hecho más o menos la mitad de la distancia antes que el carro se detuviera, algo me sentó en la defensa del carro y puse mi brazo izquierdo alrededor del faro delantero del carro. Luego me dije, ‘Señora ahora puede continuar si eso es lo mejor que puede hacer.’ Cuando ella se detuvo, puse mi pie sobre la tierra y me retiré del carro...

Entonces descubrí que el lápiz que traía en el bolsillo de mi abrigo se había partido en media docena de partes del impacto, pero ¡mis costillas estaban intactas! Para ese tiempo el carro y yo estábamos rodeados de gente y tres policías buscando al hombre que había sido atropellado. Pero como no encontraron a nadie tirado en la calle o desfallecido debajo del carro, les dije que yo era el que había sido atropellado. Me querían llevar al hospital, y cuando les dije que no estaba herido, escuché que uno dijo, ‘debe estar herido pero está muy excitado y no sabe su condición.’ ” (15)

Fue en los años 1928 y 1929 cuando fueron formulados una serie de estudios denominacionales sobre el libro de Isaías del Antiguo Testamento. Las lecciones estaban basadas en las exposiciones de un ministro prominente A.S.D. llamado M.L. Andreason y su libro titulado “Isaías el Profeta del Evangelio.” Este libro fue la fuente de las lecciones de la interpretación de Isaías. El Libro y las lecciones fueron aprobadas y ampliamente aceptadas por la Conferencia General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y por

los departamentos de Escuela Sabática a nivel mundial.

Aunque las lecciones presentaban teología Adventista Ortodoxa tradicional, presentaban conceptos nuevos e interpretaciones más amplias del libro de Isaías. Las profecías de Isaías hablan de un glorioso fin para los santos. Ellas revelan una iglesia llena de la gloria celestial y su justicia resplandeciendo en un mundo de tinieblas y confusión. Ofrecen esperanza y paz a todos los que desean el reino del Mesías. Andreason enfatizaba que esto comenzaría antes del regreso de Cristo. Normalmente el énfasis tradicional había puesto esto después del regreso de Cristo.

Estos puntos de vista más amplios y más claros de los escritos de Isaías tuvieron un profundo efecto sobre muchas mentes y experiencias cristianas. Sin embargo ninguno fue tan profundo como el de Houteff. Como maestro de Escuela Sabática, estudiaba y preparaba estas lecciones para su clase, y fue impresionado profundamente por la luz que inundaba su mente mientras contemplaba estos gloriosos temas. Aunque el pueblo de Dios se enfrentaría a un “tiempo de angustia” y persecución, Houteff estaba convencido de que el evangelio terminaría con un triunfo más grande que cuando empezó. No que la experiencia de la iglesia primitiva fuera menos que grandiosa, de ninguna manera. El registro bíblico muestra maravillosos milagros, crecimiento como fuego abrasador que arrasaba a través del impero romano. Una fuerza que por siglos Roma trató de apagar matando a miles y miles de mártires. Sin embargo, Roma no pudo destruir el cristianismo.

Las profecías de Isaías parecían describir una iglesia que no probaría la muerte. Sin embargo en medio de la persecución, el pueblo de Dios sería lleno de su gloria, fe y amor, e iría potentemente como un ejército “a prueba de balas” proclamando el evangelio. Y como resultado millones entregarían sus vidas a Dios y se convertirían al evangelio. Todo esto es antes del advenimiento, opuesto a la teología tradicional de la persecución de la iglesia escondiéndose en cuevas y colinas donde pocos (144,000) quedarían vivos. Houteff estaba convencido que 144,000 era solamente la primera porción de almas de la gran cosecha, y que la cosecha final del evangelio incluiría una gran multitud –millones y millones de toda “nación, tribu, lengua y pueblo.” (Apoc. 7:9).

Las Escrituras animaban su mente y alma no solamente con cuadros de Isaías sino también de casi todos los escritos de los profetas antiguos. Finalmente, habría un pueblo en esta tierra que

representaría perfectamente a Dios, quienes amarían así como Jesús amó y que serían fieles y verdaderos. Un pueblo que no puede ser sobornado, adulado o intimidado para hacer lo malo. Preferirían morir que violar sus conciencias –ejemplos puros del verdadero cristianismo. Finalmente, todos los buscadores honestos de la verdad reconocerían el carácter de Cristo resplandeciendo en su pueblo, se unirían al evangelio, aceptarían a Dios personalmente, llenando las filas de la familia de Dios, anunciando la segunda venida de Cristo predicha en el Nuevo Testamento. No había duda en la mente de Houteff que este era el plan de Dios.

Para que estos eventos ocurrieran, la triste condición en que se encontraba la iglesia tenía que cesar.

La denominación necesitaba un reavivamiento y una reforma –una reorganización. No hay duda que a fines de los años 20’s y 30’s, la Denominación Adventista del Séptimo Día bajó muchas de sus normas anteriores. La iglesia en general había adoptado costumbres y prácticas que la estaban conduciendo hacia el camino donde perdió su peculiaridad y la sencillez de la fe.

Houteff quedó cautivado. Su corazón se entusiasmaba más y más. Las lecciones se hicieron más completas, ricas y profundas. La Biblia llegó a ser un libro nuevo. Sus páginas florecían con nuevas revelaciones –Verdad, la cual él estaba convencido que su iglesia y todo el cristianismo necesitaba. Houteff sentía como si estuviera siendo guiado y dirigido por una influencia celestial, un poder más allá de la inteligencia humana, revelando las Escrituras en una luz en la que nunca antes se había visto. Asuntos de vida y muerte fueron puestos de manifiesto.

Él supo entonces que de alguna manera él era privilegiado en ser un canal escogido para un mensaje especial “del tiempo del fin.” Un mensaje de esperanza, sin embargo con una reprobación severa. Un mensaje sublime y dulce, no obstante traería amarga oposición. Un mensaje exigiendo un cambio y arrepentimiento, y con todo, encapsularía y cristalizaría los sueños y visiones de los profetas antiguos.

¿Podría negarse a proclamarlo? ¿Podría sentarse en silencio e ignorar el llamado celestial? Él no era pastor ni ningún oficial de la Conferencia. No fue oficialmente entrenado en teología para predicar o enseñar. Era un respetado maestro de la Escuela Sabática y subdirector del departamento de Escuela Sabática, sin embargo, era solamente un miembro laico ¿por qué lo escucharían?

Sin embargo, Houteff no pudo rechazar el llamado. Sintió que el mensaje no era de él sino de Dios y fue constreñido a declararlo. Sin importar el costo sería fiel al mandato de Dios. Muchos de los profetas eran hombres de origen humilde, y, ¿qué de los apóstoles? Pobres, pescadores ignorantes, excepto algunos, ellos también no tuvieron una educación formal.

Declarando la manera de predicar de Pablo, las Escrituras decían: “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?” [1Cor. 1:20]. (16)

Cada sábado Houteff enseñaba su clase de Escuela Sabática los conocimientos que había aprendido de Isaías capítulos 54 al 66. Al propagarse las noticias de esta nueva revelación, miembros venían, hambrientos por lo que algunos cristianos llaman “vianda sólida de la Palabra,” hasta que la clase de Houteff creció bastante. De una iglesia de 200 miembros casi 60 se unieron a su clase. Eso es casi el triple de la membresía regular para una clase de adultos.

Pronto se sugirió que Houteff tuviera una clase por la tarde en la iglesia en lugar de una clase en la mañana. Después se le pidió que se trasladara a un aula más pequeña, y se le decía que los jóvenes necesitaban el auditorio en la tarde. Los salones más pequeños eran demasiado pequeños para la floreciente clase. Como el liderazgo local llegó a estar cada vez más molesto del sorprendente éxito que tenían las clases de Houteff, ellos determinaron suspender sus actividades para atraer la atención una vez más a sí mismos. Con un pretexto u otro, ellos pararon la clase de Houteff de reunirse dentro de los recintos de la iglesia.

No obstante la Sra. C.E. Charboneau, un miembro de la clase y dueña de una casa grande al cruzar la calle de la iglesia, invitó a la clase a su casa. Los Charboneaus llegaron a ser los pioneros del movimiento davidiano y fueron entre los doce que fundaron el Centro Monte Carmelo donde hay una calle llevando su nombre. Al aumentar el número de miembros de su clase, la oposición sutil se hizo más manifiesta. Los líderes de la iglesia denunciaron las reuniones especiales y castigaron a los que asistían. El temor a la persecución detuvo a algunos, pero la curiosidad atrajo a otros para llenar sus filas. Los que ya no cabían dentro de la clase escuchaban desde el exterior por las ventanas abiertas. La iglesia estaba alborotada y dividida –algunos a favor de las reuniones y algunos en contra.

Por ese tiempo Houteff escribió: “Luego nos prohibieron asistir a sus servicios de la iglesia y comenzaron a desfraternizar a los que todavía querían asistir a nuestras reuniones. Intentaron deportarme, pero también fracasaron. Entonces hicieron esfuerzos para obtener una orden de la corte contra cualquiera de nosotros que fuera a la iglesia en Sábado, pero perdieron. Una vez llamaron a la policía para que me arrestara por falsas acusaciones de que yo estaba perturbando las reuniones, pero después que los oficiales en la estación de policía oyeron mi historia y las acusaciones de los diáconos contra mí, ordenaron a los dos policías que nos trajeron a la estación, que nos pusieran en su carro de nuevo y nos llevaran de regreso a la iglesia de donde nos habían sacado...”

Después de esto los ancianos intentaron ponerme en un manicomio. El mismísimo ‘alcalde de la ciudad’ de Glendale (un adventista del séptimo día) había venido a esta iglesia ese Sábado de mañana para formular los cargos y para ver que me llevaran y me encerraran en un manicomio. Sin embargo, después de hablar conmigo por unos minutos, el oficial no hizo nada sino que me dijo ¡que él no me molestaría de nuevo! Entonces el alcalde de la ciudad de docientas libras de peso se sintió más pequeño que mis ciento treinta y cinco libras de peso...

Ellos hicieron todas estas cosas indecorosas y muchas otras; además, hablaban y predicaban contra mí. Y aunque yo no tenía a nadie sino al Señor para defenderme en todo tiempo, sin embargo en todo esto, ¡la victoria fue mía!” (17)

El mensaje se había difundido. Por toda el área de Los Ángeles las iglesias adventistas escucharon sobre estos estudios únicos. Para algunas mentes era claro que el Señor había enviado un mensaje a su pueblo. Para otros él era un diablo. Pero para más que unos pocos, Houteff era un instrumento por el cual un torrente de luz celestial había iluminado sus almas. Los creyentes no estaban buscando seguir o idolatrar a un hombre, de hecho, Houteff mismo constantemente desviaba a la gente lejos de cualquier especie de adulación o alabanza. Algo que él hizo a través de su ministerio.

Si uno quería un fetiche, había muchas maravillas humanas en la iglesia para idolatrar —oradores populares y brillantes, hombres de renombre, hombres de intelecto y talentos superiores. ¿Por qué escoger a un hombre que aparentemente no tenía nada de eso? Houteff ni era alto, ni imponente o especialmente carismático.

¿Qué es lo que atraía a la gente a sus reuniones y a su mensaje? ¿Curiosidad? ¿Novedad? ¿Entusiasmo? Tal vez para algunos al principio quizás fue eso. Pero ¿qué es lo que los mantuvo escuchando, estudiando y regresando por más, cuando empezaron a soplar los vientos de la persecución y los torbellinos de oposición en contra de estos creyentes? Lo que los impulsaba era el mensaje. El testimonio de los adherentes, dice que la abrumadora evidencia lo constreñía a uno. Si uno creía en la Biblia y en los comentarios inspirados de la fundadora de la iglesia, aceptaba las enseñanzas fundamentales de los adventistas del séptimo día (A.S.D.), y deseaban conocer y amar la verdad, uno era compelido a reconocer la inspiración divina de este mensaje. Reconocería como su autor no a un señor pequeño de las montañas de Rhodope, Bulgaria, sino al Autor de autores, el Dios de todo. Aun a un ateo no le tomaría mucho tiempo reconocer que él no era un hombre ordinario. Si uno estaba de acuerdo o no, su mensaje lo afectaba y lo estremecía.

Determinados a poner fin lo que ellos consideraban como los desvaríos lunáticos de un miembro descontento, las autoridades de la iglesia, sin alguna investigación oficial, pronunciaron el mensaje como erróneo y excomulgaban a cualquiera que lo apoyara.

En junio de 1930 Houteff compiló la fase inicial de su mensaje en forma de manuscrito y lo tituló “La Vara del Pastor.” Repartió 33 copias hechas con un hectógrafo [copiadora antigua] a varios líderes A.S.D. en la Conferencia General que se llevó a cabo en San Francisco, California. Les pidió que investigaran cuidadosamente su contenido, y los que los recibieron prometieron hacerlo por carta o en persona.

El título “La Vara del Pastor” sería usado después para identificar a sus creyentes así como el mensaje. Para los líderes denominacionales sus adherentes eran considerados vástagos, “una secta lunática.” El mensaje era considerado herético, una amenaza a la unidad. Esperaban que todo el asunto desapareciera, sin embargo otros corrieron el riesgo de ser aislados y aceptaron el mensaje con gran felicidad.

Houteff señaló que el nombre “La Vara del Pastor” surgió de lo que él declaró como una coincidencia providencial. En el Antiguo Testamento el libro de Miqueas se refiere a una “Vara” que habla y que es capaz de ser escuchada (Miqueas 6:9 –versión King James y RV Antigua): “*La voz del Señor clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la Vara y a quien la establece.*”

Refiriéndose a esto, él declaró: “El Señor declara que su voz está clamando a la ciudad (a la iglesia), y que los sabios mirarán al nombre, oirán la Vara y a Quien la establece...”

Manifiestamente esta Vara es capaz de hablar y ser oída, es por eso que ‘Oíd la vara’ es un mandamiento. En lo que sabemos, la única vara que alguna vez ha hablado es ‘La Vara del Pastor.’ Además, no fue el resultado de un estudio escudriñador de la Biblia por el cual el libro fue llamado con ese nombre, el autor no estaba familiarizado con este texto, ni siquiera tenía una comprensión del libro de Miqueas al tiempo que le fue dado al libro el título de ‘La Vara del Pastor.’ (20)

El término “La Vara del Pastor” lleva consigo el corazón del mensaje. El pastor antiguo cuidaba con paciencia, ternura y longanimidad a sus ovejas, criaturas que fácilmente podían extraviarse, atorarse en matorrales, perderse o caer presa de las fieras del campo. El pastor usaba su cayado (vara) para guiar a las extraviadas de nuevo a los caminos seguros, o para defenderlas contra los atacantes. El salmista David usó lo que conocemos como el Salmo 23 para describir a Dios como el Pastor Divino, “Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” (21)

Los pastores hebreos, pasaban sus ovejas bajo la vara para diezmarlas, la porción que pertenecía al Señor. El Antiguo Testamento muestra que Moisés usó una vara de pastor que obraba milagros para libertar de la servidumbre egipcia al pueblo antiguo de Israel, y partió el mar rojo. (22) Por consiguiente, La Vara llega a ser un simbolo de ayuda, poder y liberación.

Aunque todos prometieron responder, sólo 2 de los 33 oficiales de la Conferencia que recibieron copias de los manuscritos respondieron. F.C. Gilbert fue uno de ellos. En su breve carta del 26 de junio de 1930 a Houteff, confiesa que él no hizo un estudio a fondo del manuscrito. Evitó abordar los puntos centrales, pero enfocó sus comentarios en los puntos menores y desfavorables.

Los comentarios negativos que Gilbert hizo en cuanto a este nuevo mensaje eran su opinion personal. (23) Sin embargo muchos ministros daban la impresión de que Gilbert había hablado como la voz del Comité de la Conferencia General. Si el pastor Gilbert no vio ninguna validez en el mensaje, entonces muchos de los miembros de la iglesia se sintieron libres de desecharlo totalmente.

Houteff cuestionó la sabiduría de esto: “¿Ha sucumbido la membresía de la denominación entera al cerebro de un solo

hombre? ¿Ha de dictar el pastor Gilbert de ahora en adelante lo que se puede y lo que no se puede presentar al pueblo de Dios? Si es así, pensemos entonces en ¡que terrible peligro está nuestro bienestar eterno!” (24)

El manuscrito tocaba varios temas bíblicos, sin embargo el tema central eran los 144,000 del libro de Apocalipsis capítulo 7 concerniente a la iglesia de hoy. El pastor Gilbert no tocó ese asunto para nada.

Aunque la mayoría de los oficiales de la iglesia ignoraban el mensaje nuevo, algunos si lo estudiaron profundamente. A diferencia de F.C. Gilbert, el pastor E.T. Wilson, presidente de la Conferencia de las Carolinas, investigó el mensaje concienzudamente. En algunos aspectos su respuesta en una carta a Houteff, escrita el 15 de diciembre de 1993, reflejaba sus emociones de muchos que después abrazarían estas enseñanzas controversiales.

“Puedo decir que cuando miré “La Vara del Pastor” por primera vez, el nombre en sí despertó prejuicio en mí y estuve a punto de romperlo en varias ocasiones antes de leerlo, pero en cada ocasión, cuando estuve a punto de destruirlo, me venía el pensamiento de que era contrario a mis principios, y nuevamente guardaba el libro una vez más. Cuando finalmente lo leí, me sorprendí y muchas veces lloré delante del Señor pidiendo perdón por mis pecados como ministro, como si Él realmente me estuviera hablando a través de ese pequeño volumen, y cuando lo terminé, quedé convencido de que no había leído un libro común, mas como quería ser cauteloso en cuanto a aceptar errores, lo leí por segunda vez, comparándolo con la Biblia y con los Testimonios [considerados para los A.S.D. como comentarios inspirados acerca de la Biblia] para asegurarme que estaban en armonía, pero antes de cada lectura le suplicaba al Señor que me ‘revelara la verdad y desenmascarara el error,’ conforme a su promesa...” (25) [Los corchetes fueron agregados].

E.T. Wilson llegó a ser un abogado permanente y fiel del mensaje de “La Vara del Pastor” y el vicepresidente de la Asociación Davidiana, y quien más tarde realizaría el casamiento del hermano Houteff en 1937.

El doctor W.G. Butterbaugh, un reputado estudiante de las Escrituras, y anteriormente un maestro de un colegio A.S.D., respondió a Houteff en una carta general sin fecha y escrita “A quien corresponda.” Se cree que esta carta fue escrita a principios de los años 1930. El párrafo siguiente es suficiente para demostrar su impresión.

“Después de una semana de estudio cuidadoso [en grupo], tres sesiones por día, precedidas por oración, todos los presentes unidos en la súplica para que el Señor, a través del Espíritu Santo pudiera dirigir en el descubrimiento de la verdad, y que el error, si es que existía, pudiese ser puesto de manifiesto. Se llegó al acuerdo que aparte de errores tipográficos, y en algunos casos de inglés incorrecto, también ciertas exposiciones históricas, las cuales no podíamos ni afirmar ni negar, y además, habiéndonos asegurado de que el autor nunca antes había estado asociado con el espiritismo en ninguna de sus formas, y como cada estudio aumentaba grandemente la luz del “Mensaje de los Tres Ángeles,” muchos puntos vitales y controvertidos que habían sido misterios de gran perplejidad fueron perfectamente aclarados, no quedando ninguna interrogante o duda en nuestras mentes de que estos tomos habían sido preparados bajo alguna forma de iluminación divina; y que el tiempo está completamente maduro para el desarrollo de estas verdades a un mundo que perece.” (26) [Los corchetes fueron agregados].

Miles de cartas similares serían escritas en años posteriores y literatura sería distribuida por millones por toda la denominación. Nació un movimiento que haría zarandear todo el adventismo de “centro a circunferencia” que hizo que “eruditos americanos se rascaran la cabeza.” Aunque pequeños en número, sus miembros fueron fuertes en dedicación al encarar la fiera oposición por los ministros y los laicos. Aunque acosados por el odio, desfraternizados y falsamente representados, el mensaje aumentaba y tocaba las conciencias de miles en todo el mundo.

En la actualidad, éste se conserva en números de constante crecimiento en Norte y Sur América, África, Europa, las Islas del Pacífico del Sur y el Medio Oriente, pero no sin primero resistir los leones de gran desilusión.

El 5 de febrero de 1955 Víctor T. Houteff murió en el hospital Hillcrest en Waco, Texas. Él creía lo que muchos adherentes creyeron entonces y siguen creyendo ahora —a pesar de los contra-tiempos, los chascos y la oposición, un día la iglesia y el mundo secular verán el cumplimiento de las profecías registradas en las Escrituras. Profecías aclaradas por una serie de mensajes llamados “La Vara del Pastor” escritas por un hombre bajito de Bulgaria. Verán que en vez de un “hombre loco,” idealista o un fanático equivocado, él fue un profeta sin honor.

Capítulo 3

Una Herencia Única

Hoy día los adventistas del séptimo día (A.S.D.) suman de 7,000,000 a 9,000,000 mundialmente. Ellos operan numerosos centros de servicios médicos, colegios, academias, y miles y miles de iglesias. Ellos son una tela aceptada en el tejido del cristianismo moderno. Pero no siempre fue así.

Para entender y apreciar plenamente el presente uno debe caminar por las calles del pasado. Para verdaderamente entender a los davidianos adventistas del séptimo día (D.A.S.D.) y sus luchas uno tiene que ver brevemente la historia del adventismo.

Guillermo Miller, un predicador bautista, nacido en Pittsfield, Massachusetts, llegó a ser el padre del adventismo moderno. Aunque hubo dos ministros bautistas en el seno de la familia, un abuelo y un tío, el papá de Guillermo trataba fríamente la religión. Sin embargo su madre devota alimentó a William con leche del cristianismo. (1)

La fortaleza espiritual y el intelecto de Guillermo Miller surgieron temprano. Entre los 7 y 10 años enfrentó su primera lucha espiritual. Recordando el tiempo, él dice: “Pasé mucho tiempo tratando de inventar algún plan por el cual pudiera yo agradar a Dios... y dos cosas vinieron a mi mente las cuales probé. Una era la de ser muy bueno, no hacer nada malo, no decir mentiras y obedecer a mis padres. Pero encontré que mis resoluciones eran débiles, y pronto las quebrantaba. La otra era la de sacrificio: dar todas mis posesiones más queridas que poseía, entregar todos los objetos que acariciaba y poseía. Pero también esto me falló.” (1)

Después que Miller se casó y se trasladó a Poultney, Vermont, su confusión espiritual aumentó. Leyó los escritos de Voltaire, David Hume, Thomas Paine, Ethan Allen y se hizo un deísta declarado. El deísmo presentaba entonces a Dios a la moda y racionalista. A menudo Guillermo entretenía a sus amigos deístas imitando la piedad de sus familiares religiosos. (1)

El país se sumió en la guerra en 1812. Como un capitán comisionado del ejército, Miller peleó en la batalla de Plattsburgh en el norte de Nueva York. Las fuerzas británicas superaban en número a las americanas casi tres por cada uno.

Un cañonazo disparado desde un barco británico sobre el Lago Champlain, cayó estrepitosamente a dos pies de donde estaba Miller, y al no estar herido por los fragmentos que caían alrededor de él, Miller se preguntó, ¿por qué? ¿Sería que el Dios al que él rechazaba, y cuya gente él ridiculizaba, realmente se preocupaba de él y del país al que él amaba? (49)

En 1815 fue dado de baja del ejército y Miller y su familia se mudaron a Low Hampton, Nueva York donde construyó una casa y se estableció como un ciudadano respetable. Era agricultor de 200 acres y se estableció en la comunidad. Reflexionando en su vida y en sus experiencias en la guerra, Miller regresó lentamente a su fe de la niñez con mayor comprensión y devoción.

Descubriendo que sus puntos de vista deístas no proveían ninguna seguridad de felicidad más allá de la vida presente, abrazó intensamente el estudio de la Biblia. Asombrado dijo: “Vi que la Biblia trajo a mi vista el Salvador que yo necesitaba, y estaba perplejo al ver como un libro no inspirado podía desarrollar principios tan perfectamente adaptados a las necesidades de un mundo caído.” (1)

Miller razonaba que si la Biblia fuera verdadera, tenía que ser consistente y armoniosa consigo misma. “Denme tiempo,” declaró, “y armonizaré todas aquellas aparentes contradicciones hasta quedar satisfecho, o seguiré siendo un deísta.” Miller puso a un lado todas sus opiniones preconcebidas y resolvió estudiar la Biblia por lo que afirmaba ser, la Palabra de Dios. (1)

Después de años de estudio concienzudo, Miller concluyó que la Biblia cumplía lo que afirmaba ser. La Biblia era su propio intérprete, aun cuando aparentemente estaba revestida en lenguaje místico o enigmático. Descubrió que, excepto donde eran usadas figuras o símbolos, debía ser entendida literalmente. (2)

Las profecías bíblicas cautivaron la atención de Miller, particularmente una profecía de tiempo en el capítulo ocho de Daniel, que él consideraba no se había cumplido, la cual dice: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; y el santuario será purificado.” (3)

Miller estaba convencido que esta profecía se refería al segundo advenimiento visible de Cristo. Creía que Jesús regresaría y llevaría a su pueblo al cielo por 1,000 años (o un milenio),

durante el cual la tierra permanecería desolada. Después del cual Dios restauraría la tierra a su hermosura original, haciéndola el hogar eterno de su pueblo.

Conclusiones contrarias a opiniones populares del reino espiritual de Cristo, un milenio temporal antes de que el mundo llegue a su fin.

Miller declaró: “Encontré que Jesús descenderá otra vez a esta tierra, viniendo en las nubes del cielo, en toda la gloria de su Padre.” Estaba firmemente convencido que este “segundo advenimiento” sucedería pronto (1843 o 1844). Su predicación de estas convicciones encendió un despertar religioso como un fósforo en hierba seca, dejando una marca imborrable en el cristianismo.

“No necesito hablar del gozo que llenó mi corazón a la vista de la hermosa perspectiva, ni del anhelo ardiente de mi alma de una participación en el gozo de los redimidos. La Biblia ahora era un libro nuevo para mí. Era realmente un festín para la razón; todo lo que para mí era oscuro, místico o nublado en sus enseñanzas, se había disipado de mi mente ante la clara luz que ahora alboreaba de sus sagradas páginas. ¡Oh, cuán brillante y gloriosa parecía la verdad! Todas las contradicciones e inconsistencias que había encontrado antes en la Palabra habían desaparecido, y aunque había muchas porciones de las cuales yo no estaba satisfecho, tenía un entendimiento claro. No obstante mucha luz había emanado de Ella para iluminar mi mente que había estado en tinieblas, y sentía un deleite en estudiar las Escrituras lo cual no había supuesto antes pudiera derivarse de sus enseñanzas. Comencé el estudio de la Biblia sin ninguna expectativa de encontrar el tiempo de la venida de nuestro Salvador, y al principio casi ni pude creer el resultado al cual había llegado, pero la evidencia me estremecía con tal fuerza que no pude resistir mis convicciones. Casi me conformaba con mis conclusiones y empecé a esperar, velar y orar por la venida de mi Salvador.” (4)

Siguiendo su regla de que las Escrituras son su propio intérprete, Miller aprendió que un día en la profecía simbólica representa un año. Vio que el período de los 2,300 días proféticos, o años literales, se extendería más allá de la dispensación judía, de aquí que no podía referirse al santuario de esa dispensación. Miller aceptaba la posición comúnmente entendida, que en la era cristiana la tierra es el santuario, y por consiguiente, entendió que la

purificación del santuario predicha en Daniel 8:14 representaba la purificación de la tierra por fuego a la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, si se podía encontrar el punto de partida correcto para los 2,300 días, concluyó que el tiempo de la segunda venida de Cristo podría determinarse fácilmente. (5) Era 1818 y el corazón de Miller latía con júbilo sobre lo que él concluyó era una revelación profética. Su fe en la Biblia y amor por ella y sus promesas, sazonaban cada conversación. Al principio Miller proclamaba sus conclusiones privadamente, esperando que algún ministro las hiciera públicas, pero no podía zafarse del llamado.

En 1831, Miller de 50 años, presentó sus descubrimientos públicamente, y con su primera exposición recibió más invitaciones para predicar en otras áreas. Sus predicaciones barrieron el continente con reavivamiento, convirtiendo a cientos de almas de pueblo en pueblo.

“Los vendedores de licor abandonaron sus ventas y convirtieron sus tiendas en salas de reuniones. Las guaridas de apuestas eran desbaratadas. Infieles, deístas, universalistas y hasta los más abandonados libertinos fueron reformados; algunos de ellos no habían entrado en una casa de oración en años. Reuniones de oración fueron establecidas por varias denominaciones en diferentes lugares, y casi a toda hora los hombres de negocio se congregaban durante el día para la oración y la alabanza.” Miller recibió su licencia ministerial de la iglesia bautista en 1833. (6)

1840 marcó un rápido crecimiento de la obra de Miller con resultados de gran alcance. Miles y miles de personas mundialmente esperaban el pronto regreso del Señor. En tierras distantes por donde quiera los misioneros se adentraban, ahí iba el mensaje también.

La proclamación de Miller no fue la única. Entre 1821 y 1845 el doctor E.R. Joseph Wolff sonó una alarma similar. Wolff, nacido en Alemania, hijo de un rabino judío, había aceptado el protestantismo temprano en su vida y se unió a la iglesia inglesa. Después de estudiar dos años, en 1821 viajó como misionero a África, Egipto, Abisinia, Asia, Palestina, Siria, Persia, Bokhara, India y Estados Unidos.

La letanía de proclamadores incluía a Lacunza, un jesuita español; Bengal de Alemania y Gausson de Francia, cuyos escritos habían alcanzado a Escandinavia. Las buenas nuevas se habían esparcido por todo el mundo civilizado atrayendo a toda clase

de personas a las reuniones adventistas. (7)

Al igual que Miller estos defensores eran dínamos defendiendo e impulsando el movimiento. Su conocimiento de las Escrituras era insuperable y sus vidas eran ejemplares. La autora Elena White, una líder prominente en el adventismo, relató su sentir: “Entre todos los grandes movimientos religiosos habidos desde los días de los apóstoles, ninguno resultó más libre de imperfecciones humanas y engaños de Satanás que el de otoño de 1844. Ahora mismo, después del transcurso de muchos años, todos los que tomaron parte en aquel movimiento y han permanecido firmes en la verdad, sienten aun la santa influencia de tan bendita obra y dan testimonio de que ella era de Dios.” (8)

Se estima que 4,500 sermones fueron predicados de 1832 a 1844 a aproximadamente medio millón de personas a las que Miller había descrito el glorioso regreso de Jesucristo. Tuvo que enfrentarse y resistir tormentas de perseguidores escarnecedores y numerosos atentados a su vida. Su obra culminó en “el gran chasco” del 22 de octubre de 1844.

La profecía de los 2,300 días de Daniel, calculada en tiempo profético resulta ser 2,300 años. Miller y sus asociados creían que el decreto empezó con el Imperio Medo-persa, que permitió a los exiliados judíos reconstruir a Jerusalén, y que se extendía a los últimos días de la historia de la tierra. (9) (10) (11)

El decreto para reconstruir a Jerusalén fue dado en el año 457 A.C. Miller y otros seguían las señales proféticas para verificar la precisión. Calculando 2,300 años desde el 457 A.C., determinaron que la profecía terminaría entre la primavera de 1843 y el otoño de 1844.

Pero ¿qué iba a suceder al final de este período? ¿Simbolizaba el santuario la tierra como era la opinión general? De ser así, esto significaba la segunda venida de Cristo y la purificación de la tierra. Estas aseveraciones los llevó a un chasco terrible experimentado en la primavera del 21 de marzo de 1844. Cristo no regresó como se esperaba. En medio de vituperios y escarnio de un mundo escéptico, los creyentes permanecieron firmes. Después de volver a estudiar su posición, marcharon hacia adelante con renovada energía y celo, armados con una nueva fase de su mensaje que posteriormente fue llamado “el clamor de medianoche.”

Su prueba de fuego llegó el 22 de octubre de 1844. En algún

lugar dentro de aquellas 24 horas, esperaban que el cielo se alumbraría con aquella gloria, que la tierra temblaría de mar a mar y que Cristo regresaría. ¿No habían ellos proclamado la última amonestación a un mundo agonizante, convirtiendo a miles? ¿No verían ahora ellos el regreso de su Señor? No hubo espectáculo en el cielo y la tierra no se estremeció, no hubo regreso al paraíso. La puesta del sol fue como cualquier otro día –fue un amargo chasco.

Perdida toda esperanza, los creyentes se tambaleaban bajo este “gran chasco.” “Para que ahora regresaran una vez más a las preocupaciones, perplejidades y peligros de la vida, a plena vista de las burlas y mofas de los incrédulos que ahora se jactaban como nunca antes, fue una terrible prueba de fe y paciencia.” (12)

Inmediatamente muchos se alejaron del movimiento adventista. Algunos quedaron atrapados en el fanatismo, otros creían aun que Jesús regresaría muy pronto. Pero el tiempo tomó sus víctimas a través de la desfraternización y las burlas. El movimiento parecía hecho añicos, llevado por los vientos de las circunstancias, relegado a las últimas páginas de la historia, y catalogado bajo “los desafortunados” y olvidados.

¿Fue el movimiento adventista de los años 1840 sólo otro trofeo para la plataforma secular, exhibido como testimonio contra la pretensión de los cristianos de ser dirigidos divinamente? ¿Fueron engañados los adventistas por interpretaciones ingeniosas coincidentes de la Biblia?

A pesar de los errores humanos en la interpretación profética, había algunos cuya fe no se había zarandeado. Hoy día los dedicados adventistas del séptimo día les dirían, que destacados personajes bíblicos a menudo mal entendieron el plan de Dios. Algunos dirían que el conocimiento se obtiene por medio del avance; que la verdad es progresiva. Otros proclamarán que la realidad se percibe y entiende gradualmente, que la ciencia y la religión no están estancadas.

La hna. White lo dijo concisamente “Los hombres son en mano de Dios instrumentos de los que Él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia, cada cual tiene su papel que desempeñar; a cada cual le ha sido concedida cierta medida de luz adecuada a las necesidades de su tiempo, y suficiente para permitirle cumplir la obra que Dios le asignó.” (13)

Víctor Houteff hizo claro este punto “Además, hay circunstancias en conexión con ciertos aspectos de todo mensaje que

necesita aclaración. Sin embargo, tal aclaración no puede ser mayor que la luz que brilla en ese tiempo. Y la luz puede provenir únicamente del mensaje mismo o puede provenir de una limitada comprensión común al tiempo ‘entonces presente,’ –una comprensión que el mensajero mismo comparte.” (14)

“[El movimiento Millerita] ocasionó un gran desapego de las cosas de este mundo,” escribió E. White, “hizo cesar las controversias y animosidades e impulsó a confesar los malos proceder, a humillarse ante Dios y a dirigirle súplicas sinceras y ardientes para obtener perdón. Causó humillación personal y un postrar del alma cual nunca habíamos presenciado hasta entonces...” (8)

Así el movimiento adventista de los años 1840 fue otro peldaño en la escalera. Su “gran chasco” no suponía el fin sino un nuevo comienzo. Algunos adventistas concluyeron que ellos habían entendido la profecía correctamente en cuanto al tiempo pero que habían entendido mal el evento predicho. Basándose en la tradición o ideas preconcebidas, de alguna manera habían perdido el significado del “santuario.” Lo que siguió permanece hoy día y continúa creciendo después de 150 años – la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Hiram Edson, un líder adventista en Port Gibson, Nueva York, había abierto su casa a los creyentes el 22 de octubre de 1844 para esperar el regreso de Cristo. Pasó la medianoche y el amanecer saludó a un mundo igual. Los creyentes desconcertados entraron a un granero y oraron por horas.

Después, Hiram Edson y un amigo, al cruzar un maizal sin cosechar. Quizás les parecía que las mazorcas de maíz crujían en protesta de reproche burlándose de su error. Tal vez el olor fuerte de la tierra de la granja les recordaba dónde –de acuerdo a los cálculos– ya no tenían que estar.

Entonces esto sucedió. El cielo pareció abrirse como en una visión. En medio de ese campo de maíz, Hiram Edson y su amigo miraron a Cristo entrando en el “Lugar Santísimo” en el santuario celestial. Ese fue el evento, no la tierra siendo purificada, sino el santuario celestial, del cual Moisés había hecho una copia en el desierto. (15)

Después de un cuidadoso estudio e investigación, Edson y otros añadieron nuevas dimensiones a su forma de pensar. Habían concluido que Cristo había empezado su ministerio de expiación como nuestro Sumo Sacerdote celestial. Si, Cristo vendría, pero no

hasta que Él hubiera completado esta fase final de intercesión por la humanidad.

O.R.L. Crosier, un maestro de escuela y creyente dedicado, había imprimido una revista adventista conocida como *La Estrella del Día*. Publicada en Cincinnati, Ohio el 7 de febrero de 1846, tratando de aclarar la cuestión del santuario. (15) Esto animaba el espíritu de los adventistas –cuyo número había disminuido de miles mundialmente a sólo cincuenta en los Estados Unidos. Estimado en 1846 este número endeble consistía de grupos pequeños a lo largo del noreste.

Otros animadores inspirados surgieron. Sus testimonios únicos a menudo lindaban con lo sobrenatural. De hecho, antes del chasco, cerca del clímax del movimiento adventista este fenómeno ya había empezado.

En 1818 Williams Ellis Foy, dio uno de tales testimonios. Nació de Joseph y Elizabeth Foy (negros libres) del Condado de Kennebec cerca de Augusta, Maine. William, el mayor de los tres hijos Foy, se casó y se mudó a Boston, Massachusetts. Fue miembro y después fue ministro de la Iglesia Bautista de Freewill. (16)

En 1840 los Milleritas llevaron a cabo su primera Conferencia General de los Adventistas en la Capilla de Chardon Street en Boston, no muy distante de donde vivía Foy. (17) Foy fue impresionado al escuchar su mensaje. Él escribió: “Ahora estoy esperando la venida de mi Señor; aunque antes que el Señor se agradara mostrarme estas cosas celestiales, me oponía a la doctrina del pronto regreso de Jesús. Ahora espero aquel acontecimiento.” (18)

Antes del gran chasco de 1844, Foy había recibido por lo menos tres visiones que lo convencieron del regreso inminente de Cristo. La primera aconteció el 18 de enero de 1842 en la calle Southark de Boston mientras él oraba con un grupo de creyentes. (19) La segunda ocurrió el 4 de febrero de 1842. Y la tercera vino antes del 22 de octubre de 1844.

Un médico local, la esposa de Foy y otros creyentes (un grupo de diferentes razas) estaban presentes en la primera visión que duró dos horas y media, Foy quedó inmóvil y parecía distante. El médico presente verificó la condición de Foy. (Aunque un fenómeno misterioso, el cesar de uno o más signos vitales durante la visión verifica la experiencia.)

Foy después relató lo que él vio: las visiones parecían haber seguido una progresión lógica. La primera revelaba al movimiento adventista pasar por severas pruebas, zarandeado, probado, sin embargo, al final ser victorioso. Vio al pueblo de Dios regocijándose en una tierra renovada —la recompensa de los fieles. La segunda y tercera visiones hablaban del juicio.

Foy vio a los justos pasar por el escrutinio del Juez del universo. Sin embargo, los impíos enfrentaron la ejecución del juicio de Dios. A través de todas las visiones el tema predominante era el amor de Dios, su misericordia, longanimidad y el cuidado de sus hijos. Pero pronto Él tendría que ejecutar la justicia. Dios estaba advirtiendo a su pueblo para prepararse para los tiempos difíciles que se avecinan.

Foy no soportó llevar la carga de comunicar sus visiones. Era un hombre de raza negra en un mundo de prejuicio manifiesto. Ciertamente, los milleritas ya habían aceptado a todas las razas incluyendo a los negros, pero, ¿creerían que Dios lo estaba usando a él especialmente cuando tenía que declarar un mensaje tan popular?

“Pero fui desobediente,” Foy escribió, “fijándome sobre este punto como una excusa. Que mi guía no me ordenó hacerlo, y así traje tinieblas y duda sobre mi alma, y no pude encontrar paz ni consolación.” (20)

Había recibido muchas invitaciones para hablar y Foy las aceptó. Él relató fielmente sus visiones exhortando a sus oyentes a prepararse para esos eventos solemnes. Desfraternizado y perseguido por todos sus viajes, sin embargo creía que Dios estaba con él y fue consolado. Su predicación y escritos sostuvieron a muchos después del gran chasco.

Un poco antes de octubre de 1844 también Hazen Foss había recibido una visión. Era sorprendentemente similar a la tercera visión de Foy la cual describía el viaje del pueblo adventista hacia la ciudad de Dios. Foss era un hombre blanco bien educado, un buen orador de una familia adventista prominente. Aparentemente un portavoz ideal. A diferencia de Foy, Foss rechazó el cargo. No arriesgaría su reputación.

Cuando se le dio la visión por segunda vez, le fue revelado que si rehusaba de nuevo, sería liberado de esa responsabilidad y sería dada a uno de los “más débiles de los hijos del Señor.” (21)

Cuando rehusó de nuevo, se le dijo que “él estaba liberado, y la carga fue puesta sobre uno de los más débiles quien haría la

voluntad del Señor.” (19) Esas palabras fueron escalofriantes hasta sus huesos y el orgullo se le desvaneció. Foss decidió que había otras cosas peores que el ridículo. Convocó a una reunión pública determinado a compartir la visión. Se paró frente a la asamblea y perdió las palabras. “No pude acordarme ni una palabra de la visión.” En su angustia lloró: “Dios ha cumplido su palabra, Él ha quitado la visión de mí... y soy un hombre perdido.” (21)

Foss vivió otros 50 años sin ninguna inclinación hacia la religión o cosas espirituales. Nunca más asistió a una reunión adventista, y según se dice, vivió en la desesperación por el resto de su vida. Tres meses después de rechazar el llamado Foss conoció al “más débil de las débiles,” a la persona escogida que tomaría su lugar, Elena Gould Harmon.

El 26 de noviembre de 1827 Robert y Eunice Harmon adornaron a Gorham, Maine con el nacimiento de sus hijas gemelas –Elena y Elizabeth. Los Harmon eran miembros activos de la Iglesia Metodista Episcopal en Gorham. Cuando las gemelas estaban chiquitas, Robert Harmon se mudó con su familia (ocho niños y dos adultos) a Portland, Maine. Allí continuaron como miembros en la Iglesia Metodista Episcopal. Luego vino el año 1843 y el movimiento adventista millerita. Al aceptar estas ideas radicales los desfraternizaron de la iglesia Metodista –una despedida desagradable.

Un día de la primavera de 1836, Elena, Elizabeth, su hermana gemela, y una amiga, cruzaban un terreno desocupado. De pronto una compañera de la escuela de 13 años se enojó por algo sin importancia y comenzó a seguirlas con una piedra en la mano. La regla fundamental del hogar resonaba en sus oídos: Nunca discutas con nadie. Si de alguna forma estás en peligro, ve a casa rápido, “¡correl!”

Y eso es precisamente lo que hacían: corrían lo más rápido posible. Elena volteó hacia atrás para mirar que tan cerca venía su seguidora, pero fue un mal movimiento. De repente la joven agresiva tiró la piedra fracturando severamente la nariz de Elena. Elena cayó al suelo desmayada. Volvió en sí en una tienda cercana y sangrando abundantemente de la nariz. El dueño trató de ayudarla mientras que la sangre llenaba su vestido y se hizo un charco en el piso. Una persona amable que ella no conocía, ofreció llevarla a casa en su carruaje. Elena aturdida miraba toda la sangre y pensó que no podía manchar su carruaje y dijo, “prefiero caminar.”

No sabiendo la gravedad de sus heridas la dejaron caminar.

Después de una corta distancia, la visión de Elena se nubló. Zigzagueaba y temblaba hasta que se desplomó. Elizabeth y su amiga de la escuela llevaron cargada a Elena a su casa.

Por tres semanas ella estuvo en un estado de estupor, casi “reducida a un esqueleto.” (22) El doctor, amigos y familia pensaban que ella no viviría, pero Eunice Harmon sentía que su hija iba a vivir. Las facciones de Elena fueron muy alteradas por su nariz fracturada, tanto que cuando su padre regresó de un viaje de negocios no la reconoció.

Refiriéndose a ese tiempo, años después Ellen escribió: “Mi salud parecía estar irremediamente afectada. No pude respirar por la nariz durante dos años, y asistí a la escuela sólo pocas veces. Parecía imposible para mí estudiar y retener lo que había aprendido. La misma chica que había causado mi desgracia fue nombrada monitora de la clase por nuestra maestra, y entre otros deberes tenía el de ayudarme en mis tareas escritas y en otras lecciones. Siempre parecía estar sinceramente apesadumbrada por el gran daño que me había hecho, aunque yo tenía buen cuidado de no recordárselo. Me trataba con ternura y paciencia, y se mostraba triste y solícita al verme empeñada trabajosamente, afectada por serias desventajas en obtener una educación...”

Vivía en estado de postración nerviosa, debido a lo cual me temblaba la mano impidiéndome progresar en la escritura, ya que a duras penas podía hacer sencillos ejercicios con mala letra. Al esforzarme por aplicar la mente al estudio, veía juntarse las letras en la página, la frente se me llenaba de grandes gotas de sudor y me sobrecogía un estado de debilidad y desvanecimiento. Tenía una tos persistente y todo mi organismo se encontraba debilitado. Mis maestras me aconsejaron que abandonara la escuela y no siguiera estudiando hasta que mi salud mejorara. Fue la lucha más dura de mi joven vida llegar a la conclusión de que debía ceder a mi estado de debilidad, dejar de estudiar y renunciar a la esperanza de obtener una educación...

Tres años después hice un nuevo intento de continuar mis estudios. Pero apenas hube comenzado, nuevamente se me deterioró la salud, y resultó evidente que si continuaba en la escuela sería a expensas de mi vida. No volví a la escuela después de los doce años de edad.” (22)

Para octubre de 1844, Elena de diecisiete años, excomulgada con sus padres y hermanos de la iglesia metodista, esperaban la

venida del Señor. En diciembre, dos meses después del gran chasco, Elena tuvo la visión que Hazen Foss rehusó proclamar. En una ocasión cuando Elena relataba lo que había visto, se dice que Hazen Foss dijo: “Este es el instrumento en quien el Señor ha puesto la carga.” Él dijo que la visión era muy parecida a lo que se le mostró a él, porque las dos personas relataron lo mismo. Era lo que él no se podía recordar después de rehusar el tercer llamado. (21)

Foss habló a Elena a la mañana siguiente. “El Señor me dio un mensaje para llevar a su pueblo y lo rehusé después de haberseme dicho las consecuencias. Era orgulloso, no estaba reconciliado con el gran chasco, murmuré en contra de Dios y deseaba mi muerte. Entonces sentí una sensación extraña sobre mí. De aquí en adelante seré como un muerto a las cosas espirituales. Anoche escuché lo que dijiste. Creo que las visiones fueron quitadas de mí y dadas a tí. No rehúses obedecer a Dios porque tu alma estaría en peligro. Soy un hombre perdido. Tú eres la escogida de Dios; se fiel haciendo tu obra, y la corona que yo podía haber tenido la recibirás tú.”

La primera visión de la hna. White describía al pueblo adventista viajando en el sendero recto y angosto hacia el cielo, en el trayecto Jesús iba guiándolos. La luz que iba detrás de ellos en el comienzo del sendero fue identificada como el mensaje proclamado justo antes del gran chasco, el clamor de media noche. Ella vio a muchos cansarse y dudar de la luz detrás de ellos (el mensaje millerita). La luz que alumbraba sus pies se extinguió y dejó a los que dudaban en tinieblas totales. Perdieron de vista a Jesús, se tropezaron y cayeron fuera del camino, a lo que ella describió ser el “mundo sombrío y perverso.” (23)

Los firmes y los fieles contemplarían a su Señor viniendo en las nubes de gloria para recibir a su pueblo cansado pero leal. Ellos experimentarían las glorias del cielo por mil años y después una nueva tierra de perfecta paz, gozo sin fin y dicha. Ella mencionó el número preciso de los redimidos, aquellos que no se cayeron del sendero, “los santos vivientes 144,000 en número.” (23) El mismo número que se encuentra en el último libro de la Biblia, – Apocalipsis 7:4

Si bien, esta visión no aportó razones para el chasco, tal como Foy lo había hecho, si proporcionaba seguridad de que Dios estaba guiando, y de una victoria futura.

Pero la pregunta quedaba: ¿Qué debían hacer ahora? ¿Cuál era el plan inmediato de Dios? Para algunos la explicación que daba Hiram Edson del “santuario celestial siendo purificado” parecía aceptable. Confundidos, los creyentes oraron y estudiaron las Escrituras para tener más dirección.

Una semana después de la primera visión Elena recibió otra. Vio pesares, angustias y oposición que ella experimentaría, pero se le mostró que “la gracia de Dios sería suficiente para sostenerme.” Escribió ella:

“Al salir de esta visión me sentí sumamente conturbada estaba muy delicada de salud y sólo tenía 17 años, sabía que muchos habían caído por el engreimiento, y que si me ensalzaba en algo Dios me abandonaría y sin duda alguna yo me perdería. Recurrí al Señor en oración y le rogué que pusiese la carga sobre otra persona, me parecía que yo no podía llevarla. Estuve postrada sobre mi rostro por mucho tiempo y la única instrucción que pude recibir fue: ‘Comunica a otros lo que te he revelado.’ ” (24)

El grupo más grande que se había retractado de la confianza en el cumplimiento de la profecía en 1844 numeraba aproximadamente 30,000. Sus líderes se reunieron en 1845 en una conferencia en Albany, New York, del 29 de abril hasta el 1 de mayo, tiempo en el cual volvieron a estudiar sus posiciones. Por acción oficial registraron como advertencia contra aquellos que afirman “iluminación especial,” quienes enseñan “fábulas judías,” y aquellos que establecen “nuevas pruebas.” (Advent Herald mayo 14-1845).

Estaban confiados que la profecía no se había cumplido en 1844 y algunos habían fijado la fecha para la terminación del período de los 2,300 días en el futuro. Varias fechas fueron fijadas pero una tras otra pasaron. Esta gente se mantenía unida por el elemento que los unía de la esperanza adventista. Al principio estaban unidos frágilmente a veces con grandes variaciones en ciertas creencias doctrinales. Algunos de estos grupos pronto desaparecieron. (25)

Posteriormente en 1846, los que aceptaron la enseñanza del santuario, del sábado y del don profético de Elena White ascendía alrededor de 50. Frecuentemente se reunían en grupos pequeños en los hogares del área de Nueva Inglaterra [algunos estados del norte de USA] para orar y estudiar la Biblia. Ellos eran los pioneros de

la Denominación Adventista del Séptimo Día. (26)

La mayoría de las creencias Adventistas del Séptimo Día son comunes dentro del cristianismo. Ellos creen que “Las Santas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron dadas por inspiración de Dios y contienen una revelación totalmente suficiente de su voluntad para con los hombres, y es la única regla infalible de fe y práctica.” (27)

Ellos creen en la Trinidad, Dios es revelado como uno en tres: Padre, Hijo (Jesús), y el Espíritu Santo. Que Jesucristo es Dios real, no un ser creado, sino de la misma naturaleza del Padre. Él tomó sobre sí la naturaleza de la familia humana; vivió como hombre; murió por la salvación de la humanidad; resucitó al tercer día; ascendió al cielo; y pronto regresará. Que toda persona para poder recibir la salvación tiene que experimentar el nuevo nacimiento. Todos tienen que experimentar una transformación completa de vida y carácter por el poder recreativo de Dios y fe en Jesucristo.

Ellos creen en el bautismo por inmersión. Y que un cristiano está obligado a mantener una conducta moral como está estipulado en las Escrituras y resumido en el Decálogo (los diez mandamientos) registrados por Moisés. (27)

Entender las 5 doctrinas distintivas de los ASD es crucial para entender a la iglesia que después confrontó a Víctor Houteff. Ellas son: 1) el sábado, 2) el santuario, 3) el estado de los muertos, 4) la segunda venida de Cristo, y 5) el don profético en tiempos modernos.

Para rastrear el inicio de la observancia del sábado tenemos que ir a una pequeña iglesia en New Hampshire, aproximadamente a 60 millas de la línea estatal de New York. Allí una iglesia cristiana independiente aceptó el mensaje adventista en 1843. Encontramos en su medio a Rachel Preston Oakes, una bautista del séptimo día, distribuyendo tratados urgiendo a todos a aceptar y guardar el sábado bíblico. Los tratados mostraban que el sábado fue dado en el Antiguo Testamento pero aun seguía vigente. Varios ministros, así como laicos, fueron impresionados y empezaron a guardar el sábado.

Frederick Wheeler fue el primer ministro adventista en aceptar el sábado bíblico. Otro fue T.M. Preble quien lo hizo público en un artículo publicado en 1845. Joseph Bates leyó el artículo de

Preble y aceptó el sábado. Bates publicó el tema en un panfleto de 48 páginas en agosto de 1846. (28) Leyendo ese panfleto James y Elena White fueron convencidos de la importancia de guardar el sábado. Elena ya había conocido antes a Bates pero no fue impresionada a guardar el sábado sino hasta después de estudiar las evidencias bíblicas. (29)

James y Elena se habían casado el 30 de agosto de 1846. Los recién casados guardaron su primer sábado en el otoño de ese año. (30) Siete meses después fue dada una visión a la Sra. White sobre su importancia, esto reforzó las convicciones de los creyentes adventistas sobre el tema. La visión vino después que habían estudiado la evidencia bíblica y habían seguido sus enseñanzas. En 1846 el señor Crosier publicó sus hallazgos acerca del sábado. También publicó las visiones de la Sra. White confirmando lo que habían descubierto en la Biblia. (31)

La cuestión del santuario y Cristo trasladándose al lugar santísimo del santuario celestial para iniciar un “juicio investigador” llegó a ser muy popular entre los adventistas. Ellos encontraron apoyo bíblico sólido de esta doctrina, haciéndola una de las marcas de distinción de los adventistas del séptimo día.

Elena White resumió una explicación del gran chasco y su relación con la creencia del santuario: “Pero una luz más viva surgió del estudio de la cuestión del santuario. Vieron entonces que tenían razón al creer que el fin de los 2,300 días, en 1844, había marcado una crisis importante. Pero si bien era cierto que se había cerrado la puerta de esperanza y de gracia por la cual los hombres habían encontrado durante 1800 años acceso a Dios, otra puerta se les abría y el perdón de los pecados era ofrecido a los hombres por la intercesión de Cristo en el lugar santísimo...” (32)

“Cuando pasó la fecha fijada para 1844, hubo un tiempo de gran prueba para los que conservaban aun la fe adventista. Su único alivio en lo concerniente a determinar su verdadera situación, fue la luz que dirigió su espíritu (sus mentes) hacia el santuario celestial.” (33)

Los pioneros marcharon adelante proclamando el pronto regreso de Cristo. Pero enfatizaban la preparación necesaria antes de que Él cerrara su obra mediadora y dejara el “Lugar Santísimo.”

Los adventistas del séptimo día no creen que cuando una persona muere va inmediatamente al cielo o al infierno, como se

enseña comúnmente por la mayoría del cristianismo. Ellos creen, según las evidencias bíblicas, que cuando uno muere el cuerpo regresa al polvo y el aliento de vida regresa a Aquel que lo dio, a Dios. No hay conciencia después de la muerte, ninguna. Uno queda dormido en la tumba hasta el día de la resurrección.

Los Adventistas del Séptimo Día (A.S.D.) creen que el cuerpo es el templo de Dios para dar morada al Espíritu Santo. (34) De esa forma se les anima a los miembros a que practiquen las normas avanzadas de salud y de vestimenta. Los primeros creyentes comían como la mayoría de la sociedad.

Comenzando en 1863, y continuando a través de su ministerio, a la Sra. White se le mostró en visión la reforma pro-salud. Si se la seguía, se revertiría la ola gigante de decadencia de la salud física y espiritual del hombre. Al principio los alimentos limpios delineados en el Antiguo testamento fueron aceptados como la dieta aprobada por el cielo. Después los A.S.D. fueron urgidos a adoptar una dieta bien balanceada sin el uso de carnes y un régimen vegetariano. Modificaciones ulteriores en la dieta excluían el alcohol, el tabaco y todas las bebidas con cafeína. Aunque no todos se mantienen en las normas, los A.S.D. son conocidos entre los círculos de la nutrición, que viven un promedio de 7 a 9 años más que la población general y con menor índice de enfermedades catastróficas. Los hallazgos científicos de hoy día parecen haber dado validez a las instrucciones dadas por la Sra. White con increíble exactitud.

Para el año 1867 la reforma del vestir fue introducida promoviendo la moralidad en la vestimenta modesta.

La quinta creencia distintiva de los A.S.D. es que el don de profecía no cesó con los profetas bíblicos. Los escritos de Pablo aceptan que Dios ordenó que este don permaneciera en la iglesia hasta el regreso de Cristo. Dios puede y ha escogido a personas y los ha dotado con la habilidad de profetizar o predecir eventos y discernir cosas que una persona normal no puede.

Puesto que la Biblia es la autoridad suprema y final para los fieles, cualquier profeta o profecía tiene que estar en armonía total con ella. Sus interpretaciones tienen que concordar con todo el significado de las Escrituras, dirigir a los hombres en lealtad a la ley y a los profetas anteriores, y traer un mensaje necesario para el tiempo y/o las circunstancias. Tal mensajero no substituye a la Biblia, sino que actúa como un lente de aumento ampliando los temas bíblicos. Tampoco puede agregar o quitar de las Santas Escrituras.

El simbolismo profético es un código divino dictado por Dios, por la tanto, la Biblia se explica a sí misma. A través del don de profecía Dios revela el significado de tales símbolos antes de que la profecía se cumpla. Porque Él no hace nada sin primero revelarlo a sus profetas quienes informan a su pueblo. (35) De esta manera un profeta verdadero o falso puede ser detectado.

Los A.S.D. creen que el ministerio de setenta años de la Sra. White refleja la obra de un profeta verdadero. Si se ponen sus escritos uno encima de otro llegarían a una altura de siete pies. Ella hizo un sinnúmero de predicciones de las cuales la mayoría ya se han cumplido, y otras tienen una aplicación futura. Sus obras han sido reconocidas por eruditos, y han circulado por millones. Su principal medio de comunicación divina fue a través de visiones. Una de las cuales George I. Butler fue testigo en 1874 y dio este reporte fascinante:

“Durante los últimos 35 años se han dado estas visiones con mayor o menor frecuencia y han sido presenciadas por muchos creyentes y muchas veces por no creyentes. Generalmente ocurren en medio de fervorosas sesiones religiosas cuando el Espíritu de Dios está especialmente presente...

El tiempo que la Sra. White ha estado en esta condición ha variado de 15 minutos a 3 horas. Durante este tiempo su corazón y pulso siguen latiendo, sus ojos están abiertos y parece tener la vista fija en algún objeto distante, y nunca están fijos sobre ninguna persona u objeto en el cuarto, siempre están dirigidos hacia arriba y demuestran una expresión placentera. No hay ninguna expresión de horror o ninguna indicación de que se halle desmayada. La luz más brillante puede ser traída repentinamente cerca de sus ojos, o intentos hechos de arrojar algo dentro del ojo, y nunca hay el más leve parpadeo o cambio de la expresión a causa de ello...

Mientras ella estaba en visión dejaba de respirar completamente, ningún respiro salía de su nariz o labios cuando estaba en esta condición. Esto ha sido comprobado por muchos testigos, aun por médicos de gran habilidad y siendo incrédulos en las visiones, y algunas veces traídos por la congregación pública para ese propósito. Las personas podían pellizcar su piel y hacer cosas que le causarían gran dolor repentino en condiciones ordinarias, y ella no lo notaría en lo más mínimo...

Circunstancias peculiares en las vidas de individuos a quienes ella nunca había visto en persona y secretos escondidos de los más

íntimos amigos se le habían revelado a ella cuando no tenía ningún conocimiento personal de las personas sino sólo por las visiones. Frecuentemente ha estado en una audiencia donde no estaba totalmente familiarizada con las personas que estaban presentes, y de repente se levantaba y apuntaba a una persona que nunca había conocido antes para decirles lo que habían hecho y reprender sus pecados. Podría mencionar muchas otras circunstancias similares, pero el espacio no me permite, estas cosas se pueden probar por testimonios numerosos y con confianza afirmamos que son de tal naturaleza que no se podría hacer por engaño.” (36)

En varias ocasiones mientras estaba en visión la Sra. White sostenía una Biblia grande en una mano con el brazo extendido y con la otra mano volteaba las páginas y apuntaba varios pasajes. Sus ojos estaban enfocados en dirección hacia arriba y no a la Biblia mientras ella la citaba.

La Biblia de la familia Harmon pesaba 8.4 kilos. Una mañana temprano en 1845 cuando ella todavía vivía en su hogar en Portland, Maine, Elena fue tomada en visión. Ella se paró encima de un buró, levantó aquella Biblia pesada, la colocó sobre su mano izquierda y extendió su brazo. Elena mantuvo ese libro cerrado con gran facilidad por media hora. Durante la visión en cortas exclamaciones se refería al valor de la Palabra de Dios.

“Bajo circunstancias ordinarias ella no podía levantar este libro porque estaba en condiciones muy frágiles de salud y ella sólo pesaba 36.3 kilos, y de ninguna manera se cansaba durante esta experiencia.” (37)

J.N. Loughborough dio un registro interesante de un incidente. “Antes de que el doctor Brown hubiera completado la mitad de su examen, se volvió de color pálido y empezó a temblar como una hoja. El hno. White dijo: ‘¿podría el doctor reportar acerca de su condición?’ Y el doctor respondió, ‘ella no respira’ y rápidamente se dirigió hacia la puerta, pero los que estaban a la puerta, y que conocían de los alardeos de este doctor, le dijeron: ‘regrese y haga como ha dicho que haría: que sacaría a esta mujer de las visiones.’ Con gran agitación él agarró la perilla de la puerta, pero no se le permitió abrirla hasta que los que estaban a la puerta le preguntaron: ‘¿doctor, qué es?’ y él respondió: ‘sólo Dios sabe, pero ¡déjenme salir de esta casa!’ ” (37)

Elena White hizo predicciones sorprendentes acerca de la ciencia, la salud, nutrición, medicina, narcóticos, fisiología, hipnotismo, botánica y geología.

Investigaciones del Siglo XX hicieron válidas sus asombrosas revelaciones. El doctor Clive McCay, profesor de nutrición en la Universidad Cornell, en Ithaca, New York, ha reconocido la sabiduría de sus instrucciones.

Ella escribió de las grasas, especialmente las grasas de origen animal, estando asociadas con enfermedades del corazón y enfermedades cardiovasculares. Escribió de las influencias prenatales sobre el feto; de los efectos benéficos de la luz del sol, de los efectos negativos del tabaco como un causante del cáncer y de enfermedades respiratorias. Escribió de los efectos peligrosos de ciertas drogas, del alcohol y las carnes. Todas ellas vinieron de su pluma. Sus consejos fueron dados a mediados del siglo XIX y constantemente fueron ridiculizados, pero hoy día ya no lo son.

Su educación fue muy limitada. Sin embargo, desconcertaba a la sociedad con sus aportaciones sin precedente en campos que ella nunca formalmente había estudiado —ciencia, educación, psicología... afirmando que sólo Dios era su fuente de conocimiento. Predijo eventos futuros, y también predijo el terremoto de San Francisco del 18 de abril de 1906.

Podemos decir que Elena G. White fue la influencia más destacada sobre la teología y la organización adventista. Vivió una vida sencilla, austera, de sacrificio y devoción. Siempre dio respeto a un poder supremo por todos sus logros. El 16 de julio de 1915 a las 3:40 p.m. esta señora de 87 años dijo sus últimas palabras: “Yo se en quien he creído, Dios es amor. Él da a sus amados descanso.” (38)

La Denominación Adventista del Séptimo Día fue formalmente organizada en 1863. Desde sus comienzos ha establecido lugares educativos y médicos a nivel mundial, —de una manera notable la Universidad y Centro Médico de Loma Linda, el Sanatorio (Hospital) de Battle Creek y la Universidad de Andrews.

En 1888 la Conferencia General de los adventistas del séptimo día se congregó. Las consecuencias de este importante evento han repercutido en los rangos de los A.S.D. hasta hoy día y además echó el fundamento para el mensaje de Víctor Houteff. La conferencia se reunió en Minneapolis, Minnesota el 17 de octubre de 1888, precedida por una semana del instituto ministerial. Alonzo T. Jones y E.J. Waggoner, coeditores jóvenes de Las Señales de los Tiempos, un periódico popular de los A.S.D., presentaron una serie de sermones sobre profecía y la justificación por la fe.

Waggoner también era un médico y ministro. Tanto él como Jones sostenían puntos de vista teológicos que diferían del pensamiento contemporáneo de los A.S.D. Sus opiniones sobre la justificación por la fe y la ley trajeron mucha oposición. La vasta mayoría los rechazó. (39) (40) (41) La Sra. White apoyó sus mensajes y puntos de vista de entonces y de años después. Ella dijo que “el mensaje dado por A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea.” (42)

Para ella y unos pocos estos eran mensajes inspirados del cielo. Por lo general el liderazgo había rechazado el mensaje, ridiculizado y maltratado a los mensajeros, y como ella respaldó los dichos de Jones y Waggoner ella también fue marginada.

Acerca de este tiempo vergonzoso para la Denominación, la Sra. White escribió: “Nunca antes había visto entre nuestro pueblo tan firme auto complacencia y falta de voluntad para aceptar y reconocer la luz que fue manifestada en Minneapolis... Ellos fueron movidos por el mismo espíritu que inspiró a Coré, Datán y Abiram” [príncipes que se rebelaron en contra de Moisés en el Antiguo Testamento]. (43)

“Las escenas que ocurrieron en esa reunión hicieron que el Dios del cielo se avergonzara de llamar sus hermanos a aquellos que tomaron parte en esto. Todo esto registró el Vigía celestial y está escrito en el libro de memorias de Dios.” (44)

Antes de esta conferencia de 1888, la Sra. White notaba la lamentable apostasía de la denominación desde 1882: “Me lleno de tristeza cuando pienso en nuestra condición como pueblo. El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestra propia conducta de permanente apostasía nos ha separado de Dios. El orgullo, la codicia y el amor al mundo han vivido en el corazón sin temor a la expulsión o a la condenación. Pecados dolorosos cometidos con presunción se manifiestan entre nosotros. Y sin embargo la opinión general es que la iglesia está floreciendo, y que existe paz y prosperidad espiritual en todos sus términos. La iglesia ha dejado de seguir en pos de Cristo su líder, y esta volviéndose firmemente hacia Egipto.” (45)

Las décadas de 1880 y 1890 revelaron que la iglesia había perdido mucho de su sinceridad, caridad, mentalidad abierta y humildad de los años 1830 y 1840. De acuerdo a los críticos, el orgullo espiritual, engreimiento y confianza propia la había

agarrado de la garganta.

Después de la reunión de 1888 Jones, Waggoner y la Sra. White viajaron extensamente proclamando este conocimiento adicional. Algunas iglesias individualmente respondieron de manera favorable, sin embargo, la mayoría lo recibieron con indiferencia. La directiva de las misiones extranjeras invitó a la Sra. White a Australia y el trío se disolvió y el mensaje fue condenado a apagarse.

Las consecuencias de 1888 y el cambio de siglo condujeron más profundamente a la iglesia a lo que algunos A.S.D. describen como “apostasía.” La Sra. White y otros llamaron a un reavivamiento y una reforma, (46) —una reorganización de la denominación. (47) Muchos A.S.D. creen que se realizó un intento débil en 1901, sin embargo, la iglesia ya iba rumbo al mar que la dejaría a la deriva “sin brújula ni compás.” (48)

Las instituciones médicas y educativas, y las Conferencias, todas se alejaban cada vez más del prototipo de los pioneros. El adventismo nunca sería lo mismo otra vez.

Capítulo 4

Cuando Los Hombres Os Vituperen

No existe tal orgullo como el orgullo espiritual, ni tal intolerancia como la intolerancia religiosa. La historia está repleta de atrocidades que dejan pasmada a la imaginación y asustan a los incrédulos. La ironía es que estas injusticias, crímenes, violencia y guerras fueron, y son, perpetrados por personas que se decían estar buscando la paz y la equidad.

Somos forzados a creer que hay más libertad religiosa y tolerancia en el mundo secular que en la iglesia – una paradoja desafiante. Consideren el látigo persistente de persecución disfrazada en la religión. La creencia perniciosa de que tenemos toda la verdad y que no necesitamos nada más; crean lo que creemos, enseñen lo que enseñamos, y si no, sufran las consecuencias, es una clase de celo religioso que completamente desmiente y tergiversa la religión verdadera y será responsable de la sangre de muchos que están extraviados en el escepticismo.

Un autor considera el papel que ha desempeñado la iglesia en la sociedad de la siguiente manera: “El estado no puede enseñar moralidad ni religión. No tiene las credenciales para ello. El Espíritu de Dios y el evangelio de Cristo son esenciales para la enseñanza de la moralidad, y ninguno de éstos ha sido encomendado al estado, sino ambos han sido dados a la iglesia...”

Aunque esta obra ha sido confiada a la iglesia, aun así, la iglesia no tiene la prerrogativa de premiar la moralidad o de castigar la inmoralidad. La iglesia suplica, ruega, persuade a los hombres para que se reconcilien con Dios; ella los entrena en los principios y en las prácticas de la moralidad, y es su deber preservar la pureza y disciplina de sus miembros a través de persuasión moral o reprensiones espirituales, sin embargo, ella no puede premiar la moralidad o castigar la inmoralidad, esto pertenece únicamente a Dios, porque ya sea la moralidad o la inmoralidad, éstas nacen de los consejos secretos del corazón y sólo Dios conoce el corazón, y solamente Él puede medir o el mérito o la culpabilidad involucrada en cualquier asunto de moral.” (1)

En su búsqueda por la fe verdadera no permitan que la historia los desanime. No estamos sin ejemplos brillantes de lo correcto. A

un extremo hay un poder que lleva a los hombres a las profundidades de la crueldad, y en el extremo opuesto hay un poder que inspira a los hombres a las alturas del amor, del valor, de la integridad y de la fe dinámica. El primer poder guía al hombre al despotismo y a la esclavitud del cuerpo y del espíritu. El segundo conduce a la libertad del alma, y de la mente, y a una serenidad verdadera. Los hombres crueles pueden esclavizar al hombre mortal pero no pueden esclavizar a esas almas liberadas.

De estos últimos fueron hombres y mujeres quemados en la hoguera, arrojados en las arenas y comidos por las fieras salvajes, despedazados, descoyuntados en el potro, atravesados por lanzas, torturados mas allá de lo que nos podemos imaginar, hervidos en aceite o quemados con instrumentos de hierro. ¿Por qué causa? Por la causa en la que ellos creían y por la cual estuvieron dispuestos a morir. Por la libertad de adorar a Dios de acuerdo a los dictados de sus propias conciencias.

El fervor religioso impió patrocinó las cruzadas. Este fervor en su pureza motivó a los mártires. El primero fue el cristianismo apóstata. El último fue el cristianismo que encarnaba las palabras de su Fundador. “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.” (2) Estas palabras cristalizaron los principios verdaderos de la justicia y de un comportamiento cristiano. Ellos cambiaron al mundo y vencieron a los demonios de esclavitud y persecución.

Los adventistas del séptimo día no escaparon este fenómeno de dos filos: el de la persecución y el de la fe inquebrantable. En 1888 cuando A. T. Jones y E. J Waggoner presentaron su mensaje, fueron ridiculizados y marginados. Fueron tratados de tal forma que se crearon divisiones dentro de las filas del adventismo. La Sra. White estaba de parte de ellos y afrontó la censura y la oposición de muchos líderes de la iglesia que estaban enojados por sus reprensiones directas y agudas. Estas acciones impías de parte de los oficiales de la iglesia mancharon indeleblemente la historia de la iglesia.

Eventos similares se produjeron con la presentación del mensaje de “La Vara del Pastor.” Al empezar a penetrar el mensaje entre las filas de la iglesia, la oposición y el odio surgieron. Houtteff y los primeros creyentes reportaron los siguientes incidentes increíbles.

“La indiferencia en el asunto de parte de los laicos ha animado a los líderes a ejercer un espíritu cruel e imperioso por el cual han traído desgracia sobre la iglesia de Dios. Tal espíritu fue la causa de que en una ocasión fuéramos citados delante de la presencia del juez municipal, y luego, debido a que no pudieron sostener cargos en contra nuestra, impidiéndoles así a nuestros acusadores usar el brazo de la ley para echarnos fuera de las iglesias, tomaron las riendas en sus propias manos y en cuatro ocasiones (dos de ellas en forma violenta) nos cargaron en peso a algunos de nosotros fuera del edificio de la iglesia. En otra ocasión les condujo a hacer que tomaran arrestado al hermano Houteff, aunque en vano, porque las autoridades, luego de examinar ambas partes no hallaron culpa en él, y ordenaron a algunos de los oficiales de la policía que lo habían traído a la estación de policía que lo condujeran de regreso a la iglesia de donde lo habían arrestado, lo cual aumentó la ira y humillación de sus acusadores. También en otra ocasión, les movió a abofetearle en la cara; y aún en otra, el mismo espíritu de odio les llevó a golpearlo despiadadamente en la cabeza y en la cara hasta dejársela amoratada. Después de este último ataque llevado a cabo por uno que había dejado la iglesia por mucho tiempo y a quien ellos habían puesto en la puerta de entrada como vigilante para no dejarnos entrar, el sentimiento prevaleciente de la multitud fue, ‘¡Quizás ahora él no vuelva más!’...

Entonces poco tiempo después, este mismo espíritu les hizo llegar tan lejos que ellos intentaron confinar al hermano Houteff a un hospital de psiquiatría, y fracasando en esto también, entonces trataron infructuosamente de que fuera deportado, lo cual les trajo aun mayor humillación y más ira despiadada...

Algún tiempo después, un hermano a quien se le impidió entrar a la iglesia, calladamente se paró cerca de la ventana para escuchar la lección y alguien le arrojó un vaso de agua en la cara desde adentro. En otra ocasión, en otra iglesia A.S.D., este mismo hermano, aunque era incapacitado, sólo por hacer acto de presencia fue salvajemente pateado (por uno de los ancianos locales) y tirado a tierra, en la acera de la iglesia, a pesar de la lluvia y el lodo; mientras que aún en otra ocasión, en otra iglesia hermana, y por la misma razón este mismo hermano fue sacudido violentamente de su asiento (esta vez por el ministro), donde había estado en perfecta quietud, y arrastrado desde la iglesia hasta la acera opuesta de la iglesia donde fue arrojado. Estas acciones no son sino ejemplos de las muchas otras que la iglesia ha tomado en contra de los hermanos y hermanas sólo porque desean ser mejores A.S.D. Sin lugar a dudas es increíble, pero sin embargo, es cierto.” (3)

¿Fueron estos individuos provocados o forzados a actuar en una forma malévola? No, a decir de todos, los creyentes de “La Vara” generalmente, eran miembros bien respetados de sus iglesias locales y participaban en las actividades normales de la iglesia. La única razón por el maltrato fue por haber aceptado el mensaje de “La Vara del Pastor.”

Obviamente, el mensaje de “La Vara” conteniendo severas reprensiones colocaba a los líderes denominacionales y a los miembros en una posición desfavorable. Al igual que los testimonios de la hna. White, estas reprensiones hablaban de la desviación de la iglesia de las directrices específicas, normas bíblicas y los principios establecidos por los pioneros de la iglesia.

Gran parte del liderazgo ya no se adhería a las prácticas estrictas alimentarias, y debido a esto, los adventistas fueron aconsejados y animados a mantener ciertas reglas higiénicas específicas. También se les instaba a un estricto vegetarianismo y a evitar todas las carnes. Un régimen ovo-lácteo-vegetariano bien balanceado había sido adoptado por la mayoría al principio del siglo, sin embargo, para los años 1930 numerosos líderes de la conferencia habían comenzado a comer carnes y no eran cuidadosos en otras pautas de la higiene y la salud.

Los servicios de salud de la denominación sufrieron una transformación negativa y rápida del plan original. Gran parte de los consejos de la Sra. White fueron ignorados. Muchos los consideraron anticuados o no prácticos. Aunque ya no estaba viva en los años 1930, su consejo de como operar las instituciones de salud fueron explícitas. Consecuencias desastrosas seguirían deshonorando el consejo divino y colocando la misión de la denominación en riesgo.

En lugar de construir pequeñas instalaciones, manteniendo así tarifas y servicios asequibles aun para los pobres, la iglesia construyó edificios enormes. En lugar de enfocarse en la prevención, la higiene natural y la nutrición, evitando el uso de medicamentos peligrosos, ellos usaron casi exclusivamente medicamentos alópatas. Los servicios aumentaron tanto que quedaron fuera del alcance de muchos. La denominación había adoptado el patrón del sistema de hospital común y llegó a ser similar en su operación. El camino se abrió para recibir ayuda financiera e intervención del gobierno, y con cada cambio ellos fueron cada vez más a la deriva fuera de dirección.

Años antes de que viniera el mensaje de “La Vara,” la Sra. White comentó: “Hay peligro de que nuestro colegio se aparte de

su propósito original. Dios ha dado a conocer su designio, a saber, que nuestro pueblo tenga oportunidad de aprender las ciencias y al mismo tiempo los requisitos de su Palabra. Deben darse clases bíblicas; y el estudio de las Escrituras deben ocupar el primer lugar en nuestro sistema educativo... Pero durante uno o dos años pasados se ha hecho un esfuerzo para amoldar nuestra escuela a otros colegios. Cuando se obra así no podemos animar a los padres que envíen sus hijos al colegio de Battle Creek.” (4) [Eran las oficinas generales de la denominación –corchetes añadidos].

Las instituciones educativas de la denominación experimentaron una transformación similar. El liderazgo de la iglesia buscó la acreditación, lo que impulsó su sistema educativo a satisfacer con los requisitos seculares para ser reconocido, –otra desviación del plan original.

Hoy día la Universidad de Loma Linda y el Centro Médico de la Universidad de Loma Linda en el sur de California y la Universidad de Andrews en Berrien Springs, Michigan, son alabados y aceptados como buenas instituciones médicas y educativas. De acuerdo a las normas seculares, han hecho una buena obra y la mayoría de los no adventistas y de los adventistas del séptimo día las respetan altamente. Sin embargo, un número creciente de creyentes sienten que se está entretejiendo un material de apostasía. Revelando así que la iglesia ha fallado en seguir las pautas inspiradas, robando así al mundo de las bendiciones que Dios ha dado.

El sanatorio (Hospital de Battle Creek), dirigido en sus primeros años bajo el cirujano renombrado, Dr. John Harvey Kellog, era un ejemplo extraordinario de lo que la reforma pro-salud adventista debería ser. La doctora Agatha Thrash lo resume así: “Hace 100 años en los días del Dr. John Harvey Kellog, la gente de todo el mundo venía al sanatorio adventista del séptimo día a Battle Creek. Muchos de estos casos habían sido desahuciados y sin esperanza, sin embargo sorprendentemente la gran mayoría se recuperaron en el sanatorio... Mayormente el sanatorio de Battle Creek usaba una iluminada dieta terapéutica bastante avanzada en aquel tiempo, la hidroterapia, y algunos masajes junto con el uso científico de buenas prácticas médicas de aquel tiempo. Esta combinación terapéutica logró excelentes resultados y prácticamente sin efectos secundarios dañinos. Mientras algunas cirugías se realizaban y algunas drogas eran administradas, esos tratamientos eran raros comparados con los procedimientos fisioterapéuticos llevados a cabo con cuidado.

Los doctores eran maestros fisiólogos aún más avanzados de los médicos de años posteriores.” (5)

Si este programa único hubiera continuado en Battle Creek posiblemente hubiera influenciado las prácticas médicas en gran escala a través del siglo XX. La adhesión a los consejos de la Sra. White y a las habilidades del doctor Kellogg hubiera hecho al sanatorio de Battle Creek el más avanzado de su tiempo. Como se ha observado, el impulso hacia adelante en la reforma pro-salud no duró.

Houteff y sus asociados eran entre algunos de los adventistas que reconocían la decadencia de la reforma pro-salud en la denominación. Lo veían como apostasía. No solamente les preocupaba las prácticas alteradas de las instituciones de salud, sino también la manera operativa general de la denominación. Houteff abordó la situación, como él la veía, en una serie de cartas dirigidas al liderazgo y a los miembros:

“Pastores, la verdad los desafía a indicar donde la Biblia enseña, ya sea por palabra o por ejemplo que el sábado y la iglesia fueron hechos para levantar metas, hacer subastas, vender literatura y tomar suscripciones. La Biblia no enseña o recomienda ni aun un plato de colecta (una costumbre que se originó en Roma) en el servicio del sábado, mucho menos comercializar en la presencia del Señor. Todo lo que la Biblia recomienda es un recipiente para las ofrendas voluntarias colocado en alguna parte en la propiedad de la iglesia. Fue en tal “depósito de ofrendas” que la viuda echó sus dos blancas al entrar al templo...

Venden la Escuela Sabática trimestral por ganancia y luego después de estudiar la lección ponen presión sobre los miembros instruídos por medio de los cuales exprimen cada centavo que puedan tener con ellos. Después de esto son presionados con suscripciones para revistas y publicaciones, y entonces son llamados a pagar por el mantenimiento de la iglesia y de la escuela. La gran presión de ustedes hacia la disposición de dar de los laicos, finalmente los pone en deuda y ¡los hacen incapaces de pagar sus cuentas actuales! ¡Así hacen que ellos pierdan todo el crédito que un cristiano, por amor a Cristo, merece tener en el mundo de los negocios!..

Y aún peor, aunque la Denominación toma de los laicos todo lo posible, ¡ella no hace nada por ellos en tiempo de necesidad! Pero por ustedes pastores, ¡ella hace todo lo que ha de ser hecho, aunque son los laicos quienes con privaciones y sacrificios proveen los medios! Si, ustedes gastan sus últimos días en respeto, comodidades y lujo

pero cuando los laicos envejecen y enferman, o mueren con las manos vacías, ¡ustedes encomiendan sus casos a las instituciones de caridad del mundo! ¡Qué egoísmo! ¡Qué dureza de corazón! ¡Qué desigualdad y reproche contra Cristo!” (6)

“...Mire y vea la diferencia entre el método de Dios para apoyar su obra y el sistema romano el cual se lleva ahora a cabo en la iglesia: pasando platos, fuertes diálogos, días especiales, venta de libros, grande presión, campañas, ventas, subastas, recolección de cosechas, ofrendas de cumpleaños, ofrendas de navidad, ofrendas de presentación de niños, ventas de Dorcas, ¡fondos de inversión y por qué no! Y como ninguna de estas ventas para sacar provecho es bíblica, y como todas son de origen pagano, y condenadas por las Escrituras, no pueden ser consideradas ofrendas voluntarias. Escudriñe y vea...”

En lugar de guardar el sábado, el día es dedicado para levantar fondos, y en vez de una casa de oración, la iglesia es vuelta en una guarida de ladrones –asqueando a los observadores, y muy desanimador para que un miembro invite a un amigo o vecino al servicio de la iglesia...” (7) Estos reproches francos y descriptivos no eran fuera de carácter para Houteff. El era conocido por su candor, especialmente cuando involucraba asuntos espirituales, o cuando él observaba la iniquidad o los abusos. Y no estaba solo la Sra. White había declarado sentimientos similares. (8)

Houteff también creía que la denominación había ignorado el consejo en el área de los ministros asalariados. El creía que a los pastores no se les debía pagar un salario ministerial sin primero trabajar para ameritarlo.

“El plan de Cristo prohíbe que alguien entre al ministerio del evangelio por un salario, sino por fe de que sus necesidades serán cubiertas por aquellos que abren sus puertas a los obreros del Señor. Por lo tanto, como escasamente hay obreros de sostén propio en el campo, es evidente que no hay sino pocos misioneros a quienes Cristo reconoce como suyos. Consecuentemente, aquellos que emplean a obreros evangélicos por un salario estipulado, y aquellos que aceptan esa posición, están violando el mandato del Maestro...”

El presente reglamento de las asociaciones no solamente es contrario a las instrucciones del Maestro sino también responsable por no tener a “muchos obreros sacrificados,” porque de todos los que entran en la obra por fe sufragando sus propios gastos (sin recibir paga de la Conferencia sino simplemente la hospitalidad de aquellos que están convencidos de recibir instrucción de los mensajeros de Dios), la Conferencia exige todos los diezmos y las ofrendas para las actividades que ellos desarrollan...

Así que cualquiera que se aventura a entrar en este servicio sagrado, está obligado a hacer su propio camino tanto tiempo como

continúe en la obra, lo cual no solamente hace que la obra del Señor sea imposible, sino también infructuosa, porque para mantener los gastos propios continuamente, y además, alimentar una familia tomará la mayor parte del tiempo...

No es ni bíblico, ni justo, que uno trabaje fervientemente para levantar una compañía de creyentes y seguidamente que la Conferencia coseche el diezmo de su labor para alimentar a ministros empleados que no tienen participación en el esfuerzo, en vez de a aquél que se ha sacrificado y hecho el trabajo. Un acto como este podría muy bien llamarse robo.” (9)

Houteff no estaba tratando de derrocar el liderazgo de la iglesia o formar una nueva denominación. El buscaba un cambio o reorganización de la iglesia mundial, un retorno a lo que algunos A.S.D. han llamado la piedad primitiva ejemplificada por los pioneros y los reformadores protestantes. Houteff se miraba a sí mismo como un reformador, y su mensaje como la voz profética de Dios para su pueblo que se había descarriado de Él, como una esposa infiel cometiendo una especie de adulterio espiritual. Houteff daba el mensaje porque él creía que Dios se lo había revelado y le había encomendado proclamarlo. En estas enseñanzas descansaba la esperanza para la iglesia que él amaba. Houteff sentía que él era constreñido a hablar de la profunda devoción y amor a Dios. Años después del comienzo de su mensaje él escribió:

“Igual que los primeros pioneros de la Iglesia Adventista, los que presten atención a La Vara son los restauradores de los “antiguos caminos;” ellos se dan cuenta de las graves consecuencias involucradas en ir en contra de cualquier luz que el Señor elige enviar a su pueblo. Y puesto que el mensaje de La Vara ha despertado un interés en la necesidad de una “Reforma entre el pueblo de Dios,” nosotros como davidianos no sólo seríamos infieles a nuestro cometido sino también estaríamos yendo “por el otro lado” permitiendo que nuestra amada Iglesia del Séptimo Día se arrastre en el polvo, nuestros hermanos sean perdidos y el mundo en derredor nuestro perezca por “falta de conocimiento,” si no nos levantamos para amonestar a la iglesia de su peligro inminente.” (10)

Houteff compartía sus creencias con cualquiera que escuchaba. Como se mencionó anteriormente, él las enseñaba en su clase de Escuela Sabática. Y como su clase de Escuela Sabática crecía, se vio forzado a tener las clases los sábados de tarde. Y como el interés crecía y su mensaje se estaba esparciendo, el liderazgo de la iglesia se enojó y se puso a la defensiva. Vez tras vez trataron de parar los esfuerzos de Houteff y convencerlo de que sus conclusiones teológicas estaban, por decir lo menos, equivocadas.

Cerca de noviembre de 1929, J.E. Fulton, presidente de la conferencia de la Unión del Pacífico, y P.E. Broderson, presidente de la Conferencia del Sur de California, además de otros oficiales de la Conferencia y obreros, se reunieron con Houteff en la Iglesia Olympic Exposition Park. Houteff estaba agradecido por la oportunidad de presentarles su mensaje. ¿Qué pensaban ellos de sus enseñanzas? Un obrero de la conferencia, el Dr. W.G. Wirth dijo: “eran tan extravagantes que nadie las tomó en serio.” (11)

Pero los miembros de la iglesia si los tomaban seriamente. Finalmente en la primavera de 1930, Houteff compiló sus conocimientos en forma de manuscrito y lo tituló “La Vara del Pastor.” En mayo de 1930, se les dio 33 copias hechas con un hectógrafo a los líderes de la iglesia durante una Conferencia General que se llevó a cabo del 29 de mayo al 12 de junio de 1930 en San Francisco, California. Sin embargo los que habían recibido los manuscritos fallaron en responder como se les había pedido.

El liderazgo de los ASD trató vigorosamente de disuadir a los miembros de estudiar “La Vara del Pastor,” y cualquiera que mostraba interés en estudiar “La Vara” era denunciado y marginado. El abuso físico a los simpatizantes de “La Vara” brotó como cizaña en las iglesias locales. A sus simpatizantes los despojaban de sus cargos de iglesia si las amenazas no los convencían de dejar de asistir a las reuniones de Houteff. La mayoría cedió a las presiones del liderazgo temiendo la pérdida de amigos, la aceptación, y perder el favor con sus reverenciados líderes. Sólo unos pocos seguidores valientes siguieron sus convicciones abiertamente. Las exposiciones bíblicas de “La Vara” asombraban y convencían. Y si ellos no hacían nada, el mensaje parecía estar destinado a “leudar” a toda la iglesia.

En octubre 16 de 1930 los líderes de la conferencia hicieron otro intento de tratar de derribar la posición teológica de Houteff, pero fracasaron. En noviembre de 1930 él publicó su primer libro titulado “La Vara del Pastor,” que fue distribuido a varios obreros de la Denominación y fue esparcido a través de las Conferencias. En noviembre de ese mismo año su iglesia local votó para desfraternizarlo (excomulgarlo). La moción hecha en noviembre 20 simplemente decía:

“Para protección de la iglesia le retiramos la membresía de hermano Houteff y nuestra confraternidad con él hasta que él se conforme a la iglesia y retire sus enseñanzas.” (12)

Una gran división surgió entre aquellos que abrazaron el “nuevo” mensaje y aquellos que no lo aceptaron. Hablando muchos años después sobre los primeros días cuando “La Vara” fue introducida, Houteff escribió: “fundamentalmente somos adventistas del séptimo día.

...Estamos separados de la iglesia madre porque los hermanos ‘tibios’ por mayoría de voto nos desfraternizaron y pusieron un guardia en las puertas de la iglesia para asegurarse que no pudiéramos entrar a las iglesias en el día Sábado. Evidentemente ellos hicieron estas cosas para forzarnos a renunciar a la Verdad revelada por el Señor, y también para asustar a los que estaban abrazando la Verdad Presente y los que pudieran investigar por sí mismos y aceptar el mensaje de la hora. No podría haber otra razón para rechazarnos.

...Sin embargo, nunca nos hemos separado de la denominación. Como un pueblo todavía asistimos a las iglesias de la Denominación siempre y cuando no se nos impida entrar.” (13)

Los líderes de la Iglesia afirman hasta el día de hoy que Houteff era obstinado al propagar sus ideas persistentemente. “No había nada más que hacer sino sólo desfraternizarlo.” (14)

No hay duda en cuanto a su persistencia o compromiso a sus creencias. Él las creía con todo su corazón, que lo que le fue revelado no era de él, sino el mensaje de Dios. Él estaba convencido que tenía apoyo sólido de la Biblia, no escogiendo textos al azar sino estaba bien arraigado en el marco de la Biblia. La mayoría trataba de disuadirlo usando el pensamiento tradicional o las enseñanzas comúnmente aceptadas por la iglesia. Houteff ponía a sus oyentes a prueba mostrándoles que las enseñanzas fundamentales del adventismo eran estrictamente bíblicas, sin embargo, muchas de sus enseñanzas tradicionales, además de sus enseñanzas fundamentales, no eran bíblicamente exactas. Estas doctrinas tradicionales fueron tomadas prestadas de otros escritores o iglesias. Algunas prácticas eran de origen pagano incorporadas o aceptadas sin saberlo de fuentes no bíblicas y necesitaban corregirse. Houteff constantemente enfatizaba que la verdad es progresiva y que la iglesia ha de avanzar en conocimiento espiritual y ha de ser un faro al mundo secular. En uno de sus discursos él escribió:

“El mismo espíritu prevaleció en la iglesia cristiana. Ella nunca se levantó sobre el nivel en el que los apóstoles la dejaron, y por un tiempo

“cayó aún casi hasta el fondo del abismo. Y hubiera caído si Dios no hubiera visitado de nuevo a su pueblo en las personas de Lutero, Knox, Wesley, Campbell y los otros reformadores, por medio de quienes el Señor trajo a la luz ciertas partes de la Verdad bíblica que por tanto tiempo habían sido holladas. Pero ¿vio la luz el mundo cristiano en su totalidad? ¿Y caminaron todos en ella? No, verdaderamente no, no como un pueblo, sino sólo como individuos. Y esta es la razón del presente mundo multisectario; es decir, como llegó a ser necesario que Cristo en sus días organizara una iglesia nueva, la cristiana, separada de la iglesia madre, la judía, así los reformadores se hallaron arrojados de las iglesias madres y por necesidad fueron obligados a organizar a los seguidores de la Verdad progresiva en una nueva denominación, una tras otra.

“En esta luz, vemos que el espíritu que mantiene a los judíos todavía judíos, a los budistas todavía budistas, a los mahometanos todavía mahometanos, a los católicos todavía católicos, a los luteranos todavía luteranos, a los metodistas todavía metodistas, a los bautistas todavía bautistas —el mismo espíritu todavía está hoy obrando dentro de nuestra propia denominación, la Adventista del Séptimo Día, presuntuosamente creyendo que son ricos y se han enriquecido, y de ninguna cosa más tienen necesidad.” (15)

Esto era el “cristianismo no progresivo” (14) como él lo llamó. La manera en que la denominación manejó el caso de Houteff cae bajo la pregunta: Primero, ¿puede uno ser excomulgado legítimamente sólo porque difiere en algunos puntos doctrinales, especialmente si no son doctrinas fundamentales? Houteff insistía en que él era un adventista del séptimo día aceptando todas las creencias básicas e intrínsecas de los adventistas. Un adventista del séptimo día puede ser desfraternizado (excomulgado) por la flagrante indecencia moral o crimen, generalmente llamado “pecado abierto.” Sin embargo, Houteff no fue culpable de inmoralidad.

Segundo, sólo dos miembros apoyaron esa decisión. De acuerdo al “Manual de la Iglesia A.S.D.,” los miembros pueden ser desfraternizados o disciplinados sólo por mayoría de votos de los miembros presentes votando en una reunión convocada legítimamente.” (16) Algunos años después de ser desfraternizado de la iglesia local, Houteff escribió:

“La transmisión de noticias a través de la hermandad de las iglesias y de las Conferencias, tanto en casa como en los campos extranjeros, de que el autor de “La Vara del Pastor” no es un

Adventista del Séptimo Día, es la más oscura de las falsedades. Yo he estado en una posición correcta y normal en cuanto a la membresía, como un creyente de la verdad del advenimiento, en todos sus preceptos sin variación, desde el primer día que acepté la verdad hasta ahora.

Aquellos que han leído “La Vara del Pastor” apreciarán el hecho de que lo que he declarado es verdadero. En el momento en que el mensaje de “La Vara del Pastor” vino, yo era tanto un miembro como un oficial en una de nuestras iglesias. Fue después que el libro había sido escrito, que mi nombre fue sacado de los registros de la iglesia por la Junta de la Iglesia, con el apoyo solamente de dos miembros laicos aparte de casi doscientos, en cuya ocasión el Presidente de nuestra Conferencia me dijo: “He quitado su nombre de los registros de la iglesia para así poder decirle a las iglesias que el libro no está escrito por un Adventista del Séptimo Día.”

“Aunque nuestros hermanos piensen que no soy ahora un A.S.D. porque me han privado (ilícitamente) de mis derechos de membresía, ¿cómo pueden ahora atreverse a decir que “La Vara del Pastor” no fue escrita por un A.S.D. cuando mi nombre todavía estaba en los libros de la iglesia al tiempo en que la “Vara” fue escrita? Y aún ahora estoy presente para asistir cuando sea posible a la iglesia donde tenía mi membresía en la época cuando el mensaje vino y este es el caso similar de cada uno que se ha conectado con el mensaje de ‘La Vara.’ ” (17)

Para Houteff esto daba evidencia de la agenda política de la iglesia. Ellos temían la proliferación de su mensaje. A la vista de ellos él tenía que ser desacreditado para disminuir su influencia. ¿Debería uno ser perseguido por tener opiniones diferentes de teología? Ni Houteff ni los que lo apoyaban eran personas inmorales, violentas o violadores de la correcta conducta cristiana. De hecho, después de haber aceptado la nueva enseñanza, su conducta y estilo de vida eran aún más recomendables. Sin embargo otros miembros participaban en flagrantes actividades cuestionables, y a ellos no se les excomulgaba o disciplinaba, —un hecho que es conocido por muchos en la iglesia hoy día.

Se sabe también que han existido diferencias doctrinales entre el liderazgo de la iglesia de aquel entonces y también de ahora. Diferentes pastores han predicado significativamente diferentes puntos de vista sobre un tema particular. Aunque se mantuvo la armonía general sobre las creencias fundamentales, sin embargo, en ciertos temas periféricos ha habido bastantes discrepancias.

Precisamente ese es el caso de “La Vara.” Ella presentó un punto de vista diferente sobre algunos temas periféricos. ¿Por qué la denominación no aceptó “La Vara” como otra opción teológica? La misma pregunta puede aplicarse al mensaje de 1888. Las opiniones preconcebidas y el orgullo religioso se encuentran en el corazón de la controversia. El hecho que ciertas doctrinas fueran enseñadas de cierta manera por tanto tiempo, hizo difícil al liderazgo considerar objetivamente otro punto de vista. Esto es, de hecho, un fenómeno del ser humano.

Además, el mensaje de “La Vara” demandaba un reavivamiento y una reforma —una reorganización de las iglesias denominacionales, de los hospitales, de las escuelas y de los métodos de operación. El mensaje era conservador en su postura y agudo en su proclamación. Su rectitud ofendió a muchos. Era un mensaje reformador, conservador, estricto —un llamado desafiante e intrépido. No lo dejaba a uno tranquilo quedándose conforme. Y para agregar insulto a una herida, hablaba de un juicio que venía a la iglesia porque ella fallaba en obedecer el consejo de Dios. Ese juicio descrito en Ezequiel capítulo 9, comienza con los 5 ángeles destruyendo físicamente a los infieles en la denominación y comenzando con el ministerio. Y a menos que uno poseyera una mente abierta y un deseo de investigar las razones de las conclusiones de “La Vara,” lo rechazaría por instinto. Y esto es el caso, no obstante el hecho que la Sra. White enseñaba que uno tenía que ser objetivo. (18)(19) La Biblia mima enseña que uno debe “examinarlo todo y retener lo bueno.” (20)

En septiembre de 1932, Houteff agregó un segundo volumen a “La Vara del Pastor” que consistía de 304 páginas. En 1933 comenzó a escribir una serie de Tratados. De 1932 a 1933, los líderes de la iglesia distribuyeron refutaciones al mensaje de “La Vara,” sin embargo esto no paró el crecimiento o la influencia de “La Vara.”

Estas refutaciones trataron de mostrar contradicciones entre los escritos de Houteff y los escritos de la Sra. White, pero no refutaron sus exposiciones bíblicas punto por punto.

A la mente objetiva y que no estaba prejuiciada, estos documentos no daban suficiente evidencia para rechazar las creencias de “La Vara.” Uno podría argumentar, entonces como ahora, que haciendo que dos escritores aparezcan que se contradicen el uno al otro no es algo difícil. Esta táctica se usa en círculos seculares

también: sin entender el contexto de una declaración de un escritor, es una obra fácil. Toda la evidencia mostró que la iglesia no refutó “La Vara” sobre una base bíblica paso por paso, sino en las declaraciones generales del autor, declaraciones colocadas para aparecer como que contradecían a la Sra. White. Aunque ellos planteaban un tema de diferentes ángulos, Houteff creía que “La Vara” estaba en perfecta armonía con los escritos de ella.

Los creyentes señalan que el poder convincente de “La Vara” radica en su base bíblica. Mientras que la mayoría de los miembros de la iglesia se apoyan en gran medida en los escritos de la Sra. White para explicar pasajes bíblicos difíciles, Houteff dejaba que la Biblia se explicara por sí misma. Él se refería a los escritos de la Sra. White para comentarios adicionales. Aunque la Denominación si creía que la Biblia era su propio expositor, parecía que habían descuidado este principio al tratarse de “La Vara.” Los adherentes rápidamente se refirieron a los fundadores de la iglesia por apoyo, y en particular a los escritos de Elena White.

“¿No ha sucedido otro tanto en casi todas las iglesias que se llaman protestantes?” dice la hna. White, “cuando murieron sus fundadores que poseían el verdadero espíritu de reforma, sus descendientes se adelantaron y ‘dieron nueva forma a la causa.’ Mientras se atenían ciegamente al credo de sus padres y se negaban a aceptar cualquier verdad que fuese más allá de lo que veían, los hijos de los reformadores se alejaron mucho de su ejemplo de humildad, abnegación y de renunciación al mundo.” (22)

En enero de 1934 los oficiales de la Iglesia A.S.D. El Tabernáculo, de habla inglesa de Fullerton, California, contactó a la Conferencia de la Unión del Pacífico solicitando una audiencia y una respuesta oficial al mensaje de Houteff. La carta es importante cuando uno estudia la historia de los davidianos adventistas del séptimo día (D.A.S.D.). Ella provee el acuerdo y el protocolo de lo que muchos después llamaron la infame “audiencia injusta.” Citar la carta en su totalidad es necesario.

“A los miembros del Comité de La Conferencia de la Unión del Pacífico:

Queridos Hermanos:

Nosotros, como miembros de la Iglesia del Tabernáculo de los A.S.D. en Fullerton, Calif., después de haber consultado con Víctor

T. Houteff con respecto a las enseñanzas de ‘La Vara del Pastor,’ solicitamos respetuosamente que ustedes designen un comité de diez o doce “hermanos de experiencia” para que se reúnan con el hermano Houteff y para que él presente ante ellos la evidencia para su creencia en los fundamentos de su mensaje. Los temas a considerarse son: ‘La Cosecha,’ ‘Ezequiel 9,’ ‘La Bestia Semejante a un Leopardo de Apoc. 13:1-10,’ ‘Oseas, capítulos 1 y 2’ y ‘Mateo 20.’ En la presentación de sus estudios, el hermano Houteff sólo ha de usar la Biblia y los escritos del Espíritu de Profecía.

No ha de tomarse más de una semana.

Después de cada estudio el comité seleccionado puede separarse para consultarse, y puede entonces someter su evidencia sobre errores en las enseñanzas del hermano Houteff, y dicha evidencia debe ser sacada de la Biblia y el Espíritu de Profecía solamente.

Si después del primer estudio se pueden comprobar errores de las fuentes arriba mencionadas, no se darán más estudios. Las mismas condiciones han de prevalecer después de cada estudio subsiguiente. En caso de que el comité encuentre errores en las enseñanzas de ‘La Vara del Pastor,’ y sean capaces de refutar los mismos mediante las enseñanzas de la Biblia o del Espíritu de Profecía, el hermano Houteff se compromete a renunciar a su defensa de La Vara del Pastor, y a hacer pública la renuncia de la misma.

El hermano Houteff además está de acuerdo a discontinuar la propagación de *La Vara del Pastor*, hasta donde él pueda controlar la misma, en la Conferencia de la Unión del Pacífico, durante el lapso en que esta investigación se lleve a cabo.

Las condiciones acordadas por este medio están de acuerdo con la instrucción dada en *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 272, 273, y *Consejos Sobre la Obra de Escuela Sabática*, pp. 26-37.

Sometida Respetuosamente

Representantes de la Iglesia del Tabernáculo

J.W. RICH,

L.R. SOMMERVILLE

Por *La Vara del Pastor*

V.T. Houteff.” (23)

Poco después de enviar esta carta a la conferencia, el Sr. Rich escribió al Sr. Houteff informándole que la conferencia había

acordado de “proveer el comité que fue solicitado en” el “acuerdo,” “y que la Unión [la Conferencia]” intentaría reunirlos dentro de dos semanas para la audiencia.” El Sr. Rich también declaró que él no conocía al personal del comité ni el tiempo o lugar de la reunión. (24)

Houteff declaró que él había sido contactado por dos representantes del comité aproximadamente cuatro semanas después. Ellos le informaron que la reunión se llevaría a cabo el siguiente lunes. Pero debido a que tenía “una cita previa muy importante,” Houteff y sus partidarios pidieron otra fecha. (24) También había recibido la confirmación por escrito del presidente de la Conferencia de la Unión, Glen Calkins, en cuanto a la hora y fecha propuestas. Era la misma información que había recibido verbalmente pero se vio obligado a posponer esa reunión. Aparentemente la carta estaba en tránsito cuando se le informó verbalmente.

Cuando Houteff se dio cuenta de quiénes componían el comité, detectó que era un “fraude.” En una carta al Sr. Calkins con fecha 15 de febrero de 1934, él manifestó sus preocupaciones. Al estudiar las cartas y los hechos históricos pareció que las preocupaciones de Houteff eran justificadas.

“Estoy extremadamente contento de saber de este acuerdo y me deleitará en gran medida presentar al comité la luz adicional al Mensaje del Tercer Ángel...

Cuando hicimos el pedido a la Conferencia de la Unión, los miembros de la Iglesia del Tabernáculo de Fullerton, California, y este servidor, se acordó verbalmente que aquellos que ya han manifestado su oposición a La Vara del Pastor debían ser excluidos del comité, sin embargo la lista del pastor Prout, del comité propuesto muestra que casi todos los que componen el personal están en completa oposición...

Reconociendo que estamos tratando con un asunto que involucra nuestros intereses eternos y el destino de los miembros de la iglesia, la selección no sólo aparenta ser perniciosa sino además no recomendable para que usted confíe, e insensato de mi parte aceptarlo. En vista de que ni el Comité de la Conferencia General o de la Unión han tomado decisiones en relación al mensaje de *La Vara del Pastor*, estos hombres han dado evidencia de que no están

calificados para participar en esta audiencia, porque ellos han estado actuando independientes de la Conferencia, la más alta autoridad; hablando en contra del mensaje desde el púlpito y han hecho que algunos de nosotros hayamos sido cargados literalmente fuera del edificio de la iglesia por ninguna otra razón que nuestra sola presencia –¡un acto vergonzoso en la iglesia de Dios! Por lo tanto, ellos ya han hecho a la Denominación responsable por una demanda y daños muy serios. ¿Habéis de dejar que estos hombres vayan más lejos en su juicio pobre y despótico? Además, ellos han publicado a los cuatro vientos que me ha sido dada una audiencia por representantes de la denominación sabiendo ellos bien que tal cosa no se ha llevado a cabo en ningún tiempo...

También se me informó que debo asistir yo solo ante el comité. No veo en ello sabiduría. Si el comité se va a reunir conmigo con el único propósito de condenar y lanzarlo a uno por la borda, por así decirlo, sin considerar la justicia o la verdad y privar a la iglesia de Dios de una posible bendición en un mensaje, entonces digo que ha sido sabiamente arreglado. Pero yo no creo que esa sea su intención, pastor Calkins. Pienso que usted es honesto consigo mismo y fiel a Dios.” (25)

Las súplicas de Houteff fueron ignoradas. Él se reunió con el comité bajo los términos de ellos. La reunión se realizó en la Iglesia del Tabernáculo de la calle Hoover en Los Ángeles, California, el 19 de febrero en la fecha y hora estipuladas. La única excepción fue que él no fue a la reunión solo. Los registros no dicen quienes asistieron a la reunión con Houteff. Sin embargo los términos básicos siguieron siendo los mismos. Él había de presentar los 5 temas referidos al acuerdo de la carta de la Iglesia del Tabernáculo de Fullerton. Houteff creía que él fue forzado a tener esta reunión.

“Ignorando completamente tanto nuestra petición oral como nuestra protesta por escrito, ellos nos obligaron intransigentemente a asistir a la reunión en sus términos. Y para no dejar escapar de nuestras manos la oportunidad que por tanto tiempo habíamos buscado, y además para no aparecer como incumplidos, en perjuicio a la verdad, nos vimos compelidos a ceder a sus deseos a pesar de nuestra severa inconveniencia, así como tener que aceptar jueces cuya mayoría se habían declarado enemigos acérrimos de La Vara.” (26)

Aunque la mayoría de este comité de investigación de 12

hombres eran opositores declarados de “La Vara,” se componía de algunos de los líderes más respetados de la iglesia.

Artur G. Daniells fue el director del comité, y los miembros fueron: Glenn Calkins, presidente de la Conferencia de la Unión, H.M.S. Richards (mayor de edad), el distinguido orador y después el fundador del ministerio radial de “La Voz de la Profecía.” Estos hombres tenían una tremenda influencia sobre los miembros de la iglesia. Otros miembros del comité eran: W.G. Wirth, Secretario; G.A. Roberts; C.S. Prout, J.C. Stevens, C.M. Sorenson; F.C. Gilbert; W.M. Adams; J.C. Stevens, J.A. Burden, y G.J. Graf.

Houteff estaba en una situación precaria. Si el comité rechazaba su posición teológica, él perdería credibilidad con los miembros de la iglesia. Lo tildarían de rebelde y eso sería un golpe desastroso a la causa de “La Vara.” Si ellos aceptaban su posición, el mensaje tendría una enorme influencia con la Denominación. ¿Qué haría él si el mensaje fuera rechazado? ¿Se sometería al liderazgo y se retractaría? ¿Podría él concienzudamente hacerlo? Houteff estaba convencido que estaba siendo maltratado. Toda la causa había sido colocada sobre el altar. Los ecos de 1888 han de haber resonado en su mente. Si ellos no habían prestado atención al consejo de la Biblia o de la Sra. White, a quien ellos decían tener en alta estima, ¿por qué aceptarían ellos su mensaje?

La Iglesia Griega Ortodoxa de su tierra natal le había casi quitado su vida. Fue denunciado y hecho parecer como un villano y forzado a huir de su país de nacimiento. Ahora el adventismo lo colocaba en circunstancias similares. La iglesia que él amaba y en la que confiaba, el pueblo al que llamaba hermanos y hermanas en la fe, ahora lo trataban como a un hereje. Él y otros habían sido físicamente agredidos y verbalmente abusados. Ahora él estaba ante esos líderes de la iglesia, a su merced, desafiando su sentido de justicia, equidad e integridad moral. ¿Le darían en realidad una audiencia justa? ¿Le darían una investigación objetiva y sin prejuicio?

Él se preparó para lo peor. Desde 1928 había proclamado este mensaje especial y había atestiguado de su poder convincente, de su eficacia en su propia vida y en la vida de muchos otros. Sus aspiraciones, sus esperanzas, su espiritualidad y su fe se habían profundizado y ensanchado. Se sentía envuelto en el amor de Dios. No sólo él, sino muchos otros habían presenciado y experimentado la potencia y la dulce influencia de la revelación divina a través de este mensaje, “La Vara del Pastor.”

Para ellos la Biblia vivía no como un libro de fábulas ni como una intriga mitológica, sino como la Palabra de Dios.

¿Cómo podría él retractarse sólo para agradar a los hombres sin importar cuán prominentes fueran? Houteff determinó dar la verdad y dejar los resultados a Dios. Era correcto que los líderes escucharan el mensaje formalmente, aunque él sabía que en sus mentes ya estaban definidos. Esta audiencia fue sólo una estratagemata para desacreditarlo y engañar a los miembros. Sin embargo, él no podía y no se volvería atrás. Sólo desistiría si el comité encontraba clara evidencia bíblica para refutar su mensaje.

A las 10:30 am. Houteff procedió con su presentación del tema de “la Cosecha” y continuó por dos horas. Al final de su discurso, el director G. Daniels sugirió que después del almuerzo él continuara con otro tema. Houteff amablemente solicitó que en vez de dar otro discurso, ellos deliberaran lo que ya habían escuchado y que regresaran con una decisión en cuanto a si la presentación era, en su opinión, correcta o errónea. Esto, él instó, era parte del acuerdo escrito.

Daniels no estuvo de acuerdo y lo presionaron a que siguiera con su siguiente estudio. “Hemos traído a estos hombres aquí desde muy lejos” replicó Daniels, “Ellos están listos para quedarse aquí dos días, tres días, una semana o dos semanas, cualquier tiempo necesario para que nosotros podamos entender el cuadro completo en nuestras mentes...” (27) Houteff una vez más los instó a que deliberaran sobre lo que ya habían escuchado, antes de proseguir, según el acuerdo.

Lo que al parecer estaba en la mente de Houteff era el acuerdo formulado por la Iglesia del Tabernáculo de Fullerton, que había especificado y delineado los términos de la reunión y mencionaba los cinco temas que Houteff había de presentar. El primero sería “la Cosecha, luego Ezequiel 9,” etc. Éste acuerdo declaraba que “el tiempo no había de exceder a una semana. Después de cada estudio el comité seleccionado puede retirarse para tomar consejo y entonces podrán presentar su evidencia para mostrar los errores en las enseñanzas del hermano Houteff...” (28)

La carta de J.W. Rich a Houteff después de que el acuerdo había sido enviado a la Conferencia, confirmaba que el comité de la Conferencia lo había aceptado. Que junto con otros contactos de la Conferencia con Houteff mostraron claramente que ellos estaban de acuerdo con lo convenido. Ahora, en medio de los procedimientos, ellos cambiaron el protocolo acordado. Houteff consideró

su mejor curso quedarse con el plan original. Él no fue disuadido aunque se le pidió repetidas veces proseguir. Y respondió: “Si no pueden estar de acuerdo con el primer tema, ¿para qué continuar?” Finalmente Daniels cerró la reunión declarando que ellos necesitaban tiempo para deliberar y examinar la presentación de Houteff sobre el tema de “La Cosecha.” La reunión concluyó con el entendimiento de que ellos responderían únicamente al tema de “La Cosecha.” (27, 28)

El comité respondió a la presentación de Houteff en cuatro semanas en lugar del tiempo especificado de una semana (30). El 18 de marzo el comité se reunió con Houteff y 12 adherentes de “La Vara” para leer sus conclusiones –un reporte al que posteriormente titularon “Una respuesta a la Vara del Pastor.” Aparentemente a Houteff y a los partidarios de “La Vara” no se les permitió responder en la reunión porque después él declaró:

“Inmediatamente después de leérselo, ellos aplazaron la reunión negándonos inflexiblemente nuestro insistente ruego aun por tres minutos de su tiempo en los cuales poder hacer una exposición” (30). No hay ninguna negación de esto registrada por la Denominación. Comentando aun más Houteff dijo:

“Tal procedimiento arbitrario y falta de consideración, ajeno al comportamiento de Cristo, indica que el comité sabía muy bien que su reporte en contra de la Vara no refutaba ni un solo punto. Pues de haber ellos pensado de otra manera, inmediatamente sin dejarnos abandonar el lugar nos hubiesen pedido que honráramos solemnemente nuestro acuerdo de retractarnos de nuestras enseñanzas, y hubieran abierto la reunión a testimonios de confesión. Pero por el contrario, ¡ellos rehusaron escuchar una sola palabra de nuestra parte!” (30)

Otro punto de interés es que la comitiva no respondió solamente al estudio de “La Cosecha” como se había estipulado. En lugar de eso, ellos dieron sus conclusiones sobre todo el mensaje obteniendo su información de sus libros o de otras fuentes que hablaban de sus enseñanzas.

Todo esto había afianzado en la mente de Houteff que los líderes de la Denominación no tenían ninguna intención de tratar justamente con él. Sin embargo, ellos habían establecido el comité como una estratagema política para desacreditarlo a él y a su obra. Ellos buscaban una “salida,” una forma para convencer a la membresía de que ellos habían tratado objetivamente con “La Vara del Pastor.” Contaban con el hecho que en los círculos religiosos, la

mayoría de los miembros de iglesia aceptaban sin preguntar lo que los líderes o el clero les enseñaba. Houteff sabía que la mayoría de los miembros preguntaría: “¿nuestros líderes investigaron ‘La Vara’?” “¿Ha aceptado el mensaje el anciano Richards?” “¿Que piensa el pastor Daniels de este negocio de ‘La Vara del Pastor’?”

La respuesta fue académica. En ese momento crítico los escritos del hermano Houteff serían destrozados y su carácter impugnado. El autor había sido testigo de esta clase de preguntas y respuestas muchas veces. Es sombrero ver a alguien enfáticamente rechazar algo que conoce poco o nada del asunto. Esta clase de conducta se ha repetido en la historia y parece haber confirmado las preocupaciones de Houteff sobre los motivos verdaderos del comité.

De hecho, Houteff y los adherentes de “La Vara” no fueron sorprendidos por la situación. Anticipando la decisión injusta del comité, varios de los creyentes de “La Vara” formaron un comité asesor y adoptaron ciertas resoluciones. Las resoluciones fueron adoptadas en Los Ángeles, California el 12 de Marzo de 1934, aproximadamente seis días antes de que Houteff recibiera el reporte verbal del comité de la Conferencia.

Las resoluciones del comité asesor de “La Vara” no fueron publicadas hasta después de que el comité de la Conferencia había dado su reporte. Esto abrió una ventana a las preocupaciones de los creyentes de “La Vara” y cómo estaban relacionados a la denominación. De nuevo es importante citar las palabras exactas:

“Por lo tanto, como un cuerpo unido de creyentes en el mensaje de la Verdad Presente, tal como aparece en las publicaciones de ‘La Vara del Pastor,’ el cual creemos ha venido en respuesta por iluminación divina y que representa el “desenrollo del rollo” (5), en perfecta armonía con el Mensaje del Tercer Ángel tal como ha sido presentado en la Biblia y los *Testimonios para la Iglesia*, declaramos por este medio:

Sea resuelto, que dirigimos nuestro total apoyo a la proclamación de la Verdad Presente en armonía con las doctrinas tal como fueron dadas originalmente a través de la Biblia y los *Testimonios*; pero que respetuosamente protestamos en contra de las acciones de nuestros hermanos al desfraternizar y excluir a los miembros de las iglesias, que ellos han ayudado a construir, simplemente porque ellos ejercitan el derecho que Dios les ha dado para investigar personalmente el significado de luz nueva (6); y “el hecho de que no puede haber ninguna organización nueva, claramente muestra que toda nuestra obra debe ser hecha a favor de y

en nuestra iglesia A.S.D. Por lo tanto, confiamos, que nuestro deseo de adorar en la iglesia de nuestra elección, aunque ella nos ha privado de nuestra membresía (sin ningún otro motivo que el de haber aceptado ‘más luz’ en el Mensaje del Tercer Ángel) (17), no nos sea denegado, y que nuestra presencia no sea prohibida.” (31)(32).

Surgieron preguntas en cuanto a cómo el comité de la Conferencia había llegado a su reporte y cómo habían tratado a Houteff después de entregarle sus hallazgos. Un miembro del comité de la Conferencia H.M.S. Richards (mayor de edad) después que se le preguntó acerca de errores específicos que él había encontrado en el mensaje de Houteff dijo: “los hermanos [el resto de la comitiva] dijeron que habían encontrado error en él.” (33)

Evidentemente los argumentos y las frases del reporte eran las del profesor O.J. Graf, y era más evidencia a los creyentes de “La Vara” que la respuesta estaba prejuiciada con las ideas teológicas preconcebidas de la mente de un hombre y no de los doce. Esto les indicaba que el comité de la Conferencia había prejuzgado el mensaje y que obviamente le habían delegado la composición de sus prejuicios al profesor Graf. El reporte fue leído y aceptado como la posición oficial del comité. De aquí que los miembros individuales fueron exentos de una investigación personal y objetiva.

Como se mencionó anteriormente, el folleto que contiene las conclusiones del Comité fue titulado, “Una Respuesta a la Vara del Pastor.” Con su publicación la denominación esperaba difundir una bomba de tiempo teológica. La Conferencia General siguió la obra de la Conferencia de la Unión del Pacífico (la del comité de los doce).

El 16 de abril un comité especial fue designado por la Conferencia General para publicar un folleto titulado “Una Advertencia Contra el Error.” El 8 de mayo de 1934 la Conferencia General comisionó a un nuevo comité para reexaminar “Una Respuesta a la Vara del pastor.” Para el 14 de mayo esta reexaminación fue aprobada por la Conferencia General.

Todas las refutaciones contenían la misma información y han adoptado el mismo enfoque fundamental. Ellos básicamente compararon frecuentemente fuera de su contexto unas declaraciones de Houteff con otras declaraciones seleccionadas de la Sra. White – una estrategia usada en círculos políticos y religiosos – métodos aceptados como no confiables, y algunas veces descaradamente deshonestos por los que los davidianos llaman gente justa. La

Denominación nunca ha abordado a “La Vara” punto por punto sobre una base bíblica.

Además, algunas enseñanzas por las que ellos condenaban a Houteff, ellos mismos las habían publicado antes y después de la audiencia de 1934. Por ejemplo Houteff escribió:

“Puesto que la cabeza herida se refiere al golpe dado al papado por Lutero, el exilio del papa en 1798 fue una señal de la consumación de la herida y que el período profético había terminado... Pero el golpe debilitó su poder y el resultado fue que el protestantismo vino a la escena de acción. El castigo continuo comenzó a irritar la ‘cabeza,’ hasta que finalmente el papa fue a dar tras las rejas de la prisión.” (34)

En 1934 en una de sus publicaciones más destacadas, la denominación escribió:

“La ‘herida mortal’ aquí predicha encontró su cumplimiento en la Reforma Protestante, en la Revolución Francesa, y culminó con la herida aparentemente mortal al mismo corazón del papado cuando el papa fue depuesto y hecho prisionero por los franceses en 1798.” (35)

Ambas declaraciones son substancialmente lo mismo. La denominación generalmente había sostenido que la deposición del papa pío VI en 1798 fue el cumplimiento de la referencia bíblica que se encuentra en Apocalipsis 13:3 que habla de la herida de una bestia con 10 cuernos y 7 cabezas, semejante a un leopardo. Houteff creía que la inflicción de la herida era un proceso que Martín Lutero había empezado con su protesta la cual se desarrolló en el movimiento de reforma protestante que llegó a su culminación en 1798. Aunque la propia publicación de la iglesia expresó una posición casi idéntica a la de Houteff, él fue severamente reprendido y perseguido por ello. Lo mismo puede decirse de otras enseñanzas y otros temas de “La Vara.”

Houteff no se desvió de su obra y fue impulsado a declarar lo que creía. Poco después de esa reunión infame, Houteff formó la Universal Publishing Association. [Asociación Universal de Publicaciones]. Ésta vino a ser el medio principal de publicar y distribuir su literatura.

Tampoco la iglesia cesó su resistencia.

Los creyentes de “La Vara” fueron con frecuencia verbal y físicamente agredidos –un comportamiento de reacción que continúa hasta este día. Con el ridículo, el escarnio, los rumores maliciosos y malignidad de toda clase persiguen a los creyentes de “La Vara” en todo el mundo.

Para conocer el verdadero propósito, la obra y el mensaje de la “Vara del Pastor,” uno tiene que estudiarlo. Preguntando al promedio de adventistas del séptimo día por una opinión imparcial de “La Vara” es como preguntarles a los republicanos por una opinión imparcial de los demócratas. O a los palestinos que den su juicio imparcial del Estado de Israel.

En una de sus últimas publicaciones titulada “El Reclutador de la Casa Blanca” Houteff resumió toda esta situación increíble. “Sin embargo, no permita que nadie lo engañe haciéndole creer que el Reclutador le llama a que se salga de la Denominación Adventista del Séptimo Día, u otra cosa...”

“Habiéndose inculcado en todo rango y fila de toda Laodicea, un miedo y prejuicio sin precedente contra todos aquellos que leen o escuchan cualquier cosa que no sea lo que los oficiales sancionan y bendicen los subversivos de Satanás, han procurado cortar la línea de comunicación del Espíritu de Verdad y el pueblo de Dios. Entonces para mantener a los miembros sujetos a ellos y a sus normas mundanales amenazan con la desfraternización y la pérdida de la vida eterna a cualquiera que temiendo a Dios más que al hombre se atreve aventurarse a conocer la Verdad por él mismo. Y los pocos que tienen el valor de seguir sus convicciones, por consiguiente vienen a ser el blanco del enemigo y de los más fieros dardos de oposición del más acerbo prejuicio, escándalo, falsedad y difamación del carácter, de ridículo y burla, odio, vergüenza y dificultades. Así que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12), “son echados fuera,” (Isaías 66:5; Lucas 6:22; Hechos 24:14) a las manos de las fuerzas de persecución perpetuando y aun sobrepasando los peores actos que alguna vez hicieron el judaísmo y el romanismo. Y lo que es aún peor cuando estos avivadores de la tiranía vestidos en mantos apostólicos tienen éxito en confundir y destruir la fe del investigador, o de un seguidor de la Verdad precisamente en este tiempo, le obligan a que se bautice de nuevo para ser aceptado nuevamente en la feligresía de la iglesia, aunque ahora el haya venido a ser más fiel que nunca antes. ¡Qué asombrosa blasfemia!” (36)

En otra página él escribió: “Pero como la iglesia hoy, por todas partes está virtualmente subordinada al estado, y por consiguiente, impotente para imponer penalidades de encarcelamiento, de tortura y muerte

como frecuentemente lo hicieron sus antecesores en castigo por supuesta herejía. La amenaza de excomunión es por consiguiente el precio más alto que puede imponer la denominación, sobre aquellos que se atreven a despertar a los que duermen espiritualmente. Asimismo ha venido a ser el arma más fuerte para persuadir a los que han despertado para que se retracten y regresen a la somnolienta condición laodicense.” (37)

La Denominación no pone a los creyentes de “La Vara” en puestos de responsabilidad, (al menos no teniendo conocimiento de ello). Esto puede no plantear objeciones, pero el abuso y la exclusión son inaceptables desde cualquier punto de vista. Si, aún hasta hoy día el sólo mencionar el nombre “La Vara del Pastor” despierta temores inexplicables, odio o crueldad apasionada –cosas que se han visto vez tras vez por muchos, incluyendo a su autor.

Los creyentes dedicados de “La Vara” son oprimidos en gran manera y abrumados por la enormidad de su obra; una tarea que aceptan con desmesurado celo. Caminan por un sendero que pocos se anteverían a viajar. Continúan para declarar, lo que para ellos es una verdad que quema dentro de sus almas, a un pueblo que los trata como si fueran una plaga de bichos. Esto es algunas veces difícil para que uno de afuera pueda entender.

“¿Por qué no dejarlos en paz?” Uno podría preguntar. “¡No podemos!” Sería la respuesta de un verdadero davidiano. “No nos atrevemos a rehusar publicar el mensaje porque el amor lo demanda.” Ellos se consuelan en las palabras de Cristo:

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” Mat. 5:10-12.

Capítulo 5

Construyendo el Centro Monte Carmelo –Waco, Texas

El establecimiento y el clímax del Centro Monte Carmelo, Waco Texas, abarca lo mejor y lo peor de la experiencia de los D.A.S.D. Desde este lugar la literatura viajó a los hogares, las manos, las faldas, los bolsillos, los patios, y aun los cestos de basura, por millones a través de todo el mundo A.S.D. El mensaje que los líderes de la Denominación trataron de aplastar sacudió al adventismo desde su núcleo.

En el Centro Monte Carmelo los davidianos podrían haber realizado sus más profundas esperanzas, gozos y mayores expectativas. Sin embargo, en lugar de eso probaron la copa amarga llena de desilusión. Este trago amargo no fue la muerte de Davidia, sino fue un tipo de un golpe aplastador, creando una desorientación temporal. Davidia sobrevive hoy día con su nombre y su obra manchados por detractores, grupos disidentes y falsos representantes enseñando doctrinas y promoviendo ideas contrarias al mensaje de Houteff. Uno de esos individuos fue Vernon Howell, conocido por el mundo como David Koresh. Los nombres “Waco, Texas” y “Centro Monte Carmelo” llegaron a ser tristemente célebres durante la incursión federal en las oficinas generales de la Rama davidiana cerca de Waco, y sus consecuencias vinieron a hacerse historia.

El nombre “Monte Carmelo” surge del antiguo monte donde el profeta israelita Elías reclamó al Israel apóstata de su apostasía religiosa. Fue una victoria sobresaliente en la historia de Israel porque salvó a casi una nación entera de la idolatría al por mayor. (1)

Carmelo también simbolizaba ricos pastos verdes espirituales para el rebaño, una analogía usada en las Escrituras por los profetas Miqueas y Amós del Antiguo Testamento. Tanto “La Vara del Pastor” como el “Monte Carmelo” fueron usados simbólicamente por Miqueas. En el capítulo seis él habla de oír “la vara.” El capítulo siete habla de alimentar al rebaño (la iglesia) con “la vara” [vers. inglesa] con tres pastos exuberantes de los cuales el “Carmelo” es el primero. Obviamente Miqueas no se estaba refiriendo al cayado literal del pastor. El Monte Carmelo representaba un lugar donde uno podía adquirir un abundante conocimiento espiritual para alimentar el alma. La vara del pastor simbolizaba ese alimento.

Houteff declaró que no tenía conocimiento de estos textos cuando nombró a su primer libro “La Vara del Pastor” y nombró al Centro “Monte Carmelo.” En un artículo dirigido a un líder denominacional, Houteff declaró:

“Pudiera ser interesante para el anciano G. saber que la elección del nombre de nuestro “campamento” como el “Centro Monte Carmelo” vino del mismo modo que la elección del nombre “La Vara del Pastor” para nuestras publicaciones, porque no sabíamos de antemano que esto estaba en la profecía hasta después que nuestra atención fue llevada a Miqueas 7:14 y a Amós 1:2.” (2)

Este capítulo describe las raíces, los eventos y el progreso del Centro Monte Carmelo original, el cual no tuvo nada que ver con las Oficinas Generales de la Asociación de la Rama Davidiana ni en naturaleza ni en ubicación.

Aunque Houteff y los primeros pioneros del movimiento davidiano se sintieron forzados a establecer una Asociación para difundir su mensaje, fue un paso difícil para muchos. A la mayoría de los integrantes de la iglesia les parecía que Houteff estaba iniciando una nueva Denominación. Él repetidamente explicó que no era una nueva Denominación sino un ministerio –un ministerio independiente. De hecho, Houteff prohibió el establecimiento de otra iglesia mundial. Para algunos la aparente separación levantaba una barrera temible. Numerosos A.S.D. estaban de acuerdo con el mensaje pero no podían apoyar abiertamente a la Asociación. Houteff y los pioneros sentían que no podían hacer lo contrario a esto puesto que los líderes denominacionales les habían negado la libertad de expresión. Estas convicciones fueron confirmadas regularmente por el continuo acoso físico y verbal contra aquellos que se atrevían a abrazar las enseñanzas de “La Vara del Pastor.”

El tiempo ha atenuado el temor de los integrantes de la iglesia de establecer ministerios independientes aparte de la jerarquía de la iglesia. Hoy día existen cerca de 800 ministerios independientes dentro de los términos de la iglesia A.S.D. (3) La mayoría no están bajo la autoridad y el control de la Denominación y muchos son denunciados por el liderazgo de la iglesia. Esta polarización ha afectado profundamente la obra organizada. Los líderes de la iglesia, al ejercitar cada vez más la intolerancia y continuar exigiendo explícito homenaje, hacen que la brecha se amplíe colocando a la iglesia en un dilema financiero, teológico y de organización. En un esfuerzo para desarraigar lo que ella ve como una competencia injusta, la denominación se ha rebajado al punto de demandar legalmente algunos de esos ministerios. (4)

Consciente o inconscientemente, algunos de ellos han aceptado y están enseñando parte del mensaje de “La Vara del Pastor.” Hoy día la iglesia es confrontada con circunstancias similares como cuando intentó repudiar “La Vara” en los años 1930. Ella no ha escapado a lo inevitable. Su acto de denunciar “La Vara” fue el empuje para que haya dado a luz a más hijos, quienes han llegado a la edad de poder tratar con lo que algunos adventistas consideran su madre infiel. Sin embargo los davidianos, y aún muchos de estos movimientos independientes, son como un hermano mayor radical, de quien ellos prefieren mantener una distancia segura para evitar que ellos también sean denunciados.

Cuando Houteff y sus asociados formaron su Asociación Publicadora ‘Universal Publishing Association,’ en los Ángeles California en 1934, esto significó una nueva esencia en su obra. Establecía un movimiento de sostén propio dentro del adventismo que enfocaba la distribución de un mensaje controversial. Además de estos dos primeros volúmenes, él publicó folletos o tratados de edición bolsillo. Esto permitía que el lector tuviera a la mano material para leer, porque podían llevarse fácilmente cuando uno viajaba. En un corto tiempo estos tratados penetraron las espesas paredes del prejuicio y la oposición de la iglesia.

El ministerio de publicaciones proporcionó una avenida inmediata, sin presión y sin censura, alcanzando a los miembros mientras se les protegía su privacidad. La gente curiosa se preguntaba qué era lo que causaba el alboroto por el cual sus líderes estaban airados. ¿Por qué estaban persiguiendo a Houteff? ¿Por qué estaban decididos en la prevención de una investigación individual de sus afirmaciones? “¡ha de haber algo en ello!” algunos exclamaban. Cuando uno estudiaba estas exposiciones, quedaba asombrado, y convencido de su veracidad bíblica y las compartía con otros. Al intensificar los líderes sus denuncias, ellos sólo estaban regando las recién plantadas semillas de la convicción. Los miembros de la iglesia se dieron cuenta de la incapacidad de los líderes de refutar sobre una base bíblica las afirmaciones de Houteff. Su odio y violencia empujó a muchos hacia “La Vara.”

La mayoría de los adventistas del séptimo día temían demasiado la recriminación y el aislamiento para atreverse a investigar. Sin embargo una gran clase fue atraída magnéticamente a “La Vara.” Si el ministerio de los A.S.D. creía que “La Vara” era tan peligrosa como el fuego para sus feligreses, se puede decir que ellos sin darse cuenta los persiguieron hacia las llamas.

El crecimiento del movimiento puede ser ilustrado por la obra de publicación. Por ejemplo, la primera impresión de los dos volúmenes de “La Vara del Pastor” (1930 y 1932), alrededor de 5,000 copias de cada uno. La primera edición de los Tratados 1 y 2 en 1933, alrededor de 3,000 copias. (5) En 1934 cuando él publicó el Tratado 3 y 4, el número subió un poco más. Se imprimieron 5,000 copias del Tratado 3 y 6,000 del Tratado 4. (5)

Para la década de 1940, él completó una serie de 15 Tratados; cada folleto comprendía entre 50 y 118 páginas. Él agregó 5 libros conocidos como la serie de “Los Respondedores,” algunos folletos separados, cientos de artículos en la revista oficial de la Asociación “El Código Simbólico” y 98 folletos más pequeños, “Las Llamadas Oportunas” conteniendo sermones. Sus escritos eran distribuidos por millones. (6) (7) Cuando él murió en 1955, después de 25 años de trabajo, había completado cerca de 15,000 páginas de exposiciones teológicas profundas y cientos de cartas escritas. Su literatura alcanzó casi cada continente y país donde había adventistas, incluyendo a China.

Aquí hay una historia interesante de una pareja que vivía en China en 1946 y cómo ellos vinieron en contacto con “La Vara.” La historia fue relatada a la Asociación en una carta.

“Encontré en la calle la mitad de uno de sus Tratados (Tratado No. 13) y lo recogí, pocos días después mi esposa encontró la otra mitad del Tratado en la curva de la misma vía. Las junté y obtuve su dirección. Estoy profundamente interesado en el contenido y ansiosamente estoy esperando saber de usted ¿Podría usted decirme todo lo que me ayudará a encontrar mi felicidad?” (8)

“La Vara del Pastor” sacudió la Denominación A.S.D. Millones de folletos fueron enviados por correo tanto a ministros como a miembros por todo el mundo adventista. La mayoría los recibió con consternación o desprecio. Muchos no los leían sino que los quemaban en sus estufas, los echaban al cesto de basura o la chimenea. Sin embargo, para 1955 había cerca de 100,000 adventistas en la lista regular de correspondencia. (9) Aquellos que leían el material mostraban más que un interés casual y constituían una décima parte de la membresía de la iglesia. Se cree que casi el doble de ese número había aceptado parte del mensaje pero no se habían entregado a la obra completa de la Asociación. (10)

Así, lo que el liderazgo adventista trató de aplastar en su infancia había crecido vertiginosamente en una entidad establecida. ¿Qué capacitó al movimiento para esparcirse y ser injertado en el

árbol del adventismo? Fue la formación del Centro Monte Carmelo. Houteff y los pioneros de “La Vara” habían llegado al punto de no retorno. Se habían dado cuenta de la necesidad de una base de operaciones. Puesto que la Denominación A.S.D. les negó a todos los creyentes de “La Vara” los privilegios de la iglesia, eran necesarias unas Oficinas Generales centrales para poder imprimir y distribuir literatura. Allí ellos podrían proveer viviendas para los ancianos y los enfermos; entrenar obreros en la teología; entrenar en oficio básicos, en nutrición y salud. El conocimiento del cuidado de la salud era vital ya que en la mayoría de los casos a los creyentes se les había rehusado el servicio en los hospitales adventistas.

Sus hijos no fueron aceptados en las escuelas adventistas. A sus ancianos se les negó el ingreso a casas de descanso A.S.D. Aunque muchos creyentes de “La Vara” contribuyeron con tiempo y fondos para sus iglesias locales y conferencias, se les negó ayuda financiera de la Denominación. Mientras que esto no fue cierto en todos los casos, esto acontecía con mucha frecuencia para suscitar más que una preocupación casual. Un anuncio colocado en el boletín de la asociación, de agosto de 1934 describió la situación.

“Al estar despojados de todas las ventajas denominacionales tales como sanatorios, fábricas de alimentos sanos, imprentas, etc., quizá pueda ser necesario un lugar rural para el establecimiento de una unidad combinada para asistir en llevar el mensaje a la iglesia hasta que el “sitio contra ella” sea exitosamente culminado en una victoria gloriosa cuando “el celo del Señor de los ejércitos hará esto” (Isa. 9:7). Esto ha sido sugerido por una hermana y su esposo, que han tenido una considerable experiencia en esta línea. Por lo tanto, llamamos la atención de todos aquellos que permanecen en la luz, para que tomen en consideración una empresa como ésta. Cualquiera que tenga conocimiento de un lugar como éste, y la información necesaria concerniente a éste...” (11) Después de considerar esta sugerencia, el liderazgo de “La Vara” decidió moverse a Texas.

La apertura del siglo XX, encontró a Texas con una economía sólida. El descubrimiento de petróleo y el auge subsecuente aumentó su estado económico trayendo riqueza al estado. El comercio y la industria florecieron. Las ciudades crecieron bajo su estrella en ascenso. Así como en el resto del país, durante la depresión de la década de 1930 hubo bajas bruscas en los negocios y en la industria. Sin embargo también fueron introducidos nuevos programas que ayudaron a que el estado tuviera una economía positiva. Texas fue un lugar ideal para establecer ese centro.

Quizás en ese tiempo, la ubicación geográfica en Texas era la razón más importante para los pioneros davidianos. Centralmente situado entre las Américas, Texas facilitaba acceso más fácil a la mayor concentración de adventistas, que viven mayormente en el Norte, Centro y Sudamérica. En 1934 y 1935, mundialmente los adventistas sumaban aproximadamente 400,000 en todo el mundo. La mayoría vivía en el hemisferio occidental –las Américas. De aquí que teniendo las Oficinas Generales davidianas en Texas, les daría acceso más fácil a ellos.

En febrero de 1935, Houteff y dos creyentes, M.L. Deeter y E. T. Wilson (un ex presidente de la Conferencia A.S.D.), se reunieron en San Antonio, Texas para buscar un lugar ideal para las futuras Oficinas Generales. (12) Creyendo que Dios los había guiado a ese lugar, su búsqueda era en los alrededores de San Antonio, Dallas y Fort Worth. (12) ¿Cómo podrían ellos construir un centro con tan altos ideales en medio de una depresión nacional? ¿Cómo podrían, siendo tan pocos, comenzar una obra tan ardua? Necesitaban un área capaz de proveer viviendas para cientos de obreros, acomodar una instalación de publicaciones con mucho movimiento, asilo, escuelas, instituto bíblico, oficinas y una cocina grande para alimentar a los residentes. Tal lugar tenía que ser un lugar rural con bastantes hectáreas.

“Una cosa estaba clara en nuestra mente concerniente a la nueva residencia de nuestra obra,” había dicho Houteff escribiendo en 1925 “y esta era que deberíamos tener una base rural desde donde operar.” (12)

Por dos meses buscaron todo lugar posible. La atención se centró en Waco sobre una propiedad aproximadamente a 8 kilómetros del centro de la ciudad, situada cerca del lago Waco –un lago artificial que suplía agua a la ciudad, y cerca de 1½ kilómetros de la carretera. Hoy día esa carretera es conocida como la carretera 6 –Lake Shore Drive. El ambiente natural, rústico y pintoresco lo hacía un lugar ideal.

La propiedad comprendía 189 acres, la mitad con árboles –cedros, robles, olmos– y la otra mitad de tierra cultivable. Al lado del lago había una inclinación de 300 pies, posiblemente el lugar más alto en Waco. Excepto por dos cañones que dividían el bosque en dos secciones de colinas, la tierra era relativamente pareja y excelente para construir. (12) Los tres buscadores del terreno fueron impresionados. Este sería el lugar del futuro centro y fue resumido de esta forma:

“...Así que mientras más consideramos este lugar, más convencidos estábamos de que el Señor nos estaba dirigiendo a este sitio, como fue evidenciado por ‘muchas pruebas infalibles’ que no nos atrevimos a cuestionar porque todo el montaje de la escena fue al principio contrario a todo plan humano nuestro.” (12)

Waco está ubicado aproximadamente a 144 kilómetros al sur de Dallas/Fort Worth y cerca de 288 kilómetros al Noroeste de Houston en el condado de McClennan y 427 pies por encima del nivel del mar. La ciudad de Waco fue establecida en 1849, sobre el establecimiento antiguo de los indios Huaco. En 1542 el explorador español Luis de Moscoso de Alvarado atravesó el noreste y el centro de Texas. Él fue el primero en registrar la ubicación de la Villa de Waco en el mapa; situado cerca de donde se unen los ríos Bosque y Brazos.

En 1934, Waco no era la bulliciosa ciudad de más de 124,000 habitantes que es hoy. Sus 160 kilómetros de territorio de comercio lo hacen un líder en transportación, bancos, industria, agricultura y recreación. En la década de los 1930 era un pueblo agrícola. Nadie podría haberse imaginado el impacto futuro de aquella compra de 189 acres, ni del campamento singular que se levantaría en lo que parecía un pueblo oscuro y no deseado.

El 24 de mayo de 1935, once creyentes y Houteff llegaron desde California para establecer el centro. (13) Algunos de los doce pioneros residían en Waco; el resto acampó en la colina, limpiando el terreno para establecer viviendas. Meses de arduo y difícil trabajo bajo circunstancias probadoras estaban por delante, pero el movimiento oficial desde el sur de California ya había empezado.

No tenían ningún pozo o agua, ni carreteras ni edificios ni electricidad. No tenían nada sino sólo tierra, árboles, rocas y el cielo. Los edificios de oficina, de vivienda, lavandería, cocina, el área para comer, salones de clases y una capilla todo pudieron haberse construido en algunos meses con capital suficiente, obreros expertos y equipo moderno.

Pero en medio de esta depresión nacional, esos obreros no tenían tales ventajas. No poseían equipo de excavación y tenían poco capital, y al principio no tenían constructores capacitados o artesanos entre ellos. Oliver Hermanson, uno de los doce que después llegó a ser cuñado de Houteff, describió aquellos primeros días:

“No había nada en el lugar sino maderos y matorrales. El

hacha fue la primera herramienta que se puso en uso. La construcción comenzó primero en un edificio con una armazón muy simple para albergar las pertenencias de la institución y de los pioneros, que iban a ser traídas en camiones unos pocos días después que el grupo de los doce llegara. Los constructores al comienzo durmieron y cocinaron a campo abierto bajo los árboles...

Carreteras de lodo negro, arcilloso y pegajoso por donde caminar y conducir, agua obtenida solamente transportándola de una distancia de seis millas, los primeros dos años en barriles y más tarde en contenedores de trescientos galones, lámparas de querosén para tener luz, malas viviendas y estufas de leña fueron algunos de los obstáculos que encararon los pioneros.” (14)

Haciendo peor esta situación, estos primeros pobladores – nueve adultos, un adolescente y dos niños– estaban en mal estado de salud. Houteff dijo:

“...entre nuestro número gubernamental que dejó California el 19 de mayo y que arribó el 24 al nuevo lugar, se halló que no solamente éramos pobres, sino inválidos. Cuatro de nosotros podían usar solamente una mano – dos con daños permanentes, además de otras deformidades y aflicciones en la caravana entera.” (15)

La siguiente lista resalta a los doce pioneros entusiastas. E.T. Wilson; Sr. y Sra. Charboneau; su hija Sophá Delle Hermanson; el hijo e hija de la Sra. Hermanson quienes son Oliver y Florence; J. Berolinger; el Sr. M.L. Deeter y su hija Naoma; el Sr. John Knippel (mayor de edad), y Víctor Houteff.

El Sr. E.T. Wilson fue presidente de la Conferencia de los A.S.D. y uno de los pioneros creyentes de “La Vara.” El perdió su posición administrativa y sus credenciales ministeriales debido a su posición abierta por “La Vara.” Wilson trabajó muy de cerca con Houteff a través esos primeros turbulentos años. Llegó a ser el vicepresidente de la Asociación Davidiana, fue respetado por su fervor y espiritualidad.

La Sra. Florence Floretta Charboneau, esposa de Charles Charboneau (que no era A.S.D.), madre de Sophá Hermanson, fue la altamente respetada primera adherente activa al mensaje de Houteff. Después que los líderes de la iglesia habían expulsado a la clase de Escuela Sabática de Houteff, su hogar que estaba al cruzar la calle de la iglesia, sirvió como lugar de reunión los sábados de tarde. Ella fue la primera tesorera de la Asociación. (16)

Ella llegó a Texas con el primer grupo. Su vivienda fue la primera casa que se levantó. Seis meses después de la llegada,

fue la primera en morir entre los creyentes y fue enterrada en el Cementerio Monte Carmelo. Ella tenía un lugar muy especial en el corazón de Houteff. Hablando en su funeral, él dijo: “Desde que conocí a nuestra querida hermana hace más de diez años, encontré que ella era una de las más fieles siervas de Dios que yo haya conocido. Nunca vi que su fe vacilara. Siempre estuvo de pie firme en el mensaje que llevamos desde que éste llegó, y buscó promover el avance de éste aún más allá de sus fuerzas y nunca se abstuvo de ayudar a otros.” (16)

La Sra. Charboneau murió el 2 de diciembre de 1935; diez días antes de su cumpleaños número 62. Ella vivió en Waco hasta que se terminó su nueva casa. Aunque su salud estaba en una pobre condición, sirvió como tesorera de la Asociación hasta que murió. Aunque hoy día los límites de la ciudad han absorbido toda esa área y el centro ya no existe, la calle que lleva su nombre todavía permanece.

La Sra. Sopha Hermanson, hija de la Sra. Charboneau llegó a ser la tesorera y mantuvo ese cargo por muchos años. Víctor Houteff se casó con su hija Florence Hermanson. Florence era una adolescente entre 15 y 17 años cuando llegó a Texas con su mamá, su hermano menor Oliver y sus abuelos. Desconocido para ellos, ella y Oliver estaban destinados a desempeñar papeles claves en el futuro de Davidia.

El celo del grupo no fue disminuido por la enorme obra que les enfrentaba. Ellos sentían que un poder más que humano guiaba sus asuntos. Su fe ardiente enfrentaba desafío tras desafío. Jóvenes y adultos excavaron los cimientos por igual, martillaban, serruchaban, mezclaban cemento y preparaban las comidas en condiciones primitivas. En medio de serpientes venenosas y el opresivo calor de Texas, ellos trabajaban mucho tiempo y descansaban poco. Lámparas de petróleo y un generador impulsado por gasolina proveían luz y electricidad. Acarreaban agua de Waco.

La extravagancia no era una consideración entre ellos. Y puesto que el tiempo que esperaban estar allí era “muy, muy corto,” construir edificios complicados era poco práctico. (2) La sencillez era la decisión sabia. Creían firmemente en la sencillez con calidad.

El objetivo del Centro no era establecer una comuna o un lugar de reunión, sino una base de operaciones. De estas Oficinas Generales internacionales, el liderazgo davidiano podría coordinar

una red mundial de creyentes. Houteff describió el propósito del Centro de esta manera:

“...el Centro Monte Carmelo se está edificando como base de operaciones para adiestrar y preparar obreros para llevar este mensaje especial a la iglesia; para educar a jóvenes dignos; para cuidar de los pobres, ancianos, viudos y huérfanos dignos; y para ministrar a los enfermos y débiles según el plan de Dios...” (17)

¿Cómo podían alcanzar su objetivo – terminar el Centro con fondos limitados, poco tiempo y pocas manos? ¿Cómo podría el Centro Monte Carmelo hacer algo que impactara a la iglesia y a la sociedad? Estas preguntas quemaban sus mentes así como el implacable sol de Texas ampollaba sus cuerpos. Cada martillazo, cada serruchada y cada hachazo probaban su fe y desafiaban sus esperanzas.

¿Sería posible que ellos fueran unos entusiastas engañados, inocentes atrapados sin darse cuenta en una red astuta del engaño que había sido tejida, por así decirlo, por una araña astuta y charlatana? ¿Era Houteff todo lo que parecía ser, serio, humanitario, dotado, un hombre llamado por Dios, un mensajero para este tiempo? O, ¿era él esa araña charlatana? Ellos habían abandonado todo por la causa: reputación, sus más acariciados sueños, sus más tiernas aspiraciones y sus planes futuros. Sus vidas estaban tendidas sobre el altar del sacrificio bajo el cuchillo inevitable del tiempo.

Aunque su visión física a menudo fue cegada por un sol brillante, ellos veían una luz mayor. Cada día traía ardua labor bajo abrumadoras probabilidades. Con cada golpe del martillo, con cada trazo del hacha o del serrucho, una fuerza más allá que la propia los urgía a seguir. Trabajaron confiados que un poder más allá que ellos mismos, más allá de Houteff o de la denominación, estaba guiando sus pasos. Se sentían constreñidos por la evidencia bíblica, por la esperanza en las promesas de Dios, por un mensaje dulce que les daba un vislumbre de gloria, y por una paz interior que había cambiado sus vidas completamente.

Aquellos pioneros pronto verían su fe recompensada al progresar lenta pero seguramente. Cada mes traía creyentes de distintos lugares de la nación para construir el campamento. Al final del verano la población del Centro Monte Carmelo había florecido de doce a aproximadamente 37. Algunos vivían en Waco por falta de viviendas en el Centro Monte Carmelo.

Con corazones contentos dispuestos a llevar las cargas de otros, ellos demostraron amor y camaradería genuina.

Con el paso del tiempo llagaron trabajadores especializados en diferentes ramos de la construcción, dando gran empuje a la obra. Para agosto de 1935 habían terminado parcialmente dos edificios. Uno era una combinación de bodega, dormitorio, cocina y comedor. Allí tenían sus devocionales matutinos y vespertinos, pero su uso principal era el de la cocina y comedor. El otro edificio era usado sólo para dormitorio. (18) Para octubre del mismo año, fue levantada una oficina y viviendas adicionales. Se echaron los cimientos de la escuela de entrenamiento. Aunque incompletos, todos los edificios se podían usar. Sin embargo, no tenían agua potable y electricidad de la ciudad.

Para 1936 añadieron un molino de viento que bombeaba agua hacia la colina a una torre con un depósito grande que suplía de agua al campamento. Construyeron una casa pequeña encima de la cisterna para proteger el agua. La superficie aumentó en octubre de ese año a 375 con la adquisición de 186 acres. Esta compra impopular después se convirtió en un activo.

En 1938 la electricidad llegó de Waco iluminando varios edificios casi terminados. Una granja lechera con 12-15 vacas y 30-40 cabras, un gran colmenar, una granja pequeña de pollos, un aserradero, una granja de verduras, la asociación mercantil, un dispensario médico, una imprenta, una huerta, oficinas y capilla hermo- seaban esa tierra.

En 1939 se levantaron baños públicos, duchas y otras mejoras. El Centro tenía dos presas. Una parcialmente terminada, y la otra llamada Lago Meriba, se convirtió en una excelente fuente para suplir la mayoría del agua del campamento.

Para 1942 el Centro consistía de seis edificios principales y varias otras estructuras. Cinco eran de madera y piedra. Se usaron piedra Austin nativa del área, barro y cemento, todo esto excavado por los residentes del campamento. Éstos servían como oficinas administrativas, capilla, salones de enseñanza, dormitorios y otras viviendas como cocina, comedor, lavandería, enfermería, guardería, cuartos de almacenaje de herramientas, bomba de agua, depósito grande de agua, casita de control de agua, y almacén de verduras.

El edificio número ocho era quizás el más interesante, allí estaba el corazón del Centro. Allí estaban las Oficinas Administrativas, de Publicaciones y Mercantiles. Su segundo piso albergaba la sala de asamblea general o capilla, además de otros apartamentos.

Houteff vivía en uno que tenía una sala y cocina pequeñas y una recámara.

Hecho de la misma albañilería de la planta baja estaba un enorme reloj ilustrado que tenía sus manecillas apuntando justo antes de las once. Para un forastero esto parecería algo raro y posiblemente misterioso pero para un adventista anunciaba la hora undécima; la última hora de la historia de esta tierra y el fin del presente orden de las cosas.

En muchas maneras el tema de la hora undécima cristalizó el mensaje davidiano. Culminó su gráfica profética de la historia de la tierra. Encontrando la intersección apocalíptica de esperanza, fe y gozo de los que tienen su mente puestas en las cosas celestiales, – presente y pasado mezclados con lo peor de la humanidad que enfrentará el juicio de un Dios omnipotente.

La mayor parte de lo que fue el Monte Carmelo ha desaparecido, sin embargo, este edificio con su inquietante reloj sigue estando en uso hoy día. Quizás ese reloj les recuerda a los ocupantes actuales a aquellos que dieron todo para preparar un pueblo para hacer frente a los últimos días de nuestro mundo actual. Tal vez todavía sea un recordativo sutil que el mundo se está acercando a la hora undécima, o trae a la memoria el escepticismo innato de la religión, – otro ejemplo de la vulnerabilidad del hombre en su búsqueda quijotesca. Cualquiera que sea la conclusión de uno, cuando todo lo demás falla, el tiempo no fallará en escribir la verdad en sus pedregosas páginas.

El campamento casi estaba terminado hasta su cumbre para 1948 y 1949 con el sistema de agua en su lugar, los dos lagos – presas. El segundo de los dos era la fuente principal de abastecimiento de agua y tenía peces. El Centro contaba con una planta de filtración, un depósito y una bomba eléctrica que les bombeaba el agua a un depósito de almacenaje de concreto. De allí era llevada por tubería a 20 edificios modestos, algunos cubiertos con atractivas piedras nativas y barro.

La tierra escalonada permitía la conservación del suelo. Más de 140 acres eran cultivados con aproximadamente más de 1,600 árboles frutales, la mayoría eran de durazno, algunos de higos, y otros de nuez de nogal. Los texanos venían en grandes cantidades para comprar lo que algunos decían eran los duraznos más deliciosos en el estado. (10) Tres caballos pastaban en los prados y los campos, además de 25 vacas y una manada grande de chivos que proveían leche a los residentes del Monte Carmelo. Más de 200 gallinas y unas colmenas grandes les proveían miel y huevos.

El dispensario no sólo administraba primeros auxilios o tratamientos menores, sino también era el hogar para los ancianos. Los davidianos eran conocidos por cuidar de sus enfermos y sus ancianos.

La imprenta era el impulso vital de la organización, produciendo en serie la literatura por millones para ser distribuida mundialmente. A menudo las prensas trabajaban de día y de noche.

En un artículo publicado el 10 de julio de 1948, los singulares atributos físicos del Centro Monte Carmelo fueron resumidos por Thomas Turner del “Departamento Central de Noticias de Texas”

“Una comunidad aislada de sostén propio, que se aferra a una cornisa rocosa que tiene vista al Lago Waco que es el centro de una secta religiosa con medio millón de miembros esparcidos por el mundo...

Un letrero a la entrada de ‘Monte Carmelo’ es la única evidencia visible a los de afuera de un pueblo singular dentro de una ciudad. El resplandor de la publicidad no son bienvenidos en el Monte Carmelo...

Muy pocas personas en Waco tienen una idea de la enorme cantidad de trabajo que se realiza en los coloridos edificios de piedra nativa, escondidos en el centro de los bosques densos...

El Monte Carmelo es la Sede mundial de una división de los adventistas del séptimo día...

La división davidiana fue fundada por un hombre bajito de vista perceptiva llamado hermano Víctor Houteff. El hno. Houteff nació en Bulgaria, pero él dice que ha olvidado hace cuantos años. La razón por la que se le ha olvidado es que él no cree en los cumpleaños...

‘Todavía estoy joven porque nunca me fijo en mi edad ni marco los años cuando llegan los cumpleaños,’ explicó Houteff...

Él se veía como de cuarenta años. Él cree que la gente viviría diez años más si sólo adoptaran su sistema y olvidaran los cumpleaños.

...Con la ayuda de una docena de seguidores, compró 180 acres boscosos en lo alto de un acantilado con vista al Lago Waco. Gran parte de la tierra estaba sobre un promontorio rocoso que era considerado sin valor por los propietarios cercanos...

Hoy la colina escarpada está cubierta con elaboradas terrazas como las terrazas que se aferran a las laderas chinas y japonesas. Han sido construidas carreteras en ese campamento que ahora tiene un total de 375 acres...

El Monte Carmelo está rodeado de arbustos de hojas perenes. Tiene dos hermosos lagos formados por las presas, y otro está en construcción. Tiene su propio sistema de agua...

Para el visitante que tiene la suerte de llegar hasta este punto, lo más notable del campamento es el conjunto de edificios que forman las Oficinas Generales del grupo...

Construido por los adventistas [davidianos], los dos edificios más grandes están hechos de piedras blancas con cemento rojo. Los tejados rojos son de 15 centímetros de espesor con contornos ondulantes...

En total hay unos veinte edificios incluyendo viviendas, una cafetería, hospital, capilla, garaje y residencias. Uno de los edificios más grandes tiene una tienda completamente equipada...

Las prensas que imprimen los fardos de literatura que se envía a todo el mundo, están en un edificio con aire acondicionado, que también alberga las oficinas administrativas...

Hay 25 acres de huertas y 67 colonias de abejas. Gran parte de su tierra está en cultivo y la comunidad tiene una gran manada de vacas lecheras...

Noventa personas de todas las edades y de todos los sectores de los Estados Unidos trabajan en Monte Carmelo. Ellos son cuidadosamente elegidos por Houteff. Construyen edificios nuevos y trabajan el aserradero, la lavandería y los talleres de reparación...

El dinero es otro tema que a Houteff no le gusta comentar...

‘Nadie está aquí por motivos de dinero,’ lo dice en un fuerte acento. ‘Cualquier ganancia que se muestra al fin del año regresa a Monte Carmelo. Nunca nos preocupamos de ello...’

Él piensa que los dólares como los cumpleaños no deberían contarse tan minuciosamente.”

Esto no significa que el dinero era mal gastado. Los miembros de la Asociación no eran ricos. La mayoría era de clase media baja o pobre; así los ingresos de la Asociación eran limitados. Sus escasos fondos eran usados frugalmente. De otra manera no podrían haber hecho tanto en tan poco tiempo en medio de la gran depresión de los años 1930. El Monte Carmelo también tenía su propio dinero que podía ser cambiado por dinero regular en el Banco de Palestina.

El Instituto Levítico Davídico, y la academia del Monte Carmelo con sus dos filiales educativas, también eran puntos prominentes en las operaciones del Carmelo. La primera era la escuela ministerial y fue establecida en 1935 poco después de que se fundó el Centro. Aquí los hombres jóvenes adquirían un profundo conocimiento de la Biblia – Teología; la mecánica de presentación – homilética, escatología profética, filosofía bíblica, sociología, historia, y otros temas académicos relacionados con la Biblia.

El entrenamiento vocacional constituía parte del plan de estudios. (19) Los estudiantes asistían a clases académicas por la mañana y trabajaban por la tarde en uno de los departamentos de la institución. Ellos podían aprender carpintería, mecánica, agricultura, o artes culinarios. Se requería la aplicación eficiente, concentración, esmero, y ser rápido y eficiente. Los estudiantes no sólo aprendían a predicar o a enseñar sino también a sostenerse por sí mismos por medio de su propia labor. Por medio de estas ocupaciones ellos edificaban su carácter, fortalecían su independencia y dependían de sí mismos, ayudaban a la Institución y pagaban su propia enseñanza. Aunque el plan de estudios era difícil, los estudiantes y el personal se adaptaban y hablaban muy favorablemente de este método de educación. Los residentes que habían vivido en el Monte Carmelo aun hablaban de las lecciones que habían aprendido en productividad y de las habilidades que habían conseguido en el entrenamiento de Monte Carmelo. (10)

Por supuesto, el Instituto no estaba acreditado y no era reconocido por los colegios regulares. La acreditación no fue buscada ni deseada. Lo mismo era el caso para su academia. Siendo la diferencia obvia, el nivel y el enfoque de estudio fue la educación general o la preparación ministerial. La educación en general era la llave para la obra del Centro y el corazón de su propósito. En 1939 Houteff escribió “Así, con éste, más que con ningún otro propósito es que el Monte Carmelo ha sido establecido. Esta forma de educación es más allá de toda duda la más grande necesidad de hoy.” Él también había escrito que esto era “...el objetivo primordial de la existencia del Monte Carmelo...” (20)

Él visualizaba a hombres y mujeres llegando a ser ciudadanos productivos; ejemplos fieles de la eficacia del cristianismo verdadero. Creía que una educación bien balanceada era un testimonio poderoso de los principios bíblicos que lanzarían a una nación a la grandeza.

Las escuelas del Carmelo luchaban en edificar el carácter y la personalidad de los estudiantes, inculcándoles que fueran útiles.

Houteff creía que mucho de la humanidad eran esponjas y no productores. Creía que en la mayoría de los casos la educación popular promovía el egoísmo y reducía la habilidad del individuo de razonar de causa a efecto. En 1939 él escribió esto acerca de la educación:

“El problema no es con la educación misma, sino más bien con el tipo de educación que uno recibe. Sí, hay dos clases de educación: la humana y la divina, la natural y la espiritual, la incorrecta y la correcta... Es un hecho reconocido que la primera está realmente calculada para entrenar al estudiante, no para producir, sino para consumir –para ser codicioso y egoísta; mientras que la última está diseñada para entrenar al estudiante a producir más de lo que consume –para ser benevolente y no egoísta, viviendo para otros y no para sí.

...Por consiguiente, también nos damos cuenta que aun si las escuelas estuvieran dando la clase de entrenamiento correcta, sería contrarrestada por los padres que permiten que sus hijos malgasten el tiempo, en lugar de enseñarles como aligerar las cargas ajenas y ganarse la vida. Así que, si no hay cooperación mutua entre la escuela y el hogar, entonces a pesar del sistema educacional correcto en las escuelas, no obstante los hijos se adiestrarían para llegar a ser una carga para ellos mismos, un riesgo para sus padres y un daño para el mundo.

...Por consiguiente, para obtener un éxito real en la vida, uno tiene que adquirir un predominio de habilidades, superioridad en unas pocas y una superioridad distintiva en una; también un deseo vehemente de agradar y bendecir a otros primero, y sólo secundariamente satisfacerse a sí mismo... En tal curso feliz ellos mismos se beneficiarán aún más que otros.” (21)

Ahora, es obvio por qué las escuelas de Monte Carmelo no buscaban la acreditación. Aunque se enseñaban matemática, inglés, ciencias, historia, estudios sociales, y otros temas comunes, la Biblia desempeñó el papel principal. (2) Aun aquellos que después abandonaron el movimiento elogiaban la Institución por la educación que los preparó para llevar las cargas de la vida exitosamente. (10)

Demorados por el arduo programa de la construcción del Centro, los primeros estudiantes ministeriales no se graduaron hasta el 5 de julio de 1948. (22) A lo largo de los años el Centro envió muchos maestros a través del mundo adventista.

La academia tuvo menos éxito. En 1948 sucumbió por falta de

apoyo financiero de los padres. (20) Puesto que muchos no podían pagar una educación privada, el Monte Carmelo llevaba la carga más pesada de los gastos y los padres necesitados pagaban sólo diez dólares al mes. Este acuerdo de 1940 fue concedido a los miembros que apoyaban la Asociación regularmente. Esto, junto con la rigidez del programa de la escuela contribuyeron al cierre de la academia, decepcionando a muchos y a nadie más que al mismo Houteff. Él sintió que los padres esperaban que la escuela entrenara a sus hijos mientras que ellos daban poco apoyo moral.

Decenas de miles de A.S.D. (mayormente concentrados en las Américas) fueron alcanzados. Aparentemente los davidianos A.S.D. estaban bien encaminados a alcanzar con su mensaje a cada miembro de la iglesia. La Asociación no tenía la intención de competir con las instituciones seculares o denominacionales, sino mas bien, proclamaba una reforma que alcanzaría a 800,000 adventistas del séptimo día. Los davidianos adventistas esperaban 144,000 (el grupo mocionado en Apocalipsis – el último libro de la Biblia) que incorporarían sus doctrinas en principio y estilo de vida. Estos 144,000 completarían la última fase de la obra de Dios, evangelizando al mundo, mientras que no todos, millones proféticamente aceptarán la invitación del evangelio. Ellos establecerán el reino eterno de paz tan largamente esperado, una sociedad perfecta en medio de una generación disipadora, un testimonio del amor de Dios por la humanidad, su justicia y su verdad.

El Centro Monte Carmelo era el paso inicial hacia este gran plan. Los davidianos creían que esto prepararía totalmente el camino para que Dios sellara a los 144,000 y posteriormente el establecimiento del sin igual reino de gloria. Para la década de los años 1940 el movimiento parecía ir bien para realizar este objetivo asombroso.

Capítulo 6

Adentro del Centro Monte Carmelo

La característica más extraordinaria del Centro Monte Carmelo fue su carácter – su peculiar personalidad notable. Su singularidad radica en su mensaje, su manera y naturaleza – no en su tamaño, riqueza o la ostentación.

Los grupos de sectas existieron entonces como existen ahora, con una figura dominante o central que lleva el control. Sus constituyentes han puesto sus actitudes de una manera anormal, separándose de sus familias y amigos y de las actividades no religiosas necesarias. El mundo exterior a menudo ha sido visto como un enemigo. Las afecciones naturales y los bienes son dirigidos a ese individuo central quien frecuentemente vive por encima de las reglas y las normas que han sido establecidas para el grupo, incluyendo la explotación sexual. Este no fue el caso con el Centro Monte Carmelo. Por el contrario, los de afuera pudieron haberlos acusado de puritanismo o cristianismo conservativo.

Las enseñanzas de la rectitud moral, guiaba a los adherentes en las curvas peligrosas de la vida. Houteff, quien trajo este conocimiento avanzado, estaba sujeto a esas mismas restricciones – sujeto a las mismas normas que él mismo enseñaba. Él no era la norma. Los creyentes lo consideraban que él sólo era el portavoz. Él era la llave, no el agua, los ojos, no el paisaje.

Muchos movimientos, en sus inicios, pueden hacer un resumen idealista. Sus metas y objetivos parecen nobles y meritorios, pero pronto son desviados y peligrosamente descaminados. Este no iba a ser el caso con el movimiento davidiano. Si, se encontraron con peligros, pero no de un comportamiento sectario, que se desarrollaría después en los grupos que se separaron.

Su mensaje era el motor del movimiento, su fe era el combustible y sus esfuerzos las llantas. Examinando el espíritu del Centro Monte Carmelo podremos entender a Houteff y a aquellos que trabajaban con él – aunque el mundo secular lo hubiera calificado de ideas extravagantes quijotescas.

El estilo de vida de los residentes del Monte Carmelo era estricto. Nadie era forzado o entrampado en adoptarlo. Todos eran vegetarianos, y la mayoría era lacto-ovo-vegetarianos, consumien-

do leche y huevos, pero ningún alimento de carne de cualquier clase. Se abstendrían del tabaco y el alcohol. (1) Esto era mandatorio y la dieta recomendada para todos los A.S.D. Aunque no todos seguían este régimen los D.A.S.D. si lo hacían. Las minifaldas, los vestidos cortos y las mangas cortas eran considerados indecentes. Los escotes, obviamente la ropa entallada, cierto tipo de maquillaje, anillos, collares y otras joyas eran inaceptables. Por otro lado la vestimenta descuidada no era apropiada tampoco. La sencillez, la calidad y lo práctico era la norma. (2) Ahora, si tienen en mente la época a principios de los años 1800 esto no era así tampoco. Su norma de vestir estaba más de acuerdo con las líneas modernas, pero modestas y conservadoras. Sin embargo no llamaban la atención, ni eran un espectáculo.

Los residentes eran animados a atender los servicios devocionales cada mañana y cada tarde. Tenían estudio los sábados de tarde después de asistir a los servicios regulares de las iglesias adventistas del séptimo día (A.S.D.) locales.

La reverencia fue firmemente mantenida. El cuchicheo, la risa, el hablar y el estarse moviendo innecesariamente antes, durante y después de las reuniones eran considerados ofensivos a Dios. (3) Estas reglas de reverencia eran tan practicadas que si un visitante cuchicheaba durante el servicio, esto habría sido notablemente vergonzoso.

El trabajo arduo era considerado como un generador del carácter productivo, una herramienta que hacía a sus miembros responsables, individuos valiosos a la sociedad. Aún los niños trabajaban haciendo tareas domésticas y trabajos sencillos o asistiendo a los adultos en sus rondas. Menos tiempo pasado en juego ocioso los hacía “productores” en vez de “consumidores.” (4)

Muchos miembros habían dejado sus trabajos, planes de educación y numerosos propósitos para servir en el Centro. Ellos esperaban traer el reino de Dios que creían estaba muy cerca. El Centro esparcía y regulaba el pulso de la información. Las reglas y las pautas eran estrictas para preparar un pueblo para los eventos del tiempo del fin.

Además de las pautas del vestir y de la dieta, reglas rígidas gobernaban la interacción imprudente entre personas no casadas, la limpieza, haraganear, las quejas y el cuidado de los animales. Los juegos de azar, el lenguaje profano, la literatura obscena o cuestionable eran prohibidos. El chismear no era aceptado. (5)

Aunque a veces era un trabajo difícil llevarlo a cabo, un espíritu de unidad y amor siempre eran fomentados.

La mayoría eran blancos, pero los años 1940 y 1950 trajeron más minorías al Monte Carmelo. Aunque el Centro estaba ubicado en el sur no había ningún registro de incidentes raciales entre los creyente de “La Vara.” Claro que eso no indica que no hubo prejuicio con la población local. Una vez Houteff escribió en respuesta a los rumores de discriminación racial:

“Hay cerca de cuatrocientos acres de tierra en esta colina, y creemos que podemos servir a todo el pueblo de Dios sin considerar el color o la raza... porque no debería haber prejuicio racial entre el pueblo de Dios que esté completamente convertido.” (6)

Mientras que los roces raciales no eran un problema en la colina, el fuego si lo era. Las estufas de leña, lámparas de petróleo y otros aparatos de flama abierta planteaban una amenaza catastrófica. Las bandas de las llantas de vagones golpeadas con martillos servían como sistema de alarma. A la primera señal de fuego, los residentes golpeaban con martillos las bandas. Su fuerte estruendo despertaba la brigada de cubetas del campamento.

Durante la existencia del Carmelo varios fuegos insignificantes ocurrieron en raras ocasiones. Un relato da un vistazo de la vida en el campamento del Carmelo.

Antes del amanecer en un día ordinario de 1942, el lechero se apresuró a hacer su rutina diaria. Primero tenía que prender la estufa con un enorme leño, luego ordeñar las vacas y las chivas. Él podía oírlas bramar para aliviarlas de sus cargas de ordeña. Desafortunadamente él dejó una toalla para lavar trastes muy cerca de la estufa. (7)

¡Clan, clan! El estruendo sacudió el silencio de la madrugada. Gritos de ¡fuego, fuego! rompían el aire fresco de la mañana. Una luz inusual brillaba en la distancia.

Como abejas que enjambran una colmena, los residentes agarraron sus cubetas. La brigada apareció como de la nada contra el infierno inextinguible. ¿Qué más podían hacer? La consternación y el espanto se miraban grabados en sus rostros a la luz espeluznante. Estaban por perder toda la cocina y todo lo que había en ella. Combatieron el incendio en vano.

Entonces una voz familiar se escuchó sobre la confusión, “Pongan abajo sus cubetas.” Era el acento búlgaro inconfundible de Houteff. ¡Pongan abajo sus cubetas... sólo Dios puede apagar este fuego! Lo dijo solemnemente.

Esperando rescatar dos aparatos importantes: un aparato Hobart y el refrigerador, y continuó, “arrodillémonos y pidámosle al Señor que salve lo que queda de nuestra cocina.” (7)

Con las cejas sudorosas y la cocina en llamas incontrolables, se arrodillaron mientras que Houteff elevó una oración sencilla. Abriendo sus ojos estaban felices de encontrar que el fuego se había apagado completamente. Los aparatos y lo que había quedado de la cocina fue salvado. (7)

El 6 de abril de 1943 trajo otra crisis. La segunda presa, el Lago Meriba con retenes de tierra de casi 12 metros de altura y cerca de 4 a 4.8 kilómetros de circunferencia amenazaba deslavarse. El Departamento de Conservación fue llamado para evitar un desastre seguro para los residentes que vivían en la carretera 6. Si el lago Meriba se colapsara, eso significaría una catástrofe sin precedentes para Waco.

Descubrieron que debido a un error de construcción la presa no tenía un canal de desagüe para aliviar la presión existente. Después de evaluar la situación, el Departamento de Conservación declaró que era muy peligroso y rehusaron tratar de remendar la presa porque eso causaría que se rompiera más pronto. En su evaluación de la situación, una evacuación era la respuesta. Los procedimientos fueron rápidamente puestos en práctica.

Ahora restaba que los davidianos hicieran algo ¿pero qué? Arreglar la presa parecía suicidio. Sin embargo, no podían permitir que la presa se rompiera y destruyera vidas y propiedades. Habría publicidad negativa y severamente arruinaría su obra y mancharía la reputación de Davidia.

En muestra de agradecimiento por haber venido el Departamento de Conservación, los davidianos les dieron de comer y los hicieron sentir cómodos. Entonces Houteff llamó a cada cabeza de familia para orar por la presa. Después los instruyó para hacer un desagüe usando bolsas de arena, palas y maquinaria pesada. “Estarán seguros...,” insistía Houteff “no se quebrará.” Estaba seguro que Dios los preservaría de todo daño y se fueron a trabajar y la presa se mantuvo sin pérdida de vidas o de propiedades. El Departamento de Conservación, los residentes locales y el Centro Monte Carmelo, presenciaron una experiencia inolvidable de la fe en acción. (7)

No hubo duda alguna en cuanto a esto, esos adventistas eran entregados a su trabajo. Durante el desarrollo del Centro, de 1930 a 1943, los miembros eran sinceros. No teniendo dinero ni títulos

universitarios, los creyentes pueden haber parecido como opciones poco probables para ser representantes de Dios. Pueden haber parecido como ásperos y poco atractivos, unos inadaptados sin refinamiento. Su mera existencia desafiaba al liderazgo de la iglesia A.S.D. Su mensaje no placentero llamaba a la iglesia a una reforma y anunciaba el juicio inminente de Dios debido a la apostasía de la Denominación. Los profetas bíblicos sonaron la alarma amonestando al Israel antiguo de la inminente ira de Dios, rogando en términos tiernos, tristes y poéticos. “La Vara del Pastor” fue vista como una alarma moderna llamando al Israel de hoy día, la Denominación A.S.D. a una reforma y un retorno a Dios que los ama.

Los creyentes sentían que un personaje de la Biblia los representaba adecuadamente, David. Y de él sacaron el nombre “davidiano.” Siendo joven David mató al gigante Goliat mientras que todos los demás se acobardaban bajo el desafío colosal. (8) Era al rey David, el ilustre rey judío de la antigüedad a quien se le había prometido el reino eterno. Además, en algunos lugares del Antiguo Testamento la iglesia fue llamada “la Casa de David.”

Aunque el nombre davidiano no fue generalmente adoptado hasta 1942, fue usado para evitar acusaciones de falsificación. (9) (10) Anteriormente los adventistas que abrazaban el mensaje de “La Vara” eran llamados “Adventistas del Séptimo Día de la Vara del Pastor.” (11) De hecho, el nombre oficial de la Asociación después que llegaron a Waco fue “La Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día de La Vara del Pastor. (10) (11)

La Asociación no era reconocida por el gobierno de los E.U.A. como un cuerpo eclesiástico. No tenía una membresía formal, ni reclamaba ser distinta y separada de la Denominación Adventista del Séptimo Día. Los creyentes no deseaban registrarse formalmente y no trataron de establecer una iglesia mundial separada. Sin embargo, circunstancias imprevistas dictaron la necesidad de registrarse oficialmente.

Cuando los E.U.A. entraron a la segunda guerra mundial, los hombres de la Asociación afrontaron el mandato como objetores por causa de la conciencia y necesitaban prueba de membresía de la iglesia. (12) Los líderes de la denominación A.S.D. les habían negado a todos los estudiantes de Houteff el derecho de membresía, y la asociación fue forzada a adaptar una constitución, crear reglamentos y registrarse como una organización. En ese tiempo el nombre “Davidiano” fue usado y publicado en un folleto titulado

“El Levítico de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día” delineando su constitución, reglamentos, origen y sus objetivos.

Houteff escribió en 1942 “Habiendo progresado ahora, al cierre del doceavo año, hasta la publicación de “El Levítico,” la Asociación recibe de su órgano gubernamental el nombre de Davidianos Adventistas del Séptimo Día. Por lo tanto ya no usa más el nombre de sus publicaciones.” (10)

La Asociación expidió certificados de membresía “Debido a que un número de Davidianos Adventistas del Séptimo Día han sido confrontados con la necesidad de que identifiquen la membresía de su iglesia y debido a que la denominación madre Adventista del Séptimo Día les niega este privilegio, la Asociación Davidiana Adventista del Séptimo Día ha preparado un Certificado de Membresía para todos los que son elegibles y que desean obtener una.” (12) La Asociación fue registrada pero no como una iglesia mundial aparte; era una asociación religiosa operando independiente de la Conferencia General de los A.S.D., pero sin embargo “dentro de la denominación Adventista del Séptimo Día.” (13)

El prefacio de su constitución declara, “Siendo provisional en establecimiento, así como también en nombre, la Asociación de Davidianos Adventistas del Séptimo Día existe con el único propósito de efectuar una obra divinamente designada dentro de la denominación Adventista del Séptimo Día, donde por consiguiente estrictamente restringe sus actividades.” (13)

Hasta la muerte de Houteff en 1955 las actividades de la Asociación fueron confinadas estrictamente a los adventistas de acuerdo con su constitución. Obreros y ministros viajaban por todo Estados Unidos, Canadá, el Caribe, Centro y Suramérica, pero mayormente restringían su obra dentro del adventismo.

Los davidianos verdaderos no construyen sus propias casas de adoración ni tienen sus propios servicios religiosos. En cambio, ellos adoran con sus hermanos adventistas en las iglesias A.S.D. locales a pesar de la consternación del liderazgo de la iglesia. Estar haciendo lo contrario sería considerado una violación grave de su mensaje.

El asistir a las iglesias locales a veces ha traído conflicto y persecución a los davidianos. A veces han sido físicamente asaltados o verbalmente abusados usualmente sin provocación. Sólo la presencia de un davidiano despierta la indignación del liderazgo

de la conferencia.

La mayoría de los davidianos eran miembros de iglesias locales o eran obreros de la conferencia que habían hecho alguna contribuido a la iglesia mundial, sin embargo rápidamente eran desfraternizados después de haber abrazado el mensaje de “La Vara.” Los esfuerzos de los davidianos para impulsar una reforma dentro de la Denominación no fueron apreciados. Historias raras y extrañas circulaban acerca de los davidianos. Estas historias formaban montañas de prejuicio y separación en la mente de los A.S.D. Sin embargo, los davidianos rehusaban formar su propia Denominación, y como resultado eran vistos como una plaga, una molestia perpetua para el adventismo. Algunas de estas historias siguen circulando hoy día creando malos entendidos y prejuicios insuperables.

Los davidianos apoyaban a la Asociación con al menos el 10 por ciento de sus ganancias (el diezmo) Algunos daban doble diezmo, y remitían ofrendas a sus congregaciones locales de la Conferencia A.S.D. para ayudar en los gastos operativos. Houteff mismo promovía esta práctica (aunque no necesariamente durante los servicios de la iglesia). (7)

La dificultad de la obra los forzó a crear formas para alcanzar a los miembros de la iglesia. Los davidianos adquirieron nombres y direcciones de aquellos que no tenían temor de dárselos, y enviaban listas al Centro Monte Carmelo. A su vez, literatura era enviada a los hogares A.S.D. Algunos creyentes sostenían conversaciones inmediatamente después de los servicios de iglesia o los sábados de tarde en los hogares de aquellos que tenían curiosidad o que estaban genuinamente interesados. Quizás este método era el más exitoso. Durante tales entrevistas las personas estudiaban con más objetividad, escuchaban la presentación más detallada que les permitía entender la perspectiva davidiana. Sin embargo, la vasta mayoría eran muy temerosos de investigar, y por consiguiente conocían poco o nada acerca de la verdad de los davidianos y su mensaje. Después de la muerte de Houteff la literatura era distribuida algunas veces en masa en las reuniones adventistas. (7)

Un gran porcentaje de los que dedicaron tiempo para entender el mensaje llegaron a ser creyentes o eran más comprensivos con el movimiento. Cuando varios miembros de la iglesia aceptaban estas nuevas enseñanzas se organizaban en una compañía o grupo en su localidad. La Asociación coordinaba y apoyaba estas compañías. Les mandaban suministros de literatura, ministros davidianos, obreros bíblicos y fondos cuando era necesario. Muchas de

estas compañías, esparcidas por todo el mundo, se reunían después de los servicios regulares de la iglesia los sábados por la tarde. En algunos casos congregaciones enteras recibían la nueva luz. No existe un registro exacto de las compañías organizadas. Sin embargo pequeños riachuelos de creyentes formaron una cascada del movimiento davidiano. Un creyente aquí, otro creyente allá, una compañía aquí, otra allá, todo contribuyó a la creciente expansión. El campo, como le llamaban, era una red de la Asociación. El Centro Monte Carmelo era el centro de esa rueda expansiva de buscadores de la verdad.

La Asociación organizada como una corporación, tenía un Concilio Ejecutivo y diversos departamentos o divisiones. (14) En 1943 los ministros asalariados eran 22 en total y los obreros bíblicos eran 35. Estas cifras no incluían a jefes de departamentos ni al personal regular. Obviamente no podría calificarse dentro de las 500 corporaciones de hoy de la revista *Fortuna*, pero era una de las más grandes operaciones de su clase. Bien organizada, pudo alcanzar a cientos de miles mundialmente.

Los avances no fueron hechos sin sacrificio. Los fondos eran bajos y los ayudantes pocos. Los empleados a menudo tenían múltiples posiciones. Operando con fondos mínimos, los trabajadores ganaban salarios para subsistir. En 1938 la institución pudo finalmente proporcionar el pago a sus obreros. Ellos recibían 14 centavos por hora. En 1940 hubo un aumento en los salarios y se daban bonos por una labor sobresaliente en ciertos ramos o experiencia en alguna habilidad especial. El pensamiento prevaleciente era que “algunas líneas de la obra deberían pagarse más que otras.” A los estudiantes que trabajaban se le daba entre 3.5 a 13 centavos la hora, dependiendo la calidad de su trabajo y tipo de habilidades. (15)

La Asociación cuidaba bien de todos los residentes y requería que todo individuo capaz trabajara en cualquier capacidad que pudiera. Ninguno vivía a expensas de otro. Nadie vivía ricamente mientras que otros se esforzaban para subsistir. No importaba de donde venían y que posición o educación tenían, todos eran clasificados como colegas. De todos se esperaba que dieran y trabajaran de acuerdo a sus habilidades.

Después que se les pagaba y sus miembros regresaban sus diezmos, los fondos eran reciclados otra vez a la Asociación. Ni aun Houteff, el presidente y profeta, tenía un estatus materialmente más alto. Él no era dueño de una casa y pagaba a muchos obreros más de lo que se pagaba a sí mismo. (16) Sólo poseía un Ford viejo.

No se beneficiaba personalmente de la Organización – tal vez para evitar cualquier mal entendido de su sincero cometido a la causa.

Vistiendo su suéter favorito y sus zapatos gastados, su porte humilde desarmaba las sospechas. Por otra parte, su vestimenta no era descuidada, sucia, u ofensiva. Mientras conducía los negocios del campamento o cuando iba de compras al pueblo, vestía trajes.

(7)

Houteff no era bullicioso, ni excéntrico, o solitario. Era alegre y a menudo jugaba con los niños. Tenía una risa sonora, sin embargo no era bromista, ni mezquino. Aquellos que lo conocían bien sabían que amaba a la gente, pero era reservado. Un obrero bíblico recuerda que al regresar de un viaje misionero y vino a conocer a Houteff por primera vez, fue recibido con un pronto abrazo afectuoso. (7)

No era un hombre de mucho hablar, pero cuando hablaba, sus palabras hacían reflexionar. Sus amonestaciones, advertencias o sugerencias, tarde o temprano probaban ser ciertas. Para la mayoría de los seguidores, él era visto como el último de los profetas antes del regreso del reino de Dios. Sus mensajes, escritos o verbales, son considerados inspirados como los A.S.D. consideran los escritos de la Sra. Ellen G. White ser inspirados. Sin embargo, la inspiración de ambos viene de diferente forma.

La Sra. White frecuentemente tenía visiones, sueños, o se creía que había sido guiada por un ángel o un agente celestial quien la asistía en entender las Escrituras, las vidas de los individuos o las circunstancias.

El Sr. Houteff nunca reportó haber tenido visiones o sueños especiales. Sin embargo él presentó en forma convincente las exposiciones de la Biblia que hasta este tiempo habían sido consideradas como misterios. Al parecer, una apacible y quieta voz lo dirigía. (7)

El nunca proclamó su estatus de profeta ni tampoco lo hizo la Sra. White. Ninguno de los dos negaba el título o rechazaba a alguien que les llamara así. Ellos hacían claro que sus instrucciones debían ser tomadas como si vinieran de Dios. Haciendo lo contrario, después de entender claramente sus mensajes, ponían en peligro sus almas. Por otra parte, ellos no reclamaban ser infalibles o que sus escritos eran de más peso que la Biblia. (17)(18)(19) Al contrario, insistían en que sus mensajes conducían a la Biblia y que estaban en perfecta armonía con ella. (20)

Creían que ellos eran los lentes de aumento de las Escrituras – maestros inspirados para ser probados por la Biblia. Ellos no eran fuentes bíblicas extras ni los únicos medios a través de los cuales Dios obraba. Todos los tales demandantes tienen que ser probados por las Escrituras. Estos asuntos sobre la inspiración son áreas extremadamente importantes al tratar de entender el adventismo, el movimiento davidiano y los eventos asociados. Exploraremos esto adelante.

“Las experiencias sobrenaturales no son las evidencias más fuertes de la conexión de uno con el poder divino. De hecho, no son necesariamente una prueba de ninguna forma, porque hay muchas doctrinas y creencias edificadas sobre un milagro u otro, y sin embargo están totalmente desprovistas de verdad... Tampoco debería uno olvidar que no todos los profetas de la Biblia tuvieron visiones. David y Salomón registraron no lo que les fue dado en visión, sino lo que recibieron por otros medios. Y Juan el Bautista fue llamado aun más que un profeta, sin embargo no hay una sola declaración profética registrada por él ni hay algún registro de que él estuvo jamás en trance y tuvo visiones. Él fue meramente un intérprete de los Escritos de los profetas.” (21)

Se dijo que el llamamiento de Houteff fue el de ser un intérprete de las Escrituras. Al igual que Guillermo Miller, el fundador del adventismo; él creía que la Biblia se explicaba a sí misma. Un profeta interpretativo proveía la llave para abrir sus muchos misterios. Los libros como el Apocalipsis, Daniel y Ezequiel llegaron a ser más fáciles de entender, una vez que el mensajero, bajo iluminación divina, rompía el código divino.

Tiempo y espacio nos impiden ahondar en los detalles de sus puntos de vista sobre el papel de un profeta bíblico moderno. Sin embargo, lo siguiente puede ser útil para transmitir el concepto de ello.

“Ahora con todo respeto y sinceridad por medio de la autoridad de las Escrituras y por virtud de los hechos ante mí, digo que sería más fácil que una gallina encontrara su gallo en lo más oscuro de la noche que para una mente no inspirada revelar las profecías y las parábolas. La diferencia entre las dos es que la gallina se da cuenta de lo inútil de tratar de encontrar su gallo después de la puesta del sol, pero el hombre obstinado no se da cuenta que no puede revelar la Verdad a su propia voluntad y sin luz de lo alto...

Como cristianos obviamente hemos fracasado en notar que si las cosas secretas de Dios, no importa cuán simples sean, habían de ser abiertas en cualquier tiempo por alguien, en primer lugar, la Inspiración [Dios] nunca las hubiera ocultado en símbolos y parábolas. El cristianismo todavía está ciego al hecho que intentar romper los misterios de Dios sería intentar frustrar los propósitos de Dios; si, tratar de romper el código divino es tratar lo imposible... Entonces ¿cómo podríamos hacer lo mismo antes de tiempo?” (22) [los corchetes son nuestros]

Houteff estaba convencido de que había llegado el tiempo para que Dios revelara los misterios del Apocalipsis y otras Escrituras difíciles de entender. De allí la necesitada de mensajeros modernos inspirados –profetas– a quienes Dios pudo conceder la llave para poder abrir esos misterios.

¿Cómo reconocer un profeta genuino? El carácter y la vida de la persona armonizarían con principios justos. White y Houteff estaban de acuerdo en que un mensajero verdadero guiaría a la perfecta armonía con la Biblia. Un profeta verdadero permitiría que las Escrituras se explicaran a sí mismas con claridad. Un profeta verdadero no forzaría o torcería sus significados fuera de contexto para acomodarse a ciertas creencias acariciadas.

La Biblia es algo parecido a un rompecabezas. Cada pieza debe de encajar en su lugar asignado para poder obtener el cuadro apropiado. Un nuevo mensaje debe conducir al portador del mensaje a mayores alturas de integridad basadas en los principios bíblicos. Cualquier cosa menos que esto identifica al presunto mensajero como un impostor.

Houteff escribió sobre eventos pasados y presentes que eran impensables en su tiempo. En los años 1940 escribió de movimientos encaminados hacia un “Nuevo Orden Mundial” – una unión próxima de las naciones bajo las Naciones Unidas; el establecimiento del estado de Israel; la actual furiosa lucha entre la parte laboral y la empresa y el movimiento ecuménico. Escribió lo que él llamó “la mayor de todas las batallas,” una guerra en el Medio Oriente. Predijo los ganadores y los perdedores de esa batalla, que podríamos llamar la tercera guerra mundial. Predijo la aparente caída del comunismo y la unión de iglesias, y hasta la desintegración del movimiento davidiano. Su pluma relató de ciencia, educación, nutrición, psicología y por supuesto, de teología.

Los davidianos lo veían como un mensajero de Dios. Sus

sermones, sus consejos, sus conceptos y su discernimiento (no su lenguaje cotidiano) eran considerados inspirados. Él tenía la última palabra sobre todos los asuntos pertinentes.

Houteff era respetado como un profeta; sin embargo no hay ninguna evidencia que alguna vez se haya portado como un autócrata o un déspota. Era enfático sobre algún punto de vista particular sólo cuando sentía firmemente que venía de Dios. En esos casos aún el Concilio Ejecutivo cedía a su juicio.

Él no pudo haber contradicho los fundamentos bíblicos o doctrinas ya establecidas. Por ejemplo, él no podría haber elegido dos esposas o declararse a sí mismo como Dios encarnado, no podía haber cambiado el día de adoración del sábado al domingo; habría sido denunciado rápidamente por los adventistas como un maestro falso. También tenía que obrar dentro de los límites de los principios y las enseñanzas que él presentaba como la Verdad. No había cabida para ningún comportamiento de sectas.

El movimiento davidiano no fue basado sobre una figura singular. Los davidianos creían que ellos seguían a un poder mayor que Houteff, mayor que cualquier hombre no importa cuán honrado haya sido. Lamentablemente muchos perderían de vista esto. Así, Houteff no había de disfrutar de un ministerio de libertinaje.

El fanatismo llegó a ser un enemigo peligroso para Davidia después de la muerte de Houteff. Lo fue incluso cuando él vivía, su veneno se filtraba pero fue mantenido bajo control. Al crecer la Asociación algunos se aferraron a la teología pero se apartaron de la abnegación sencilla del principio y de los objetivos de los pioneros. Parecía que no entendían el mensaje o la obra. Ellos tenían una agenda y la Asociación tenía otra. Parecía que tenían un enfoque borroso y percepciones religiosas desequilibradas. Algunos otros torcían o forzaban una doctrina o traían otra fuera de proporción, lo cual dio nacimiento a enseñanzas extravagantes.

Al otro lado del espectro, la gran mayoría se aferraba a Houteff como si fuera un ídolo – fanatismo o adulación. Era difícil decir cual clase lo irritaba más. Desdeñaba a los primeros en todas sus formas. No dio al extremismo ninguna oportunidad de florecer. En cuanto al último, nunca buscó alabanza, por el contrario, la reprendía.

Mientras Houteff vivió el movimiento prosperó. Sin embargo su ministerio no fue libre de la oposición. Luchó contra el fanatismo, conquistó la murmuración constante y las quejas. Después de

su muerte malas decisiones causaron la fragmentación, el chasco y posteriormente el cierre del Centro Monte Carmelo; causando grupos disidentes. Además de la persecución de parte de la Denominación y del extremismo en Davidia, él enfrentaba el ataque de la iglesia en otras áreas. Los líderes denominacionales A.S.D. lo habían acusado de concentrar el poder administrativo en manos de su familia. (23) Era cierto que la mayoría de los oficiales del Concilio Ejecutivo eran miembros de su familia. Él era el presidente, su esposa Florence era la secretaria, Sopha Hermanson, su suegra, era la tesorera. La única excepción era el vicepresidente E.T. Wilson, un ex presidente de la Conferencia A.S.D. No hay ningún registro de que la familia de Houteff haya abusado de su posición o que se haya beneficiado personalmente de su poder.

Los davidianos podrían argumentar que la administración por un grupo familiar no es un acontecimiento inusual y anti bíblico. Moisés, el gran emancipador de Israel era el jefe oficial ejecutivo. Su hermano Aarón ocupaba el segundo puesto más alto de la nación como sumo sacerdote. Su hermana María fue profetiza y líder de la música. De acuerdo a las Escrituras del Antiguo Testamento, Dios mismo los había escogido. (24) (25) (26)

La Sra. E.G. White, fue considerada una profetisa en los círculos A.S.D. Su esposo Jaime ofició como presidente de la Conferencia General A.S.D. por varios años. En otras palabras, se resumía en la confianza; Houteff escogió personas que él creía que no abusarían su cometido.

La organización del Concilio Ejecutivo cambió en 1948. Se instaló un concilio que no incluía posiciones anteriores, pero él todavía reportaba a los oficiales principales.

La vida personal de Houteff también fue atacada. Su matrimonio fue cuestionado en dos puntos por la Denominación y también por algunos davidianos. Primero se alegaba que Houteff tenía dos esposas. Y segundo, se le consideraba un ladrón de cunas por haberse casado con Florence porque al tiempo de su casamiento en 1937, él tenía alrededor de 52 años y ella tenía 19 o 20. Dándose cuenta del daño que podrían causar estos rumores, Houteff respondió en un artículo.

“Satanás nunca dice la verdad, así es que él ha utilizado a sus agentes para propagar muchos informes falsos, tales como el anterior, con relación al hermano Houteff. Él era un hombre soltero cuando hace dieciocho años entró en contacto con el

mensaje Adventista del Séptimo Día, y quien en ningún momento durante estos años se ha divorciado de ninguna mujer, ni se ha casado con ninguna otra, salvo con la que ahora vive.” (27)

En cuanto a la edad él citó a Abraham quien se casó con su segunda esposa Cetura, quien estaba en sus años de poder tener hijos y Abraham tenía aproximadamente 140 años. Houteff citó a Isaac, Bozz y Ester como otros ejemplos. (27) Y continuó su contestación enfáticamente y al punto.

“El problema no es con el matrimonio del hno. Houteff, sino con aquellos que juzgan al hno. Houteff con sus propias normas. Si el hno. Houteff se hubiera casado por la misma razón por la cual los otros se casan, entonces por supuesto, él hubiera tomado una esposa de casi cualquier edad y no le hubiera hecho ninguna gran diferencia. Pero los críticos del hno. Houteff ostensiblemente olvidan que él tiene un tremendo trabajo y que él no necesita una esposa capaz sólo de formar un hogar para él, sino más bien una muy capaz de asistirlo en su trabajo. Así, una mujer de edad o una sin experiencia en la obra, hubiera sido un impedimento en lugar de una ayuda.” (27)

Florence Hermanson, la hija de Sopa Hermanson, y nieta de la Sra Charboneau (la primera en aceptar plenamente “La Vara”), era altamente respetada y una davidiana comprometida. La joven Florence era madura para su edad. Era un ejemplar en conducta y comportamiento, talentosa y trabajaba diligentemente en promover la causa. (7) El cometido extraordinario de la familia y la fe de Florence en el mensaje, desempeñó una parte primordial para que Houteff uniera su vida con la de ella.

Los reportes la describen como la mujer cristiana por excelencia, capaz, pero nunca jactanciosa u orgullosa. (7) Era más alta que su esposo. Su constitución delgada acentuaba sus mejillas pronunciadas y su sonrisa suave, y siempre se complementaba por su indumentaria modesta.

Lamentablemente, después de la muerte de Víctor Houteff las circunstancias la anclaron por unas decisiones que cambiaron su vida, el destino del Centro y la historia davidiana para siempre. Esos pocos años fueron quizás los más difíciles de su vida. Ellos grabaron su memoria con recuerdos de un tiempo y un lugar que ella nunca podría borrar no importa cuánto tratara.

Aunque parecía que amaba a los niños, ellos no tuvieron, ¿por qué? No tenemos ni una idea. Algunos han especulado, teniendo a un profeta como padre hubiera puesto a los niños en una posición

precaria. Otros sospechaban que teniendo hijos hubiera obstaculizado la obra de Houteff por la Asociación que exigía mucho.

Sin embargo estos asuntos no eran los más peligrosos para el movimiento. El fanatismo y el idolatrar a Houteff eran los más venenosos. Eso sucedió en varias ocasiones.

No sabemos el año exacto, pero si sabemos que fue un sábado de tarde en los años 1940. Como de costumbre, Houteff estaba dando un sermón sobre un texto de Joel. Houteff era un predicador interesante pero no propenso a demostrar emociones. Sin embargo, ese día parecía estar abrumado o embelesado con el sentido del texto. Al acercarse al fin de su discurso las lagrimas corrían por sus mejillas y exclamó “¡vale la pena mis hermanos... vale la pena!” (7)

Embargado por la emoción, un miembro se volcó en elogios, alabando a Houteff por la luz que les había traído. Y otro miembro comenzaba a hacer lo mismo. Repentinamente una voz desde el púlpito retumbó, “Nunca... nunca me den el crédito por esta verdad.” La congregación en murmullos, quedó sorprendida por su rechazo fuerte inusitado. Sin duda los miembros que lo alababan pensaban que hacían bien, sin embargo, Houteff sabía que debía parar esto. Consintiendo tales actos sólo fortalecería la tendencia creciente de poner demasiada confianza en él. Era el mensajero, no la Fuente del mensaje. Deseaba que ellos miraran hacia una fuente más alta de conocimiento.

Su respuesta no detuvo por completo la tendencia de estos adoradores del hombre. Varios años después muchos promovieron la idea de que Houteff nunca moriría. Molesto por estas insensateces denunció públicamente estas ideas. (7)

En 1951 John Kelly, un miembro en sus años 30, llegó al Centro Monte Carmelo. El por qué él llegó allí no estaba claro. Posiblemente llegó para trabajar en el asilo. No pasó mucho tiempo antes que él cuestionara y pusiera objeciones a la dieta de los residentes del Monte Carmelo. Regañaba al personal y se quejaba de cómo la institución usaba “pecaminosamente” los productos lácteos.

Un día en el comedor Kelly empezó con su cantaleta regular contra el uso de leche y huevos. Posiblemente Houteff fue movido por la apariencia demacrada de Kelly, y preguntó, “¿cuánto trabajo has hecho hoy hermano Kelly?”

Kelly contestó: “yo no puedo trabajar porque estoy enfermo.”

Houteff replicó, “Esta gente ha trabajado 8 a 10 horas al día y se han mantenido bien con esta dieta, pero, ¿anda algo mal con tu reforma pro-salud? ¡Suena más bien como una deformidad de salud!... si tomaras un poco más de leche hermano Kelly yo creo que te sentirías mucho mejor y más fuerte.”

Por extraño que parezca, el relato nos dice que a la mañana siguiente encontró al hno. Kelly lamiendo la leche de un tazón como un perro. Al ver Houteff este comportamiento extraño, puso sus brazos alrededor de Kelly y en tono compasivo dijo: “lo siento hno. Kelly, no me había dado cuenta... no sabía... ven conmigo.” Después Kelly fue llevado a un centro mental en Austin, Texas. (7)

Otro miembro llamado Bachand afirmaba que su esposa, que estaba embarazada, daría a luz al niño bíblico Jesús. (7)

Lamentablemente había quienes simpatizaban con esta teoría descabellada. Después de algún tiempo, esperando que la cosa vana muriera por sí sola, esperando que los que creían esta fantasía reconocerían su insensatez, Houteff convocó a una reunión a todos los residentes. Suplicó y razonó por la lógica y las Escrituras.

“No me cabe en la cabeza como alguien puede aceptar estas insensateces.” Houteff perplejo dijo, “¿qué está en sus mentes?...”

Bachand se mantuvo inflexible. No abandonaría su idea, sin embargo determinó promoverla. Houteff no podía permitir que la situación continuara y para proteger la obra de la Asociación de las consecuencias de una mala reputación, se le pidió amablemente a Bachand que abandonara el campamento.

Una de las características más sobresalientes de Houteff era el ser directo. Nunca fue rudo o grosero, pero era franco. Trataba intrépidamente con asuntos de importancia especial, en circunstancias perturbadoras, injusticias, engaños, crueldades y fanatismo. El extremismo en los asuntos de salud era algo que atraía su franqueza.

Fue un fuerte defensor de la medicina preventiva o alternativa. Pero era ridiculizado por justificar el uso de drogas recetadas bajo ciertas circunstancias por aquellos que condenaban el uso de drogas bajo cualquier circunstancia. Finalmente en una carta con fecha del 12 de octubre de 1952, Houteff reprendió a los que decían no a todos los medicamentos.

“Si estos fanáticos que dicen NO a medicamentos, tuvieran recetas para reemplazar estas medicinas en el tratamiento de los que

están muy críticos y con enfermedades mortales... entonces habría justificación en que ellos condenaran las medicinas sin discriminación pero como está el caso ahorita de que ellos condenan todas las medicinas para toda la gente en todas las circunstancias mientras al mismo tiempo fracasan en salvar las víctimas de todos los casos mencionados ya sea de la muerte o del sufrimiento agudo; esto es locura y desvarío...

Ellos podrían decir que la oración haría todo esto. Pero si esos entusiastas maleados están seguros de la eficacia de sus oraciones ¿por qué no están operando de una forma milagrosa en clínicas llenas de gente para aliviar y eliminar el sufrimiento humano y así desacreditar y poner fuera de moda a la ciencia médica? ¿Por qué dejar que millones sufran en manos de profesionales médicos si ellos tienen algo mejor para ellos?

Ciertamente sabemos que la oración ha tenido eficacia en muchos casos pero aparte del falso, no conocemos a ningún sanador [los que decían no a las medicinas] que haga esto al mayoreo...

Algunos meses antes yo tuve que tratar con algunos fanáticos aquí mismo en el Monte Carmelo, y para poder satisfacerlos a ellos y a mí mismo y a aquellos que eran simpatizantes de ellos, yo les di lo que necesitaban, parte del edificio del hospital y cualquier equipo o material que ocupaban y les dije que Dios les bendiga. ¿Pero qué paso? Nada más que estar por aquí y por allá por dos meses hasta que finalmente abandonaron y se fueron dejando a todos en asquerosa desilusión...

Ahora si ellos se sienten mejor y quieren intentarlo otra vez les daremos otra oportunidad, estamos determinados a hacer lo correcto, a obedecer la verdad y que nos enseñen lo correcto por medio de cualquiera. Esto es lo mejor que podemos hacer y es lo mejor que se nos puede pedir que hagamos...

La secta moderna en contra de las drogas sin embargo está ignorante en el tema o lleno de celo, para tener seguidores o por algún otro negocio; están infiltrando sus doctrinas fanáticas causando confusión y el sufrimiento innecesario y muertes fuera de tiempo. La hna. White tuvo que contender con esta misma clase de problemas.” (28)

Houteff también desafiaba a la gente que liberalmente criticaba el manejo del Monte Carmelo. Lo siguiente es una porción de una carta que fue escrita por un creyente anónimo. Fue publicada en mayo/junio de 1937, en el “Código Simbólico,” – el boletín

de la Asociación. Presentaba pasajes reveladores con respecto a sus frustraciones personales en la obra y marcados indicios de su personalidad.

“De cualquier manera, como usted piensa que algunas mejoras deben ser hechas en la dirigencia, ¿entonces, por qué está usted “esperando resultados?” ¿Por qué no venir a la ayuda del Señor? Verdaderamente, hermano_____, aquellos que están mejor preparados para tomar una parte activa en la obra, son los mismos que están esperando ver “resultados” de nosotros, personas quienes no tenemos ni talento, ni experiencia...

Discúlpeme, hno._____, pero pienso que comete un error al decir que el hno. Houteff ‘no se da cuenta que él está confrontando un gran problema al tomar la dirección de todas las cosas,’ porque yo estoy en una posición mejor que cualquier otro para saber si yo me doy cuenta o no de mis problemas. No estoy aquí por preferencia, sino por necesidad al tomar la dirección de ‘todas las cosas.’ Aquellos que podrían y deberían estar ayudando en la administración me han dejado para ir a hacer la obra con los niños, las mujeres enfermas y los lisiados, mientras aquellos que pudieran estar ayudándome se paran a lo lejos, criticando y esperando los ‘resultados.’ Si yo me estoy encargando de más de lo que usted quizá alguna vez sepa, es debido en parte a que aún aquellos quienes son médicos competentes, han dejado también su trabajo para que yo lo haga y ellos mismos no hacen nada por ayudarnos en nuestras enfermedades físicas, sino que ‘ocupan su tiempo... y esperan resultados’...

Hoy tuve que atender a seis pacientes y mi esposa tuvo que tratar a dos más. Fui luego al pueblo para comprar un neumático para nuestro camión y tuve que ayudar a instalarlo. Después de esto escribí cinco cartas, además de ésta, edité el manuscrito completo del Código, sin dejar de mencionar otros problemas que ocupan mi atención durante todo el día. Si, y aún tengo que ir dos veces a la granja para supervisar las cosas; una vez a la represa para atender a un caballo herido, dos veces al proyecto del tanque de agua y trazar los planos del tanque y atender la construcción de otro edificio.

Mientras escribo esto, fui interrumpido por una llamada inesperada y tuve que vendar una costilla fracturada de un hermano. Y cuando el reloj marca las 9:30 p.m. me retiro en ese momento para descansar hasta que las campanadas suenan para levantarme a las

5:00 a. m. “¡Buenos días, hermano_____! Aunque intenté “descansar hasta las 5:00 a. m. en punto, me desperté más temprano, encontrando mi mente poseída por los mismos pensamientos que estaban allí antes de irme a dormir anoche, y cuando se me quitó el sueño, pensé que debía comenzar con mis deberes del día empezando por terminar este escrito para usted. Son las 3:45 a. m...” (29)

Decepcionaba a Houteff ver estas críticas introducirse en la Asociación. Se daba cuenta que el fanatismo y el desafecto obstaculizaban la obra. Más tarde resumió sus sentimientos y los sentimientos de muchos de los seguidores.

“Aunque algunas veces nos chasqueamos en gran manera al ver entre nosotros a los infieles dudando, encontrando faltas, la multitud exaltándose a sí misma... junto con aquellos que aparentemente creen y que declaran que están fuertemente establecidos en el mensaje, pero que nos están apedreando a nosotros y a nuestra obra; – aunque ciertamente no estamos agradecidos por este elemento, con todo, no estamos chasqueados.” (30) No obstante algunos elementos discordantes, la Asociación siguió creciendo. Houteff continuó escribiendo y hablando. Parecía que nada detendría el movimiento. Los davidianos eran un remiendo permanente en la tela del adventismo. Aunque destrozada en algunos lugares el patrón seguía intacto.

Capítulo 7

Un Mensaje Como Ningún Otro

El mundo secular puede ver el movimiento davidiano como un ejemplo de la capacidad del hombre para el autoengaño, su deseo innato de satisfacer su hambre espiritual. El mundo religioso lo puede confundir con algún otro grupo de entusiastas equivocados. Cualquiera que sea la opinión que se tenga de Davidia, un estudio concienzudo de su mensaje dejará una impresión duradera. Un estudio imparcial puede dejar una persistente convicción de su veracidad, o puede rechazarlo, sin embargo le afectará. Los efectos son más profundos en un adventista, quien tiene en común con los davidianos las mismas creencias fundamentales.

Los davidianos, su obra y su mensaje han sido mal entendidos, tergiversadas las citas y distorsionados. Algunos davidianos han agregado a estas circunstancias desafortunadas la insensatez o la manía de uno o de otro. Hemos tratado esto en el capítulo anterior, sin embargo, cuando nos referimos al mensaje davidiano, nos estamos refiriendo al mensaje original que el hno. Houteff presentó como “La Vara del Pastor.”

Aquellos que después lanzaron su propio mensaje, tomaron temas de la Biblia, de los escritos de la Sra. White y de Houteff. Ellos mezclaron sus propias ideas y desarrollaron doctrinas completamente diferentes de las originales, un clase de fabricación de pastel doctrinal [confusión doctrinal]. Al retener temas y nombres similares, ellos formaron una relación casi parecida. Estos asuntos borrosos para los buscadores incautos quienes a veces rechazaron “La Vara” original, pensando que la habían estudiado, cuando en realidad no lo habían hecho.

El verdadero mensaje davidiano proveía una teología desafiante. Algunos teólogos modernos pueden cuestionar las reglas usadas por los davidianos para llegar a sus interpretaciones y conclusiones impopulares. Esto no es desalentador puesto que los teólogos y los expertos bíblicos están en desacuerdo unos con otros sobre la metodología usada para interpretar numerosos pasajes de las Escrituras. Realmente todo este asunto es muy confuso. Houteff estaba seguro de que la Biblia era la Palabra de Dios y que sólo ella abría el verdadero significado de la vida y que predecía correctamente el futuro de la humanidad. Las luminarias, los grandes pensadores, grandes intelectos fueron sólo pequeños canales

de la fuente de todo conocimiento – Dios. Aunque traicionado por sus mayordomos y acosado por sus enemigos, Houteff creía que el ideal del verdadero judío-cristiano permanecería e iba a perdurar más que el humanismo y el socialismo en sus formas. Para ser justos con él, se tiene que señalar también que Houteff no abogaba por el así llamado cristianismo de la edad media o de la era “victoriana.” El verdadero cristianismo, como constantemente señalaba, es “progresivo.” Lamentablemente el cristianismo iluminado es raramente visto y ha llegado a ser un trapo despectivo, un enano moral explicando su inhabilidad de impactar substancialmente a la sociedad de occidente y oriente.

Su mensaje predijo eventos y circunstancias mundiales, años antes de su desarrollo o inicio. En este capítulo examinaremos algunas de estas proyecciones desafiantes para aquellos que están inclinados a rebajar “La Vara”. Lamentablemente nuevas ideas y conceptos no son fácilmente aceptados. Puede tomar algunos años antes de que ellos sean considerados como una opción, o que se les de una recepción apropiada o reconocimiento. La religión que debe conducir en objetividad, es sin saberlo su peor enemigo.

Antes de examinar los puntos sobresalientes de “La Vara,” debemos entender su nivel celular. No es importante profundizar en la teología y su lenguaje poco conocido, sin embargo, es esencial para examinar brevemente el método de interpretación de Houteff. ¿Por qué? La respuesta es sencilla. Entendiendo la ruta que uno tomó para llegar a su destino hace toda la diferencia en el mundo en la aceptación de los detalles del viaje. Si se disfruta el viaje o si está contento con el destino es otro asunto.

Houteff tomó la posición de sus predecesores – los líderes de la Reforma Protestante y los del movimiento adventista de los años 1840 – que la Biblia es su propio intérprete. La Biblia no es simplemente un libro de narraciones sino un collage de verdad revelada a través de la historia: poesía, profecía, parábolas y cartas que encajan con precisión como un plan de arquitecto.

Aunque fue escrita por muchos autores, en algunos casos cientos de años aparte, un estudio cuidadoso revela su perfecta armonía con cada parte de ella misma. La Biblia debe ser entendida como se lee, a menos que figuras o símbolos sean empleados. Cuando uno encuentra figuras o símbolos debe hacerse un escudriñamiento cuidadoso a través de toda la Biblia para determinar que significan esas figuras o símbolos. Si uno puede formar una interpretación sin contradecir otras porciones de las Escrituras relativas

al tema que está tratando, entonces es una interpretación verdadera. Para saber si un acontecimiento histórico cumplió la profecía, uno tiene que encontrar que cada palabra de esa profecía se ha cumplido literalmente dentro del evento. Pero si una palabra carece de prueba de cumplimiento uno tiene que buscar aun más o esperar el desarrollo futuro. Houteff lo dijo de esta manera:

Para saber si un evento es histórico o una profecía cumplida, uno tiene que encontrar toda palabra que esa profecía se ha cumplido literalmente dentro de ese evento.

“Expresado afirmativamente, toda Escritura, y no meramente una parte de ella, es inspirada. Negativamente expresado: ninguna parte de ella es interpretada privadamente por la razón de que no viene de hombre sino de Dios. Es decir, como el Espíritu de Dios dictó las Escrituras a los hombres, del mismo modo el Espíritu de Dios debe de interpretar las Escrituras a los hombres...” (1)

Este comentario puede provocar un debate feroz. Para los davidianos es la única forma de entender la Biblia y evitar la confusión masiva del cristianismo. Houteff continuó: “Ahora debemos estar convencidos de que mientras este mandamiento y principio divino de interpretación de la Palabra de Dios sea pasado por alto y abusado, y que mientras que el egoísmo y el fanatismo existan entre los cristianos en general y entre los estudiantes de la Biblia en particular, los ismos continuarán aumentando y la fuerza del pueblo seguirá desperdiciándose...” (1)

De manera muy interesante Houteff pronosticó numerosos eventos y circunstancias, pero nunca fijó fechas. Después de su muerte pasos tomados en esa dirección mancharon el movimiento. Las predicciones posteriores con fechas fijadas marcaron la obra de falsos líderes. Sus acciones casi trajeron el desastre al movimiento y les dio el combustible a sus oponentes. Esos extremistas ignoraron el consejo de la Sra. White y las admoniciones de Houteff en contra de fijar fechas. “El mensaje [La Vara del Pastor] no fija ninguna fecha exacta ni aproximada...” (2) Una posición que él mantuvo hasta su muerte.

Aunque él no fijó fechas, su revelación fue de largo alcance. Por ejemplo sus comentarios sobre los eventos mundiales predijeron una futura confederación internacional de naciones a nivel mundial, conocida hoy día como “El Nuevo Orden Mundial.” También predijo los pasos mayores conduciendo a este enorme orden mundial el cual comenzó justo antes de la segunda guerra mundial. Para tener un entendimiento de sus puntos de vista, uno necesita entender algunas partes claves.

Houteff predijo la Segunda Guerra Mundial y la formación de las Naciones Unidas, el establecimiento del Estado de Israel y el surgimiento del comunismo como una súper potencia. Para nosotros todo esto es historia pero para los que vivieron en los años 1940 era profético.

Houteff creía que la Biblia claramente predice la caída del mundo occidental (especialmente Estados Unidos), Israel y los árabes en una guerra mundial sin precedente. Y no termina allí. También creía que la Biblia revela los resultados de este escenario imaginable. Bajo la influencia de una iglesia o una coalición cristiana, los Estados Unidos desechará su Constitución, junto con el resto del mundo occidental, establecerá un sistema de súper-iglesia-estado –un gobierno mundial uniendo la economía, la política y la religión –el “Nuevo Orden Mundial.”

¿Y qué del comunismo? Houteff dijo cosas interesantes en cuanto a eso también. No veía la muerte del comunismo o que hubiera un fin a la guerra fría. Percibía una lucha continua entre el occidente y el oriente hasta que se formara el “Nuevo Orden Mundial.” Aplicando sus enseñanzas a la situación actual, esto significa que el comunismo no está muerto y vendrá otra vez a la vanguardia.

El 30 de septiembre de 1939, y otra vez el 22 de junio de 1940 Houteff hizo las siguientes declaraciones durante su estudio el sábado de tarde, al exponer el capítulo octavo de Isaías, dijo:

“Dios aquí está desafiando un movimiento hacia una confederación de naciones. Con la Primera Guerra Mundial empezamos a escuchar propuestas serias a favor de la asociación de las naciones en una sola liga. Hoy la propuesta ha revivido y se están haciendo esfuerzos hacia la formación de una unión fuerte y funcional de naciones. De hecho, no solamente existe la idea cada vez más y más prevaleciente de una confederación internacional de naciones, sino que en la mente de muchos hombres destacados existe la convicción positiva de que la continuidad del modo de vida de sus naciones, depende absolutamente de la asociación y cooperación más estrecha de todas aquellas naciones que comprarten su mismo modo de vida...”

Puede haber algún significado en la repetición de la advertencia. Si es así, esto indicará que posiblemente dos o tres intentos serán hechos entre las naciones para que se asocien y se reúnan...” (3)

Estas declaraciones fueron hechas por primera vez en Europa, al principio de las hostilidades que los llevó a la segunda guerra mundial – antes de que Inglaterra totalmente se involucrara en la

guerra, y antes de la Alianza Occidental, antes que Estados Unidos entrara a la guerra y antes de la formación de las Naciones Unidas.

No dijo exactamente cuándo esta confederación internacional se llevaría a cabo, pero él dio algunas pistas. Y continuó diciendo: “...La confederación se formará cuando las naciones se estén preparando para la guerra.” (4)

En 1942 al dar dos sermones sobre el mismo tema, él dijo: “Después que Isaías menciona la antigua confederación histórica... el versículo 9 del capítulo 8 nos advierte contra otra asociación de pueblos, diciendo que esta confederación de la misma manera fracasará con toda seguridad y caerá.” (5)

La mayoría de los davidianos recorrieron las noticias con profundo interés para ver si la segunda guerra mundial cumpliría la profecía, o si habría otra señal apuntando hacia una guerra mayor y una alianza internacional. Para ellos esta guerra era el punto crucial para el registro bíblico profético – al representar la verdad coronada, la que purificaría a la iglesia de Dios, dejando un grupo de cristianos destacados quienes lo representarían perfectamente a un mundo que perece. Cristianos quienes anunciarían el reino eterno y terminarían la comisión del evangelio, llevándolo por todo mundo. Puesto que Houteff había indicado que tal vez “dos o tres intentos serán hechos,” (3) ellos observaban y esperaban.

Durante la guerra Houteff escribió extensamente sobre los eventos que se esperaba llegaran a realizarse. Pero él creía que se vería su cumplimiento sólo si la iglesia estuviera lista. (6) (7) Si no, algunas se cumplirían y el resto sería dejado para cumplirse en el futuro.

Después de que Japón bombardeó a Pearl Harbor, Estados Unidos entró a la guerra – para el año 1941 el mundo estaba envuelto en una guerra gigantesca. El escenario estaba listo para que las profecías se desarrollaran.

Un evento que se esperaba llegara a su cumplimiento era la caída de los poderes occidentales –principalmente Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y sus aliados. Houteff creía que la Biblia claramente delineaba esto. Por lo tanto, durante la guerra, los davidianos estaban un tanto inseguros del resultado. ¿Se realizarían sus esperanzas del reino o tendrían que continuar sus labores difíciles? ¿Estarían ellos de pie a las puertas del glorioso reino de Dios? O ¿estaban acercándose a otro pasillo de más tiempo, más esperanza y más fe? También Houteff esperaba los resultados.

Después de la guerra hizo otras aseveraciones más asombrosas, él explicó bíblicamente lo que había sucedido y lo que se esperaba en el futuro. En pocas palabras él declaró que la segunda guerra mundial era un indicador de una guerra y una alianza mayores. Sus palabras exactas fueron:

“Entonces, también, la derrota de Japón y de Alemania de ninguna manera ha terminado la guerra. Sólo ha profundizado la herida mortal internacional... En cuanto a lo que respecta a la Inspiración, la Segunda Guerra Mundial no ha terminado...”

Esto en sí mismo es suficiente evidencia que ahora el mundo, durante este período de inquietud internacional tal cual nunca ha tenido antes –inquietud que es causada por todo elemento existente –ha de dar nacimiento a algo.” (8)

“Además,” escribió de nuevo, “el hecho de que solamente el versículo 44 [del capítulo 11 de Daniel] se ha cumplido hasta aquí y que el rey del norte [el mundo occidental] todavía no ha venido a su fin, es prueba positiva que la Segunda Guerra Mundial aun no se ha terminado, que todavía no ha de haber paz, ni ningún acuerdo mutuo entre las naciones, aunque se supone que la guerra ha cesado desde la desaparición de Hitler.” (9)

Con respecto a otros intentos de establecer una unificación global, él escribió en 1948:

“Cualquiera puede ver que el mundo se está preparando rápidamente para reanudar la guerra con un poderoso golpe final si fuera posible. Cualquiera puede ver también que la guerra no fue ganada para el bien de la Gran Bretaña sino para Rusia, y que después que cesaron las condiciones hostiles han causado que el mundo se consolide en dos bloques grandes y hostiles, –los bloques del occidente y los bloques del oriente, –sin mencionar las guerras y rumores de guerras en todo nuestro derredor...”

Permítame recordarle ahora lo que la Inspiración tiene que decir de la asociación de las naciones y pueblos de acuerdo a los eventos actuales. Para luz sobre el tema veamos el capítulo ocho de la profecía de Isaías... Recuerdan que el capítulo revela una confederación [antigua]... La Inspiración nos da un tipo de esa confederación de iglesia y estado, y a través de ella definitivamente muestra el rumbo que las iglesias nominales y los poderes soberanos del mundo, han de tomar ahora en el antitipo. Además nos revela que no prosperarán en semejante confederación...

De estas escrituras se ve que los eventos actuales traídos

por los dos bloques opuestos, el este y el oeste, no van a funcionar de acuerdo a los planes humanos, que los planes hechos por la confederación de las naciones y pueblos han de venir a nada...” (10)

Estas declaraciones fueron hechas poco después de la segunda guerra mundial, antes de la guerra fría entre el comunismo y el occidente, antes de que Rusia llegara a ser una súper potencia mundial. Y ¿cuál será el resultado final de esta guerra fría? ¿Otra Guerra mundial! Nadie, ni aún las Naciones Unidas serán capaces de detener esta próxima conflagración.

¿Empezará esta tercera conflagración en Europa? No, dice Houteff. Sino ¡en el Medio Oriente! “¿Cómo vendrá esto?” Dice él: “No lo se; pero se que la guerra más grande de todas ha de ser peleada en la tierra santa...” (10)

Esta guerra es distinta y separada de la guerra del Armagedón a la cual muchos comentaristas cristianos se refieren. La guerra del Medio Oriente que predijo Houteff precede al popular Armagedón el cual comienza más adelante en la línea profética.

Sus predicciones sobre los resultados de esta guerra del Medio Oriente son aun más sorprendentes: “En esta batalla las naciones vencerán a los gobernantes de la tierra prometida.” (11) De acuerdo a Houteff la Jerusalén de hoy caerá. Él se refería al registro bíblico, declarando que la ciudad de Jerusalén será totalmente devastada. Sus casas serán saqueadas y la violencia en masa vendrá, incluyendo la violación de las mujeres.

Él dijo “El primer evento predicho es una guerra en contra de Jerusalén en la que participarán todas las naciones. En esta guerra una parte del pueblo de Jerusalén irá a cautiverio, pero el resto permanecerá en la ciudad.” (12) Además él creía que esta aniquilación no sólo vendría sobre Jerusalén sino sobre toda la región de Palestina, incluyendo la franja de Gaza y Trans Jordania. (13)

Declaraciones como las mencionadas en los años 1940, eran consideradas como radicales aun entre los cristianos. Hoy día a tales conceptos rápidamente se les ridiculiza. Por otro lado, la idea de una guerra mundial en el Medio Oriente no es algo inconcebible. De hecho, a pesar de los esfuerzos actuales para obtener la paz, para algunos la pregunta no es si va a suceder, sino ¿cuándo va a suceder?

Houteff también vio un éxodo masivo de los judíos en 1947

y en 1948. (13) Sus comentarios vinieron antes del reconocimiento oficial del Estado de Israel en 1948. Ellos vinieron antes de la guerra del Medio Oriente en 1967 y antes de la guerra de Kuwait con Irak en 1991. Por lo tanto él anticipó el conflicto del Medio Oriente y sus implicaciones 45 años por adelantado.

El mensaje de “La Vara” tiene un marcado contraste con diversos grupos del cristianismo que enseñan que Israel derrotará a todos sus enemigos. “La Vara” predice lo opuesto. Por un tiempo Israel podrá ver el éxito pero se enfrentará con una gran catástrofe en algún momento durante esa gran guerra. La derrota abarcará al mundo árabe, pero también incluirá a los aliados de Israel como los Estados Unidos... Unos pocos fieles permanecerán y se unirán al reino de Dios en el cual Houteff con seguridad creyó que se establecerá en la tierra prometida después de su devastación. Sólo el tiempo revelará toda la verdad o la falsedad de estos pronósticos. Sin embargo, al ver los eventos actuales, ellos nos dan la pausa.

Esto nos lleva a otro aspecto de los asuntos del presente y del futuro. ¿Qué dijo Houteff que sucedería con el comunismo? De manera muy interesante, en 1941, antes de que la U.R.S.S. llegara a ser una amenaza, antes de la segunda guerra mundial, él predijo el surgimiento del comunismo y su influencia futura sobre el mundo. En 1946 alrededor de un año después del fin de la segunda guerra mundial, él dijo:

“Y el mundo sabe que los trabajadores y los empresarios están ahora empeñados en su más grande lucha, y como resultado de esto, el comunismo amenaza al mundo entero.” (14)

En 1948 él dijo: “El mundo ve al comunismo como un monstruo de muchas cabezas detrás de un arbusto, y las naciones están ya, por así decirlo, golpeando sus rodillas una contra la otra mientras lo miran.” (10)

“Las naciones en guerra ya están divididas en dos distintos campos ideológicos: En un lado se hallan los gobiernos democráticos, mientras que en el otro están los totalitarios. Si estos últimos continúan exitosamente prosiguiendo su implacable conquista por el dominio y supremacía mundiales, la única salida victoriosa para las naciones cristianas, como humanamente ven su dilema, será entregar su poder a la iglesia. Porque, viendo que el católico es puesto en contra del católico, y el protestante en contra del protestante en combate mortal, en temor y espanto serán inspirados a ensillar la bestia, y restablecer la iglesia como su jinete con el fin de liberarse de las cadenas del totalitarismo y para salvaguardar al

cristianismo. Verán la victoria en esta estratagema, si les es negada en la guerra...

Tal combinación de circunstancias resultará en una réplica de la regla internacional de la Edad Media de iglesia-y-estado, y relegará a la basura el más precioso instrumento de libertad humana – la Constitución divinamente inspirada de los Estados Unidos de América... Y lo que es más, un sistema que bajo pena de muerte por inconformidad, exigirá una forma de adoración en violación de la conciencia, es cualquier cosa menos que democracia y cristianismo... Esta unión de iglesia y estado traerá ‘un tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo nación.’ ” (15)

Él también señaló que esta orden internacional será dirigida por dos personajes claves – un individuo carismático impresionante quien será la voz y la autoridad religiosa del cristianismo y un jefe político déspota llamado comúnmente entre los cristianos como el “666.”

De nuevo en 1948, comentando sobre el capítulo 17 de Apocalipsis él escribió:

“Siendo el comunismo el único poder mundial gobernante desde que el mundo comenzó a aborrecer la religión, la iglesia, es en sí misma prueba sólida que los diez cuernos son simbólicos del comunismo, y que la bestia representa un período de tiempo en el cual el comunismo está por dominar la silla mundial de gobierno.” (16)

En pocas palabras, el mundo occidental va a perder en la “más grande de todas las guerras” en el Medio Oriente. El comunismo será el beneficiario inesperado del trono político del mundo, aun cuando ahora el comunismo parece haber encontrado su derrota. Esta amenaza de un gobierno totalitario causará que el mundo occidental y el cristianismo se unan y formen una mezcla económica, religiosa y política – un Nuevo Orden Mundial.

El colapso de la muralla de Berlín, la disolución de la Unión Soviética, renovó la libertad de la Europa Oriental, todo esto ha sido declarado como una señal definitiva que el comunismo es inofensivo y que la guerra fría ha terminado. Parece ser que las declaraciones de Houteff se refieren más a las amenazas firmes del comunismo que surgieron después de los años 1950 pero ciertamente no en la década de los 1990. Realmente en sus escritos Houteff insistió que el comunismo no moriría, sino que aparecería para “dominar la silla mundial de gobierno.” (16) Pareciera como que él

estaba equivocado sobre este punto, pero la historia no ha dado su fallo todavía.

Por otra parte, él no creía que el “Nuevo Orden Mundial” sería comunista, capitalista, democrático, católico o protestante, sino eclesiástico – un sistema de iglesia-estado/religioso-político. Esta mezcla conocida entre muchos cristianos como la “imagen de la bestia” une a todos en mutuo acuerdo. La siguiente declaración ayudará a entender el cuadro:

“Todos estos hechos muestran que aunque el comunismo parece ser el siguiente poder para gobernar el mundo, esta profecía simbólica muestra que el mundo será gobernado próximamente por un sistema religioso internacional, por Babilonia la Grande,... Por lo tanto, la bestia escarlata [de Apocalipsis 17] es un símbolo del gobierno mundial en el cual las Naciones Unidas finalmente se envolverán.” (17) Los [] son nuestros.

En otras palabras, el comunismo cederá voluntariamente su derecho de gobernar y someterse en cambio a un sistema de iglesia-estado engendrado y desarrollado en los Estados Unidos. Semejante fenómeno sólo podría suceder como Houteff lo señaló, con una federación con todas las iglesias incluidas. Probablemente hoy día él se referiría a ello como la “Coalición Cristiana” o la “Mayoría Moral.” ¿Por qué se pondrá a un lado el comunismo? Este sistema mundial único ofrecerá un remedio para los males del mundo, una utopía propuesta. Tal vez esto inducirá al comunismo a ceder su dominio político.

Hay otros que estarían de acuerdo con Houteff y no están convencidos que el comunismo haya sido desterrado a la antigüedad y que la guerra fría haya terminado. Ellos señalan como ejemplo a China, Vietnam, Sudáfrica, América del Sur, América Central, Cambodia, Corea del Norte y otros más. Insisten que el comunismo es un maestro del engaño, retirándose sólo para regresar con una mayor y más mortífera fuerza. Ellos no verían la descripción de Houteff como algo imposible.

En su libro “Puedes Confiar en los Comunistas (de ser Comunistas)”, el doctor Fred Swartz escribió:

“El método de avance de los comunistas puede compararse con el martilleo de un clavo. Es una persona muy insensata quien da un golpe fuerte con el martillo y luego continua empujando con el martillo. Cuando ese primer golpe ha usado toda su fuerza uno tiene que levantar el martillo en preparación del siguiente golpe...”

Para los que no están entrenados en el pensamiento dialéctico

es muy difícil entender que los comunistas tienen un objetivo fijo e invariable, pero en su método de enfoque retrocede todo el tiempo [como martillando un clavo]. La tendencia es determinar dónde están yendo por la dirección en la que ellos se están moviendo.” (19)

En 1982 Anatoli Golitsyn, un ex-planificador de la KGB [policía secreta de la Unión Soviética] quien desertó a los Estados Unidos de América, escribió un libro acerca de los planes a largo plazo de los comunistas y de su conquista mundial. El libro titulado “Mentiras Nuevas por las Viejas” publicado en 1984 predijo exactamente la liberación de la URSS, Europa Oriental y el colapso de la muralla de Berlín como seis años antes de que se cumplieran los eventos. El tiempo sólo permite mostrar unos breves fragmentos.

“Los estrategas comunistas ahora están preparados para entrar a la fase ofensiva final de sus pólizas a largo plazo... para el triunfo completo del comunismo.

Los estrategas comunistas están equipados para llevar a cabo su política, a participar en maniobras y estrategias más allá de la imaginación de Marx o del alcance práctico de Lenin o de lo inconcebible por Stalin. Entre tales previas estrategias inconcebibles están la introducción de la falsa liberación en la Europa Oriental, y probablemente, en la Unión Soviética, y la exposición de la falsa independencia por parte de los regímenes de Rumania, Checoslovaquia y Polonia... La demolición de la muralla de Berlín hasta podría ser considerada... Los comunistas han tenido éxito en ocultar del Occidente que los partidos no comunistas son socios secretos y no alternativos o rivales, y que las nuevas estructuras de poder, aunque tengan forma democrática, en realidad son las más viables y eficaces estructuras introducidas y guiadas por los partidos comunistas con una base más amplia. Debido a este control comunista, ellos no son verdaderos demócratas ni pueden llegar a serlo en el futuro.” (20)

Independientemente de lo que uno pueda pensar de las enseñanzas de Houteff sobre los eventos actuales, uno tiene que considerar que él ni fue un lunático ni otro fanático religioso – su vida puede haber sido más que una pincelada en el lienzo del tiempo desvaneciéndose en el trasfondo. Al menos para los davidianos él fue un pincel guiado por la mano de un Dios que conoce todo, pintando cuadros del mundo de ayer, de hoy y del mañana.

Los comentarios y los pronósticos de Houteff de eventos actuales y del futuro fueron los aspectos menos reconocidos de su

mensaje. Esto fue y especialmente es verdad dentro de los círculos adventistas. La mayoría de los adventistas cuando piensan en “La Vara del Pastor” los envuelve el temor y el aborrecimiento. Un sabor amargo penetra su paladar y sus conciencias como si probaran una hierba amarga. ¿Por qué? De modo muy extraño la mayoría no lo saben. Algunas veces es porque ellos han escuchado repetidamente algún mal entendido y lo han aceptado sin investigar, especialmente si viene de un líder de la iglesia. Quizás el más común malentendido es la idea de que los davidianos matarán literalmente a los adventistas del séptimo día. Un ejemplo de esto fue en el otoño de 1993. Los rumores habían llegado a las autoridades federales en Washington que los davidianos planeaban poner bombas en las iglesias adventistas. Los pastores adventistas llenos de pánico desde Texas hasta las Costas del Este advirtieron a todos sus miembros. Pero no todos. Algunos líderes de la iglesia eligieron no causar alarma. Otros alertaron a la policía local y trataron de buscar o impedir a los davidianos de asistir a los servicios de la iglesia. El autor mismo recibió una llamada de un miembro respetable de la iglesia con respecto a esta así llamada amenaza de bombas.

En cierta forma fue casi cómico. Pero en otra, revelaba problemas muy profundos y malentendidos del mensaje de “La Vara.” No había nada nuevo, sin embargo, esto decía el punto. Este mal entendido particular proviene de una de las enseñanzas sobresalientes de Houteff. Hablando bíblicamente, él creía que el juicio de Dios, o su ira, cae primero sobre la Denominación A.S.D., demostrada mediante una matanza física de los adventistas del séptimo día, no por manos humanas sino por Dios mismo y sus ángeles. Los seres humanos no tienen nada que ver con todo esto. Ni una sola declaración de su pluma o sus sermones han encontrado que diga, sea por implicación o por inferencia, que los humanos tendrán una parte en esta matanza.

Al parecer, el malentendido se deriva del pasaje bíblico usado para describir este evento catastrófico que se encuentra en el capítulo noveno de Ezequiel. Allí el profeta del Antiguo Testamento vívidamente describe la ira de Dios cayendo sobre Jerusalén, el templo, y todo el reino de Judá. Los que no participan en las “abominaciones,” sino por el contrario, se lamentan y claman en contra de estos males, son marcados o sellados permitiéndoles a los ángeles de la destrucción que los pase por alto.

Houteff explicó que este pasaje prefigura la Denominación adventista. De aquí que los davidianos creen que esta matanza

física gráficamente descrita se aplica a nuestro tiempo y no al de Ezequiel. Él escribió sobre la destrucción de la antigua Jerusalén destruida por los babilonios, también un juicio de Dios. Houteff insistía que esto era sólo el telón de fondo o el tipo del evento principal – del juicio sobre el “Israel moderno.” Él creía que su posición era apoyada por varios textos bíblicos y por los escritos de la Sra. E.G. White, quien escribió:

“Estudad el capítulo noveno de Ezequiel. Estas palabras se cumplirán literalmente.” (21)

“Aquí vemos que la iglesia [la iglesia adventista mundial], el santuario del Señor, era la primera en sentir los golpes de la ira de Dios.” (22) [los corchetes son nuestros]

Una razón para tales medidas drásticas es el hecho que la Denominación se ha contaminado tanto por la corriente del orden de las cosas que ya no puede representar correctamente a Dios, su amor y el plan final para la humanidad. En su condición actual es incapaz para terminar la proclamación del verdadero cristianismo para un mundo ya escéptico. Tampoco Dios puede juzgar al mundo sin primeramente dar evidencia indiscutible de su Verdad y de su carácter. Por lo tanto, esta matanza es a veces conocida como la purificación de la iglesia.

Sin un estudio objetivo de este tema uno puede fácilmente ver cómo malos entendidos pueden ocurrir. ¡Mezclar un prejuicio existente y temor y contemplar una amenaza de bomba! Además, ¿quién quiere oír de un juicio cayendo sobre ellos? Los davidianos pueden decir que la Denominación está en un estado de negación.

La nota interesante aquí es que ni Houteff ni los creyentes fundamentales de “La Vara” se suscriben al uso de armas de fuego. El autor no pudo encontrar evidencia demostrando lo contrario. El Centro Monte Carmelo no tenía armas de ninguna clase. Los residentes pueden haber creído en el derecho de portar armas tal como lo establece la Constitución, pero ellos mismos no ejercían ese derecho.

Houteff no sólo escribió de asuntos doctrinales como se mencionaron anteriormente. Él también escribió de ciencia, educación y salud. Aquí puede ser un buen lugar para hablar de una predicción científica en particular. Comentando de un pasaje de Génesis, él escribió:

“La ciencia astronómica ha descubierto que en nuestro sistema solar hay, además del planeta tierra, otros ocho planetas que

dependen del sol para obtener luz, calor y energía vital para la vida. (La posibilidad es que tres planetas más serán descubiertos...” (23)

Esta declaración fue publicada por primera vez en 1940. Desde entonces de manera muy interesante algunos astrónomos creen que hay más planetas aun por descubrirse. (24) Hallazgos recientes parecen apoyar esta posibilidad.

Otro principio destacado del mensaje de “La Vara” es la enseñanza sobre el restablecimiento de lo que algunos llaman el Reino de Gloria de Dios en la Tierra Santa. Esta enseñanzas fue y sigue siendo, tal vez, la más difícil de creer para los adventistas.

En la teología típica adventista, el reino de Dios no será establecido hasta la segunda venida de Cristo, en cuyo tiempo, los santos serán transformados a la inmortalidad y transportados al cielo por 1,000 años de felicidad. Después de lo cual descenderán de nuevo a la tierra, en la ciudad de inigualable esplendor, la “Nueva Jerusalén.” (25) Los malvados serán destruidos permanentemente. Entonces todos los santos de todas las edades ocuparán la tierra recreada por toda la eternidad. Houteff estaba de acuerdo con todas estas doctrinas fundamentales pero simplemente creía que antes de esto Dios debe comenzar su reino en la Tierra Santa.

Esta doctrina fue y es una característica clave de “La Vara.” El concepto básico es: que lo que Dios quiso hacer por el Israel antiguo lo cumplirá hoy día por medio del Israel espiritual.

El propósito de Dios era revelar su carácter a través de su pueblo a toda la humanidad. Y esto sólo se podía lograr por una demostración práctica – una sociedad de perfecta justicia, salud, paz y orden – donde los métodos de Dios son verdaderamente practicados. Una sociedad superior en todo ramo social y esfuerzo científico – mucho más superior a cualquier cosa que la humanidad haya visto hasta ahora. Un reino compuesto de toda raza, tribu, lengua y pueblo, viviendo juntos en armonía. Esto sería un vivo testimonio como ningún otro. Esto, decía Houteff, debe empezar en el contexto de nuestro mundo actual lleno con sus problemas y angustias. Los davidianos sostienen que es el esfuerzo coronado de parte de Dios para rescatar a la humanidad de perdición, la única y final solución para resolver los males de este mundo. Houteff lo dijo de esta manera:

“Ahora cuando el mundo necesita y anhela la paz más que

nunca antes, Dios, quien solamente es capaz de darla, está declarando en alta voz a los que realmente desean la paz, que pueden obtenerla si ellos solamente vienen a Él... Cuando todos los siervos de Dios como uno se “levanten y resplandezcan” entonces un pequeño llegará a ser mil, un menor por nación fuerte. Entonces los santos serán rápidamente recogidos y la iniquidad traída a su fin. Esta es la manera como Dios va a terminar la obra del evangelio... Si nos mantenemos fieles a la Palabra de Dios, finalmente veremos todas estas maravillas y viviremos para siempre jamás.” (26)

Este reino comenzará después de la matanza ya mencionada, es decir, después de la purificación y de los trastornos políticos. Dejará en la iglesia un grupo de súper-cristianos mencionados en Apocalipsis como los 144,000. (27) Cristianos de un calibre que nunca se han visto antes, quienes alcanzarán al mundo entero con el verdadero evangelio, invitando a todos a que se hagan ciudadanos del reino de Dios, quienes conducirán en el mismísimo tiempo del fin. Él continúa:

“El Reino (la iglesia purificada y apartada del mundo) ha de ser tan natural y tan real como lo fue el reino del Israel antiguo, pero no habrá pecadores en él... este Reino será gobernado bajo una Teocracia.” (28)

No todos se unirán con este gran estado, sin embargo, de acuerdo a esta perspectiva de las Escrituras, millones se unirán al reino, y de hecho, en algunos casos naciones enteras. En resumen, “La Vara” es un caleidoscopio de temas bíblicos apuntando a un tiempo cuando Dios tomará las “riendas en sus propias manos.” (29) Un gran día para los que buscan pureza de corazón y vida, pero un día terrible para aquellos que no – quienes enfrentarán la justicia de su Creador.

El mensaje de Houteff es una descripción de los eventos que conducen hasta ese día, qué esperar cuando esto llegue y cómo estar preparado para ello. A veces se le refería como la “Hora Undécima” o el “Día Grande y Terrible del Señor,” o el “Juicio de los Vivos” – el comienzo del fin.

Descripciones como estas pueden ofender a muchos, suscitar compasión de algunos, provocar profunda reflexión en otros, pero también hay aquellos que, después de un estudio cuidadoso, han concluido que el mensaje davidiano es la Verdad. Houteff no estaba particularmente interesado en saber quiénes estaban de acuerdo

con su mensaje. Él lo enseñaba como lo entendía y trabajó incesantemente por veinticinco años para transmitirlo dentro de los círculos adventistas. Él no era jactancioso, ni orgulloso, o arrogante de lo que enseñaba. Sin embargo, definitivamente era directo y cordial cuando declaraba lo que creía que era la Palabra de Dios. Houteff murió creyendo con absoluta seguridad que un día su mensaje se cumpliría completamente, no porque él lo dijo sino porque estaba seguro que las profecías de la Biblia nunca han fallado y nunca fallarán en cumplirse, aunque no siempre de acuerdo al horario o al plan del hombre.

Capítulo 8

El Golpe Aplastador

A pesar de los esfuerzos resueltos de Houteff, la tendencia hacia el extremismo crecía.

En términos generales, la mayor parte del movimiento no fue amenazado. La mayoría no eran extremistas. Pero existían dos problemas que sentaron las bases para un futuro desastre. En primer lugar, había aquellos que buscaban renombre, quienes con frecuencia tenían puntos de vista raros o desviados. Segundo, muchos no estudiaban el mensaje cuidadosamente pero estaban contentos de colocar sus conciencias en las manos de Houteff. Por consiguiente, ellos desarrollaron un conocimiento superficial del mensaje davidiano. No entendían enteramente las doctrinas por sí mismos, sino más bien, se dejaron llevar por las olas del fervor y del entusiasmo.

Houteff constantemente animaba a los creyentes a estudiar por sí mismos para aceptar el mensaje de La Vara sobre bases bíblicas porque era la Verdad y no simplemente porque él lo decía. También los instaba firmemente a que desarrollaran una profunda relación personal con Dios. Por un lado había quienes estaban ansiosos de dirigir y por otro los que eran vulnerables al engaño.

Houteff no fue tomado por sorpresa. Sin duda él estaba al tanto del peligro. De hecho, repetidamente advertía en cuanto a los peligros que iba enfrentar el movimiento. Algunos de sus escritos postreros no solamente se dirigían a la Denominación sino también a los miembros de la Asociación. En otras palabras, él hizo un empuje más general con amonestaciones especiales hacia los creyentes de “La Vara.” Parecía como si estuviera preparando al movimiento para una gran adversidad. Él incluso predijo con exactitud el golpe casi mortal. En 1951, años antes, él escribió estas palabras proféticas:

“Todo lo que se pueda hacer en contra del mensaje de Dios para este tiempo se va a hacer... Por lo tanto, la urgencia no tiene paralelo en la hora undécima para que cada miembro de iglesia [creyentes de “La Vara” o davidianos] se fortifique en contra de los esfuerzos del enemigo, el cual trae un golpe aplastador. También debemos de estar alertas y reconocer que el golpe vendrá

sorprendentemente de enemigos inesperados – de profesos amigos del Evangelio...” (1)

Mucho antes de 1951 Houteff trató de prevenir el “golpe” venidero. En 1946 él escribió:

“Aún algunos creyentes de la Verdad Presente [davidianos] de vez en cuando pronuncian una palabra de crítica, diciendo cosas para sostener su propia reputación y anular la de otros, o para ganar a alguno en favor de su manera de pensar ¡a expensas de la causa de Dios!” (2)

“Hoy como en los días de Moisés muchos están duplicando los pecados de ese pueblo. Algunos están encendidos un día y al día siguiente están fríos... Además hay otros que constantemente están tratando de promoverse a sí mismos por continuas murmuraciones en contra de los que llevan la carga total. Por esto es que debe haber entre nosotros hoy infieles, que dudan, quejosos, buscadores de cargos y murmuradores anti-típicos, reconociendo una gran verdad un día y olvidándola al día siguiente – y ¡con todo esperando ser sellados con el sello de Dios y estar con el Cordero sobre el Monte de Sion!” (3)

“En la guerra espiritual,” continúa Houteff escribiendo en 1944, “el Adversario del Cristiano no se duerme. Él también busca la oportunidad de derrotar su coraje y su moral y así se asegura de ocasionar su derrota... Debemos esperar su ataque sobre nosotros [davidianos] del lugar menos esperado. Así que, a no ser que nosotros sepamos cual es nuestro punto más débil, ¿cómo podríamos saber dónde nos va a atacar el diablo?...”

El enemigo ha hecho que los Laodicensés [la Denominación Adventista] crean que no tienen necesidad de más Verdad, que tienen toda la Verdad necesaria para llevarlos a las puertas celestiales... Ahora, nosotros [davidianos] estamos enriquecidos con la Verdad si hemos estudiado y asimilado lo que se nos ha dado... Por eso el diablo no nos va a atacar por donde atacó a los Laodicensés, pero él nos dirá que estamos pobres o faltos de la Verdad.”

(4) [] fueron añadidos

La violación de esta advertencia llevó al movimiento a una desilución. Desde la muerte de Vicor Houteff, Davidia ha sido abrumada con un extremo u otro. Mientras que la Denominación está plagada de liberalismo y complacencia, los adventistas creyentes de “La Vara” han sido infectados con fanatismo. Considerando la mentalidad de los adventistas del séptimo día, el mensaje

de “La Vara” en sí fue basado sobre nuevos conceptos, pero ciertamente no era fanático. ¿Impopular? Ciertamente, ¿Sosprendente? Si, ¿Fundamental? ¿Conservativo? Definitivamente.

Una de las amonestaciones más apasionadas de Houteff fue dada el 22 de abril de 1950. No fue solamente una súplica sino una predicción exacta de lo que iba a sobrevenir al movimiento. Noten que no era sólo un consejo directo a los adventistas creyentes de “La Vara” y a adventistas denominacionales sino en muchos respectos era un comentario del cristianismo en su conjunto. Es necesario hacer un recuento amplio para transmitir su significado.

“Traficantes de milagros y cazadores de milagros, todos fanáticos, téngalo en cuenta, pueden tornarse peligrosamente subversivos, listos para sabotear todo lo que no está de acuerdo con su manera de pensar. Lenguas sueltas y ruidosas tratarán de zarandear la fe de todos nosotros. Los que llevan las cargas más pesadas de alimentar el rebaño con “alimento a tiempo” serán el principal blanco del diablo. En semejante tiempo como este, estos devotos seguidores de Dios se beneficiarán más del consejo del Señor:

‘No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.’...

Se descubrirá que hay miles de voces, algunas de profesos creyentes y algunas de los que pelean contra la fe de los santos, una voz condenando una cosa y otra condenando otra, y lo que uno condena, el otro lo aprueba. Pero cuando se mantiene cerca de la luz de la Palabra de Dios, todas sus filosofías y murmuraciones discordantes de los planes humanos e ideas carnales, se verán que son sólo un tumulto de envidia, celos, orgullo, vanidad, odio, malicia, política, avaricia, prejuicio y todo otro egoísmo. Estos desafortunados, que corren sin ser llamados, estando aun en tinieblas espirituales, sin duda se imaginan que están trabajando para Dios con celo y energía. Pero un día de manera horripilante descubrirán que han estado trabajando contra el Señor, como Saulo de Tarso descubrió acerca de sí mismo. Puedan las oraciones de los santos despertarlos y ponerlos a trabajar para el Señor,...” (5)

La realidad es que estos comentarios perfectamente cristalizaron la turbulencia que sobrevendría a los creyentes de “La Vara” como también las luchas teológicas que confrontaría la Denominación adventista. Este fenómeno comenzó pocos años después de

que Houteff hizo estas declaraciones, a partir de mediados de los años 1950 y continúa hoy.

Aunque las tormentas dentro de Davidia no surgieron hasta la muerte de Houteff en 1955, los vientos tempestuosos ya habían soplado. Incluso ya en 1938, algunos buscaban el poder.

En verano de 1938 los Houteff viajaron a Bulgaria por algunos meses, dejando a E.T. Wilson, el vicepresidente, a cargo. Recuerden que Wilson fue un obrero denominacional y presidente de una Conferencia A.S.D., despedido después de aceptar el mensaje de “La Vara.”

M.J. Bingham, editor asistente de la Asociación y experto lingüístico y escritor, trató de quitarle la autoridad a Wilson. La tensión se intensificó cuando en un episodio dramático, Bingham trató de convencer a Wilson de que renunciara a su posición. La negativa de Wilson sólo empeoró el asunto. Al parecer, Wilson, un cristiano genuino y fino, y un líder sin hambre de poder, sólo deseaba cumplir fielmente sus responsabilidades. Pero desafortunadamente Bingham codiciaba más.

Al regresar Houteff en el otoño de 1938, la controversia se había intensificado. Houteff rápida y decididamente reprendió los intentos de Bingham y se aplacó el asunto.

Houteff estaba muy consciente de la sed que Bingham tenía de poder. Más tarde se descubrió que Bingham tenía una sed de otra clase cuando se descubrió que tenía numerosas relaciones sexuales (5). Este escándalo e infamia hicieron que Bingham fuera despedido y sacado inmediatamente del campamento. Después de algún tiempo, y sólo después de que Bingham afirmó estar arrepentido, Houteff le permitió regresar al Centro, sin embargo no se le permitió tener puestos de liderazgo.

Poco antes de la muerte de Houteff en 1955, Bingham falló otro intento de tomar el liderazgo. Para el año 1965 finalmente él llegó a ser líder de su propio recién formado grupo llamado “Asociación de Basán” en el estado de Missouri.

Benjamín Roden fue otro individuo que trató de obtener poder. Después de la muerte de Houteff él también llegó a ser líder de su propio bando. Este grupo es conocido en el mundo como la “Rama Davidiana” (Branch Davidians) y posteriormente encabezada por Vernon Howell conocido como David Koresh. Un vistazo breve de Roden, antes de la muerte de Houteff y del estableci-

miento de la Rama, nos dará un resumen de los elementos y las personalidades que finalmente fragmentaron el movimiento.

Roden, un miembro radical de la Asociación, vino al Monte Carmelo durante el verano de 1946. Un incidente durante el servicio de adoración en una iglesia adventista en Odessa, Texas, nos ilustra su naturaleza radical en acción. Habiendo sido identificado como un adventista creyente de “La Vara,” a Roden y su compañía se les negó la entrada.

Aunque no era raro para los creyentes de “La Vara” que se les impidiera entrar a la iglesia, y en algunos casos fueran físicamente acosados, y Roden no era un novato en esta clase de trato. Normalmente, los davidianos simplemente se quedaban afuera hasta que los servicios terminaran o se iban a otra iglesia. Pero Roden y sus compañeros decidieron hacer algo diferente. Mientras que el servicio continuaba, ellos quitaron las bisagras de las puertas y entraron a la iglesia. La esposa de Roden se encerró en uno de los cuartos y rehusó irse creando un gran alboroto. (6)

El comportamiento fanático no estaba totalmente fuera del carácter de Roden, pero sí estaba fuera de carácter de lo que el mensaje davidiano representaba y esto no configuraba bien con Houteff.

Estos y otros eventos similares lo turbaban profundamente, tanto que a veces llegó a ser muy obvio. En los últimos años de su vida lo hizo hablando cada vez menos en público y en su lugar él permitía que otros hablaran. (6) Además, su salud se deterioró. El constante estrés y las largas horas de trabajo tuvieron sus efectos. Su corazón se debilitó y fue hospitalizado periódicamente. En 1952 sufrió un derrame cerebral que afectó su lado derecho. Después caminaba con un bastón y cojeaba notablemente, pero por lo demás, no parecía afectado.

La carga de trabajo agravó su condición. Él ayudaba en varios departamentos diariamente, escribía mayormente por la noche, se despertaba temprano cada mañana para tener servicios devocionales públicos y seguir con las actividades del día. (6) Todo esto, además de preocupaciones espirituales y confrontar varios problemas diariamente, sin duda contribuyeron a disminuir su salud. El aumento de elementos fanáticos desacertados empeoró sus responsabilidades ya estresantes. No obstante la presencia de jefes y manejadores de departamentos, la participación de Houteff era necesaria en casi todo aspecto de la Asociación. El crecimiento constante del movimiento demandaba su atención personal.

En 1953 Houteff lanzó lo que llegó a conocerse como la “campana de cacería” produciendo cambios grandes en cómo alcanzar a los adventistas. Durante finales de los años 1930 y a través de los 1940, la Asociación acentuó su envío mundial por correo de millones de piezas de literatura gratis a los A.S.D., conocido como la “campana de la pesca.” Términos adecuados puesto que la literatura actuaba como anzuelo que despertaba el interés. (7) Algunos adventistas deseosos de estudiar el mensaje de “La Vara” no declararían abiertamente su interés, pero viniendo la literatura a sus hogares les permitía privacidad de acción.

La campana de “cacería” envió un ejército de obreros a los hogares adventistas. (7) De esta manera ellos afianzaban cualquier interés que se había despertado por la literatura. Para facilitar el viaje de los obreros, la Asociación compró una nueva flota de autos chevrolet. Los obreros manejaban por todo el país visitando a miles de hogares A.S.D. Alcanzar a un poco más de 800,000 adventistas del séptimo día en todo el mundo era el objetivo de la Asociación.

Imagínense la obra extensa y los gastos involucrados en llevar a cabo este esfuerzo. Houteff mismo describe el sentimiento mejor. El 26 de noviembre de 1954, en lo que se cree haber sido su último sermón, él declaró:

“¿Por qué deben los portadores del mensaje venir a su puerta para poder traerle el mensaje? –porque como usted ya lo sabe, la mayoría de los ministros han cerrado las puertas de la iglesia y las mentes y corazones de los laicos en contra del mensaje del Señor para hoy día... Aquí se nos dice claramente que en el tiempo del recogimiento los siervos de Dios son compelidos primero a pescar a Su pueblo, y luego a cazarlos...”

Puesto que nuestro primer contacto con ellos ha sido a través de la literatura, ella, por lo tanto, debe de ser la pesca. Y justamente es llamada así, porque como es esparcida por todas partes como las hojas de otoño... Sin embargo, ahora estamos en el período de cacería, y ya hemos empezado a cazarlos, estén ellos en la ciudad o en el campo, en lugares fáciles o difíciles de alcanzarlos...” (7)

La década de 1950 trajo más anuncios y tendencias sorprendentes. En septiembre de 1954 Houteff hizo la declaración más impresionante de todas. La Asociación vendería el Centro Monte Carmelo. El propósito era recaudar fondos para la campana de cacería, un esfuerzo culminante para alcanzar a la Denominación.

Houteff describió los sentimientos prevalecientes:

“La campaña de cacería lanzada el año pasado inició y anunció un nuevo, electrificante y progresivo avance de la Verdad Presente...

Ahora nuevamente, con un énfasis aun mayor para alcanzar su meta, el Centro Monte Carmelo hace el siguiente anuncio a todos los Davidianos fieles quienes se darán cuenta que estas buenas noticias son nada menos que una señal. El Centro Monte Carmelo comenzando primero a vender su exceso de propiedad, y luego todo...” (8)

Como se mencionó anteriormente, el objetivo era vender la propiedad para adquirir fondos para un “un esfuerzo total” para alcanzar a la Denominación. Lo más sorprendente fue el plan de vender “todo.” (8) El Boletín informativo de diciembre reiteraba este movimiento sin precedentes.

“La venta de la propiedad del Monte Carmelo estaba concebida como un movimiento que debería despertar a todos con el hecho de que el Mensaje de la Hora Undécima está al borde de un último y denodado esfuerzo por salvar a la iglesia de las manos del sembrador de la cizaña.” (9)

Para obtener el mayor provecho de la venta, la propiedad fue subdividida en lotes más pequeños. Otro boletín informativo lo expresó de esa manera: “Sea por lo tanto conocido que parte de la propiedad del Monte Carmelo está siendo subdividida para residencias de clase alta comenzando por el viejo huerto de melocotones cercano a la entrada del Monte Carmelo” (10). Con los límites de la ciudad absorbiendo la propiedad de la Asociación, era el tiempo correcto de vender.

Si Houteff sabía que el movimiento había alcanzado su punto culminante, era desconocido. Sin embargo, si sabía que sufriría un tiempo de extrema perplejidad. En su último sermón pronunció palabras asombrosas que se grabaron indeleblemente en la mente de su audiencia. Él dijo: “El Monte Carmelo se secará y morirá antes de Ezequiel 9 y no podremos depender de ninguna alma sino sólo de Cristo... Esposo y esposa separados llorando entre la entrada y el altar.” (6)

Houteff no iba a ver al Centro Monte Carmelo lograr su objetivo ni su propia predicción de su desintegración. No iba a mirar los próximos desastres que casi aplastarían la obra por la cual él había dado todo por más de 25 años.

Para enero de 1955, aproximadamente un mes después de haber hecho esta declaración sorprendente, fue admitido al hospital Hillcrest de Waco por problemas del corazón. Esta sería su última visita al doctor.

Desde principios en 1954 su salud había empeorado. Un informe dijo que en realidad él se miraba “verde.” (6) También se reportó que los doctores dijeron que literalmente tenía hoyos en su corazón. Estaban asombrados de que él hubiera vivido así por tanto tiempo. No obstante de su grave enfermedad, algunos davidianos concluyeron que él nunca moriría. Un concepto no probado de sus escritos, sus sermones o de los testimonios de aquellos que lo conocieron. Por el contrario, él públicamente reprendió a los que se atrevieron a enseñar tales ideas. (5) Como otros fundadores, él esperaba vivir para ver el fruto de sus labores. Él había deseado que su obra terminara en unos pocos años. (11) No fijó fechas ni afirmó ser algo más que un mensajero. Creía que la autoridad final siempre reposaba con Dios. Si el mensaje era verdad, tarde o temprano se encontraría con el éxito. (12)

La noche del 4 de febrero, con su esposa y otro miembro, y con una enfermera a su lado, agitaba uno de sus folletos en el aire. Él declaró: “esto es muy importante para el pueblo de Dios.” Los miembros sabían que por algún tiempo él había estado involucrado en el estudio de una profecía particular de la Biblia que tenía significado para el futuro del movimiento. Se creía que era el estudio de la profecía de los 42 meses que se encuentra tanto en el libro de Daniel del Antiguo Testamento así como en Apocalipsis. El folleto ha sido identificado como la serie de las “Llamadas Oportunas” Volumen 2, No.15. (6)

Cuando su esposa impacientemente le preguntó “¿qué es... di-nos,” él simplemente respondió, “se los diré en la mañana.” Puesto que ellos esperaban que él fuera dado de alta del hospital la próxima mañana, estaban convencidos para esperar. En unas pocas horas finalmente sabrían lo que tan profundamente había impresionado su mente esos últimos meses.

Pero no fue así. A la siguiente mañana, con la ayuda de una enfermera del hospital, regresó a su cama y recostado expiró. Víctor Tasho Houteff murió la mañana del sábado 5 de febrero de 1955, menos de un mes antes de su cumpleaños número 70. Su corazón rehusó latir más.

En esa mañana memorable, el sol salió como cualquier otro día. El mundo pudo haber parecido igual para la mayoría de los

residentes de Waco, pero para los davidianos el cielo era como bronce. Para ellos nada sería lo mismo. Sin duda unos pocos recordaban las palabras de advertencia de Houteff para ayudarles a resistir el golpe aplastador que vendría. Ninguno, aún si ellos hubieran recordado, se podría haber imaginado cómo vendría y cuánto afectaría sus vidas.

El 5 de febrero de 1955 trajo consternación y chasco a los davidianos por doquiera. La mayoría estaban pasmados. Aunque Houteff había sufrido enfermedad grave por algún tiempo, muchos rehusaron aceptar la posibilidad de su muerte. Creían que Dios no lo permitiría. ¿Quién sería el nuevo líder? ¿Qué dirección tomaría la obra ahora? ¿Cómo podrían seguir? Esto era desconocido para ellos, la muerte de Houteff fue el inicio de la herida casi mortal propinada a Davidia.

Dolientes de todo el país y asistieron a su funeral. La capilla del Monte Carmelo resultó ser demasiado pequeña para esa ocasión. El servicio se llevó a cabo en otro edificio más grande recién construido para las publicaciones. (12) Aun hombres de negocios locales asistieron. Evidentemente Houteff era bien conocido y respetado por todo Waco por su capacidad empresarial e integridad. Se dijo que su reputación era de tal magnitud que lo único que se necesitaba para comprar a crédito era mencionar el Centro Monte Carmelo. (6)

Mientras Houteff vivía, algunos creyentes llegaron a ser sus amigos más íntimos. Para otros, él y el movimiento llegaron a ser su mayor enemigo. Estaban desilusionados o amargados por alguna de varias cosas. Puede haber sido las demandas estrictas del mensaje en sus estilos de vida, y la adhesión inquebrantable de Houteff a ellos. El vivir en una institución semejante al Centro Monte Carmelo fácilmente podía crear descontento. Algunos miraban a Houteff y a la Asociación como inflexibles. Él nunca fue rudo o áspero, pero siempre fue franco, su planteamiento sin insensateces ofendía a ciertos miembros. Otros fueron heridos por la alienación y el aislamiento de amigos y familia por haber aceptado las enseñanzas de “La Vara” y haberlas puesto en primer lugar. Algunos de esta clase negaron el mensaje y se opusieron a la obra de la Asociación.

Por otra parte, muchos prácticamente adoraban a Houteff (tal vez inconscientemente). Miraban a Houteff y no al mensaje bíblico que anunciaba. Para esta clase su muerte fue un trago muy amargo. Parece que esta clase, más que cualquier otra, junto con los que

estaban al borde del fanatismo, fueron los que finalmente impulsaron al movimiento a desplomarse.

Todos estaban de acuerdo en una cosa, que Houteff era un hombre extraordinario. Al mirar su rostro por última vez, la mayoría de los davidianos estaban de acuerdo que él era la contraparte moderna del antiguo profeta Elías. Él fue el profeta de Dios para la Hora Undécima de la historia de esta tierra. Y aunque decepcionados, decidieron continuar la obra que él comenzó.

Merritt W. Wolfe, un instructor bíblico, comentó en el sermón del entierro las observaciones que reflejaban sus pensamientos. “El Hermano Houteff, nuestro líder, no se dio por vencido; no permitió él mismo ser vencido por el desaliento. Ni cedió a los sentimientos. Si hubiera de hablarnos a nosotros los davidianos en esta ocasión hoy, estoy seguro que nos diría, ‘Adelante con la obra. No se detenga ante la victoria.’ Nos advertiría que ‘no repitiéramos los errores de Israel en el pasado, o los del moderno Israel, deteniéndonos cuando sus líderes fueron al descanso. Sigán adelante, no se detengan, porque yo estoy descansando. Sigán adelante; miren al Señor, el Autor y consumidor de la fe.’ ” (12)

El liderazgo de Davidia no sucumbió a los errores del “Israel moderno” (la Denominación Adventista), como algunos adventistas asumieron. Ellos tropezaron en las mismas piedras del “antiguo Israel” atrapados en el abrazo mortal del extremismo. ¿Por qué seguimos repitiendo el tema del fanatismo? Simplemente porque esto fue contra lo que Houteff luchó tan vigorosamente. Después de su muerte esto fue lo que sobrecogió a Davidia y le asestó el “golpe aplastador.” Aunque el golpe no llegó repentinamente, aguardó siete años.

Después de su muerte, Florencia Houteff informó al Concilio que su esposo había sugerido que ella tomara el liderazgo. Una sugerencia que no se ha confirmado hasta este día. Algunos creyeron que ella quería el liderazgo y dudaban lo que realmente ocurrió. Otros aceptaron su declaración. Algunos adventistas destacados corrieron el rumor que Houteff la había nombrado a su esposa para ser su sucesor. No hay ninguna evidencia que respalde sus conclusiones.

Si Houteff la recomendó o no, ella parecía ser la mejor opción. Era capaz, talentosa, respetada y poseía un conocimiento intrínseco del mensaje y de las operaciones de la Asociación. Ella había estado junto a él en todo aspecto de la obra.

La membresía davidiana confirmó su sucesión y la eligieron como directora del Concilio Ejecutivo. Sin embargo ella no

tomaría el cargo de presidente, sino que llenaría el cargo de vicepresidente. Los davidianos se adhieren a las enseñanzas bíblicas de la Asociación de que el presidente es uno que es directamente llamado por Dios. Y puesto que Florencia Houteff no era considerada como una profeta, como Víctor Houteff lo había sido, no podía tener el cargo de presidente.

El Concilio dirigido por Florencia Houteff continuó con la venta de la propiedad. Houteff había vendido cerca de 35 acres justo antes de su muerte, y para junio de 1956 el concilio había vendido todo excepto 18 de los 375 acres originales. (13) Puesto que los límites de la ciudad rápidamente absorbían el campamento, impulsó al Concilio a vender la propiedad en secciones más grandes. De una forma extraña, no colocaron los fondos en la obra de la cacería, como Houteff lo había planeado. Por el contrario, en marzo de 1957 compraron 941 acres en Elk, Texas como a 16 kilómetros de Waco. Edificaron otro edificio y trasladaron toda la operación allí y le nombraron el “Nuevo Centro Monte Carmelo.”

Tengan en cuenta que fue en este sitio donde años más tarde, los davidianos de la Rama (Branch Davidians) establecerían sus oficinas generales

En 1956 el liderazgo davidiano formuló interpretaciones adicionales sobre la ya mencionada profecía bíblica de los 42 meses. (18) Aparentemente la idea fue provocada por la declaración que Houteff hizo del folleto que agitó con su mano la noche antes de morir y que era “muy importante para el pueblo de Dios.” Conociendo la participación de Houteff en un nuevo estudio antes de su muerte, el Concilio concluyó que la profecía de los 42 meses, particularmente los capítulos 10 y 11 de Apocalipsis, lo calificaron como ese estudio. Sin embargo, realmente nadie sabía el tema de su estudio o las conclusiones a las que él había llegado.

Tradicionalmente los adventistas enseñan que los 42 meses o 3 ½ años, o los 1,260 días (tomando 30 días por cada mes), representan 1,260 años en tiempo profético. (14)(15)(16) Los eventos durante la Edad Media del año 538 DC a 1798 DC cumplieron esta profecía. Víctor Houteff también enseñaba esta posición adventista tradicional. (17) Sin embargo el nuevo liderazgo davidiano afirmó que esa profecía tenía un doble cumplimiento, refiriéndose a los días actuales y no a años proféticos. Ellos establecieron su cumplimiento del 5 de noviembre de 1955 al 22 de abril de 1959 y decretaron que la muerte de Houteff señalaba el comienzo o la llegada del período de los 42 meses. Puesto que él murió en febrero de

1955, nadie sabe por qué fue escogido el 5 de noviembre como el día de su comienzo.

¿Qué es lo que el concilio esperaba que sucediera después del 22 de abril de 1959? De acuerdo a varias cartas, documentos, artículos y entrevistas, ellos esperaban varios eventos importantes:

- Que el mundo religioso se uniera en contra del comunismo.
- Que el juicio terrible de Dios descrito en Ezequiel capítulo 9, en el cual todos los adventistas infieles (incluyendo a los adventistas davidianos) serían físicamente destruidos dejando solamente a 144,000 fieles.
- Que una guerra mundial ocurriría en el Medio Oriente.
- Que Dios establecería un reino en la Tierra Santa.

Las enseñanzas desviadas traumatizaron todo el movimiento y pusieron todo su ministerio sobre una tabla de pizarra. La credibilidad y más de 25 años de trabajo permanecerían o caerían en el cumplimiento de estas predicciones. Los años 1956 a 1959 empujaron la obra sobre una pista delgada a una velocidad sin precedentes.

Por ejemplo, en la primavera de 1957, el liderazgo empezó un programa de radio nacional. Dudley Goff, un obrero bíblico y ministro davidiano del campo era el locutor. Mezclado con un toque de enseñanzas extrañas, el mundo exterior escuchaba por primera vez el mensaje de “La Vara.”

Houteff siempre se enfocó principalmente en la Denominación A.S.D. Con excepción de 1 o 2 entrevistas, nunca usó los medios de comunicación. Nunca fijó fechas exactas o aproximadas. (19) Nunca condujo campañas con pancartas o distribuyó literatura en masa. El nuevo liderazgo no tenía semejantes reservaciones.

Durante todo el otoño de 1957, los davidianos asistieron a las reuniones campestres por todo el país, distribuyeron literatura, exhibieron pancartas en carros o camiones que decían “Oíd la Vara.” (20)

En junio de 1958 ellos publicaron una carta abierta a la Conferencia General Adventista de Séptimo Día en la 48va Sesión Cuadrienal Mundial que se convocó en Cleveland, Ohio. La carta delineaba puntos claves de su mensaje y rogaba a los delegados de la Sesión que la aceptaran. En esa Sesión había miles de adventistas reunidos, y los davidianos distribuyeron más literatura, condujeron campañas con pancartas sobre carros, camiones y en las salas de los hoteles tuvieron pláticas. (20)

La mayoría de los davidianos parecían estar de acuerdo con las nuevas interpretaciones y predicciones. Sin embargo, un grupo considerable cuestionaba a la Sra. Houteff y a sus colegas. (6) Esta clase conservadora estaba molesta con las decisiones del Concilio y veía el desastre más adelante. Pero sus advertencias y súplicas se ahogaron en el oleaje de las expectativas de la mayoría. El fanatismo finalmente invadió al movimiento y Davidia fue sorbida en el ojo de la tormenta de la decepción.

1959 resultó ser un año decisivo cuando el liderazgo llegó a ser aún más atrevido. En febrero el Concilio hizo un anuncio sorprendente en una carta abierta dirigida esta vez al Comité de la Conferencia General. “Por medio de esta carta,” escribió el Concilio, “les hacemos saber que estamos dejando todo este asunto con el Señor para demostrar si Él está dirigiendo la obra en el Monte Carmelo o si Él los está guiando para que cierren sus oídos al mensaje que el Monte Carmelo ha enviado en sus publicaciones oficiales. Esto significa que el mensaje de “La Vara del Pastor” está ahora sobre el altar. Si están seguros en su posición que “La Vara del Pastor” no es del Señor y que ustedes están siendo dirigidos por Dios para resistirlo, igualmente no titubearán en ponerlo todo en el altar... el Monte Carmelo por este medio les notifica que ahora deja la profecía de Apocalipsis 11, como el Código Simbólico lo ha explicado, como una prueba por la cual el Señor mostrará a quien Él está dirigiendo.” (21)

“El Monte Carmelo cree la profecía de apocalipsis 11 tal como ha sido publicada en el Código Simbólico – que estamos ahora en los 42 meses y muy cercanos al cumplimiento de ellos... que hemos llegado en el tiempo cuando toda la iglesia ha de hacer su decisión individualmente y eso determinará su destino eterno.

“El Carmelo además cree que los 42 meses terminarán en algún tiempo en esta primavera y que al final de ello se declarará una guerra en contra de los dos Testigos por el cristianismo y que resultará en la muerte de los dos Testigos; y que estarán muertos por 3 días y medio, después de los cuales ellos se levantarán y serán exaltados y que en esta misma hora habrá un temblor y la matanza por el Señor ocurrirá y que la tierra [la tierra santa] estará lista y el reino comenzará.” (22) [los corchetes son nuestros].

Tan confiados y seguros estaban que sus predicciones se cumplirían, que sin temor colocaron el mensaje “sobre el altar” de

sacrificio – Davidia era la ofrenda – la oblación, sin embargo, el destino sostuvo el cuchillo. Si las predicciones fallaban, Houteff y todo el movimiento sería culpado, aunque él nunca había enseñado esas nuevas doctrinas ni fijado fechas. Años de incansable esfuerzo serían consumidos en una tormenta candente de incredulidad. Cómo y por qué la Sra. Houteff y sus asociados acomodaron sus nuevas posiciones a la luz de lo que Houteff había enseñado, es un enigma. Los medios de comunicación fueron alertados de que los davidianos habían desafiado a la Denominación A.S.D. y al mundo. Fuera de los círculos adventistas esto era sólo otro grupo extremista haciendo el ridículo.

La Denominación A.S.D. puede haber visto esto como una gran oportunidad para ganarse a los davidianos de vuelta al “redil.” Seguramente después de que sus predicciones fallaran, la mayoría renunciaría públicamente a la teología davidiana y regresarían a sus iglesias adventistas locales y quedarían en su estado original. Quizás ellos pensaron que un gran chasco acabaría con la plaga persistente de los davidianos y los libraría de este enemigo tan persistente. Algunos posiblemente sufrieron aprehensión pensando: ¿Qué si los davidianos estaban en lo correcto? Otros pueden haber considerado que todo ese asunto era una insensatez. Cualquiera que hayan sido las razones, los líderes de la iglesia nunca respondieron al desafío de los davidianos.

En marzo de 1959 el Concilio hizo un llamado a “todos los que estaban en completa armonía con el mensaje y con el liderazgo del Monte Carmelo, a venir al Monte Carmelo con el propósito de congregarse en una asamblea solemne... su presencia aquí refleja su creencia y su validez.” (21)

Al acercarse el 22 de abril llegaron de todas partes. Ellos esperaban, poco después de esa fecha, ver la confederación de iglesias cristianas, la confederación de las naciones occidentales, una guerra mundial en el Medio Oriente, la matanza de los A.S.D. infieles, la liberación y la transportación de los 144,000 a Palestina para testificar la primera fase del reino eterno de paz de Dios.

Cerca de 1,000 creyentes llegaron al Centro Monte Carmelo en la primavera de 1959. La mayoría había abandonado todo – literalmente todos sus bienes. Ellos creían que estaban a un paso del reino y apostaron sus esperanzas y su futuro sobre las predicciones de Davidia. Ellos no estaban seguros de cuándo precisamente ocurrirían estos eventos, pero estaban convencidos de que esto

sucedería pronto, muy pronto. Thomas Turner del “El Departamento Central de Noticias de Texas” lo dijo de esta manera:

“Llegaron por centenas de todos lados: familias enteras e individuos, gente pobre y rica. Algunos vestían ropa de trabajo desteñida pero limpia y llegaron por camión, sin embargo, la mayoría estaban bien vestidos, gente educada y manejando automóviles de toda clase...

Había bebés y abuelitas, carpinteros y agricultores; hombres profesionales y adolescentes típicos. Habían recibido la orden de deshacerse de todas sus posesiones mundanas y se reportaran inmediatamente al Monte Carmelo... Al parecer ellos obedecieron sin lugar a dudas...” (23)

“Waco Times Herald” dio a conocer interesantes relatos personales de algunos quienes asistieron a la Sesión Davidiana. Un relato dice, ‘estábamos viviendo en California cuando recibimos la noticia de congregarnos en Waco.’ Tommy Thompson, un hombre delgado y curtido en sus años 60 dijo: ‘yo era dueño de un negocio de hacer zanjas. Después de haber recibido la noticia vendimos el negocio, nuestra casa y nuestros muebles. Empacamos el resto de nuestras pertenencias –cobijas y utensilios de cocina en el automóvil, rentamos un tráiler y los trajimos con nosotros.’ ” Thompson y su esposa vivieron en una tienda de campaña en el Nuevo Centro Monte Carmelo. (24)

George Walton trajo a su esposa, hijo y 30 o 35 miembros de California. Walton, era un ex-empleado de la Junta de Educación de la ciudad de los Ángeles, ‘quemó todos sus puentes,’ por así decirlo, y se fue a vivir en una carpa. El Sr. y la Sra. C.C. Lyons de Portland, Oregon, vendieron su casa y se vinieron al Centro. Debido a las condiciones del corazón del Sr. Lyons, ellos ocupaban un apartamento en el Centro. (24) Y la lista sigue. Cada estado en los Estados Unidos Canadá estaba representado. (25).

Los líderes davidianos sostuvieron reuniones del 18 al 22 de abril, preparando a los creyentes para los eventos previstos. Obviamente la mayoría de los creyentes de “La Vara” no se mudaron al Centro. No tenían la suficiente confianza en las conclusiones del liderazgo, para separarse de sus posesiones materiales y viajar a Waco, arriesgando pérdidas financieras y vergüenza. Aunque, ellos puedan haberlos apoyado por otra parte. Muchos aceptaron la posición teológica de “La Vara del Pastor,” sin embargo, rechazaban las nuevas interpretaciones de la profecía de los 42 meses. Ellos adoptaron una actitud de ver y esperar.

Los davidianos conservadores sentían que al haber añadido los líderes sus propias ideas, trajeron oprobio al mensaje y traicionaron al movimiento. Estos conservadores no aceptaron las desviaciones de las enseñanzas originales de Víctor Houteff a cambio de lo que ellos llamaban “suposiciones e interpretaciones no inspiradas de las Escrituras.” Sus súplicas y sus intentos de detener las olas rugientes de la expectación fallaron, pero jugarían un papel importante en la preservación del mensaje y de su obra en el futuro. Sin embargo, en 1959, los conservadores se prepararon para lo peor. Unos pocos recordaban el pronóstico de Houteff de un futuro turbulento del movimiento. Precisamente cómo y cuándo sucedería, no lo sabían, pero sabían que vendría y se prepararon para el golpe.

Lo que propinó ese golpe casi fatal, se realizó después de que llegó y se fue el 22 de abril sin ninguna novedad. Se había hablado la posibilidad de la resurrección de Víctor Houteff en o alrededor de esa fecha. (26) No se celebraron reuniones durante 10 días. El 3 de mayo de 1959 fue convocada una reunión abierta al público. (27) Además de la de reafirmar sus conclusiones anteriores, la información sobre esa reunión es muy vaga. Algunos miembros tenían una “sensación de desesperación o de pánico” dentro del grupo, no obstante mantuvieron una apariencia externa de calma. Una observación aguda que fue confirmada por el hecho de que “sólo como dos terceras partes del grupo original estaban presentes y asistieron a las reuniones.” (27) Sin embargo, en general, estos davidianos se mantuvieron resueltos esperando a que se cumplieran sus expectativas.

Al terminar el mes de mayo, quedaron perplejos y espantados por varias ideas. Quizás habían cometido el mismo error de Guillermo Miller. Ese precursor de los adventistas del séptimo día que había descubierto una fecha profética pero había mal entendido el evento predicho. Tal vez ellos también habían hecho un mal cálculo. Posiblemente sus predicciones se cumplirían unos pocos meses después de lo que habían esperado. Sin inmutarse por el bombardeo de preguntas, seguían expresando confianza en su posición.

El 20 de junio, en un esfuerzo por levantar la mortaja de desilusión, fue preparada una carta por la Sra. Houteff y fue leída a la congregación. Una porción de la cual sintetizaba el estado mental de ellos y su manera de pensar: “Quizás algunos de nosotros aquí,” escribió la Sra. Houteff “si no todos nosotros, de una manera u otra no estamos listos... y si somos tentados de ser impacientes

porque el Señor no ve propicio traer a cumplimiento sus eventos profetizados precisamente cuando pensamos que deberían acontecer, consideremos una vez más que nuestro propio destino podría no ser el que esperamos si es que no somos traídos cara a cara con el gran desafío de nuestra lealtad a Dios...

De cualquier forma si nosotros como individuos hemos orado sinceramente que Dios nos guíe individualmente y como un cuerpo, entonces no podemos concluir de otra forma que entonces nuestra condición actual está de acuerdo a su voluntad. En vista de este hecho ninguno sería tan insensato como para actuar impetuosamente por estar chasqueado. Sino por el contrario, todos esperarán quietamente en el Señor para que Él haga el siguiente movimiento o indique que es lo que Él quiere que hagamos ahora.” (28)

El domingo 21 de junio, cuatro representantes de la Denominación solicitaron una audiencia con los davidianos. (28) (29) Uno de ellos fue designado para representar a la Conferencia General A.S.D., el Sr. A.V. Olson, ex-vicepresidente de la Conferencia General. Su misión era en realidad inusual. ¿Cuál era su propósito? Reclamar a los davidianos. (29) Los líderes davidianos ofrecieron a estos cuatro representantes el uso ilimitado de su tabernáculo, (29) y ellos reconocieron una oportunidad propicia para testificar. ¿Podría ser que después de tantos años de feroz persecución a los creyentes de “La Vara,” los líderes de la Denominación vinieran a Waco buscándolos sin ninguna posición política? Obviamente ellos percibieron la vulnerabilidad de los davidiano. Víctor Houtteff estaba muerto y la esperanza en los líderes davidianos estaba deteriorada. Sin embargo, convencer a los creyentes que renunciaran a “La Vara” no sería una obra fácil.

Del 24 de junio al 7 de julio, se llevaron a cabo 16 reuniones donde los davidianos no cedieron. La dificultad radicaba en contrarrestar “La Vara” original dentro de los parámetros bíblicos usando el tradicional contexto teológico adventista. Después ellos estuvieron de acuerdo en que siete representantes de ambos grupos se reunirían en las Oficinas de la Conferencia General A.S.D. en Washington D.C., para hablar de “La Vara del Pastor.” La Conferencia General (C.G.) esperaba reclamarle a los davidianos en esta segunda reunión.

Las reuniones empezaron cordialmente el 27 de julio. Los davidianos sostuvieron sus convicciones tan firmemente como lo habían hecho en la serie de reuniones anteriores. Los informes de las audiencias revelaron los métodos de los líderes de la Conferencia de refutar la teología davidiana. Basados casi exclusivamente en

los escritos de la Sra. White, citaban declaraciones de Houteff que parecían contradecir las de ella. (30) Esta era la práctica acostumbrada de la Denominación. Los davidianos eran atacados con numerosas declaraciones de la pluma de la Sra. White declarando la insensatez de fijar fechas. Mientras los davidianos presentaban las enseñanzas originales de Houteff, la lógica davidiana resplandecía a la luz de la teología bíblica adventista, pero cuando los davidianos presentaron sus interpretaciones adicionales, su lógica perdió su lustre y su potencia. Las reuniones terminaron el 7 de agosto. Los líderes de la Conferencia General y los davidianos nunca se reunirían otra vez a tal capacidad.

Apegados a su posición teológica, los davidianos habían hecho todo lo posible para advertir a las iglesias, sin embargo, no podían explicarse por qué sus predicciones habían fallado. Todos los intentos los dirigían hacia caminos que no habían probado, caminos de no retorno. Ellos cambiaron su enfoque de los adventistas del séptimo día al mundo protestante en general. Publicaban folletos diseñados para una audiencia más general. Su emisora de radio nacional por la cadena ABC fue un medio clave en la presentación de su mensaje a esta nueva audiencia. (29) Ofrecían cursos de estudio bíblico y los líderes davidianos eran instados a visitar otras denominaciones, asistiendo a sus servicios religiosos y a sus reuniones de oración en domingo, (31) una práctica extraña para los guardadores del sábado del séptimo día.

Sin embargo, esta nueva dirección sólo empeoró el dilema davidiano. Por algún tiempo hubo bastante interés protestante. Incluso maestros de teología usaban el material de “La Vara” para sus discursos, (32) pero el interés pronto disminuyó. El mensaje fundamental de “La Vara,” basado en el adventismo, explicaba profecías bíblicas oscuras y difíciles de entender dentro del contexto neto. En otras palabras, “La Vara del Pastor” fue diseñada para adventistas del séptimo día.

Los protestantes por largo tiempo habían cuestionado algunas creencias fundamentales de los A.S.D. Creencias que una vez clasificaron a los adventistas del séptimo día como una secta. El Adventismo del Séptimo Día sufrió el alejamiento del cristianismo en gran parte de su existencia, obteniendo entendimiento sólo recientemente en la historia de la iglesia. Como la denominación cambió algunas creencias peculiares, ganó la aceptación poco a poco en la familia de las iglesias evangélicas. Muchos ministerios dentro del adventismo ni dieron la bienvenida ni aceptaron esta tendencia

liberal. Ellos mantuvieron las posiciones fundamentales. Los verdaderos davidianos eran clasificados en este grupo.

Para evitar dificultades con su audiencia, el nuevo liderazgo davidiano alteró y/o quitó importancia a las creencias adventistas antiguas. (32) Esta tendencia comenzó en su primera Sesión especial efectuada del 24 al 29 de septiembre de 1961. (32)

Para enero de 1962 ellos habían desechado las características claves de “La Vara.” (33) Incapaces de explicar el fracaso de sus predicciones, se fueron hundiendo en la duda. Pieza por pieza dismantelaron el adventismo, empezando con “La Vara del Pastor.” Aunque no cuestionaron su integridad, los líderes davidianos negaron que Elena White y Víctor Houteff fueron inspirados. (33)

Finalmente, en febrero de 1962 todo se derrumbó, el liderazgo davidiano rechazó todo lo adventista. Convocaron una segunda Sesión especial y anunciaron su renuncia. “Todos los que vinieron al Monte Carmelo en 1959, vinieron de su propia decisión para participar en esta prueba,” dijeron los líderes, “...pero el fracaso de los eventos que se esperaba ocurrieran en aquel tiempo, mostró que había algo mal con ‘La Vara’ ...y puesto que, como lo vemos, la Vara no está en armonía con la Biblia, estamos notificándoles oficialmente que los miembros del Concilio Ejecutivo presentamos nuestra renuncia que tendrá efecto en el momento en que sea leída en la Sesión. En vista que no creemos que Ezequiel 4 tiene una comisión ya sea para esta Asociación o para el Centro Monte Carmelo, ni tampoco creemos que la Sra. White tuvo autoridad para aplicar Ezequiel 9 al futuro cuando la Biblia no lo dice.” (34)

En esa segunda Sesión, tal como se prometió, además declararon: “Durante los últimos siete años que han pasado desde entonces, hemos dirigido y defendido la Asociación con diligencia de acuerdo a nuestras convicciones honestas de lo que constituía nuestro deber. Mientras creímos en todas las enseñanzas de ‘La Vara,’ pacientemente llevamos el costo personal de ser víctimas por un constante río de sospecha, calumnia, difamación y muchas otras experiencias desagradables que llegaron mientras estábamos en la línea del deber. ...no hay otra alternativa para nosotros sino renunciar puesto que vemos que un cambio muy vital está involucrado en las doctrinas básicas que deja a la Asociación sin su comisión profética declarada... pero debido a que ahora no creemos que la Biblia apoye esas enseñanzas, por lo tanto, nosotros ya no

estamos calificados para dirigir la Asociación. El destino de la Asociación descansa ahora enteramente en las manos de la membresía.” (35)

Esta renuncia fue leída en la apertura de la sesión del 11 de marzo de 1962. Ellos no pudieron encarar a la congregación. Se marcharon tres días antes y habían dejado la disolución legal de la Asociación en manos de un abogado. Después de más de 25 años de ardiente labor, la obra de los davidianos se había derrumbado y quemado. Se había terminado. ¡Qué amargo chasco! ¡Qué humillación! Muchos habían vendido sus casas y todas sus posesiones materiales y habían esperado la consumación del reino de Dios, pero en lugar de entrar por las puertas de gloria entraban de nuevo a un mundo hostil. ¿Qué harían ahora? ¿Cómo podrían borrar tantos años de sus vidas? ¿Cómo podrían olvidar el movimiento que tan profundamente era grabado en sus conciencias? Aunque fue muy doloroso, los miembros trataron de poner a Davidia tras de ellos y se lanzaron hacia el futuro esperando que el pasado nunca los alcanzara.

Davidia fue esparcida en su marcha atrás. Algunos públicamente renunciaron al mensaje de “La Vara” en sus congregaciones locales y fueron bienvenidos una vez más a su plena confraternidad denominacional. Otros se unieron a diferentes denominaciones. Un número significativo se escapó al mundo secular, mezclándose tan bien, que era casi imposible saber que ellos alguna vez estuvieron afiliados con los davidianos.

Pero aunque ellos dejaron su fe en el movimiento davidiano, realmente el movimiento nunca los dejó. De alguna manera una marca indeleble quedó. (6) Este punto fue hecho de manera contundente por los conservadores que hicieron lo opuesto de sus contrapartes. En lugar de retirarse de Davidia, ellos reorganizaron la obra lo más de cerca al original como fuera posible. Apegándose a las enseñanzas y métodos de Víctor Houteff, no establecieron fechas ni hicieron predicciones. Ellos levantaron el movimiento de los escombros del destino. Insistían en que el mensaje original era la Verdad. Después de Houteff, el liderazgo cometió errores, “el movimiento estaba fuera de combate pero no muerto” dijeron ellos, “solamente inconsciente por un tiempo.” La iglesia y el mundo no habían escuchado lo último de los davidianos. Estos creyentes determinados estaban convencidos que las profecías bíblicas como fueron enseñadas por Víctor Houteff, un día llegarían a cumplirse.

Entre el 28 de julio y el 7 de agosto de 1961, un gran número de davidianos conservadores se reorganizaron en Los Ángeles, California. Así empezó otra Asociación fiel a las doctrinas originales. El 18 de diciembre de 1963 fue incorporada. (36)

Algunos conservadores no se unieron inmediatamente con la nueva Asociación en California sino que se mantuvieron distantes por algunos años. Convencidos de que el mensaje de Houteff era verdadero, observaban para ver como la recién formada obra procedería. Eran cautelosos. Otros estaban confundidos, desconfiaban, estaban traumatizados e indecisos de comprometerse con cualquier organización, pero con el tiempo accedieron.

Thomas Turner del “Departamento Central de Noticias de Texas” tenía razón cuando escribió: “tal vez no sea totalmente exacto decir que el fin ha llegado para los davidianos. Aquellos que estén familiarizados con el celo profundo y calmado de sus fieles no se sorprenderán ante la noticia de que uno de estos días aparezca un Nuevo Monte Carmelo acabado, con interpretaciones de pasajes de las Escrituras que han desconcertado a eruditos durante siglos.”

Capítulo 9

¿Podría Acontecer Esto de Nuevo?

Un antiguo proverbio oriental dice: “Me temo que nunca llegarás a la Meca Porque estás en el camino que va a Turkestán.” (1) ¿Es posible que lo que sucedió con la Rama Davidiana Adventista del Séptimo Día pudiera repetirse? La respuesta depende de nuestro entendimiento de lo que ocurrió cerca de Waco antes y durante el fatídico sitio de 51 días. En los capítulos anteriores examinamos lo que condujo al sitio infame. Vimos la fabricación de la tragedia, pero ¿podremos prevenir otro Waco?

No es sólo los agentes federales muertos o el fin infernal de Koresh y sus seguidores lo que nos espanta. Es también la controversia de quién disparó primero. ¿Quién empezó el tiroteo? ¿Por qué los agentes federales no pospusieron la incursión? Lo que esto nos dice en cuanto a nosotros mismos es quizá lo más inquietante. Nos revela nuestra vulnerabilidad y nuestra incapacidad de entender con aprecio la mente del hombre. Este desastre nos obliga a admitir que entendemos poco acerca del fenómeno de la religión. Parece que entendemos algo del funcionamiento de la anatomía humana, pero poco de la capacidad humana para creer.

Frecuentemente se plantea la pregunta: ¿Cómo puede la gente inteligente y educada, sin cuestionar, aceptar dedicar sus vidas a un hombre hasta el punto de morir? Realmente no es diferente de lo que sucedió en el primer siglo de la era cristiana, cuando más de 900 judíos de la secta Sicarii se quitaron la vida y las de sus seres amados en el fuerte de Masada, en lugar de rendirse ante el ejército Romano. Tal vez no es diferente de lo que sucedió en Guyana Sudamérica cuando bajo el liderazgo de Jim Jones, aproximadamente el mismo número se suicidó. ¿Es esto diferente de lo que ocurrió en Alemania cuando un hombre llamado Hitler dirigió a toda una nación a una de las más grandes calamidades de la historia?

Descifrar lo que ocurrió en las Oficinas Generales de la Rama resulta bastante difícil y mucho más encontrar una solución. Un examen franco de nosotros mismos nos dirá que es improbable que seamos capaces de prevenir otro Koresh u otra confrontación con inconformes. La historia no nos permite concluir de otra manera.

Para empezar a contestar esta pregunta necesitamos entender lo que sucedió y esto es algo que este capítulo o libro no puede por completo hacerlo, pero puede desenterrar las raíces causantes y proveer una posible solución.

¿Qué sucedió? Algunos dirían que la respuesta es sencilla: Koresh fue engañado. Él engañó a sus seguidores y causó la muerte de más de 80 personas, incluyendo niños inocentes y oficiales de gobierno, y las autoridades hicieron lo mejor bajo esas circunstancias. Pero otros no aceptan esta descripción porque dicen que el gobierno asesinó a los creyentes de la Rama. Un defensor principal de este escenario es Linda Thompson, una abogada que produjo unas convincentes secuencias en video que daba la apariencia que los agentes federales fueron los primeros en disparar aquel 28 de febrero y que el ATF inició el fuego el 19 de abril. “La palabra ‘Waco’ ha llegado a ser sinónimo con dos escenarios opuestos,” dijo Carol Moore, del Comité para Justicia en Waco.” Para muchos americanos –y especialmente para las autoridades– esto significa que locos fanáticos religiosos se armaron para hacer guerra contra el gobierno de Estados Unidos y cometieron suicidio cuando perdieron la guerra.

“Sin embargo, para otros americanos ‘Waco’ significa una destrucción cuestionable del gobierno, claramente ilegal, o aun una destrucción brutal y asesina de un grupo disidente.” (2)

Quienes comparten estas opiniones, generalmente están de acuerdo que hay una creciente falta de paciencia, por lo tanto, hay un objetivo definido a erradicar grupos que no conformistas y particularmente los que están armados. En su celo ardiente para aplacar a los ciudadanos radicales, la libertad, los derechos y los privilegios constitucionales o son pasados por alto o ignorados o deliberadamente quebrantados. Esto conduce a una excesiva fuerza y a una línea rota entre la imposición de la ley y el genocidio. Lo que sucedió en Filadelfia en el fuego 1985 que mató a 11 miembros del grupo MOVIMIENTO y destruyó dos cuadras de la ciudad mientras los oficiales de policía trataban de hacer un arresto, es citado como un ejemplo.

Otro ejemplo es Randy Weaver quien se retiró a un lugar rural de Idaho con su esposa, cuatro hijos y un amigo de la familia. Weaver y su amigo Kevin Harris fueron heridos por los **Mariscales**. Su hijo Samuel recibió un balazo en la espalda y murió, su esposa Vicki y su bebé fueron muertos por agentes mientras estaban de pie a la puerta de su

cabina. Weaver y Harris afirmaron que los agentes federales tendieron una emboscada fuera de su casa después de que la policía disparó y mató a su perro. No sabiendo quién le disparó al perro, ellos devolvieron los balazos. William Degan, un **Mariscal** de los Estados Unidos fue muerto en el tiroteo. Nueve días después Weaver y Harris se rindieron. Estos y otros incidentes son citados como evidencia de la tendencia violenta y agresiva de aplicar la ley. La incursión contra la Rama davidiana fue más descarada y con resultados más desastrosos.

“El Comité de Justicia de Waco,” dice Moore, “considera que los hechos ya disponibles proporcionan pruebas convincentes que el BATF [Buró de Alcohol, Tabaco y Armas de fuego] y el FBI [Buró Federal de Investigaciones] por medio de una combinación de negligencia y arrogancia llegando al borde de hacerlo intencionalmente, realmente masacraron a los davidianos de la Rama. No importa como haya empezado el incendio el 19 de abril, los que arrojaron los gases al Centro Monte Carmelo y lo embistieron con tanques militares, en última instancia son los responsables.” (2)

En referencia a diversos cargos contra de Koresh y su grupo, tales como, el abuso infantil, sexo con menores, armas ilegales y poligamia, el Comité y otros afirmaron que el gobierno tenía un caso poco convincente y en algunas instancias nada de evidencia.

Por ejemplo, el doctor Gordon Melton hizo esta declaración alarmante al panel de la Academia Americana de Religión sobre los davidianos de la Rama: “Al examinar la evidencia de todas las cosas horribles que Koresh supuestamente había hecho, esas cosas horribles empezaron a derretirse, eran cargos no comprobados por testigos parciales y cuya credibilidad era muy poca. Las diversas acusaciones hechas no tenían en realidad ningún fundamento... La pregunta cambió a ¿por qué el Gobierno abusa de su poder en forma tan horrenda?

La acusación del abuso infantil es un ejemplo. Empleados del Departamento de Servicios Humanos de Texas, incluyendo por lo menos un trabajador social, hicieron 3 visitas junto con asistentes de alguacil del condado de McLennan. El resumen de la investigación del departamento fue conciso: “Ninguna de las acusaciones pudieron verificarse. Los niños negaron haber sido abusados en modo alguno por parte de los adultos en el campamento. Negaron cualquier conocimiento de otros niños siendo abusados. Los adultos consistentemente negaron la participación en o el conocimiento

de cualquier abuso a niños. Al examinar a los niños no hubo ningún indicio de lesiones recientes o previas.” (4)

El doctor Bruce Perry, quien entrevistó a los niños que fueron liberados durante el sitio, comentaron: “el término que ellos usaban era ‘disciplina cristiana,’ y disciplina no es abuso.” (5)

Es un hecho aceptado que Koresh tuvo relaciones sexuales con niñas menores de dieciocho años lo cual puede que no sea ilegal bajo las leyes de Texas. Las leyes nacionales relativas a la violación son obscuras y difíciles de aplicar, mayormente por la promiscuidad en gran escala. La edad de consentimiento en Texas en 1993 era 14, si la niña era promiscua, y 17 si no lo era. En el caso de Koresh, él era visto como un ídolo religioso. Las relaciones sexuales con él eran consideradas como un honor e implicaba el acuerdo mutuo y planteaban una montaña para los acusadores para escalar en la corte. Por supuesto, nadie está de acuerdo que el sexo con menores es o sabio o moralmente correcto.

El arsenal de armas Koresh era cuestionable, pero claramente no era ilegal. Las compras fueron aceptadas como legales al menos para los oficiales de policía. El problema principalmente residía con el “intento.” El ATF sospechaba que él pudo haber comprado las armas de fuego y partes y tener la intención de utilizarlas para construir armas ilegales. Acusaciones difíciles de probar puesto que la mayoría de los testigos del gobierno eran ex-miembros descontentos con credibilidad cuestionable. Existía poca evidencia para probar la intención de Koresh. Paul H. Blackman, Ph.D., dijo en su reporte que “los davidianos de la Rama estaban usando materiales explosivos para construir proyectos y para rellenar los casquillos de municiones, y ambos son usos legales.” (6) Los oficiales del ATF decidieron usar su escasa evidencia para obtener una orden de registro. Ellos anticipaban descubrir evidencia sólida para declarar culpable al grupo de la Rama con cargos de armas.

El 28 de febrero de 1993 Koresh dijo en la emisora de radio KRLD, “Soy un polígamo. Entiendo que no está de acuerdo a sus leyes, pero si de acuerdo a las leyes de Dios.” Que él tenía muchas esposas no era un secreto, aunque sus múltiples casamientos eran con el consentimiento de sus otras esposas y la poligamia parecía menos turbio que los otros cargos y podía haberse sostenido en la corte. Sin embargo, los cargos de poligamia pueden no haber sido suficientes para disolver el grupo de la Rama, aunque si puede haber llevado fuertes sanciones.

La opinión que el grupo de la Rama cometió suicidio es otra área atacada por aquellos que cuestionan los métodos de la incursión federal. Bod Ricks, un portavoz del FBI, después del incendio: “Fuimos a través del mundo y entrevistamos a ex-miembros de esa secta y asociados de los miembros de la secta, y el número que revisé por último fue de 61 personas. De la vasta multitud, la gran mayoría pensaba que ellos no cometieron suicidio.” (7)

Los investigadores, después del infierno del 19 de abril de 1993, encontraron cráneos con agujeros de bala. Las circunstancias y el tiempo de las heridas nunca se determinaron. Algunos sugirieron que ellos pudieron haber sido matados en la incursión del 28 de febrero o pudieron haber sido algunos que cometieron suicidio.

El resumen del asunto es que la neblina de la evidencia lleva a muchos a concluir que el gobierno fue responsable por la muerte de los creyentes de la Rama. Esto puede ser un precursor de lo que sobrevendrá a futuros detractores y disidentes. Otra manifestación de la forma férrea de sujetar del gobierno, **restringiendo** nuestra libertad y derechos constitucionales.

Otros no van tan lejos en sus conclusiones. Simplemente culpan al gobierno por ejercer juicio pobre, por mal entender la mentalidad de la secta. El alguacil del Condado de McLennan, Jack Harwell, era un veterano de 30 años de la fuerza policiaca del área. Él estaba familiarizado con los davidianos de la Rama y estuvo presente durante el tiroteo entre Koresh y Roden en 1987. Creía que el ATF tenía un buen plan con el elemento sorpresa y había advertido a los agentes federales en contra de más agresividad – por destrucción de construcciones exteriores, automóviles y bombardeo con música estridente y focos. (8) Él señaló que el grupo de la Rama creía que su granja era una nación soberana. “Ellos eran pacíficos y normales hasta que ustedes cruzaron la línea sin invitación, y entonces ustedes fueron considerados invasores,” dijo Harwell. “El error No. 1 fue no cancelar la incursión cuando ellos supieron con seguridad que ésta había sido ordenada... alguien con autoridad dijo ‘sigan adelante’ y la gente murió.” (8)

Durante el asedio de casi dos meses, Harwell exhortó a los equipos del ATF y del FBI a que se retiraran durante las negociaciones. “Estas gentes [los negociadores] están entrenados para tratar con rehenes rescatados,” dijo a las Noticias de U.S. y Reporte Mundial “Su libro de estrategias dice que se aplique presión despiadada hasta que revienten.

“Pero los davidianos no eran rehenes, estaban allí por su propia elección. Insté a los agentes que se retiraran y le dieran a esa gente tiempo para pensar y hacer una mejor elección para ellos mismos y para esos niños... Cuando se crean fuerzas exclusivas y los entrenan y los equipan para una máxima violencia, ellos quieren hacer lo que se les ha enseñado hacer. Cuando se aplica presión a personas con creencias religiosas profundamente arraigadas, todo lo que se hace es fortalecer su resolución.” (8)

Por el otro lado del espectro, otros afirmaron que pese a lo que el gobierno hizo, intencionalmente o por ignorancia, ellos directamente imputaron la responsabilidad a los seguidores del autoproclamado Mesías. Ellos permitieron ser engañados ingenuamente, poner en peligro sus propias vidas y las vidas de sus hijos. Obviamente los seguidores de la Rama realmente creían que Vernon Howell era el guía enviado del cielo. Koresh estaba convencido que él era “El Cordero de Dios.” De hecho, como el alguacil Harwall sugirió, la incursión inicial pudo haber fortalecido su resolución –puesto que ellos estaban esperando ya un ataque del gobierno, esto obviamente confirmó sus creencias y afirmaron su fe en Koresh.

Es por eso que muchos religiosos y comentaristas ponen la culpa en la idea del milenarismo o lo apocalíptico. El primero describe un periodo (algunas veces de 1,000 años) de gran felicidad o perfección –un dechado y consumación de las mejores esperanzas de la humanidad. El segundo prevé un tiempo de presagios y cataclismos futuros. En su razonamiento, esos conceptos fueron las gallinas que incubaron los huevos del sectarismo –la aguja {espiral, } que guió a los hombres hacia arriba y fuera de la realidad a las nubladas mansiones de utopía, para finalmente descubrir que ni tienen alas para volar ni forma en que viajar y así ellos se sumergen en la realidad terrestre.

Un editorial en la revista América lo dijo de esta manera: “Dado la heterogeneidad desarraigada de nuestra cultura y el alto grado de movilidad profesional y geográfica –nuevos movimientos religiosos siempre han provisto a los americanos el modo preferido de redefinir sus identidades en tiempos inciertos de cambio. La futurología patológica de un David Koresh nos recuerda de los riesgos involucrados –que la religión, especialmente en la forma radical que se retiran de la sociedad, es una cosa no menos peligrosa que dividir un átomo... históricamente, lo apocalíptico ha

sido la literatura de protesta de grupos. Esto prospera cuando sistemas culturales estables están derrumbándose y proveen, por medio de su separación característica de una cultura más amplia, una manera de salir de la estructura reinante...” (9)

No obstante, como es admitido por la editorial, tanto el milenarismo como lo apocalíptico han sido fuerzas crecimiento y gran bien. “En resumen,” dice la revista América: “Traten de imaginarse al cristianismo primitivo (una secta o un culto dentro del judaísmo de entonces) sin la urgencia de la segunda venida, a los Pilgrim Fathers [los primeros colonos de Nueva Inglaterra] sin su sueño milenial, o los abolicionistas, y hasta los feministas como Susan B. Anthony y Elizabeth Cady Stanton, sin el renovador Gran Despertar de los años 1830 y 1840. Como lo dijo el francés Fitzgerald que el reavivamiento religioso ‘dio lugar a cada movimiento mayor de reforma del siglo XIX.’ ” (9)

Víctor Houteff hizo estos comentarios interesantes sobre el papel de la religión: “Ahora veamos que beneficio cosecharon los reinos y las naciones al venir en contacto con la iglesia. Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, quienes vinieron en contacto con la iglesia, hicieron el mundo civilizado de hoy.” (10) Entonces él compara aquellas naciones que fueron aisladas de la iglesia.

“Los pueblos que fueron lo suficientemente afortunados para estar lo más cerca a la religión de Cristo, encontraremos, que son los más inteligentes, y los más prósperos. Por ejemplo, Inglaterra que tradujo la Biblia, la publicó y la esparció por todo el mundo a todos los pueblos y lenguas, llegó a ser la nación más grande en su tiempo. Luego los Estados Unidos... que hacen menos de dos siglos fundó su gobierno en los principios de la Biblia e inscribió en su dólar, EN DIOS CONFIAMOS, y que también estableció La Sociedad Americana de la Biblia, pero que comparativamente llegó a ser en unos pocos años la más grande de las naciones... El mundo fue fundado sobre la religión y usted puede estar seguro que cuando la religión desaparezca de la tierra, el mundo desaparecerá con ella.” (10)

Por lo tanto, ¿dónde se encuentra la solución? No podemos destruir la religión. Es una imposibilidad. Erradicaríamos la mismísima cosa que ha sido el dínamo para el cambio y crecimiento desde los albores del tiempo y esencialmente cortar nuestra yugular. Nunca podríamos controlar la fe por medios civiles. Tal acción no sólo la perpetuaría, sino que crearía la misma cosa que

estamos tratando de evitar –el radicalismo, la insurrección y el fanatismo. Las agencias civiles son impotentes contra del fanatismo. La resistencia frecuentemente aviva los carbones y el acoso los hace arder. Los intentos del gobierno para oprimir la fe o la religión pueden parecer que funcionen al principio. En el principio, el temor puede causar a los vulnerables e irresolutos flaquear y ceder, pero al final creará solamente más desconfianza y odio al gobierno. Waco es un ejemplo excelente, y la historia habla aun más fuerte.

La fuerza, sea en propaganda o por armas, o ambos, puede parecer que persuade a la mayoría pero al final la misma cosa que tratan de destruir se convierte en su propia destrucción o sobrevive para substituirlo. La Roma Imperial trató de destruir al cristianismo primitivo por siglos por medio de mórbida persecución, sólo para al final aceptarlo para salvar a su desmoronado imperio. El papismo desesperadamente trató de destruir la reforma protestante, pero en lugar de eso el protestantismo prosperó y en muchas formas llegó a ser la raíz que permitió a la sociedad occidental crecer hasta ser un árbol enorme de la cultura occidental, una cultura que dirige el mundo de hoy.

Algunos quebradores de sectas o personajes en contra de las sectas –desde los teólogos hasta los oficiales gubernamentales– piensan que la solución es definir una secta para prohibirla y proscribirla. La historia nos dice que eso vuela ante la sabiduría. No se puede combatir la ideología con la tiranía o la opresión. Por ejemplo consideren el tema de las sectas. Es decir, la secta en su sentido fatal –una real secta. ¿Qué es una secta? ¿Es lo que usted y yo determinamos lo que sea con todas nuestras inclinaciones y prejuicios? Cualquier grupo que difiera radicalmente de nosotros en ideología podría ser apodado como una secta. Lo que es una secta para uno, es una auténtica religión para otro. El judaísmo fue visto con desprecio por una nación u otra por las edades de la antigüedad, sin embargo, hoy es una religión aceptada en la mayoría del mundo. El cristianismo fue considerado una secta por el judaísmo y la Roma Imperial. Sin embargo hoy día la sociedad occidental es manifiestamente cristiana. Durante la edad media los protestantes fueron considerados como herejes y enfrentaron la muerte. Mucho de lo que se considera aceptable en la actualidad ya sea en religión o no, en el pasado era práctica de sectas o radicales. Los adventistas del séptimo día eran considerados una secta hasta hace poco. Ahora es una de las denominaciones cristianas de más rápido

crecimiento.

¿Quién puede decir justamente qué constituye una secta? El diccionario define una secta como: “La adoración o devoción religiosa; especialmente una forma de religión. Un sistema de observancias religiosas. Devoción extravagante a una persona, una causa o cosa; también el objeto de tal devoción.” (11) Esto podría describir cualquier religión y a algunas entidades seculares también, ya sean radicales o no.

Algunos creen que un sectario es uno que tiene una creencia fuerte en la Biblia y la segunda venida de Cristo, quien educa a sus hijos en el hogar, quien ha acumulado alimentos para sobrevivir y tiene una fuerte creencia en la segunda enmienda de la Constitución de los Estados Unidos. Esto etiqueta a casi todos los cristianos fundamentalistas, que representan – más de 300 diferentes denominaciones cristianas en América, una montaña de grupos militantes y una multitud que son educados en el hogar.

Si la iglesia o el estado violentamente destruyeran a lo que ellos llaman grupos disidentes u organizaciones marginales, o algo parecido –las así llamadas sectas– ¿cuál sería el resultado? La historia responde: Podrían convertirse en las cruzadas y las inquisiciones modernas de hoy día –el potro, la estaca y las ejecuciones.

La reacción natural y primera a tal pensamiento es repudio. Pero ¿es esto imposible? ¿Es tan extravagante? Es muy fácil negar que esto pudiera suceder en América. Sin embargo, al historia ha demostrado lo opuesto vez tras vez. Un paso pequeño conduce a otro. Las agencias civiles no pueden regular o reprimir exitosamente la ideología, los dogmas, la moralidad, la fe, la religión. Los estatutos civiles definen el crimen y tratan con actos contrarios a la ley y corrección a la falta cortesía en el trato con los demás, pero no tiene poder para regular la moralidad, asuntos de conciencia o de fe. No puede enseñar o castigar la ideología, la moralidad, o la religión. Esto descansa con el individuo. Si el estado tratara de controlar los asuntos de creencias, podrían conducir a más Wacos. Usted no puede combatir con armas. Las balas pueden matar el cuerpo pero no el alma de un religioso verdadero. Las barras pueden mantener en prisión al cuerpo mortal pero no al espíritu humano. Los legisladores pueden promulgar leyes, pero no significan nada si contradicen la fe de un creyente genuino. Ellos responden a una ley superior. Cualquier forma de reprensión llevaría más profundo a sus adherentes a la misma cosa de la cual se está tratando de que se aparten. Al tratar de arrebatarlos del engaño, podemos,

sin darnos cuenta, estar empujándolos hacia el mismo precipicio del cual tratamos de rescatarlos. Esto puede ser precisamente lo que sucedió al grupo de la Rama. No podemos estar seguros, sin embargo, ¿quién puede decir honestamente que esto no era parte de la tragedia?

La fe es un enigma del hombre, es algo que sucede muy profundamente dentro del espíritu humano. La determinación dentro del devoto se fortalece con cualquier forma de opresión. El derecho de uno para creer es tan válido como el derecho de uno para vivir. Tenemos que estar de acuerdo con lo que Alonso Jones, comentarista sobre religión y gobierno, quien escribió: “Un hombre que rinde su derecho de creer está realmente rindiendo a Dios. Por consiguiente ningún hombre, ninguna asociación u organización de hombres pueden justamente pedirle a ningún hombre que rinda su derecho de creer. Todo hombre tiene este derecho, en cuanto a organizaciones de hombres se refiere, de creer como a él le plazca; y ese derecho lo tiene mientras que él sea un protestante, en tanto que él sea un cristiano, si, mientras él sea un hombre, él nunca puede rendirse y nunca lo hará.” (12) Para un hombre rendir su derecho de creer es rendir su “derecho a pensar.” (14) Cualquier movimiento por el estado que se percibe como un ataque sobre ese derecho ha producido villanos, héroes, traidores y mártires.

La poligamia, el sexo con menores, el adulterio y el asesinato no son comportamientos aceptables. Esto está en violación de las leyes civiles y es una violación de la rectitud moral. La mayoría admitiría esto sin importar sus convicciones religiosas. Los davidianos de la Rama afirmaban ser cristianos, sin embargo, la mayoría de los cristianos estarían de acuerdo que la Biblia claramente condena sus acciones. Su uso de armas también viene en tela de juicio. “Cualquiera que te hiera en la mejilla,” dice Jesús, “vuélvete también la otra.” (13) Juan el autor del libro del Apocalipsis, un libro que Koresh usaba extensamente, escribió: “si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto (Apoc.13:10).” (14) Los cristianos devotos y conservativos, sin duda dirían que las armas del cristiano son el amor, la esperanza y la fe. Los davidianos de la Rama definitivamente pueden haber evadido la prueba de su culpa ante los ojos de la ley, pero no evadieron los ojos de virtud o la norma de la práctica cristiana.

¿Cómo podemos prevenir otro David Koresh? ¿Deberíamos permitir que cualquier grupo haga como le plazca en el nombre de la religión? La única forma efectiva para combatir el problema es apelar a la mente, a la razón, la misma cosa que se ejerce para

crear la fe. Es casi imposible de razonar con un Vernon Howell que se volvió un David Koresh. Nunca podremos cambiar a un autoproclamado mesías o apóstoles deificados. No podemos apagar la sed por poder o el apetito de veneración, pero una educación honesta y a conciencia cortará el árbol del fanatismo y lo mantendrá como un tocón [cepa] virtual. La alternativa de la agresividad civil y religiosa conduce al derramamiento de sangre, a la ira, a la desconfianza y a una revolución perpetua. La educación preservará los derechos y la dignidad del hombre –los pilares de la Constitución. Desenreda el apretado tejido del sectarismo genuino.

El espíritu de tolerancia es el motor de la libertad y el progreso. El espíritu de intolerancia es el generador de la tiranía. La tolerancia requiere paciencia y arduo trabajo. Preserva el cuerpo y el alma del individuo y de la individualidad y nacionalidad. La intolerancia se autodestruye. Es posible que no ocurra inmediatamente, pero finalmente acontecerá. Indaguen en la historia ¡y lo verán!

Una vez más, el arma letal es la educación que apela a la razón. Educar a todos niveles de la sociedad. Algunas claves tanto para el mundo secular como para el religioso pueden ponerle un cerrojo al sectarismo. Primero, tenemos que enseñar a los hombres y mujeres en la sociedad, en las iglesias, en las sinagogas, en las mezquitas y en los templos a pensar y razonar –clara y honestamente– por sí mismos. Segundo, enseñar a la sociedad a seguir tras la verdad a toda costa. Tercero, nunca, nunca entreguen su juicio a otro, no importa su experiencia, posición, educación o carisma. Cuarto, demostrar el valor para preservar esos principios. Si hemos de prevenir otro Waco, debemos de proponernos educar en todo nivel para hacer de estos cuatro elementos la punta de nuestra flecha. Una obra difícil pero factible.

La capacidad de razonar por sí mismo es una de las preciosas ventajas de la vida. La mayor parte de la humanidad está contenta con ser dirigida –contentos en dejar que otros razonen por ellos– contentos de ir de paseo y dejar a otros navegar el camino. Dependemos de expertos para resolver el problema y entonces nos lo digan. Nuestro sistema educativo nos enseña a copiar y seguir la norma de otros. Frecuentemente no se nos enseña a razonar de causa a efecto, a pensar libremente, a actuar concienzudamente sobre nuestras propias conclusiones. La clase de personas que son como las ovejas tiende a seguir a la multitud por temor a que los vayan a excomulgar o a ser llamados diferentes. Una sociedad u organización de libre pensadores, de ciudadanos o constituyentes que pueden razonar. Quienes son instados a que hagan decisiones

basados sobre sus propias investigaciones. A quienes se les permite seguir sus propias convicciones desarrollarán intelectos gigantes y liderazgo, personas que no son fácilmente movidas por la barata e inconsistente retórica. Habiendo aprendido el pensamiento crítico, tales personas encontrarán muy difícil entregar su criterio a otros.

El segundo principio promueve una reverencia sincera por la verdad. Somos bombardeados con información de los medios de comunicación, de líderes religiosos, amigos, y algunas veces de nuestras propias familias, la cual respiramos como si fuera el aire puro. Si alguna vez ha viajado a un país extranjero y ha leído o escuchado las noticias, quizás se haya sorprendido de oír una versión diferente del mismo reporte que usted había escuchado cuando estaba en casa. A menudo las entrevistas son reportadas muy diferentemente de lo que fueron dadas originalmente. Los libros dicen las mismas historias bajo diferentes perspectivas. La misma historia con los mismos hechos, puede parecer dar mensajes conflictivos. Y el hecho que los temas se vean de diferentes ángulos es natural y beneficioso. Casi todo es reportado por la humanidad bajo el lente personal de su nacionalidad, personalidad o inclinación religiosa, casi sin prejuicio. Algunas veces deliberadamente y otras no. Deliberadamente o no, la propaganda existe por doquier. Una búsqueda intransigente de la verdad, una insistencia de conocer todos los lados antes de juzgar, creará una sociedad más honesta, una iglesia más efectiva. La gente no tolerará la duplicidad. Los ciudadanos y feligreses no aceptarán fácilmente reportes sin un pensamiento profundo y objetivo. El sensacionalismo, el tradicionalismo, el prejuicio, ideas preconcebidas y las apariencias, no encontrarán blancos fáciles en estos individuos. Una población bien informada es una de las mejores prevenciones de la corrupción y el vicio.

Estrechamente relacionado con el pensamiento independiente está el juicio independiente. Uno nunca debería ceder su juicio o razón a otro –no importa sus reclamos, su devoción, su rectitud o su apariencia. Un autor escribió: “la mente que depende del juicio de otros tarde o temprano será engañada.” (15) Tanto el mundo secular como al iglesia ignoran este punto importante. Sucede a través de la sociedad pero en ningún lugar ha sido más generalizado que en la religión. Confiamos y respetamos a nuestro clero, nuestros líderes espirituales y correctamente debería ser así. Sin embargo a ningún prelado se le debería permitir robar nuestro derecho a

tener un juicio independiente. Si es hecho consciente o inconscientemente, los líderes de iglesia condicionan a los feligreses a mirarlos como la autoridad incuestionable. Ellos deben ser los guías, pero no pueden ser la autoridad incuestionable. La voz del prelado debe ser la voz que guíe a los hombres a las normas inviolables. Pero él también debe ser sujeto a las mismas normas que le dieron la autoridad para guiar en primer lugar.

Usando la comparación del mundo civil, un líder de iglesia no es un legislador ni juez ni policía. Él es un instructor de la ley. Él puede animar, amonestar, educar y persuadir a sus ciudadanos de mantener los requerimientos civiles, pero no puede hacer la ley ni obligar a cumplirla. El poder de un ministro radica en la persuasión. Convence por medio de la razón basado en la autoridad y el fundamento de su fe. Para judíos y cristianos esta autoridad es la Biblia. Él tiene que ejemplificar por sus actos la “ley” que afirma defender. Un guía de feligreses guía a sus miembros en entendimiento y en honrar los principios fundamentales, –la base de su fe. Ellos no deben llegar a ser creadores de fe u objetos de veneración. No han de tomar ventaja de la conciencia de sus feligreses. Los feligreses son compañeros de trabajo y no esclavos. Cuando se tiene uno o pocos individuos que determinan el destino de la comunidad, allí tienen el sectarismo. Cualquiera organización que deshonra y no respeta el libre albedrío de su membresía, que trata de manipular sus conciencias, no importa que tan sutil sea, es mortal.

La humanidad nunca puede confiablemente guiar sin que alguien verifique y equilibre. Tenemos una gran capacidad para el autoengaño –contrario a la manera de pensar del humanista. La historia apoya esto. Un escritor dijo: “Mientras formula la pregunta que usted piensa que debe ser contestada para usted, sin tomar en cuenta mi seguridad que usted está en mayor necesidad de alguna otra instrucción – mientras es así, no podré ayudarle, en tanto que usted crea que no soy de ninguna utilidad para usted. Una máxima del Cercano Oriente dice:

“Pero usted, en la ignorancia de la instrucción que necesita, por no estar de acuerdo y en armonía, inevitablemente concluirá que hay alguna otra razón – Usted inventa la razón, y su autoestima la hará ‘verdad’ para usted.” (16)

Los guías espirituales verdaderos no se convertirán en leyes para sí mismos, constantemente poniendo en tela de juicio e hiendo el razonamiento evidente. Ellos no verán las preguntas de

los feligreses sobre las enseñanzas como una amenaza. No suprimirán el derecho de uno de pensar o tener diferente posición. No llamarán la atención hacia sí mismos. Un cuerpo gubernamental o conferencia que es receptor de sus afectos, finanzas y esperanzas, que profesa los principios fundamentales de la fe, pero los practica sólo cuando es conveniente, tarde o temprano lo engañará. No obstante las buenas intenciones, las buenas obras y las aspiraciones hechas en el pasado, la mente que se rinde a otro caerá víctima del engaño.

La religión hoy día es acribillada de sectarismo sutil. Mientras se aferran a los credos de sus padres, ellos intentan enmendar la religión para satisfacer las inclinaciones de sus líderes modernos. Esto sucede imperceptiblemente al principio debido a que la mayoría de los miembros no estudia por ellos mismos sino que rápidamente aceptan las explicaciones de sus maestros. Tales líderes lentamente atraen a las masas hacia sí mismos y se convierten en los guardianes de la fe. Los miembros se ven tentados a idolatrar a estos líderes aparentemente devotos, y convencidos de su sinceridad, los miembros casi inconscientemente rinden sus mentes, su razonamiento y su poder. El juicio independiente es vendido al genio y la posición de guías espirituales imperfectos. ¿Por qué? Porque confiamos en nuestros ministros. Desarrollamos demasiada confianza en ellos y aceptamos sus decisiones casi sin preguntar. Tranquilos los dejamos que piloteen nuestra fe. Este sectarismo es extremadamente peligroso.

Por ejemplo, consideren al ministro que les dice a sus feligreses que no escuchen a ciertas personas que difieren en teología o que tiren a la basura las revistas que difieren del pasamiento tradicional. Algunos pastores han instado a su congregación a que ya no hable a ciertos miembros que sostienen opiniones divergentes. Este comportamiento rápidamente pone a los líderes a la defensiva. ¿Puede la iglesia permitirse este espíritu de intolerancia? ¡No! Tarde o temprano cosechará el fruto de su propia plantación. El sectarismo beneficia a uno o a pocos, no a los muchos. Limita a las masas únicamente al pensamiento del líder. Por lo tanto, el sectarismo verdadero es la esclavitud del razonamiento y del diligente pensamiento libre y consecuentemente viene el estancamiento del conocimiento. La Edad Media es testigo y ejemplo de esto.

El sectarismo no es sólo una piedra de tropiezo para los religiosos, sino lo es para toda la humanidad. Si esto les parece exagerado, consideren que la mayoría de nosotros aceptamos algo

de una manera, y encontramos difícil cambiarlo y aceptarlo de alguna otra forma. La confianza en la metodología y el liderazgo típico ya sea en una profesión médica o en el sistema educacional, hace el **estado de las cosas** casi imposible de cambiar. Fácilmente promovemos conclusiones y enseñanzas de nuestros líderes y aceptamos su metodología como normas. ¿Nos detenemos normalmente a considerar como operan otros países en estas áreas específicas? ¿Evaluamos nuestras creencias ya sea que sean religiosas o seculares? ¿Escuchamos a otros que difieren de la norma aceptada? Aquellos que no practican métodos tradicionales de curación frecuentemente son llamados “curanderos,” aunque ellos podrían tener tanto conocimiento como los graduados de Universidad en áreas específicas, sin embargo, los que no poseen un título no son considerados expertos. Esto no es una condenación de nuestro sistema médico o educativo. Es sólo una ilustración usando dos áreas muy importantes de la sociedad occidental.

Simplemente nos resulta difícil cambiar o aceptar un nuevo sistema de creencias. Muchos pertenecen a religión particular porque nacieron en ella o fueron criados en ella desde temprana edad. Para muchos ir a la iglesia no es una cuestión de conciencia sino de tradición. Han desarrollado confianza en sus líderes y en su iglesia y se les hace difícil cambiar su fe. Se convierten en seguidores, entregando su mente y su devoción religiosa a la iglesia.

El sectarismo sutil se hace manifiesto en las manos de líderes audaces y carismáticos, reclamando el homenaje en la mayoría o en todos los asuntos de las vidas de sus feligreses. Tales líderes se metamorfosean de simples seres mortales a dioses. Las elecciones personales, los lazos familiares y las finanzas son entregados a estos maestros quienes se hacen la luz en lugar de la lámpara, el agua en lugar de la llave. Cuando la membresía descubre que solamente son meros frecuentemente es demasiado tarde. Para entonces ellos ya han sido llevados en un remolino de devoción y lealtad.

Lo mencionado anteriormente ha sido perfectamente demostrado en numerosos grupos, siendo los davidianos de la Rama solamente uno de ellos. Esto ha llegado a ser prominente cuando se habla de sectas. Por lo tanto, debemos de examinar al grupo de la Rama a la luz de lo que ya hemos mencionado.

Cuando Benjamín Roden se separó en 1955 de la Asociación Davidiana, él se aprovechó del chasco en torno a la muerte de Houteff. Sin Houteff los creyentes buscaron a alguien más para

dirigirlos. Roden tomó esa oportunidad. Él deseaba seguidores y poder. Para cosechar ese poder necesitaba un instrumento, un mensaje –algo nuevo, algo diferente. Así nació la Rama. Para preparar el camino para las nuevas doctrinas, que de otra manera serían fácilmente reconocidas como contrarias a las creencias fundamentales, el desarrolló un concepto conocido como “El Espíritu Viviente de Profecía.” Aunque originalmente fue concebido por Houteff, Roden le agregó un nuevo significado. Es importante para nosotros repasar esta idea porque esto desempeñó un papel clave en el desarrollo final de David Koresh.

Houteff enseñó que Dios ha enviado y seguirá enviando mensajes al hombre. Que tales mensajes vendrían a través de agentes humanos, pero que el hombre era sólo un vaso, un instrumento para transmitir esas verdades. Que en cada época Dios ha enviado un mensaje directo a su pueblo, en este sentido la Palabra de Dios es siempre viviente. Dice Houteff, “la siempre creciente interpretación inspirada de las Escrituras es el siempre viviente Espíritu de Profecía.” (17) “El Espíritu de Profecía, por lo tanto, es el medio de Dios para comunicarse directamente desde el cielo con su iglesia en la tierra, y también de revelarle las profecías selladas.” (17) Como un cristiano, él también señaló que la Biblia ha de ser la prueba segura por la cual todo creyente puede saber si la afirmación de uno de ser un profeta es auténtico. Los davidianos conservadores A.S.D. aun mantienen esta posición.

Por otra parte Roden enseñó que uno tiene que tener un individuo viviente todo tiempo para guiar a la iglesia. Esto exigía la presencia física de un profeta para guiar al pueblo en todo tiempo. De esta manera los miembros fueron acondicionados a ver más al agente humano que al mensaje. Por lo tanto, Roden, un líder carismático, intrínsecamente se ganó la confianza de los miembros aunque su mensaje contradecía claramente el pensamiento bíblico. Ellos pronto rindieron su juicio a Roden ignorando todas las contradicciones. Esta acción llevó a las almas más y más lejos al mar en la neblina brumosa del destino, un destino que descansaba en las manos de un hombre buscando la auto exaltación.

En 1986 el barco de la Rama ya estaba completamente a la deriva. Después de la muerte de Lois Roden, tres miembros del la Rama le dijeron al autor de este libro que estaban buscando otro profeta que viniera y los guiara. Se les había mostrado que mucho de las enseñanzas de la Rama eran contrarias a las claras

enseñanzas bíblicas y al fundamento de su fe. Perplejos, desconcertados, y algunas veces boquiabiertos, ellos seguían repitiendo que debían de tener a alguien que los guiara.

Uno si vino, Vernon Howell quien finalmente se convirtió en David Koresh y guió a los creyentes de la Rama hacia las llamas. Estas agradables, bien intencionadas y amables señoras entregaron su razonamiento y su juicio a otro. Estaban contentas de tener a otro que dirigiera sus convicciones. Para aquellos que buscan el auto engrandecimiento, tales miembros proporcionan un campo de sueños. Sin embargo el final llega a ser sólo un espejismo, unas arenas movedizas de tragedia.

La idea de que necesitaban un agente humano vivo en todo tiempo para dirigir e interpretar la Biblia ha sido la trampa para muchos creyentes davidianos y esto ha creado muchos grupos disidentes. Mientras un individuo reclama el puesto profético, otro pronto surge y hace lo mismo, luego un tercero, y todos ellos con puntos de vista y soluciones diferentes. Pero todos tienen una cosa en común, un liderazgo prácticamente adorado por sus seguidores. Una situación que no es exclusiva de Davidia sino común para numerosos grupos.

Tales líderes no siempre empiezan declarando el cargo profético. A menudo comienzan con nuevos conceptos que encubiertamente señalan a sí mismos. Gradualmente la dirección cambia el homenaje hacia ellos. Las vidas de sus seguidores son controladas directa o indirectamente por su maestro. Los constituyentes creen que sirven a Dios pero en realidad ellos sirven al así llamado mensajero, como lo declaran aquellos que han escapado de diferentes grupos.

En un grupo, el líder davidiano afirma, igual que David Koresh, ser el “rey David” del tiempo moderno. Los miembros oran y se bautizan en su nombre. Él también reclama tener el derecho de muchas esposas y tener el control a sus seguidores.

¿Podría suceder otro Waco? Si, si no entendemos o combatimos el fenómeno del sectarismo con razonamiento honesto y una acción concienzudas. Los creyentes de la Rama no eran el único grupo sufriendo de sectarismo. En casi todo aspecto de la vida, los hombres y las mujeres ponen demasiada confianza en las manos de sus líderes. Sea sutil o abiertamente, nuestras mentes están siendo programadas para rendir subliminalmente nuestras más poderosas armas: nuestra razón y nuestro juicio. Debemos, como una

sociedad, como una iglesia, determinar no aceptar información **por su valor nominal** {sólo porque nos la presentan} sino perseverar en estudiar objetivamente e investigar por nosotros mismos para seguir la verdad con ahínco no importa el costo. Tenemos que estar dispuestos a permanecer del lado de lo correcto aun a costa de nuestra vida. Entonces podremos vivir como hombres libres no temiendo ni las cadenas de opresión, las cuerdas de la anarquía ni el peso de la esclavitud ideológica – el sectarismo.

Capítulo 10

Que Todo el Mundo lo Sepa

“Nuestra fe no nos **abandonará** y nuestra esperanza no será en vano, porque Dios no ha desamparado la tierra. El que gobierna y dirige las estrellas en su sendero tan cierto y seguro, es capaz de guiarnos seguramente a nuestra propia tierra.” (1) Estas palabras dichas por Víctor Houteff en un sermón en 1947 pueden expresar mejor el espíritu del movimiento fundamentalista davidiano. Ha sido notorio y severamente golpeado por el destino. Sin embargo Davidia cree que su fe [creencias] no les fallará. Sus esperanzas en el establecimiento de un reino de paz en medio de la mayor angustia que la humanidad ha de afrontar no será en vano. Un día el mundo llegará a conocer por vista lo que ahora ellos conocen por fe. La comunidad davidiana adventista del séptimo día, ha soportado el escrutinio internacional durante el sitio de 1993, sin embargo, sus esperanzas, sus aspiraciones, su fe y su valor han pasado desapercibido.

El lanzamiento de los davidianos de la Rama al escenario mundial, sin querer ha traído a todo el adventismo bajo el escrutinio, sin embargo, el microscopio se centró en Davidia. Los oficiales y los medios de comunicación rápidamente indagaron a través de los años pasados y encontraron, lo que a la superficie, parece ser otro descendiente del radicalismo –otro grupo **marginado**.

La denominación A.S.D., aunque fue profundamente afectada, encontró más fácil sofocar el fuego de la publicidad negativa señalando su membresía de varios millones a través del mundo, sus hospitales, colegios y universidades, como una especie de tarjeta de aceptación. El público encontró más difícil empujarlos afuera de la corriente principal del cristianismo.

Davidia tenía muy poco para protegerse de la mirada dura del mundo. Davidia era un grupo marginado por la denominación. No era ni rico ni grande, y para el tiempo del tiroteo en 1993 ya había experimentado grandes chascos y divisiones. El movimiento había sido ridiculizado por sus oponentes, tergiversado por sus amigos, traicionado por los promotores de sí mismos y casi ahogado por los fanáticos. Parecía que Davidia era simplemente otro grupo de entusiastas engañados quienes estaban al punto de auto destruirse. Ellos eran fáciles de dejar fuera –blancos llamativos de la corriente regular del cristianismo. Para la mayoría el solo oír la palabra

secta era suficiente evidencia para echarlos al fuego. Ellos eran culpables de extremismo y nada más. Era fácil publicar mala información. ¿A quién le preocupaba? ¿Quién desafiaría exitosamente el pensamiento establecido? Los davidianos A.S.D. eran mucho muy diferentes, demasiado fuera de lo convencional para ser propicios. En Davidia lo establecido vio algo para recelar. El prejuicio y el temor, siempre han sido los mayores oponentes de Davidia.

Acostumbrados a enfrentar esta bestia de dos cabezas dentro de la iglesia, fueron impactados al enfrentar las garras agudas y la mordida penetrante de aquellos fuera del adventismo. El tiroteo del 28 de febrero que mató a cuatro agentes federales, parecía cortar la simpatía pública y desellar el destino de Davidia. Sea que fuera un creyente ortodoxo de “La Vara” o un miembro de “La Rama,” esto no importó, el nombre Davidiano Adventista del Séptimo Día había sufrido un daño irreparable.

Estos remotos acontecimientos, rodeando el fiasco de la Rama, no ha desanimado el progreso o la fe de los miembros fundamentalistas. Aunque algunos abandonaron el movimiento y otros se escondieron o se desilusionaron, los fundamentalistas se aferraron a la esperanza. En resumen: desde la muerte de Víctor Houteff y el “golpe aplastador” posterior, Davidia fue como una vasija de barro rota, quebrantada por una desgracia tras otra. Sin embargo, el movimiento lleva agua todavía, y aunque sea una vasija terrenal dañada, le sigue ofreciendo a su iglesia el agua de vida, la cual están seguros es el mensaje del cielo. Ellos creen que no sólo la Denominación A.S.D., sino que algún día el mundo probará de esta bebida vivificante. Davidia cree que Dios ha enviado un mensaje especial a la humanidad para dirigir nuestros pasos en estos días de peligros. Sólo es cuestión de tiempo antes de que todo sea traído a la luz junto con un pueblo que verdaderamente representará el carácter del cielo. Esto es lo que ellos quieren que el mundo sepa.

Reconocen que ellos generalmente no han logrado representar debidamente el mensaje. Sin embargo de una cosa están seguros: la serie de estudios traídos a la luz de las Escrituras por Houteff no son fabricaciones audaces del razonamiento humano, sino que son palabras de Dios para la humanidad a la hora undécima de la historia de esta tierra. Los creyentes ortodoxos que realmente están comprometidos, no son acobardados por el chasco, la mala publicidad, el ser mal representados o por los que se sirven a sí mismos. desde la muerte del fundador del movimiento ellos han tenido bastantes oportunidades de afinar su fe. El estupor que les sobre-

vino por el golpe aplastador en las décadas de 1950 y 1960 abrió el camino para una caja de sorpresas –de un profeta aquí, un profeta allá. Los miembros, no enteramente desilusionados, encontraron su camino **de una manera o de otra.** Por años los creyentes ortodoxos fueron arrasados por vendavales de muchísimas nuevas doctrinas. Apenas se estaba formando un grupo, cuando otro venía proclamando una idea nueva. Lo que uno aprobaba el otro lo condenaba. Para la década de 1980 una gran parte de Davidia estaba atrapada en un torbellino de divisiones. Puede haberle parecido uno de afuera que en cualquier momento Davidia sería llevada al olvido.

Ejemplos de este fenómeno se ven a través de toda formación académica, posición y nacionalidades, desde lo ridículo hasta lo absurdo. Miguel, [un nombre ficticio] un dotado maestro bíblico davidiano, ortodoxo, caminaba rápidamente en la acera de la ciudad de Nueva York, un día soleado de 1986. No tardó en descubrir a un hombre alto bien vestido de edad media que con entusiasmo distribuía literatura. (2) No era la primera vez que Miguel había visto a alguien distribuyendo literatura, pero este hombre parecía diferente. Después de una breve plática Miguel le preguntó: ¿Es usted Adventista del Séptimo Día? “Si,” alegremente contestó Juan [un nombre ficticio]. La conversación avanzó, y al mirar su sinceridad Miguel continuó, “lo que usted está dando es bueno, pero... ¿sabía que hay más?... ¿más luz?” Habiendo despertado su interés, Miguel hizo planes de darle un estudio bíblico a este miembro de iglesia activo. Dentro de unos días Juan estaba entusiasmado con este nuevo conocimiento adquirido y rápidamente absorbía estas enseñanzas. Su fervor alcanzó nuevas alturas cuando él empezó a viajar con Miguel y otros maestros. (2)

En unas semanas para consternación de todos, Juan de repente afirmó tener iluminación divina y después lanzó su propio movimiento. Más o menos al año él anunció que los juicios de Dios empezarían en abril 1988. (2) Desde entonces Juan desapareció de la escena.

M.T. Jordan era un emigrante antillano que vivía en Canadá. A comienzos de 1982, él era un maestro davidiano y miembro del grupo de Basán de M.J. Bingham. Él fue disciplinado por Bingham, según se dice, por estar buscando el poderío –lo cual era una amenaza para Bingham quien él mismo se había proclamado un profeta (2). Durante una visita a Trinidad, su país natal, Jordan tuvo una conversación con Elton [nombre ficticio], un amigo

Davidiano quien afirmó tener inspiración celestial. Sin embargo Elton que aparentemente no tenía suficiente carisma para tener un seguimiento considerable. Él, se dice, cambiaba sus doctrinas como una modelo cambia su vestimenta. Elton privadamente compartía sus nuevas ideas con Jordan. Dentro de unos meses que regresó a Canadá, Jordan proclamó que él era un recipiente de nueva luz. Aunque esa luz no era nueva para Elton, era enviada de Dios a los irreflexivos y a muchos de los seguidores de Bingham. (2)

Jordan no miró hacia atrás, sus seguidores crecieron en número rápidamente. Para 1985 él se hizo profeta y presidente de un grupo más grande que la Rama. Así como Roden, él drásticamente alteró el mensaje original. Y así como Koresh, finalmente se proclamó el rey David de los tiempos modernos. Tenía guardaespaldas y había establecido su propia “Casa de David,” incluyendo un harem. Sus seguidores devotos oraban en su nombre y le entregaron una gran porción de sus bienes terrenales al hombre a quienes ellos se referían como “rey.” El grupo ha decrecido pero todavía sigue operando. (2)

El hombre que coronó al Jordan como rey, después declaró su propio llamado al cargo de profeta. Él formó otro grupo pero después de algunos años de operación se deshizo.

Estos ejemplos son típicos de la obra de fanatismo dentro de Davidia desde que se cerró el Viejo Centro Monte Carmelo **hasta hoy día**. “¡Parece como que Davidia fabrica profetas!” es el sentimiento de algunos davidianos. Cuando uno explora el paisaje parece que Davidia ha sido sacudida por una tormenta de doctrinas. Pero inquietante como sea, particularmente para los creyentes tradicionales, no fue totalmente desalentador para los fieles. Y ciertamente no hubiera sido una sorpresa para Houteff si él estuviera vivo. Recordemos que él predijo este lamentable estado de cosas. Pero también dijo del triunfo final de Davidia. De esta manera los creyentes dedicados declaran que todo esto es temporal –que la victoria está asegurada a su tiempo a pesar de las circunstancias.

La comunidad davidiana fundamental, aunque muy avergonzada por elementos fanáticos, no estaba libre de problemas entre ellos mismos. Diferencias doctrinales minuciosas, mala administración y las luchas por el poder entre algunos líderes aspirantes, plagaron sus filas. Era una prueba constante y perturbadora, y como resultado, algunos individuos han venido a segundo plano y otros han empezado sus propios ministerios personales. Algunos

se separaron y se amargaron. Asombrosamente tres o cuatro grupos surgieron y han venido a ser organizaciones viables, desarrollando contactos a través de los Estados Unidos, Canadá y algunos países extranjeros, y aún siguen creciendo.

Además del desastre de Waco, las aguas en los años 1990 están en relativa calma, excepto que haya una ola ocasional. Esto ha sido porque uno por uno los elementos fanáticos se han esfumado a una burbuja por aquí y otra por allá, y como resultado, el número de los creyentes ortodoxos aumenta al venir más adventistas en contacto con el mensaje original. Este éxito postrero se debe en parte a los pensadores libres, que sin inhibiciones por el prejuicio o la tradición les resulta más fácil afrontar la impetuosa oposición y el trato brusco de los líderes de la denominación. Ellos responden al aumento de la información distribuida a través de la denominación que permite a los miembros estudiar imparcialmente por ellos mismos. Además, hay una creciente falta de confianza en el liderazgo de la denominación. La creciente intolerancia de la iglesia mundial hacia otras posiciones doctrinales, y aquellos que cuestionan su autoridad. Su creciente liberalismo, la eliminación de las antiguas normas aceptadas, y, lo que generalmente se percibe como falta de edificación substancial desde el púlpito, ha guiado a las clases más valientes a investigar otras ideas dentro del marco fundamental del adventismo. Con el crecimiento de los verdaderos davidianos, exhibiendo un comportamiento mucho más representativo en armonía con el mensaje original, los davidianos adventistas del séptimo día están alcanzando sus contrapartes renuentes. Todavía no ha regresado a su gloria antigua pero está avanzando.

Hoy día hay por lo menos tres principales grupos ortodoxos y algunos más pequeños. Hay uno o dos grupos mayores como los que se mencionaron anteriormente, quienes, como Ben Roden, se desviaron de los fundamentos y han llegado a ser sectas, sin embargo, están disminuyendo y el fundamentalismo está creciendo.

Realmente no se sabe el número preciso de los creyentes. Podría ser tan alto como 25,000 estudiantes con unos pocos miles de creyentes verdaderos por todo el mundo. Ellos forman los constituyentes de varios grupos y muchos de estos son creyentes en secreto. Se sabe, de acuerdo a un registro, que había casi 5,000 estudiantes en África en el año 1987 y 1988. Hay casos donde

iglesias enteras abrazaron “La Vara del Pastor.” Algunos desconocen de grupos organizados pero siguen adelante llevando sus convicciones viviendo y enseñando sus preceptos y doctrinas, a veces en parte y a veces en su totalidad. Algunos son líderes en sus iglesias locales sin que lo sepan los oficiales denominacionales. Su fe adicional es conocida sólo por unos cuantos.

Descubrir los miembros desconocidos puede ser ilustrado por numerosos incidentes. Uno que se destaca ocurrió en Holanda durante una Conferencia General Mundial de A.S.D. Cuando obreros davidianos distribuían literatura y estaban dando una charla a los que asistían a la reunión, un hombre de la India se acercó a uno de los obreros y preguntó: “¿cuál es el nombre de este mensaje?... ¿qué es?... quiero saberlo exactamente...” Él gentilmente insistió que le diera una respuesta. “Está es La Vara del Pastor,” el obrero contestó esperando un ataque verbal o una denuncia. En lugar de eso, el inquiridor llamó a su papá que estaba a corta distancia y dijo, “!te dije... te dije!.. Este es el mismo mensaje que el abuelo nos enseñó... ¡lo sabía... lo sabía!” Aparentemente su abuelo fue un creyente de “La Vara” en la India y murió creyendo en el mensaje davidiano, pero no antes de habérselo enseñado a su posteridad.

Sabemos que hay davidianos A.S.D. en Europa, África, Asia, Islas del Caribe, Islas Orientales, América Central, América del Sur, y por supuesto, en los Estados Unidos y Canadá. Y puesto que la denominación se compone de casi 8 millones de miembros, los davidianos no han impactado completamente la iglesia, o alcanzado el nivel de contactos que el movimiento tenía en las décadas de 1940 y 1950 cuando el movimiento estaba en su clímax. Sin embargo, está reviviendo del golpe casi mortal de los años 1960, lentamente está saliendo de las arenas movedizas de estupefacción. El hecho de que ha sobrevivido puede ser declarado por la norma de alguien como un milagro. El hecho de que está creciendo y mostrando señales de recuperación es algo asombroso e indica que Davidia no desaparecerá del panorama mundial.

Una recuperación completa de Davidia no es algo imposible. Puede ser una tarea formidable. Requerirá más milagros y más intervención providencial. Ellos ya han sobrevivido estupendas probabilidades —60 años de difamación, tergiversación y persecución de toda clase. Han sobrevivido años de combatir el fanatismo, la indiferencia y la mala conducta dentro de sus propias filas. Un

pequeño pero positivo milagro ocurrió en 1986, cuando dos grupos de influencia condujeron una transacción sin precedente y se unieron.

Es fácil descartar el punto de vista davidiano de las cosas como una típica respuesta de conducta religiosa. Puede ser tentador pensar que es la tendencia natural de la humanidad aferrarse a una apreciada causa a pesar de la desilusión y la derrota. Un sociólogo puede rápidamente llamarlo otro enigma de la humanidad o patrocinarlo como la dinámica de las órdenes religiosas. Antes de dar paso al cinismo hay varias cosas para considerar –asuntos que hacen la situación davidiana única. Tal vez ningún modelo sociológico encaja correctamente.

Las razones realmente no son muy difíciles de entender. Quizás la razón más sobresaliente es el mensaje davidiano –el mero corazón y alma del movimiento. Como ya hemos visto, las enseñanzas de “La Vara del Pastor,” o el mensaje davidiano, es único en sí mismo. Es revolucionario, no en el sentido de violencia, o como fue representado por la Rama lo que no fue una representación en lo absoluto. Es revolucionario porque es muy diferente del mensaje de cualquier otra compañía cristiana. No es en absoluto diferente a su contraparte, –las enseñanzas del adventismo porque está de acuerdo con el adventismo bíblico y basadas en él. No es un sinnúmero de dogmas deshilvanados o ideas. Ya sea que uno esté de acuerdo o no, sigue una continuidad bíblica, cautivando por un lado y desafiando por el otro.

Esto es especialmente cierto cuando se ven los eventos actuales. Las exposiciones de las Escrituras de Víctor Houteff escritas hace más de 50 años, además de eventos específicos que iban a ocurrir en la Denominación A.S.D., predijo una guerra mundial futura en el Medio Oriente, que el comunismo lamentablemente resurgiría y desempeñaría un papel político fuerte en el cataclismo venidero que ha de hundir a la sociedad occidental –un cataclismo que ha de incluir una crisis económica mundial sin precedente, el colapso del mundo occidental, del estado de Israel y de la comunidad islámica. En medio de estos ayes, de acuerdo a las enseñanzas davidianas, Dios establecerá su tan largamente esperado reino de gloria bíblico, prometido al antiguo rey David. Este ofrecerá una demostración incuestionable de toda la bondad que Dios tenía destinada para humanidad desde el principio.

La perspectiva del reino Davídico puede parecer lejos de la playa o absurdo al pensamiento común. Sin embargo, aunque lo admitamos o no, un estudio cuidadoso de los desarrollos internacionales revela que otros eventos puede que no sean imposibles de llegar al puerto. Aunque puede parecer algo improbable ahora, algunas autoridades en economía y los asuntos mundiales ven la posibilidad de un colapso en el mercado mundial y el surgimiento del comunismo. Ante este escenario, es posible que experimentemos la caída de las Naciones Unidas, la devastación de Israel y del mundo Árabe. Indudablemente el tiempo lo dirá todo.

Los davidianos, o el mensaje de “La Vara” pronostica estos eventos mostrando que los antiguos videntes bíblicos escribieron de acuerdo a su tiempo, trasfondo y circunstancias tipificando nuestro tiempo y circunstancias. En este escenario de tipología, Babilonia, Asiria y Roma, todos tienen paralelos en algún aspecto de nuestro mundo moderno, y su extinción predice la nuestra. Los davidianos creen que es inherente. Es inevitable porque la naturaleza humana es la misma y Dios lo vio todo de antemano y Él controla los resultados. La fortaleza y la debilidad del antiguo Israel, sus victorias y sus fracasos, su fidelidad e infidelidad, todos están registrados en tipo y antitipo. La historia y la profecía están grabadas a la vez en el libro inexorable del destino. El principio de la ideología davidiana puede ser mentalmente alucinante cuando se ve en la aplicación de la prueba real. Si no es ciertamente desafiante y más aun cuando toda porción de la doctrina davidiana parece armonizar extraordinariamente consigo misma a lo largo de sus numerosas piezas teológicas. Este fenómeno asombroso es admitido aún por los escépticos.

Esto es lo que hace a Davidia única entre las sectas impopulares, especialmente con los eventos actuales como estos. La posibilidad sumamente grande que Víctor Houteff estaba en lo correcto, o cese de **asaltar** al una vez convencido creyente. No será hasta que el tiempo y el destino irrefutablemente borren toda esperanza, que los davidianos completamente desaparecerán con el ayer. Mañana, o encontrará a los davidianos estando ante nosotros como guías a través de los mares tormentosos del futuro, o naufragar en las playas de la desventura. Obviamente el tiempo para alguna de las dos no ha llegado. Las dificultades y casi pérdidas en el pasado no los ha detenido de seguir navegando. Avergonzados, chasqueados, zarandeados y desorientados, pero de alguna manera

maniobran en su ruta a través de lugares muy estrechos y de olas violentas. Por lo tanto, estamos destinados a encontrarnos con Davidia una vez más.

Quizás usted puede encontrar otra vez, por un tiempo, otro grupo davidiano radical que ha dejado los fundamentos y que puede traer más vergüenza. Pero ellos no serán los davidianos verdaderos. Un día usted puede conocer a los genuinos, pero esta vez no será con armas, ni granadas, o metrallas –como lo fue el espectáculo de un solo hombre tomando cerveza, música de rock y poligamia.

Ellos no tendrán armas de fuego. Ellos poseerán la más potente arma de todas, la fe – una convicción en algo que ellos creen que es lo correcto – un asidero de temas bíblicos para el alma sujetado tan firmemente para que sus corazones y sus mentes sean constreñidos.

Si las palabras se les escaparan, tomarían prestadas las declaraciones del elocuente escritor del Nuevo Testamento, Pablo de Tarso, quien escribió: “Porque Dios que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones... que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, mas no destruidos.” (3) Esto es lo que usted debería conocer de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día.

FIN

Referencias del capítulo 1

- 1.- Testimonios de Pioneros, Amigos, Ex creyentes, y Observadores. [Inglés]
- 2.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 28, pp.15-18.
- 3.- Carta del Concilio Ejecutivo, 13 de octubre de 1995, p. 1-4. [Inglés]
- 4.- Obituario de Benjamín Roden, Waco Review and Herald, 30 de octubre de 1978. [inglés]
- 5.- Jorge Roden (Para el Editor), Waco Review and Herald, 13 de diciembre de 1978 [inglés]
- 6.- Ray Bell, “Disputa Entre Sectas Davidianas Llega Hasta las Cortes de Waco,” Waco Review and Herald, 4 de noviembre de 1965 [Inglés]
- 7.- “Los Testimonios Comienzan en la Demanda Entre las Sectas Davidianas,” Waco Review and Herald, 5 de noviembre de 1965 [Inglés]
- 8.- Ray Bell, “La Disputa que Ardía Lentamente se Hace Llamada,” Dallas Morning News, 15 de noviembre de 1987 [Inglés]
- 9.- Allan Nelson, “Sectas Religiosas Pelean para Quedarse con la Tierra en el Condado,” Tribune Herald, domingo 18 de octubre de 1987 [Inglés]
- 10.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol.1, No.24, p. 3,
- 11.- V.T. Houteff, “Noticias de Guerra Predichas,” Tratado No. 14, p. 22.
- 12.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol.1, No.5, p.16-18
- 13.- Clifford L. Linedecker, “Masacre en Waco, Texas” St. Martin’s Paperback, 1993, p. 80 [inglés]
- 14.- Ivan Solo Tarff y John Serry, “La Última Revelación de Waco,” Esquire Magazine, julio 1993, p. 54 [inglés]
- 15.- Vean no. 13
- 16.- Alan Nelson y Sandra Gines, “Clamando en el Desierto,” Tribune Herald, domingo 17 de enero de 1988, p. 1-A. [inglés]
- 17.- “Masacre de Davidianos de la Rama,” Comité para Waco. [Inglés]
- 18.- Drew Parma, “Oficiales Investigan el Tiroteo en Roden Ville,” Tribune Herald, 5 de noviembre de 1987 [inglés]
- 19.- Vean No. 16, p. 8-A
- 20.- “8 Arrestos en Conexión con el Tiroteo,” Tribune Herald, 4 de noviembre de 1987 [inglés]
- 21.- Ray Bell, “Grupos Religiosos Arden Lentamente Hasta que una Disputa Estalla en un Tiroteo,” Dallas Morning News, noviembre de 1987 [Inglés]
- 22.- Tommy Witherspoon, “Se Pedirá Echar Fuera los Cargos en Contra de Rodenville” Tribune Herald, viernes 22 de enero de 1988 [Inglés]
- 23.- Vean No.13, p.74
- 24.- Alan Nelson, “La Apelación de Roden Sobre el Patrimonio de la Madre es Revisado,” Tribune and Herald, jueves 28 de de 1978 [Inglés]
- 25.- Vean No.13, p.93, 94
- 26.- Ibídem, p. 121

Referencias del capítulo 2

- 1.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 18, p. 22
- 2.- Testimonios de Pioneros y Trabajadores Iniciales. [inglés]
- 3.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 35, pp. 23, 24
- 4.- Mismo que número 3.
- 5.- E.G. White, “El Deseado de Todas las Gentes,” p. 324.
- 6.- Testimonio de un Obrero Pionero. [Inglés]
- 7.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 35, pp.12-16.
- 8.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 35, pp. 29, 30
- 9.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 50, p. 26.
- 10.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 10, No. 7, pp. 9, 10
- 11.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No.35, p.11.
- 12.- Éxodo 31:18,
- 13.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 35, pp. 16, 17
- 14.- Ibídem, pp.19, 20
- 15.- Ibídem, pp. 21-22
- 16.- 1ª Corintios 1:20
- 17.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 35, p. 23.
- 18.- Ibid.,
- 19.- V.T. Houteff, “La Gran Controversia Sobre La Vara del Pastor,” Tratado No. 7, p. 6
- 20.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 27, p. 7, 8
- 21.- Salmo 23:3
- 22.- Éxodo 4:17
- 23.- V.T. Houteff, “La Gran controversia Sobre La Vara del Pastor,” Tratado No. 7, pp. 6,7
- 24.- Ibídem, p. 8
- 25.- Ibídem, pp.10-A, 10-B.
- 26.- Ibídem, p.11
- 27.- Miqueas 6:9

Referencias del capítulo 3

- 1.- “Incidencias de la Vida,” pp. 28-33, Steam Press of Sda Publishing Assn. [Inglés]
- 2.- E.G. White, “El Conflicto de los Siglos” p. 657, Pacific Press Publishing Association
- 3.- Daniel 8:14
- 4.- “Incidencias de la Vida” p. 38, 39 [inglés]
- 5.- E.G. White, “El Conflicto de los Siglos” p. 371, Pacific Press Publishing Association
- 6.- Ibídem, p.377-380
- 7.- Ibídem, p. 417, 418
- 8.- Ibídem, p.453
- 9.- Esdras 7:13-27
- 10.- Daniel 9:25
- 11.- Daniel 8:17-27
- 12.- “Incidencias de la Vida” p. 182 [inglés]
- 13.- E.G. White, “El Conflicto de los Siglos,” p. 391
- 14.- V.T. Houteff, “El Respondedor,” No. 1, p. 47
- 15.- Fideicomisarios de las Publicaciones de Ellen G.White, Prólogo Histórico de “Primeros Escritos” 4 de enero 1962
- 16.- Delbert Baker, “El Profeta Desconocido,” pp. 21,29, Review and Herald, Publishing Association [inglés]
- 17.- Ibídem, p.61
- 18.- William Foy, “Experiencia Cristiana” p. 23 [inglés]
- 19.- Delbert Baker, “Profeta Desconocido” p. 88 [inglés]
- 20.- Ibídem, p.125
- 21.- J.M. Loughborough “The Great Second Advent Movement” p.182,11 [inglés]
- 22.- E.G. White, “Testimonios para la Iglesia,” Tomo1, p.15-19
- 23.- E.G. White, “Primeros Escritos,” p. 14,15
- 24.- Ibídem, p.20
- 25.- Fideicomisarios de las Publicaciones de Ellen G.White, Prólogo Histórico de “Primeros Escritos” 4 de enero 1962 [inglés]
- 26.- E.G. White, “Testimonios para la Iglesia,” Tomo 1, p.15-19 ?
- 27.- “Anuario de la iglesia Adventista del Séptimo Día” Review and Herald, Publishing Association año ? [inglés]
- 28.- Fideicomisarios de las Publicaciones de Ellen White, Prólogo Histórico de “Primeros Escritos,” 4 de enero 1962

- 29.- E.G. White, "Testimonios para la Iglesia," Tomo 1, p. 76
- 30.- Ibídem, p.75
- 31.- E.G. White, "Una Palabra a la Pequeña Manada" Review and Herald, p.12 [inglés]
- 32.- E.G. White, "El Conflicto de los Siglos," pp. 482, 483
- 33.- Ibídem, p. 485
- 34.- 1ra. Corintios 3:16, 17
- 35.- E.G. White, "El Cofre del Tesoro del Espíritu de Profecía," Paciff Press Publishing Association, p. 23 [inglés]
- 36.- George I. Butler, Review and Herald, 9 de junio de 1874
- 37.- Una Declaración por J.M. Loughborough [inglés]
- 38.- E.G. White, "Notas Biográficas," p. 492.
- 39.- E.G. White, "Testimonios para los Ministros," pp.79, 80
- 40.- Ibídem, p. 468
- 41.- E.G. White, "Mensajes Selectos," Tomo 1, p. 276
- 42.- E.G. White, "Manuscritos Publicados," (Manuscript Releases,) Vol. 15, p. 92 o Carta No. 24, 1892
- 43.- E.G. White, "Manuscritos Publicados," (Manuscript Releases,) Vol. 3, p. 190, o Carta No. 2-A, 1892
- 44.- Carta de Ellen White a Olsen, "Spalding and Magan Unpublished Testimonies," p. 33, o "Materiales de 1888," p. 1565 [Inglés]
- 45.- E.G. White, "Servicio Cristiano," pp. 49, 50
- 46.- E.G. White, "Mensajes Selectos," Tomo 1, p. 128
- 47.- Boletín de la Conferencia General, Sección 34, Vol. 4 Extra, 3 de abril de 1901, p. 25, columna 1 y 2. [inglés]
- 48.- Review and Herald, 24 de julio de 1888 [inglés]
- 49.- Sylvester Bliss, "Memorias de Guillermo Miller," (Boston: Joshua V. Himes, 1853), pp. 4, 28, 29, 30 [inglés]

Referencias del capítulo 4

- 1.- A.T. Jones, “Gobiernos Civiles y de Religión,” American Centinel, Oklan California, N.Y., Atlanta, GA. [Inglés]
- 2.- Mateo 5:44
- 3.- V.T. Houteff, “La Gran Controversia Sobre la Vara del Pastor,” Tratado No. 7, pp. 51-56
- 4.- E.G. White, “Consejos para Padres Maestros y Estudiantes,” p.84
- 5.- Agatha Thrash MD., “Remedios Caseros,” Thrash Publications, p.5 [Inglés]
- 6.- V.T. Houteff, “Cartas de Jezreel,” Carta No.3, p.1,3,4
- 7.- V.T. Houteff, “Cartas de Jezreel,” Carta No. 9, p. 8
- 8.- E.G. White, “Testimonios para la Iglesia,” Vol 1, p. 415
- 9.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.1, No.7, p. 1
- 10.- V.T. Houteff, “El Respondedor,” No. 3, pp. 62, 63
- 11.- Una carta de W.G. Wirth a W.E. Read, 25 de febrero de 1955. [Inglés]
- 12.- Libro de Registro de Iglesia, No.3, Secretaria de la iglesia ASD en la calle 54, Los Ángeles, California; Margaret Lane Robb, secretaria, una Carta a M.E. Kern con fecha 11 de junio 1955. [inglés]
- 13.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No.10, pp. 17, 18
- 14.- “La Historia y las Enseñanzas de la Vara del Pastor,” El comité de la literatura defensiva de la conferencia general de los ASD., Octubre de 1955, p. 6 [inglés]
- 15.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 26, pp. 21,22
- 16.- “Manual de iglesia de lo ASD,” revisado en 1981, p. 250, párrafo 7
- 17.- V.T.Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 1, No. 8, pp. 2, 3
- 18.- E.G. White, “Testimonios para los Ministros,” pp. 70, 71
- 19.- E.G. White, “Consejos para Escritores y Editores,” p. 27
- 20.- 1ª Tesalonicenses 5:21
- 21.- V.T. Houteff, “La Gran Controversia Sobre La Vara del Pastor,” Tratado No.7, p. 34
- 22.- E.G. White, “Conflicto de los Siglos,” pp. 435, 436
- 23.- V.T. Houteff, “La Gran Controversia Sobre La Vara del Pastor,” Tratado No.7, pp.14, 15
- 24.- Ibídem, p.16
- 25.- Ibídem, pp.19, 20
- 26.- Ibídem, p. 21
- 27.- “Historia y enseñanzas de la Vara del Pastor,” p. 13. [inglés]
- 28.- V.T. Houteff, “La Gran Controversia Sobre La Vara del Pastor,” Tratado No.7, pp. 14, 15

- 29.- Ibídem, p. 23
- 30.- Ibídem, pp. 22, 23
- 31.- Ibídem, pp.74, 75
- 32.- Ibídem, p. 77
- 33.- Testimonio de un Obrero Davidiano que Tuvo una Conversación con H.M.S. Richards, Sr. [inglés]
- 34.- V.T.Houteff, “La Vara del Pastor,” Tomo 2, p. 96
- 35.- “Señales de los Tiempos,” 30 de enero de 1934, p. 6. [inglés]
- 36.- V.T.Houteff, “El Reclutador de la Casa Blanca,” pp. 53-55
- 37.- Ibídem, p. 72

Referencias del Capítulo 5

- 1.- 1ª Reyes 18:19-40
- 2.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.1, No.14, p.5
- 3.- Panfleto “Los ASD y Ciertos Ministerios Independientes,” division de Norte America, p.148. [Inglés]
- 4.- W.L.Ferry y Virginia Stocker en contra de la cooperacion de la conferencia general de los ASD [Inglés]
- 5.- V.T. Houteff, “Saludos de Cristo,” Tratado No.13, p.44,45
- 6.- V.T.Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol.1, No.17, p.5
- 7.- V.T. Houteff, “Cartas de Jezreel” ¿?
- 8.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol.1, No.8, p.19
- 9.- Chris Witchcraft, Waco Tribune Herald, Febereo 27 de 1955 [Inglés]
- 10.- Testimonios de Pioneros Obreros y Amigos”
- 11.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.1, No.2, p.2
- 12.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.1, No.10, p.3,4
- 13.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.1, No.11,12, p.1
- 14.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.10, No.3,4, p.27,28
- 15.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.1, No.11,12, p.2
- 16.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.1, No.18, p.1,3
- 17.- V.T. Houteff, “El Respondedor” No.3, p.64
- 18.- ¿?
- 19.- V.T. Houteff, “Centro de Entrenamiento Monte Carmelo,” Catálogo, Resumen y Reglamentos, 1942, p.10
- 20.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol.5, Nos.6 -12, p.2,3
- 21.- V.T. Houteff, “El Respondedor” No. 5, p.59
- 22.- ¿? p.120

Referencias del Capítulo 6

- 1.- V.T Houteff, “El Respondedor” No. 5, p. 82, 83
- 2.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 38, p. 3-19
- 3.- V.T. Houteff, “Centro de Entrenamiento Monte Carmelo,” Catálogo, Resumen y Reglamentos, p. 18
- 4.- V.T. Houteff, “El Respondedor” No. 5,” pp. 5, 7
- 5.- V.T. Houteff, “Centro Monte Carmelo,” pp. 22, 23
- 6.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 2, No. 12, p. 8
- 7.- “Testimonios y Memorias de Obreros Pioneros y Amigos”
- 8.- 1ra. Samuel 17:1-58
- 9.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 10, p. 17,18
- 10.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 8, No. 1-12, p. 24
- 11.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 3, No. 2, p. 3
- 12.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 9, No. 12, p. 24 (554)
- 13.- V.T. Houteff, “Levítico de los Davidianos Adventistas,” el prefacio.
- 14.- V.T. Houteff, “Creencias Fundamentales de los DASD,” pp. 16-30
- 15.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 4, No.1-3, pp. 4, 5,
- 16.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas” Vol. 2, No. 35, p. 24
- 17.- E.G. White, “Consejos para Escritores y Editores,” pp. 35, 37
- 18.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 13, p. 6
- 19.- V.T. Houteff, “El Respondedor” No.1, p. 46
- 20.- V.T. Houteff, “El Respondedor” No. 5, p. 55
- 21.- Ibídem, p. 28,29
- 22.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 44, p. 30
- 23.- “Historia y Enseñanzas de La Vara del Pastor,” Comité de Literatura de defensa de la conferencia general de los ASD octubre de 1955, pp. 20, 21. [inglés]
- 24.- Éxodo 4:14
- 25.- Levítico 8:1-13
- 26.- Éxodo 15:20-21
- 27.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 3, No. 5, p. 7
- 28.- V.T. Houteff, “Una Carta de Respuesta de ‘La Cuña de Entrada’ ” del 12 de octubre de 1952, pp. 1-3 [inglés]
- 29.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 3, No. 5, p. 5, 6 (319, 320)
- 30.- V.T. Houteff, “El Respondedor,” No. 2, pp. 55, 56

Referencias del capítulo 7

- 1.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 14, pp. 16, 17
- 2.- V.T. Houteff, “El Respondedor,” No. 1, p. 94
- 3.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 13, No. 3, 4 p. 17 (6, 7)
- 4.- *Ibíd*em, p.10
- 5.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 12, No. 1, p. 6
- 6.- V.T. Houteff, “Noticias de Guerra Predichas,” Tratado No. 14, p. 24
- 7.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 12, No. 1, p. 24
- 8.- V.T. Houteff, “Tratado 14” p. 54 (suplemento) p. 4
- 9.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol.1, No. 4, p. 23
- 10.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 41, pp. 15-20
- 11.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 19, p. 3
- 12.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 20, p. 11
- 13.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 22, pp. 21-26
- 14.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 12, p. 24
- 15.- V.T. Houteff, “El Mundo Ayer, Hoy y Mañana,” Tratado No. 12, pp. 54, 55
- 16.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 36, p. 7
- 17.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 18, p. 20
- 18.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 17, p. 13
- 19.- Dr. Fred Swartz, “You can Trust Communists (to be Communists)” (Puedes Confiar en los Comunistas) (de Ser Comunistas) [inglés]
- 20.- Anatoli Golitsyn, “New Lies for Old.” (Nuevas Mentiras para los Viejos) 1984 [inglés]
- 21.- E.G. White, “Manuscritos Publicados,” Vol. 1, p. 260 [inglés]
- 22.- E.G. White, “Testimonios para la Iglesia,” Tomo 5, p. 211
- 23.- V.T. Houteff, “He Aquí Yo Hago Todas Las Cosas Nuevas,” Tratado No. 9, pp. 25, 26
- 24.- Enciclopedia Británica, Edición 1992, Vol. 10, p. 942 [inglés]
- 25.- Apocalipsis 21
- 26.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 40, pp. 21,22
- 27.- Apocalipsis 7:4
- 28.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 47, pp.17, 18 (4)
- 29.- E.G White, “Testimonios para los Ministros,” p. 300

Referencias del capítulo 8

- 1.- V.T. Houteff, “El Reclutador de la Casa Blanca”, p. 33
- 2.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1. No. 5, p. 18
- 3.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 8, p. 9
- 4.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 11, No. 2, pp. 10, 11
- 5.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 2, No. 46, pp. 48, 49
- 6.- Testimonios de Pionero, Obreros y Amigos [inglés]
- 7.- V.T. Houteff, “Cartas de Jezreel,” No. 9, pp. 4, 5 (3)
- 8.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 10, No. 1, p. 3
- 9.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 10, No. 2, p. 11
- 10.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 10, No. 1 (8), p. 6
- 11.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 11, No. 12, p. 30, 31
- 12.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 10, No. 3, 4, pp.16, 17, febrero 1955
- 13.- V.T. Houteff, “Código Simbólico,” Vol. 11, No. 8, p. 22
- 14.- Números 14:33, 34
- 15.- Ezequiel 4:6
- 16.- E.G White, “Conflicto de los Siglos,” p. 371
- 17.- V.T. Houteff, “La Amonestación Final,” Tratado No. 5, pp. 112-114
- 18.-Cartas de la Oficina General “Lo que los Davidianos Esperan Después del 22 de abril” [de 1959], la primavera de 1959 (ninguna fecha específica) [inglés]
- 19.- V.T. Houteff, “El Respondedor,” No. 1, pp. 94, 95
- 20.-“La Historia y Enseñanzas de La Vara del Pastor” por el Departamento de Literatura de Defensa de la Conferencia General de los ASD, octubre 1955 pp. 52-60
- 21.- “Cartas de la Sra. Houteff,” 23 de junio de 1959, pp. 1, 2 [inglés]
- 22.- **Florencia Houteff**, “Código Simbólico,” Vol. 14, No. 6, pp. 27, 28, de febrero de 1959 [inglés]
- 23.- Thomas Turner, “Dallas Morning News,” (Noticias Matutinas de Dallas) abril de 1959 [inglés]
- 24.- Waco News Tribune, (Tribuna de Noticias de Waco) Abril 21 de 1959 [inglés]
- 25.- Ibídem, 22 de abril de 1959 [inglés]
- 26.- Ibídem, 2 de mayo de 1959 [inglés]
- 27.- Ray Bell, Waco Tribune-Herald, (Heraldo de la Tribuna de Waco) 3 de mayo de 1959 [inglés]
- 28.- V.T. Houteff, “Las Últimas Noticias Para la Madre,” Tratado No. 4, p. 58

Referencias del Capítulo 9

- 1.- Idries Shah, "Caravan of Dreams," (Caravana de Sueños) Penguin Books, 1968, p. 137 [inglés]
- 2.- "Committee for Waco Justice," (Comité para Justicia de Waco), p. 8 [inglés]
- 3.- *Ibidem*, p. 15 [inglés]
- 4.- Gustav Nieguhr y Pierre Thomas, 25 de abril de 1993, p. 20 [inglés]
- 5.- "Cult Kid Discipline Cough, But Wasn't Abuse, Says Doctor," (Disciplina de tos para el niño, pero no era abuso, dice el doctor) Washington Times, 6 de mayo de 1993 [inglés]
- 6.- Paul H. Blackman Report, "Affidavit to Kill," (Declaración Jurada para Matar). Instituto para Acción Legislativa, Asociación Nacional de Rifles, p. 33 [inglés]
- 7.- Michael Decourcy Hinds, abril 20 de 1993, p. 20 [inglés]
- 8.- Joseph L. Galloway, "U.S. News and World Report," (Noticias de US e Informe Mundial) octubre 4 de 1993, p. 73, 75 [inglés]
- 9.- "America Editorial," (Editorial América) mayo 22 de 1993 [inglés]
- 10.- V.T. Houteff, "Llamadas Oportunas," Vol. 1, No. 50, p. 23, 24
- 11.- "Funk and Wagnalls, Comprehensive International Dictionary of the English Language, Deluxe, Ed.," (Diccionario Internacional de la Lengua Inglesa) 1471-1982 [inglés]
- 12.- E.T. Jones, "Civil Government, Religion," (Religión del Gobierno Civil) American Sentinel, 1989 [inglés]
- 13.- Mateo 5:39
- 14.- Apoc.13:10
- 15.- E.G White, "Testimonios para la Iglesia," Tomo 9, p. 260
- 16.- "Caravan of Dreams," (Caravana de Sueños), p. 155
- 17.- V.T. Houteff, "Llamadas Oportunas," Vol. 2, No. 45, pp. 6-8

Referencias del Capítulo 10

- 1.- V.T. Houteff, “Llamadas Oportunas,” Vol. 1, No. 31, p. 8
- 2.- Testimonios de Obreros y Pioneros [inglés]
- 3.- 2ª Corintio 4:6-9

Por favor noten:

Todas las notas que, llevan el título “Testimonios de pioneros, obreros y amigos,” o títulos similares representan testimonios que se han adquirido de varias personas quienes no querían ser identificadas. Tales fuentes de información eran ex-miembros y/o ex obreros, o pioneros, miembros y obreros que siguen creyendo y enseñando el mensaje davidiano.

EL AUTOR

ACERCA DEL AUTOR

El doctor A. Antony Hibbert ha tenido considerable conocimiento personal y encuentros con creyentes de la Rama. Él ha estudiado sus creencias, historia y doctrinas. Ha publicado numerosos artículos sobre los Davidianos Adventistas del Séptimo Día.

Como una autoridad en el tema, ha sido llamado como un testigo experto en declaraciones relativas a los Davidianos Adventistas del Séptimo Día.

Ha viajado extensamente por los Estados Unidos, Canadá, Europa, África y las Islas del Caribe, dando discursos sobre las enseñanzas de los davidianos. Ha sido entrevistado por el periódico The New York Times y el periódico Times Herald Record. El doctor Hibbert también ha aparecido en numerosos programas radiales y de televisión.

Ha sido director/vicepresidente, ministro ordenado e instructor bíblico en la Asociación General de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día.

